

Natalia Bolívar Aróstegui

Los Orishas en Cuba

Caracas, 1995

Más que una nueva edición

“Los Orishas en Cuba” es sin duda el libro más popular sobre el tema de la religión afrocubana y, simultáneamente, resulta de consulta ineludible para los investigadores, quienes encuentran en él una verdadera enciclopedia de la Regla de Ocha.

Esta nueva edición revisada y ampliada incluye muchos y valiosos aportes, aumentando el conocimiento de los ‘camino’ o aspectos de los *orishas* fundamentales, registrando nuevos *orishas de addimú* e incluyendo una colección de cantos recogidos por el investigador John Mason y traducidos por la autora.

Luego de una breve introducción donde se enfocan aspectos generales sobre el tema —que abarcan: la presencia negra en Cuba, orígenes y aspectos de la religión de los yorubas, Santería, Regla de Ocha e Ifá— se explican, para cada uno de los *orishas* relacionados, los aspectos más importantes que se conocen: datos generales, leyendas, atributos, receptáculo, herramientas, collares, comida, ropas, animales que se le sacrifican, bailes, plantas que le pertenecen, aflicciones de las que protege, características de sus hijos, cómo se les saluda y su sincretización en la religión católica.

Para mejor comprensión, los *orishas* han sido agrupados de acuerdo a sus características en: guardianes, *orishas* de la creación, de la naturaleza, de la maternidad, de las aguas, del fuego, de la adivinación, y de la salud y de la muerte. El libro concluye con un glosario que lo hace comprensible al neófito y un bibliografía de consulta para los estudiosos.

Esta conjunción de rigor científico y aprecio popular demuestra la profundidad del trabajo realizado por Natalia Bolívar Aróstegui en uno de los campos más fascinantes de investigación: la transformación evolutiva de las religiones africanas en suelo cubano. O mejor dicho, en el alma de los cubanos, pues los *orishas* han acompañado una vez más la diáspora de sus hijos y hoy viven y son reverenciados en muchas otras tierras.

Se calcula en decenas de millones el número de iniciados en Ocha y muchos más los que consultan los oráculos de Orula. La religión no se circunscribe a razas ni clases sociales y continúa desarrollándose en la práctica devota de sus fieles, en la espiritualidad de sus sacerdotes y en el estudio acucioso de nuevas generaciones de investigadores que rescatan con modernos medios de registro las danzas, los cantos, los toques de tambor, la literatura oral, la simbología y los mitos, que la conforman como una gran religión universal. Sin duda alguna, es la de más rápida propagación en las islas y costas del Caribe y en las costas atlánticas de América.

Marcada en su origen por la triple sombra de los prejuicios raciales, religiosos y de clase, la comunidad santera ha hecho prevalecer la solidez de sus valores espirituales, morales, familiares y de respeto a la tradición, demostrando ser digna depositaria de una valiosa herencia y un importante modelo de integración.

También desde diversos campos de la ciencia existe un creciente interés por diversos aspectos de la religión: botánicos, psiquiatras y matemáticos estudian las hierbas y plantas de los *orishas*, los estados de trance de sus hijos y la estructura matemática de los oráculos de Ifá.

"Ediciones ORISHAS de Cuba" se suma a este movimiento desde la perspectiva editorial, con la intención de proporcionar a la comunidad santera un conjunto de textos fundamentales para la comprensión y práctica de la religión en sus distintos niveles.

Obras como la presente, de Natalia Bolívar, que detallan la realidad cubana de la religión; o que exploran los orígenes africanos y la práctica actual de la religión en Nigeria, como "YORUBA, un acercamiento a nuestras raíces" de Heriberto Feraudy Espino, y textos inéditos del recordado Teodoro Díaz Favelo, se suman al "Vocabulario Santero de Tata Gaitán", rescatado por Antonia Carrillo y su rama de santo, al "Panteón Yoruba" del santero Argelio Frutos, para constituir un núcleo de ineludible referencia.

"Collares y Guerreros: Iniciación a la Santería" y "Aché Orisha: Conversaciones con Santeros Cubanos" de Carlos Valbuena E., reúnen las experiencias de nuestro grupo editor en trabajos de campos realizados en Cuba y Venezuela y su participación en el II Encuentro Internacional Yoruba, realizado en La Habana bajo el patrocinio del Palacio Real Ilé-Ifé, de Nigeria y la Academia de Ciencias de Cuba.

De esta manera "Ediciones ORISHAS de Cuba" cumple inicialmente con su propósito de constituir un Fondo Literario de calidad orientado a la gran comunidad santera latinoamericana.

Carlos Valbuena E.
Caracas, 1995.

Orishas, negros, santería DEL DESPRECIO AL RECONOCIMIENTO

El tránsito de algunas palabras en la historia alecciona tanto como la vida misma. Este libro (o esta suma de libros) es prueba de una vindicación que ha hecho la historia, con sus luchas y convivencias, para el significado de vocablos que comenzaron a utilizarse como peyorativos. Desde las que encabezan: orishas, negros, santería, hasta muchas otras que ustedes hallarán en una lectura tan apasionante como útil. Reconocer que junto a la hierática deidad del santoral católico palpitaba, bullía y exigía su espacio propio la de origen africano, en un país donde todo se mixturó, no llevó poco tiempo y mucha riña. Pero así ha sido. Los rígidos cantones culturales -de una cultura dominante extrapolada, sustentada en el látigo y la preeminencia de las armas-, fueron limados por una persuasión que creció en la convivencia. Vayamos al principio.

Un momento que requerirá permanente encomio fue ese mítico y olvidado encuentro del descubridor-colonizador europeo con la negra africana cautiva, en tierras de insulas antes ignotas. Un braguetazo, un descargo hormonal, forcejeo, imposi-

ción, sí, pero estaba ocurriendo algo fundador, germinal. De ese encontronazo nacería un vástago destinado a burlar la servidumbre y la violencia. Y así como en las factorías portuguesas de tantas pesadillas llamaron al niño crecido en el barracón negrero con el dudoso apelativo de *creoulo* (germen de nuestro criollo), ese que nace de la unión del europeo y la africana en tierras «de Indias» habría de tomar el nombre y llevarlo a connotaciones por entonces impensadas.

De aquel augural braguetazo y de otros, ya no tan impuestos sino buscados por la natural atracción de los sexos, nacerían muchos criollitos, tantos que harían legiones. Y en largos momentos de la historia de Cuba, cuando escaseó la población de origen europeo, desbordaban ciudades y campos con gente negra y mestiza, hasta el punto de alarmar a la metrópolis colonial. Entretanto, el vocablo criollo ganaba entidad y sentido, iba convirtiéndose en orgullo y hasta cosas de la naturaleza y del ingenio se apropiaron de él. Ser criollo sería blasón que requirió un subrayado: *rellollo*, es decir, más vinculado a la tierra donde se ha nacido, en sucesivas generaciones.

Otro vocablo que comenzó desmejorado: *mulato* (hijo de mula), devendría perfil definitorio de la «nueva raza» nacida en estas tierras y, con el aleccionador paso del tiempo, asunción de una diferencia y de toda una cosmovisión. Cuando las viejas amarras a una mentalidad que se quería aristocrática fueron cediendo, el autorreconocimiento de la mulatez resultó distintivo. Hasta que los cubanos no se identificaron sin rubor con ese tinte mezclado e inquieto de las sangres reflejado en la piel, no estuvieron a bien consigo mismos, no pudieron decidirse a enfilarse hacia su propio destino. Y por ese camino, el vocablo *mambí*, primero despectivo, luego blasón de una hidalguía diferente, del enraizamiento por la lucha en la gestión social del terruño, para procurarle cambios benéficos. Luego vendría el orgullo de haber sido *mambí*, formar legión en la *mambisada*, descender de ella, símbolo de un patriciado de cuño diferente.

Y así las cosas, los blancos, negros y mulatos de la Isla, revueltos en un crisol de nación y de nacionalidad, termina-

rían por aceptar y jubilosamente vivir realidades insulares que, para entonces, serían razón y esencia de buena parte del continente y sus islas. En todo eso, mucho tuvieron que ver los orishas, sus hijos y devotos. Ellos, como la convivencia del esclavo con su amo, del siervo con su patrón, de la hirsuta peonada maldiciente con su explotador, del contestatario obrero con la transnacional que le chupa sangre y sudor, establecerían vínculos de amor-odio, dialéctica interrelación definitoria, porvenirista. No por azar buena parte de los orishas que hoy adoran por igual blancos, negros y mulatos de Cuba, representa la forja, el esfuerzo de la siembra, la domesticación de los elementos, de la vida marinera, porque reflejan necesidades y acuden a un diálogo imprescindible para quien busca respuesta y amparo.

Tiene usted en la mano un libro que desde la poética intrínseca de los cultos afrocubanos, realza esa vindicación que va del desprecio al reconocimiento. Entrar en sus páginas es conocer de manera directa especificidades de una realidad que no es «folklore» ni «museo», sino vida viviéndose. Aquí se le presentan, con sus atributos, comidas, bailes, sus bondades y caprichos, los orishas de la creación, los guardianes, de la maternidad, las aguas, la naturaleza, el fuego, la adivinación, la salud y la muerte. Ellos requieren su espacio e imponen sus coordenadas. Con estos patrones -que también lo son de conducta e influencia en el entorno familiar, el comportamiento individual y las relaciones humanas- los cubanos han aprendido a ser como son. Muchos aspectos de la gestualidad, la sensualidad, las comidas, el atuendo y las preferencias, tienen origen en esos ritos que el libro explica y convoca. Estudiarlos es el mejor camino para acercarse a una población tan diferente de otras islas cercanas, su ímpetu, su calidez, su alegría o su ensimismamiento.

En América Latina y en parte de Estados Unidos, hoy, se vive un insoslayable auge de los ritos de origen africano. Buena parte de esa vigencia ha salido de Cuba, se ha expandido con el éxodo poblacional o por empatía con una sabiduría dife-

rente. Los vínculos explícitos e implícitos de todo eso con la ritualidad y la magia, que significan el encanto y la seducción, responden a una necesidad de conocimiento y de experiencia del ser humano, para el cual no es fácil, desde imposiciones de una cultura, supuestamente científica, abandonar las incógnitas que la vida, la muerte, los padecimientos y las alegrías le plantean.

Natalia Bolívar Aróstegui ha emprendido, siguiendo los pasos de valores extraordinarios como Lydia Cabrera y Fernando Ortiz, un camino de investigación profunda, el tironeo de una necesidad: explicitar esa intríngulis seductora y la razón de ser del auge de esta creencia, de esta cosmovisión, pues, pese a los ya vencidos pruritos de antaño, en ella se expresa una filosofía, un cuerpo de conocimientos y apropiaciones que no deben quedar en sus casas-templos y que son patrimonio de millones. Cuando se le pregunta, con modestia reconfortante afirma que ella sólo escribe la sabiduría popular, una forma de devolver al pueblo sus tesoros. Y, por supuesto, hay más en su esfuerzo. Agradecemosle su humilde colaboración, que es notable, su dedicación a la búsqueda de una claridad expositiva que nos pone al alcance esta sabiduría, esta gracia, este misterio vindicativo y vindicado. **Los orishas en Cuba** es un libro insoslayable en el conocimiento de los cubanos, sus razones, sus tropiezos y forcejeos. Quizás allí también hallemos las entrecruzadas flechas que marcan su futuro.

Reynaldo González

La Habana, enero de 1993.

*Para mis hijas
Natacha, Karla, Buby
y su Chicherekú*

PREFACIO Y RECONOCIMIENTOS

*Hacer este libro no fue tarea fácil, pero me sentía un tanto obligada. Desde hacía tiempo amigos teatristas, coreógrafos, cineastas, escritores y, en general, trabajadores de la cultura, me venían pidiendo información sobre distintos aspectos de la **Santería y del Palo Monte**. Tenía mucho material recopilado, incluyendo documentos familiares del siglo XIX y, finalmente, me decidí a organizar algo que fuera como un vademecum sobre el panteón de la **Regla de Ocha**.*

Mi interés por el tema venía de muy atrás. Quizás hubiera que comenzar con Isabel Cantero, que murió en 1971, a los ciento cuatro años de edad. Era una negra conga que le regalaron a mi familia en Trinidad, a fines del siglo pasado. Le gustaba mucho cantar, fue mi nana y me inició en el conocimiento de nuestros antecedentes africanos. La recuerdo siempre. Siendo una muchacha, entre 1955 y 1958, comencé a trabajar como guía técnica en la salas de etnografía afrocubana del Museo Nacional, en el Palacio de Bellas Artes. Recuerdo que entonces comencé a visitar la casa de Don Fernando Ortiz, el Maestro. Nunca olvidaré su bondad, su sencillez, su gentileza conmigo.

Me apasionaba la etnografía afrocubana, aunque también tenía otras pasiones. Cuando caí presa en 1958 (entre esas otras pasiones estaba la lucha revolucionaria), la dirección del Museo me expulsó, junto con el resto de las inocentes guías técnicas.

Cuando cayó Batista me di el gusto de tomar revolucionariamente el Palacio de Bellas Artes. De algún modo esto determinó que me quedara al frente de la institución. En el Museo Nacional trabajé mucho, fundé el Museo Napoleónico y establecí las bases de varios otros, pero me desvinculé de la etnografía. Volví a ocuparme de algunos de sus problemas cuando estuve al frente del Museo Numismático, entre 1975 y 1979. Al abandonar el Museo pude encontrar, aunque involuntariamente, el tiempo necesario para organizar mis materiales etnográficos. A esa tarea he dedicado los últimos cuatro años.

Quisiera comenzar los agradecimientos refiriéndome a Enrique Sosa, Agó Sedé, hijo de Elegguá; a Cuqui, Ochún Dima; a Cuco, sabio oriaté de la calle Bayona; a Herminia Morales, Nené y todos los amigos que me dejaron sus libretas de santo (algunas de los primeros años del siglo) y que ya no están entre nosotros.

En el rastreo del sincretismo quisiera agradecer la inapreciable colaboración de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, del padre Marciano, orden de los Carmelitas, de la iglesia de El Carmelo, y de la hermana Carmen Comellas, religiosa del Sagrado Corazón.

Mi inolvidable amigo Enrique Rodríguez Loeche me animó siempre en estos empeños. Miguel Barnet me infundió un optimismo que no me ha abandonado. Marcia Leiseca ha sido toda comprensión. Sin el sustento de otros amigos como Armando Suárez del Villar, quizás hubiera abandonado la empresa. Mención aparte requieren, en este sentido, Begoña López, Nati Revuelta y Graciela Tabío, mis jóvenes amigas de hace tantos años. He aprovechado el trabajo de muchos estudiosos, como se observará en la bibliografía, pero quisiera referirme a Teodoro Díaz Favelo, infatigable analista de nuestras raíces.

He utilizado algunos de sus documentos, todavía infortunadamente inéditos. Algún día se reconocerá toda su medida. Ana Barrios, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y Carla del Río, han cargado con todo el agobiante trabajo mecanográfico. Sin su ayuda no le hubiera podido ganar la lucha a ese mar de papeles. Ifaomí ha significado mucho para mí como artista, como fuente de consulta, como estímulo, como compañero. El y yo sospechamos que aquel Félix de la clandestinidad fue enviado por Obatalá como nuestro dimanga y nuestro ángel tutelar.

Por supuesto, me resulta imposible terminar sin mencionar a Lydia Cabrera. Con ella comencé a trabajar en el Museo, visité la casa de Fernando Ortiz, aprendí a amar y profundizar en los estudios afrocubanos. Casi toda la información sobre los caminos de Yemayá y Ochún está tomada de su libro del mismo nombre.

Cuando ninguno de nosotros esté aquí, la historia se encargará de separar lo permanente y fecundo de lo transitorio y estéril. ¡Olukoni Ayugba!

Natalia Bolívar Aróstegui

La Habana, 24 de junio de 1985

INTRODUCCION

La presencia negra

La colonización del Nuevo Mundo planteó un grave problema de mano de obra y la importación de negros esclavos africanos comenzó ya hacia 1501. Se les utilizaba en la construcción, las minas, el campo, el servicio doméstico y, en general, para todo tipo de trabajo que el colono blanco consideraba excesivamente rudo o desagradable. Portugal fue el primer país europeo que inició el tráfico negrero en los tiempos modernos. La trata en la América hispana se originó con esclavos africanos que venían de la Península provenientes de las factorías portuguesas. La esclavitud existía en Africa desde hacia mucho tiempo. Generalmente los negreros se apoyaban en algunos jefes y tribus que vivían en las costas y que organizaban la cacería y venta de los miembros de otras tribus, que consideraban extrañas u hostiles.

Como ha señalado Marx, «el régimen esclavista (...) recorre también una escala que va desde el sistema esclavista patriarcal, orientado predominantemente hacia el propio consumo, hasta el verdadero sistema de las plantaciones que trabajan para el mercado mundial».

El desarrollo de la industria azucarera sirvió de acicate para transformar el régimen cubano de esclavitud, más o menos patriarcal, en un sistema comercial de explotación. En las condiciones de abundancia de tierra, típicas del Nuevo Mundo, la esclavitud era la única fórmula que garantizaba a los dueños que sus «obreros» no abandonarían sus plantaciones para convertirse en pequeños agricultores independientes. En Cuba la economía de plantación no se desarrolló hasta mediados del siglo XVIII. La plantación, con su explotación intensiva del negro, agotaba la vida del siervo en sólo siete años y exigía un febril ritmo de reposición. El hambre de trabajo esclavo que provocó el auge de la plantación azucarera, condujo a un incremento sin precedentes de la importación de negros. Por ejemplo, el contrabando negrero de 1821-1860 significó la entrada de no menos de trescientos cincuenta mil esclavos africanos. Ellos fijaron características sociales definitivas en la Isla e impusieron patrones culturales que aún subsisten.

Entre las numerosas etnias que fueron introducidas entonces en nuestro país estaban los llamados **carabalíes** (porque provenían del área del Calabar), del sudeste de Nigeria. Entre ellos se destacaban los efik, ibo, bras, ekoy, abaja, brícamos, oba e ibibios. También vinieron esclavos procedentes de las regiones comprendidas entre la Costa de Marfil, la Costa de Oro y la llamada Costa de los Esclavos. Entre ellos los ashanti, fanti, fon y mina popó. Muchos esclavos procedieron de la enorme cuenca del Congo, y aunque eran mondongo, banguela, mucaya, bisongo, agunga, cabinda, motembo y mayombe, a todos se les llamaba simplemente «congos». Del sur de esa área venían los angola. Desde la costa de Senegal hasta Liberia vinieron los mani, kono, bámbara y mandinga. De la Guinea Francesa los yola, fulani, kissi, berberí y hausa.

Por su influencia entre nosotros, ninguna etnia más importante que la de los yorubas, entre los que sobresalían los eguadó, ekiti, yesa, egba, fon, cuévanos, agicón, sabalú y oyó. Estos yorubas venían del antiguo Dahomey, de Togo, y sobre todo de una gran parte del sudoeste de Nigeria, que limita des-

de la costa de Guinea, al sur, hasta unos trescientos kilómetros al norte y desde el Golfo de Benin, al oeste, hasta el Dahomey. Se trata de una región del África Ecuatorial caracterizada por grandes bosques. El área costera es baja y pantanosa, pero de ella se levanta un altiplano que alcanza unos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. El clima es cálido y húmedo. El altiplano es una región de sabanas herbáceas, pero al sur, en las zonas húmedas de la llanura costera, se encuentra la selva tropical.

«Yoruba» es el término que identifica a todas las tribus que hablaban la misma lengua, aunque no estuvieran unidas ni centralizadas políticamente. Yoruba, por consiguiente, es una denominación básicamente lingüística, aunque estas tribus estuvieran vinculadas por una misma cultura y la creencia de un origen común. Esta lengua es parte de la subfamilia **kwa** que, a su vez, es un elemento de la gran familia lingüística **negrítica** y que se halla dividida en múltiples dialectos propios de las divisiones tribales. Una de estas tribus fue la **Ulkumí**, mencionada ya en 1728, y origen de la palabra **lucumí**, denominación que durante mucho tiempo fue aplicada a todos los yorubas que llegaron a Cuba durante la trata.

En contra de lo que muchos suponen, África estaba de pertenecer al grupo de los continentes más atrasados. En el siglo XVI, por ejemplo, los indios americanos más avanzados eran agricultores neolíticos, usaban herramientas de piedras pulidas y muy pocos de ellos se iniciaban en la utilización de metales. Con escasas excepciones, los africanos del mismo período eran agricultores equipados con instrumentos de hierro.

Fue una pura casualidad que prácticamente ninguno de los granos cosechables que tienen importancia en el mundo fuera oriundo de África. Sus principales cosechas selváticas eran el banano, el ñame asiático (**discorea**) y el ñame-coco (**colocasin**). Esto fue una importante limitación para el desarrollo, hasta que los portugueses llevaron la yuca, el maíz y el boniato de América. En realidad, la despoblación ocasionada en muchos distritos africanos por la trata de esclavos fue más

que compensada por el crecimiento de la población gracias a estos nuevos medios de subsistencia en toda el Africa tropical.

Cuando los primeros traficantes llegaron a la costa de Nigeria, durante el siglo XV, los yorubas estaban organizados en pequeños reinos independientes, que se encontraban en plena decadencia. Todo hace suponer que existió un gran imperio de Ifé, que se extendía desde el Ghana actual hasta más allá del valle del Níger, y que alcanzó su apogeo entre los siglos X y XIII de nuestra era. Los hallazgos escultóricos de esa época causaron asombro por su realismo y factura clásica. Este periodo clásico de Ifé sólo duró dos o tres siglos, pero su gran arte del bronce fue transmitido al reino de Benin.

Los portugueses llegaron a la capital en 1472. El holandés Dapper describió la ciudad de Benin en el siglo XVIII. «No hay ciudad tan grande en todas estas regiones. Sólo el palacio de la reina tiene tres leguas de perímetro... y la ciudad tiene cinco. La ciudad está rodeada por una muralla de seis pies de alto... Tiene varias puertas, con unos ocho y nueve pies de alto y cinco de ancho; son de madera de una sola pieza. La ciudad está compuesta de treinta calles principales, rectas y de ciento veinte pies de ancho, entre una infinidad de calles menores que las cortan... La gente lava y friega sus casas de tal modo que relucen como espejos».

Ahora bien, un relato de 1701 sugiere que hacía mucho tiempo que la ciudad languidecía, era apenas un pálido reflejo de su antiguo esplendor. Los pequeños estados independientes volvieron a reunirse bajo el poderoso reino de Oyó, pero éste ya se estaba descomponiendo en el siglo XVIII y a principios del XIX casi todo el territorio estaba envuelto en sangrientas guerras.

Las tribus yorubas eran esencialmente agrícolas y cultivaban la calabaza, el sorgo, el mijo, el sésamo, el algodón y la palma. Tuvieron tradicionalmente un intenso tráfico comercial con el norte, pero no se puede decir que se dedicaran a producir para la exportación ni nunca llegaron a tener moneda como medio universal de intercambio.

La religión de los yorubas

Los yorubas habían conocido el desarrollo urbano más importante del Africa tropical y un desarrollo artístico sin paralelo en el continente. Su fundamental influencia cultural sobre nosotros la ejercieron a través de su religión, de imaginación, vitalidad y colorido deslumbrantes. Su panteón de deidades u orishas no sólo no cesa de interesar a los estudiosos, sino que sigue vivo e influyente. No lo describiremos en detalle y sólo apuntaremos sus aspectos más significativos para la mejor comprensión de la Regla de Ocha o Santería.

En Africa, cada orisha estaba originalmente vinculado a una aldea o a una región. Se trataba de cultos locales que reflejaban la autonomía de muchos pueblos que vivían en economías cerradas, propias del estado tribal. Así, dentro del territorio yoruba se adoraba a Changó en Oyó, a Yemayá en Egba, a Oggún en Ekití y Oridó, a Ochún en Ijosa e Ijebu.

Había sin embargo, algunos cultos que abarcaban a todas las tribus de una región, como el de Obatalá o el de Oddúa, rey histórico vinculado a la fundación de Ifé y de quien todos los gobernantes yorubas se consideran descendientes. Por otra parte, los arará adoraban a Foddun o a los fodduces, deidades muy similares a las del panteón de los yorubas. En gran medida la posición de las deidades dependía de la historia de las aldeas en las que aparecían como protectores. En casi todos los casos se trataba de hombres divinizados después de muertos, práctica común en un periodo genitor de la historia religiosa. El hombre primitivo no establece diferencias demasiado grandes entre un dios y un hechicero poderoso, quien se aprovechaba de los agentes sobrenaturales para atemorizarlos y coaccionarlos y que cumplieran sus deseos. Por otra parte, la religión yoruba está íntimamente vinculada a un concepto de familia que es el conjunto de vivos y muertos que surgen de un ancestro común. A estos ancestros se les atribuía el control sobre determinadas fuerzas de la naturaleza, la posibilidad de ejercer ciertas actividades o el conocimiento de las propiedades de las plantas, única forma de medicina existente.

Aquellos ancestros con **aché** (poder) se transformaron en orishas, fueron divinizados. Según los yorubas, la metamorfosis ocurría en momentos de crisis emocionales: el ser material del individuo desaparecía quemado por la pasión, pero permanecía solamente su **aché**, es decir, el poder en estado de energía pura. Para que pudiera surgir el culto del **orisha**, se hacía indispensable que algunos de sus familiares pudiera establecer un **fundamento (odu)**: una cazuela que sirviera como contenedor del objeto-soporte de la fuerza o **aché** del **orisha**. Este objeto-soporte es la base material establecida para el **orisha**, en la que se rinden ofrendas y se rocía con la sangre de animales sacrificados. Debidamente sacralizada, será **prenda**, emanación del dios, como la piedra del rayo lo es de **Changó**, un guijarro en el fondo de un río como el **otá** de **Ochún**, los hierros de **Oggún** o el arco y las flechas de **Ochosi**.

El **orisha** es una fuerza pura, inmaterial, que no puede hacerse perceptible a los seres humanos sino **tomando posesión** de uno de ellos. Este candidato a la posesión, elegido por el **orisha**, es uno de sus descendientes. Esta es la razón original por la que, mucho más tarde, tras el proceso de sincretización, la Regla de Ocha hablará entre nosotros de los «hijos del santo». Ese parentesco, que aquí es espiritual, entre los africanos era de sangre. Los elegidos (o **elegún**) son también llamados **iyawo** o **mujer del orisha**, aunque el término comprende lo mismo a hombres que a mujeres porque no implica una relación carnal sino de dependencia. Tras la ceremonia de evocación, el **orisha** «monta» a su **iyawo**, baila delante de sus hijos, recibe sus saludos, escucha sus quejas, los aconseja, resuelve sus dificultades y les concede gracias. La relación se desenvuelve en un tono familiar, puesto que el **orisha**, aunque deidad, no deja de ser un pariente, un bien familiar que se trasmite por línea paterna.

Santería, Regla de Ocha, Ifá.

Entre los colonizadores españoles e ingleses hubo diferencias destinadas a consecuencias de largo alcance. Una de ellas

fue la mayor tolerancia de los católicos españoles en relación a las festividades netamente africanas. Se explica no sólo por la flexible política evangelizadora de la Iglesia, con su milenaria experiencia, sino también por la preocupación entre los terratenientes esclavistas de mantener la idiosincrasia de las distintas tribus; política enderezada a preservar las diferencias, oposiciones y hasta rivalidades tribales para obstaculizar su posible unidad en la lucha contra los hacendados. Además, al ser permisivos con las fiestas, la música y las diversiones, desconocían que ellas eran la forma tradicional de convocar a las deidades ancestrales y que, en realidad, presenciaban una elaborada liturgia religiosa. De haberlo sabido, quizá el Santo Oficio no hubiera sido tan complaciente.

Desde fines del siglo XVIII los hacendados azucareros habían abandonado en sus ingenios toda práctica religiosa, con excepción de aquellas ceremonias anuales que servían de mínimo disfraz moral. La religión robaba algunas horas a la producción, pero también podía resultar un freno a la rebeldía de los esclavos. Por su parte, como nada más ajeno al sectarismo dogmático que el pensamiento primitivo, los africanos aceptaban de buena gana a los nuevos «orishas» que les presentaba el santoral católico. Orientándose por la simple semejanza, fundían ingenuamente las figuras de sus antepasados divinizados con la hagiografía de la Iglesia y, al ritmo de tambores, la figura de San Lázaro se confundía con la de **Babalú Ayé**, la de **Aggayú Solá** con la de San Cristóbal, la de **Changó** con Santa Bárbara, la de **Elegguá** con San Antonio, y así un largo desfile de sincretizaciones. Nació la **santería**, la sincretización de los cultos yorubas y la religión católica, en un proceso natural y lógico.

Ya desde 1568 se hace mención de **cabildos negros** en Cuba. Fueron asociaciones de africanos y sus descendientes de una misma etnia o tribu. Aunque la concepción colonialista los consideraba «una reunión de negros y negras en casas destinadas al efecto los días festivos para tocar sus atabales y tambores», se trataba de asociaciones religioso-mutualistas. Esta-

ban presididos por un rey, que escogían entre sus integrantes de más edad, jerarquía tribal o religión, o por tres **capataces** o **capitanes** y tres **madrinas** o **matronas**, todos elegidos por votación y ubicados por orden jerárquico. Tribus o «naciones» tuvieron cabildos que al mismo tiempo eran asociaciones de socorro mutuo, escuelas de la lengua y conservatorios de las tradiciones de cada grupo africano, muy especialmente del culto a ciertas deidades (como el cabildo de Changó en el barrio habanero de Pogolotti).

De cualquier forma, las prácticas religiosas africanas, reconocidas como tales, fueron oficialmente legales en 1870. Sabemos, por ejemplo, que hacia 1880 vivían numerosos yorubas en una finca llamada El Palenque, en Marianao. Todos eran ahijados de dos santeros jimaguas muy populares y cada año celebraban las festividades de Oggún, Orishaoko y los Ibeyi.

A fines del siglo XIX vivió en Matanzas un negro **babalosha** llamado Lorenzo Samá. A principios de siglo se trasladó a Regla, donde conoció a Tata Gaytán y Obalufadei, dos famosos santeros. Se habían asentado en La Habana y le exigieron que volviera a asentarse entre ellos. Samá no comprendía por qué en La Habana no reconocían su asiento de Matanzas y esto lo llevó a reflexionar sobre la dispersión y la falta de unidad entre los cultos yorubas.

La diferencia entre los cultos tribales difícilmente hubiera llamado la atención en Africa, pero en Cuba la relativa uniformidad nacional, con su comunidad de lenguas, costumbres, tradiciones y psicología, aparejaba inevitablemente una comunidad y uniformidad paralelas en el culto religioso. Samá, que tomó el nombre africano de **Obadimeyi** (rey coronado dos veces) se hizo inseparable de una negra yoruba que embarcó hacia Cuba en 1887, hija de Changó, llamada Latuán. Juntos concibieron la idea de unificar los diferentes cultos yorubas en un solo cuerpo litúrgico que denominaron Regla de Ocha. Obadimeyi gozó de gran prestigio y sus ideas ganaron una general aceptación.

En el siglo pasado vivía en Calimete, provincia de Matanzas, un negro esclavo de excepcional intuición religiosa, llamado Eulogio Gutiérrez. Cuando la eliminación de la esclavitud, en 1880, decidió regresar a Africa para retomar contacto con su tierra de origen. Ya en Nigeria fue reconocido como descendiente de **obbas** (reyes) por una tribu que no ha podido ser precisada, aunque se conoce que él visitó Ifé, donde recibió el mensaje de Orula, que lo reclamaba como hijo. Aunque Gutiérrez tenía asentado a Obatalá, tuvo que compartir su venerado **orisha** con la orden secreta de los **babalawos**. En esa época **recibió** a Olofi en dos ocasiones. Era respetado y vivía como noble. Fue entonces cuando le llegó una orden inesperada y desagradable por parte de Orula: regresar a Cuba, la tierra donde había sido esclavo, a instaurar la Regla de Ifá, la sagrada orden de los **babalawos**, Gutiérrez regresó a Cuba y volvió a Calimete.

Apoyándose en desconocidas fuentes de riquezas, se cuenta que llegó a hacerse dueño del mismo ingenio en el que había trabajado como esclavo. Eventualmente decidió trasladarse a Regla, en La Habana, donde abrió una casa del culto a Ifá. Allí hizo sus primeros ahijados: Bernabé Menocal, Bernardo Rojas y Tata Gaytán.

En la década de 1860 llegó a Cuba un negro **babalawo** de apellido Villalonga, que dio origen a otra rama independiente de Ifá. Trajo de Africa un Olofi (sus atributos) que escondió por temor a las persecuciones y que permaneció escondido más de ciento veinte años, antes de ser sacado a la luz y actualmente es un fundamento vital y muy venerado de la liturgia.

Fueron los primeros **babalawos** y los que habrían de continuar en Cuba la Regla de Ifá.

El sentido de la magia

Es conveniente precisar que la diferencia entre el pensamiento moderno y el primitivo es tan grande que nos obstaculiza la comprensión. No es reductible a cantidad o calidad de conocimientos, sino que tiene que ver con otra forma de apre-

hender la realidad. El hombre primitivo es incapaz de concebir su propia existencia sino como miembro de la tribu, ignora el individualismo y nadie como él resulta tan subyugado por las tradiciones y las costumbres que, con mano de hierro, rigen su vida desde el nacimiento hasta la muerte. En la comunidad primitiva el progreso no se mide ni siquiera por siglos, sino por milenios. El pensamiento primitivo asume que el conocimiento de ayer es superior al de hoy porque se encuentra más cercano a las fuentes del saber: las revelaciones hechas por las deidades a los hombres son eternas e inmutables por su propia naturaleza divina, e indiferentes a la mejoría o el perfeccionamiento.

El primitivo tampoco diferencia su mundo tribal de la naturaleza. Cuanto es capaz de afectar su entendimiento o sus emociones queda identificado como real. No advierte el contraste entre la realidad y la apariencia, o no puede distinguir entre los sueños, las alucinaciones y sus percepciones normales en estado de vigilia. Tampoco separa de modo riguroso los vivos de los muertos. Todo lo que ocurre en el mundo le afecta, y cuanto lo afecta goza de una indiscutible realidad. Pudiéramos decir que tipifica al pensamiento primitivo la ausencia de nuestro criterio de **objetividad**, la consecuente diferenciación entre objetivo y subjetivo. De aquí que desconozca la existencia de un mundo inanimado. Toda realidad se le aparece como plena de vida y posee individualidad no sólo el hombre sino también el animal, la planta, el mineral o los fenómenos naturales. Cree que actúan por impulsos semejantes a los de cualquier hombre y, al igual que éste, se hallan propensos a modificación por llamamientos a su piedad, sus deseos o sus temores. Este cosmos subjetivizado carece de un espacio y un tiempo homogéneo y contiguo. La experiencia sensible del espacio y el tiempo nos los revela como heterogéneos y discontinuos: existe el espacio del valle y el de la cueva, el tiempo de la alegría y el de la pena, no hay tiempos iguales ni espacios idénticos para la experiencia subjetiva. Por consiguiente, no debe sorprendernos cuando los orishas de los mitos yorubas vivan

en lugares distintos al mismo tiempo, o tengan una multiplicidad de biografías con idéntica aspiración a la legitimidad.

La concepción de espacio y de tiempo que nos resultan familiares ha sido producto de un pensamiento con un elevadísimo nivel de abstracción, inaccesible al hombre tribal. En aquel mundo el trabajo, como un acto combinado de la voluntad, alcanzaba su resultado natural al final del proceso y si fracasaba -como frecuentemente sucedía-, lo atribuían a la resistencia de la materia, que tenía voluntad propia y era demasiado potente para ser vencida. La magia supone la creencia en que ciertas causas producirán forzosamente determinados efectos. Por lo tanto, la magia se fundamenta en relaciones puramente ficticias.

La relación entre la siembra y la germinación es real; la relación entre el toque de tambores que pretende estimular la germinación de las semillas y este fenómeno, es completamente ilusoria. La magia es una técnica, pero una técnica fantástica. Ahora bien, el hombre tribal tiene un dominio de la naturaleza tan pobre que la técnica ficticia y la real aparecen mezcladas durante mucho tiempo. No se reconocen limitaciones a la posibilidad de influir sobre el curso de los acontecimientos en beneficio propio. Toda la dificultad reside en llegar a conocer el procedimiento correcto para alcanzar el objetivo deseado. La magia se cree omnipotente y de ahí que la vida tribal esté dominada por ella.

Sir James Frazer ha definido brillantemente la esencia de la magia, aunque, por supuesto, sin agotar el fenómeno. El pensamiento mágico se basa en dos principios elementales: primero, que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos se asemejan a sus causas, y, segundo, que las cosas que una vez estuvieron vinculadas continúan influyéndose reciprocamente a distancia, aún después de haber desaparecido todo contacto físico. Del primero, el mago deduce que puede producir el efecto que desea sin más que imitarlo y, del segundo, que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual forma a la persona con quien este objeto haya estado en

contacto. Ambas suponen que las cosas se influyen recíprocamente a distancia, mediante una atracción secreta, una simpatía oculta, cuyo impulso es transmitido de la una a la otra.

El principio de que lo semejante produce lo semejante (magia imitativa) no sólo sugiere lo que hay que hacer sino también lo que no hay que hacer: las prohibiciones o tabúes. El primitivo estima que obrar en cierto sentido producirá consecuencias inevitables y si le parece que estas consecuencias pudieran ser desagradables o peligrosas, naturalmente que se cuidará de evitarlas. El propósito de la magia positiva es producir el acontecimiento que se desea; el propósito de la magia negativa (prohibiciones, tabúes) es evitar el suceso que se teme. De cualquier forma, ambas consecuencias, la deseable y la indeseable, se suponen producidas de acuerdo con las leyes de la semejanza y del contacto. Pongamos un ejemplo: una brujería para provocar la impotencia. Instruye colocar en una cazuela el nombre de la víctima y, entre otros ingredientes, añadir **bálsamo tranquilo, adormidera, amansaguapo** y tierra de cementerio que inducirán su influjo en el sujeto a través del papel que lleva su nombre. Está claro para el brujo que los tranquilizantes supuestos o reales, y la tierra de cementerio, contaminada con la muerte, transmitirán su insensibilidad a la presunta víctima. No es de dudar que la preocupación que pueda inducir a alguno el saberse objetivo de semejante maleficio, más de una vez haya conseguido su siniestros propósitos. El **guaó (comocladia dentada, Jacq.)**, por supuesto, sólo se usa para maleficios y provocar tragedias. Es obvio: su solo contacto es irritante.

Nada más alejado del pensamiento científico que estas ingenuidades. Por el contrario, considera que la experiencia sensorial y directa no es más que la materia prima del conocimiento. Las conexiones esenciales entre los fenómenos, las que determinan su regularidad y su sujeción a leyes, **nunca** son evidentes. Observamos que el sol sale y se oculta, pero sabemos que es la Tierra la que gira a su alrededor. Vemos los colores, pero los explicamos por diferencias en las longitudes

de ondas de la luz. Contemplamos las estrellas, pero **sabemos** que muchas de ellas han desaparecido hace millones de años. Aun cuando seamos incapaces de demostrar personalmente la certeza de estas explicaciones científicas, las aceptamos porque sabemos que es posible comprobar que poseen un grado de objetividad mayor que el de otras impresiones directas, es decir, que son **más verdaderas** que lo que estamos viendo con nuestros propios ojos. Es una capacidad que nos otorga el desarrollo del pensamiento abstracto. Pero no debemos engañarnos por las simples apariencias donde reside nuestra enorme ventaja sobre el hombre primitivo.

El problema de la magia no estriba en considerar que existen relaciones necesarias y esenciales de las que se desprenden leyes; su problema consiste en considerar que el simple parecido o la proximidad son relaciones de ese tipo. No lo son. El parecido y la proximidad son relaciones casuales, contingentes, y de ninguna manera pueden constituir el fundamento de un conocimiento profundo. La magia elabora su técnica ilusoria y su dominio mítico sobre un conocimiento ficticio.

Ahora bien, ¿acaso puede cerrarse de esta forma una valoración sobre el papel de la magia? Creo que no. Es correcto y necesario precisar la división entre ciencia y magia. También lo es recordar que la ciencia ha conseguido un dominio sobre la naturaleza con el que ni se atrevieron a soñar brujos y hechiceros. La realidad de numerosos fenómenos parasicológicos se encuentra establecida más allá de toda duda razonable. Telepatía, precognición, clarividencia y telequinesis son fenómenos a cuyo estudio se dedican cuantiosos recursos en los centros de investigación más avanzados del mundo. Pero los triunfos deslumbradores de las ciencias de la naturaleza apenas rozan todavía a los de las ciencias sociales. Las ciencias sociales apenas merecían este nombre antes de Marx, y la vida de este gigante sólo alcanzó para colocar sus cimientos.

Nuestra vida, tanto social como individual, no ha dejado de ser tejido de incertidumbre. El azar forma parte sustancial de su propia naturaleza, en ese espacio de la angustia exis-

tencial de lo todavía inexplicado y de lo aleatorio, donde la fe reclama sus derechos porque ayuda a vivir. No cabe duda de que el camino a seguir es el de la trabajosa conquista de un saber objetivo, de un dominio real sobre nuestro medio ambiente y sobre nosotros mismos. Pero mientras el hombre llora, el eco de cientos de miles de años de tambores mágicos repicará en su sangre.

LOS ORISHAS EN CUBA:

**EL FABULOSO MUNDO
DE SUS LEYENDAS**

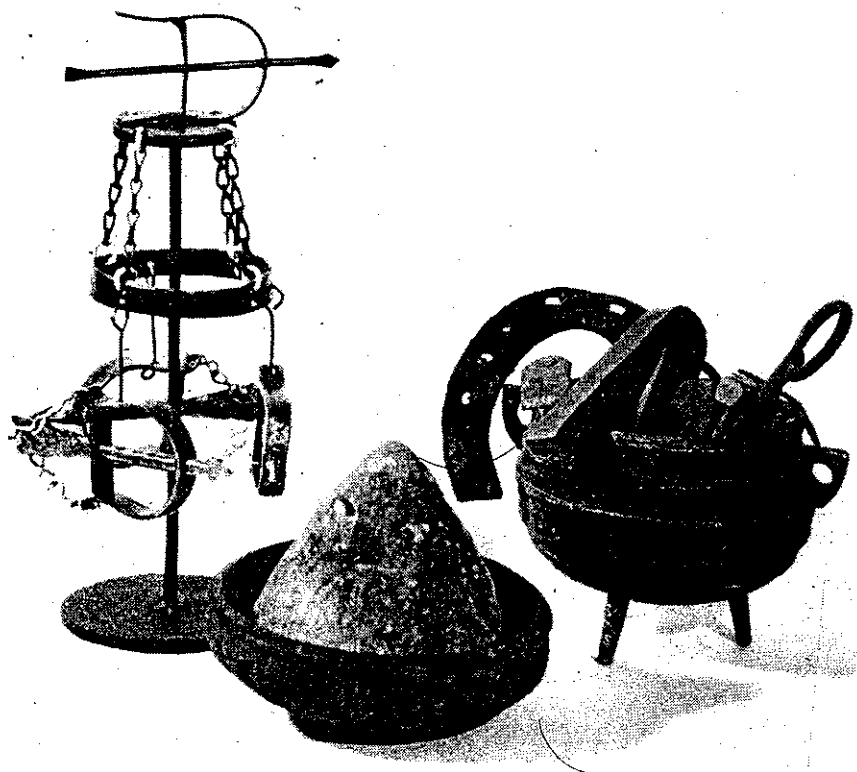


Foto superior: Elegguá, Ogún y Ochosi.
Izq.: Elegguá de masa, con torso de
madera y tres caras.

LOS ORISHAS GUARDIANES

Ikú, la muerte, inspira terror porque es lo desconocido. La acción o el momento en que la persona viva pasa la tenue línea que la separa de lo infinito: el hecho de morir. Ikú es el orisha que viene a buscar al hombre cuyos días se han vencido y cuya cabeza pide Olofi, para que le sirva bien como eggun, bien en el Ará Onú, lugar del espacio cósmico donde encontrarán la paz eterna quienes han cumplido bien con la obra de la vida y donde esperan un nuevo mandato para regresar a la tierra quienes aún deben acometer otras tareas hasta ganarse el descanso definitivo. Deviene un momento de definiciones sobre lo material y lo inmaterial; es la interrogante que todos se formulan; la disyuntiva entre la reencarnación o la paz después de los sufrimientos terrenales, según la voluntad de Olofi, la cual resulta inapelable. Por eso, pocas cosas causan más preocupación que la muerte de un enemigo, pues según sea el destino de su espíritu, nos perseguirá o no con sus malas intenciones.

Ikú, para los afrocubanos, es tanto la muerte misma como el momento de morir; está indisolublemente unido, desde el punto de vista litúrgico, a las honras fúnebres y a los ritos y ceremonias propiciatorias en honor de los espíritus de los di-

funtos y sus antepasados y de los **orishas** que gobiernan las enfermedades y los diferentes estadios de la muerte. De ahí que, aún cuando las demás deidades tienen instrumentos y rituales propios, Ikú parece estar presente en todos ellos; sobre todo, en los consagrados a Eggun. Es como si el temido acto de dejar la vida no quisiera recordarse, salvo para alejarlo.

Al **orisha** Ikú hay que atenderlo en cada casa de religioso; no se le puede olvidar ni desairar. Se precisa velar por las personas queridas que ya no están entre los vivos, y no olvidar jamás su cariño ni sus bondades, porque ellas no olvidan tampoco a sus allegados y los protegen.

PATTAKI DE IKU

Iroso Yekún: donde nace el camino de vida e Ikú come animales por primera vez

El **awó** Ibacoleye, quien tenía el gran poder de la sombra, vivía en la tierra Koyeremifa Inle. Poseía también un secreto, otorgado por su padre, el **awó** Obayebeiyé Ikú, para salvar de la muerte a los hijos de su tierra: los hacía invisibles mediante rezos especiales, el sacrificio de una **adié dun dun** y un **paraldo**.

Cuando Ikú visitaba a Koyeremifa Inle, no encontraba a nadie ni siquiera al **awó** Ibacoleye, convertido en sombra negra que se confundía con la noche. Sólo podía ver la gallina y la silla sobre la cual se sentaba a quien se le fuera a hacer el **paraldo**.

Frustrado, Ikú fue a ver a Olofi, pero éste tampoco estaba en casa. Se disponía ya a marcharse, furioso, cuando vio a Elegguá, quien venía cantando. Al percatarse del tremendo disgusto de Ikú, Elegguá inquirió el motivo, e Ikú le contó las cosas que ocurrían en la tierra Koyeremifa Inle, las cuales lo desconcertaban mucho. Elegguá, también molesto con el **awó** Ibacoleye, quien había incumplido su promesa de darle una

osadié, le sugirió a Ikú reunirse con varios **awós** de la tierra Belelele Aguo Makuadá, donde vivía Obayebeiyé Ikú, para que mandaran a llamar a Ibacoleye.

Así hicieron. Y una vez Ibacoleye estuvo ante su padre, éste lo regañó por no haber cumplido su promesa a Elegguá y por no haber enterrado la gallina después de hecho el **paraldo**, para que Ikú no sospechara nada. «Tú quisiste saber más que yo -increpó al hijo-, y ahora tendrás que hacer un juramento con Ikú.»

Entonces, el **awó** Obayebeiyé Ikú puso a su hijo y a Ikú de rodillas, ante los demás **awós**, y les habló de esta manera: «**Awó** Ibacoleye, tú tendrás un gran poder sobre Ikú. Cada vez que entierres a la **adié** en el **joro-joro**, salvarás a algunos de tus hijos. Pero antes tienes que decirle a Ikú lo que la sombra quiere que coma él.» Ikú estuvo de acuerdo, siempre que Ibacoleye le echara tierra encima a lo que él había comido, para comprobar que el pacto se estaba cumpliendo.

De inmediato, el **awó** Ibacoleye trajo **eyelé** y **adié** a Ikú, y lo invitó a comer. Ikú, quien nunca antes había probado animales, así lo hizo, tras lo cual Ibacoleye los enterró, para así satisfacer lo pactado.

EGGUN

Espíritus de los muertos. Están bajo el poder de su rey: **Oddúa**. El concepto de **eggun** comprende a los espíritus de los antepasados, de los parientes, de los difuntos que fueron iniciados por el mismo **padrino** que tiene el creyente vivo, así como por otros que pueden acompañarlo para brindarle su consejo o auxilio. Algunos espíritus o **egguns** de gente malvada o insana pueden ser manipulados mágicamente para hacer el mal.

Su culto, propiamente dicho, no se ha establecido en Cuba, pero se tiene muy en cuenta para cualquier rito. Gracias a ellos se preserva entre nosotros la tradición de «respeto a los

mayores africanos». Son ellos, como se sabe, y no ningún contemporáneo, los depositarios de los secretos del conocimiento.

En todas las casas de santos¹ las primeras ceremonias van dirigidas a los egguns de esa casa. «Ikú lobí ocha: el muerto parió el santo». Al inicio de cualquier plegaria se nombran los egguns o antepasados africanos, y luego a los criollos. Se les ofrenda gallo y carnera; también se les pone flores, cascarilla, coco (picado en nueve trozos), pan con mantequilla, café con leche, agua con azúcar, agua, cigarros, tabacos, aguardiente, arroz amarillo, la cabeza de puerco incluida en el ajiaco y otras comidas, así como dulces. En general se les ofrenda todo lo que se come y, en especial, lo que se sabe que les gustaba comer cuando estaban encarnados. La consulta con los egguns puede hacerse a través del caracol de Elegguá, aunque sólo se les pregunta «sí» o «no»; también mediante una misa espiritual y la asistencia de un medium. Igualmente se puede emplear el oráculo del coco para consultarlos antes de iniciar un sacrificio a los orishas. Ahora bien, los sacrificios propios de los egguns se hacen en caños y vertederos. Entre los atributos de los egguns hay muñecas y muñequitos, fotografías, un palo de monte con nueve rayas rojas y blancas, y bastones.

Existen distintas formas de exorcizar la influencia malévola de los egguns. Puede hacerse mediante un ebbó, a través de un medium, con misas, con baños de depuración, o acudiendo a un orisha que haya poseído a un ser humano y que efectuó los exorcismos convenientes. Se usa el cojate (o colonia) junto a la albahaca y al rompesaragüey para alejar a los egguns mortificantes.

En los funerales de los grandes personajes de la santería se utiliza el págugu (o palo consagrado a Eggun). En los cantos y bailes ceremoniales a Eggun se danza con el págugu en la mano derecha y golpeando verticalmente el suelo al ritmo de los tambores batá que tocan a muerto. El págugu es un bas-

¹ Casa de Santo: rama o familia de santeros fundada por un Babalocha o una Iyalocha. (N. del E.)

tón o cuje de más de un metro de largo. En ocasiones se coloca una pequeña cabeza labrada y pintada de negro en el extremo superior del palo que representa a Eggun. Sus ojos y boca están representados por cauris, pero en vez de tener hacia afuera la abertura del univalvo, la tiene hacia dentro porque «esos ojos no ven y esa boca no habla».

A través del Eggun del págugu se le pueden enviar recados a los difuntos. Es necesario honrarlos y darles agua, tabaco, aguardiente y comida (preferentemente la que el difunto solía preferir y que se coloca en platos rotos, «platos muertos»). Al págugu o Iguí-Eggun se le consulta con los procedimientos adivinatorios tradicionales. La personificación del espíritu de un muerto en un palo se encuentra muy extendida en Africa y ha pasado a los ritos afrocubanos. El págugu se coloca habitualmente en un rincón, casi siempre en el cuarto excusado, junto a la letrina o al vertedero de las basuras. Cuando un santero es reclamado por Ifá, conserva su págugu.

Eggun, dice Fabelo, es «hueso, esqueleto» y, por extensión, «muerte, muerto, espíritu». Deviene una entidad desencarnada —la definición que, a nuestro juicio, refleja de manera más gráfica la naturaleza de estos seres, difícilmente aprehensible en el intento por lograr una descripción concreta. Cuando se les convoca en consulta, es preciso cuidar de que sólo acudan en proporciones adecuadas, por así decirlo, pues de lo contrario, se corre el riesgo de que, en vez de propiciar y aumentar las fuerzas en las cuales se apoya la adivinación, se trueque en una vía de expresión del muerto.

Los eggun se comunican con el hombre a través de los sueños: ellos presagian, ayudan a que se tome conciencia de lo que puede suceder, urgen a tomar medidas. Los sueños son otras de las vías de comunicación entre el inframundo y los seres humanos, así como las apariciones, las sombras y los presentimientos.

Cuando se tienen cargas malas —es decir, cuando todo sale al revés—, los religiosos consultan de inmediato a Orula o al diloggún para conocer los sabios consejos de la adivina-

ción, a través de los cuales también hablan en cierta medida los **eggun**, pues su presencia es necesaria en este acto.

El culto a **Eggun** se ubica en el contexto del culto a los antepasados, cuya ayuda se solicita porque, en vida, fueron capaces de educar a sus hijos y contribuir con el traslado de su experiencia y saber a la supervivencia y desarrollo de su colectivo social. Para el africano —y, por extensión, para el afrocubano—, el hombre vivo o muerto resulta uno mismo en dos dimensiones diferentes de espacio y tiempo. Funcionalmente, uno y otro son, para el religioso, muy semejantes: ambas dimensiones aportan conocimientos propios del medio en que se desenvuelven y complementan y completan los de la otra dimensión. Son fuerzas que no se oponen, sino que trabajan de consuno en beneficio recíproco.

PATTAKI DE EGGUN

Patakí de Irete Yero sobre las honras fúnebres

En la tierra **Akuazorun** vivía un **awó** llamado **Oba Nilorun** (rey de un pueblo), quien tenía el gobierno de la muerte y la llamaba cada vez que la necesitaba.

Las gentes vivían apartadas, pero ofrendaban flores y lavaban con tela negra el lugar donde estaban sembradas una mata de tamarindo y otra de **oguedé**, rodeadas de siempreviva, y las adoraban sin tener fundamento: todo el poder lo tenía el **awó**. Sin embargo, éste siempre se quejaba y decidió llamar a **Ikú** pues, al hacerse **osodde**, salió la letra **Irete Yero**. **Ikú** se presentó y le dijo que le mandaría a tres **eggun obiní** para que vivieran con él, llamados **Bumbum**, **Bambán** y **Baribán**.

Ikú se marchó y a las doce de la noche se presentaron los **eggun**. En esa época, cuando alguien moría, se quemaban hojas de algarrobo, de plátano, de siempreviva y de yagua. La ceniza resultante se usaba como **yefá** del **itutu**, y se le echaba en un **joro-joro** tapado con tela negra para amortajar al **eggun**. El pueblo estaba contento, pues nacían los ritos mortuorios.

Los tres **eggun** tenían un trato con el **awó**. Este había entregado a cada uno de ellos un **agadá** para que lo llamaran con tres golpes secos, y se presentaba en la ceremonia fúnebre con tres tinajitas para poner las cenizas. Entonces, los tres **eggun** se hincaban y besaban la tierra, y enterraban una **adié** como juramento secreto.

Pero he aquí que los **eggun** le robaron **otí** al **awó** cuando todo el pueblo estaba de fiesta, e invitaron a los hombres de la tierra **Aguolorun**, quienes venían con un perro propiedad del **awó** **Oba Nilorun**. Mientras los **eggun** celebraban su fiesta aparte, el perro se soltó y corrió a encontrar a su dueño, escondido detrás de una mata de plátanos. El **awó** se puso de muy mal genio y llamó con su gran poder a los tres **eggun**. Cuando llegaron, los **otukó** y los enterró al pie de la mata de plátanos, rodeada de siempreviva y cubierta con tela negra y roja, y lanzó los tres machetes al aire. Estos cayeron en forma de compás, y así nació el símbolo de la Masonería. El **awó** les echó **otí** y les encendió cuatro velas.

El pueblo, al ver esto, se postró delante de las tumbas y juró el gran secreto de **Orun**: las tres cabezas de **eggun** y el corazón de **eyá**. Nació así el gran secreto de **Eyá Orun**. Lo llevaron al río, lo quemaron y lo enterraron junto con el **pachán** de **iggui** de tamarindo, marpacífico y algarrobo. **Olofi**, al ver esto, le entregó al **awó** **Oba Nilorun** la supremacía sobre el fundamento de **Orun** y, a la vez, el poder de **Afefé** y el de **Ikú**.

Hoy día, estos secretos, fundamentos celosamente guardados por nuestros ancestros africanos, se juran con **Changó** y **Orisha-Oko**.

ELEGGUA

Es el **orisha** que tiene las llaves del destino y abre o cierra la puerta a la desgracia o a la felicidad. Es la personificación del azar y la muerte. Portero del monte y la sabana, es hijo de **Obatalá** y **Yemú**. Es el primero del grupo de los cua-

tro guerreros (Elegguá, Oggún, Ochosi y Osun), y ganó con Olofi, Obatalá y Orula suficientes privilegios para ser el primero. El **oddun Okana** quiere decir, entre otras cosas, que ningún **orisha** le antecede porque el mismo Olofi dijo: «Siendo tú el más chiquitito y mi mensajero, serás el más grande en la Tierra y en el cielo, y sin contar contigo nunca será posible hacer nada.»

También Olofi accedió a que fuera saludado y a que comiera antes que los demás **orishas**, así como a ser el primero a la entrada de la casa. Generalmente se acepta que Elegguá tenga veintiún caminos y sus caracoles sean veintiuno. Es amigo y protector de Ochún.

En el **Diloggún** habla por **Okanasodde (1)**, **Oggundá (3)**, **Oddí (7)** y **Ojuaní (11)**. Sus días son el lunes, el martes y todos los que caigan en 3. Su fiesta se celebra el 6 de enero y el 13 de junio.

Tradicionalmente la figura de Elegguá se encuentra muy vinculada a la de Echu. Echu es la encarnación de los problemas que acechan al hombre. No es una figura propiamente satánica porque ningún **orisha** representa conceptos puros y todos admiten contradicciones. Echu no es el Diablo aunque esté presente en todas las desgracias. Vive en la calle, en la sabana y en el monte, y si entra en la casa, hay tragedia. Echu Agroi y Echu Afrodí tienen, cada uno, veinticuatro caminos y veinticuatro caracoles.

La pareja Elegguá-Echu constituye la expresión mítica de la inevitable relación entre lo positivo y lo negativo. Para los **yorubas**, la casa significa el refugio por excelencia, el lugar privilegiado contra los avatares del destino. En su misma puerta reside Elegguá, marcando con su presencia la frontera entre dos mundos: el interno, de la seguridad, y el externo, del peligro. Pero no puede haber seguridad sin peligro, ni sosiego sin inquietud y, por eso, la pareja Elegguá-Echu es indisoluble a pesar de su oposición. Elegguá protege el hogar y cuando en él se presentan problemas es que ha entrado Echu, el vagabundo.

Elegguá es conocido en la Regla de Palo como **Mañunga**, que es igual al **Anima Sola**; **Lubaniba**, que es San Antonio de Padua y **Nkuyu**, que es igual a Elegguá **Alagguana** y, a su vez, al **Anima Sola**. Su nombre en fon es **Legba**. Su nombre en Haití es **Papa Legba**.

PATTAKI DE ELEGGUA

En este camino, Elegguá era hijo de Echu Okú Boró y de Añagú. Un día, siendo un muchachón, andaba con su séquito y vio una luz brillante con tres ojos, que estaba en el suelo. Al acercarse se dio cuenta de que era un coco seco (**obi**). Elegguá se lo llevó al palacio, le contó a sus padres lo que había visto y tiró el **obi** detrás de una puerta. Poco después todos se quedaron asombrados al ver la luz que salía del **obi**. Tres días más tarde, Elegguá murió. Todo el mundo le cogió mucho respeto al **obi**, que seguía brillando, pero con el tiempo, la gente se olvidó de él. Así fue que el pueblo llegó a verse en una situación desesperada y cuando se reunieron los **arubbó**, llegaron a la conclusión de que la causa estaba en el abandono del **obi**. Este, en efecto, se hallaba vacío y comido por los bichos. Los viejos acordaron hacer algo sólido y perdurable y pensaron en colocar una piedra de santo (**otá**) en el lugar del **obi**, detrás de la puerta. Fue el origen del nacimiento de Elegguá como **orisha**. Por eso se dice: «**Ikú lobi ocha**. El muerto parió al santo.»

Receptáculo

Güira o freidera de barro, donde se deposita al **orisha**.

La piedra se manda a buscar en dependencia del camino que marque la letra u **oddun** y que puede ser, indistintamente, la loma, el río, el bosque, etcétera, y puede tener distintas formas, aunque, por lo regular, se trata de que tenga aspecto humanoide. Generalmente tres **cauris** figuran los ojos y la boca, aunque, antiguamente, llevaba dos más en el lugar de los oí-

dos. Debe situarse detrás de la puerta y en contacto con el piso. Elegguá lleva cualquier tipo de elementos naturales, pero se emplean en dependencia del camino.

El Elegguá o Erere entregado por un santero puede ir montado en una piedra rústica, en un caracol de los llamados cobos (*Strombus Gigas*) o en un coco seco y llevará una mano de caracoles cuando el iniciado corone Ocha y los Elegguás entregados según el oráculo de Ifá llevan, en su carga² mística, elementos propios del culto a Orula.

Atributos

A Elegguá se le pone todo tipo de objeto utilizado en los juegos infantiles como papalotes, pitos, bolas, soldaditos y todo tipo de llaves, machete, garabatos de guayabo, sombrero de guano, instrumentos de caza y pesca, pepitas de oro y monedas de plata, palos de monte, bejucos, hierba de guinea, escopetas y cananas, tarros de venado, cocos secos decorados, güiras con pescado y jutía ahumados y granos de maíz tostado, porrón y tarros de chivo.

Collares

Se emplean las cuentas de color rojo y negro, que representan la vida y la muerte, el principio y el fin, la guerra y la tranquilidad, lo uno y lo otro.

Ropa

Viste una chaquetilla, un pantalón ceñido en la rodilla y un gorro rojo, grande como el típico de los cocineros o un sombrero de yarey. Todo su vestuario es rojo y negro. En ocasiones, las patas del pantalón son rojas y negras o, en ambas, de

² Se le llama carga a los elementos con los que se rellena o carga a un orisha o a un resguardo o amuleto. (N. del E.).

listas alternas. Tanto la chaqueta como el pantalón, y sobre todo el gorro, suelen estar adornados con cascabeles, cuentas y cauris.

Ofrendas (addimú)

Aguardiente, tabaco, maíz tostado, coco, pescado ahumado, bollitos, jutía ahumada, manteca de corajo, velas, dulces de todos los tipos (raspaduras, coco acaramelado, etcétera) y caramelos. Una ofrenda muy especial es colocarle una cabeza de jutía y/o sacrificarle un ratón.

Animales que se le sacrifican

Chivos y chivitos, pollitos (negros, jabaos y rojos), pollos y gallos, ratones, jutías, venados, jicoteas y, en algunos tipos de Elegguás, palomas (dos). Su mensajero es el ratón.

Bailes

Cuando este orisha «se sube»,³ corre a situarse detrás de la puerta, que es su lugar ritual. Brinca y se agita como un chiquillo, hace muecas y mima juegos infantiles, como empujar un papalote y bailar un trompo. Le hace bromas a los espectadores, se va y luego regresa; no deja de hacer monerías, algunas de las cuales pueden ser eróticas. Siempre se le entrega un garabato con el que representa apartar la maleza, subrayando su papel de abrir los caminos. Frecuentemente baila en un solo pie y dando vueltas, en lo que parece ser una alegoría del remolino.

En general podemos decir que el carácter burlón e infantil con que se representa a Elegguá pretende imitar los inesperados virajes del destino, las alternativas, unas veces felices y otras desgraciadas, de la suerte. Elegguá personifica ese ca-

³ Subirse con el santo: cuando el santo posee a la persona (N. del E.).

rácter totalmente impredecible del azar, que nos abre y nos cierra los caminos arbitrariamente y que, en tantas ocasiones, también parece burlarse de nosotros. Se le dedican tres toques en el Orú del Eya Aranalá.

Aflicciones de las que protege

Accidentes, riñas, muertes provocadas por hemorragias incontenibles o por traiciones, mala coagulación de la sangre, penas, miserias, SIDA y polineuritis

Monte (Ewe)^{4,5}

Aba, abrecamino, aceitero, agalla de costa, *aguacate blanco*, ají de China, ají chileno, ají guaguao, alacrán o rabo de ratón, *álamo*, albahaca de hoja ancha, alcanfor, *algarrobo*, *almácigo*, *almendra*, *atinpola*, aretillo, aroma amarilla u olorosa, aroma de uña de gato, artemisa, aticuanla, baría, bejuco verraco, bejuco sabanero, bejuco San Pedro, bejuco lombriz, bejuco jimagua o parra cimarrona, bejuco guaro, bejuco prieto, bejuco colorado, bibona, bija, carraspita, caumao, cayaya, *ceiba*, crotos, curujey, chamico, chichicate, *ciruela*, ébano carbonero,

⁴ Los nombres de hierbas que, en lo adelante, aparecerán en cursivas en el Monte (Ewe) son consideradas las más importantes. (N. del A.).

⁵ Para facilitar el reconocimiento de posibles equivalentes de estas hierbas y palos en otros países y por su gran número remitimos al lector a la bibliografía siguiente, donde aparecen sus nombres científicos así como sus descripciones.

ROIG, Juan Tomás. *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*. (3a. edición). La Habana, Editorial Ciencia y Técnica, 1988.

_____. *Plantas medicinales, aromáticas o venenosas de Cuba*. La Habana, Editorial Ciencia y Técnica, 1988.

CABRERA, Lydia. *El Monte*, Miami. Editorial Universal, 1975.

DAZ FABELO, Teodoro. *Guiné Gongori. Lengua de Santero*. La Habana, Editorial Adelante, 1956. (N. del E.).

escoba cimarrona, espartillo, espinillo, espuela de caballero, flor de agua, *frescura*, *galán de noche*, gambuto o gambutera, gatiado, grama de cabello, *granada*, guabico, guajaca, guaro, *guayaba*, guayabillo, güira cimarrona, *higuereta*, itu, ítamo real, lengua de vaca, maloja, *maravilla*, *mastuerzo*, huevo de gallo, jobo, meloncillo, mijo, *muralla*, ñame, ojo de ratón, jurubama o jurabama, pelo diablo, palo moro, palo negro, palo torcido, palo víbora, pastillo, *pata de gallina*, *pendejera*, *peonía*, *peregún*, pica pica, picha de gato, piñón criollo, piñón de pito, *piñón botija*, pinipiniche, pinipini, piña de ratón, rabo de gato, raspalengua, raspa barriga, rompesaragüey, San Diego, *siempreviva*, siguaraya, tabaco, tengue, travesura, tripa de jutía, *verdolaga*, yamao, *yerba fina* y hedionda (o *guanina*) y rabo de ratón o alacrán, zarza blanca.

Características de sus hijos

Son inteligentes y hábiles pero poco escrupulosos. Se inclinan a la depravación y a la corrupción. El timo, la estafa y las intrigas políticas les garantizan el éxito en la vida.

Salutación

Se le saluda dando tres toques en el suelo delante de él o sobre la casita donde viva; escarbando el piso hacia atrás con los pies, como hacen los perros para limpiarse las patas o acostada la persona boca abajo con los brazos pegados al cuerpo, cuando este *orisha* es su Angel de la Guarda. Se le dice: *Laroye* y se agita, según el *oddun*, con maraca, matraca, flauta, etcétera. Donde viva *Elegguá* no se puede chiflar.

Cantos

Alaroye Ku Se Babá. Ku la Olú Ifá O

[Dueño de la palabra, espero su trabajo continúe suavemente, padre. Mis saludos, Jefe del divino conocimiento]

Echu omó odara. Echu omó odara

[El que acopla grandes multitudes, el niño que realiza milagros]

Echu Odara Mi Dodó. Echu Re O E

[Echu que realizas milagros, espíritu del rojo, Echu para el bien]

Echu Suwa Yo Alaroye Mamá Keñi Ya Irawó e

[Echu que apareces en lo ancho y largo, dueño de los títulos de jerarquía. No cortes las bendiciones del que se inicia]

⁶*Bara Suwayó omo Yalawana*

[Fuerza vital que a lo largo y ancho apareces, niño que separas y divides el camino]

Mama Keni Irawó E

[Que no cortes lo bueno.]

bara Wayo Eke e Esu Odara omo Yalawana

[Fuerza vital que vienes a darnos.

Echu, el que hace maravillas.

Niño que separas y divides el camino]

Mama Keni Irawó E

[Que no cortes lo bueno.]

Sincretización

Elegguá suele sincretizarse con el Niño de Atocha, San Antonio de Padua y el Anima Sola.

La historia del Niño de Atocha es como sigue. En la ciudad de Atocha, en España, había muchos cristianos presos durante los últimos años de la ocupación árabe. Nadie estaba autorizado a entrar en las prisiones, salvo los niños. Las ma-

⁶ Los cantos de los orishas que aparecerán de ahora en adelante fueron tomados del libro de John Mason Orin Orisa. Debemos aclarar que en él el autor los transcribió en el yoruba actual y los tradujo al inglés. La versión que el lector encontrará es la transcripción fonética que conocen los santeros cubanos. Esta y la traducción del inglés al español son de la autora. (N. del E.).

dres y las esposas de los prisioneros, que sabían que éstos carecían de suficiente pan y agua, rogaban constantemente por que encontraran alivio a sus sufrimientos. Cierta día, un niño llegó a la prisión cargando un cesto lleno de pan y un cubo lleno de agua con un cuenco para beber. Los moros quedaron asombrados al observar que después de haberle servido a los innumerables prisioneros, tanto el cesto como el cubo seguían tan colmados como al principio. De acuerdo a la leyenda, Jesucristo había atendido a las plegarias y había venido, como niño, a los que carecían de ayuda material y espiritual. Desde entonces es la imagen del niño de Atocha. Su fiesta se celebra el 1º de enero.

Su sincretización con Elegguá parece relacionarse al carácter infantil con que se presenta el orisha y al hecho de que Elegguá hable en el Diloggún por Ocana, el primer oddun, mientras que el Niño de Atocha celebra su fiesta el 1º de enero, primer día del año.

San Antonio nació en Lisboa. A los quince años tomó los hábitos en el monasterio de canónigos seculares de San Agustín. Predicó en distintos países, estuvo en Africa y de él se cuentan elocuentes anécdotas. Discutiendo con alguien que no podía creer que la carne y la sangre de Jesús se encontraran en el pan y el vino de la misa, hizo que la mula del descreído despreciara un montón de cebada, aunque estaba medio muerta de hambre, y se arrodillara delante del Santísimo Sacramento. También se cuenta que en cierta ocasión se puso a predicar a la orilla del mar y que los peces se asomaron para escucharlo, ocasión que aprovechó para echarles la bendición -lo que quizá le proporcionó submarinos beneficios-. También se dice que le hablaba a gente de distintas nacionalidades y que todos lo entendían. La celebración de San Antonio con Elegguá parece estar relacionada con que generalmente aparece representado con un niño en los brazos.

Varios caminos de Elegguá, como Aloná, Alagwuana, Echu Bí y Baralanube, recuerdan al Anima Sola, a las almas que están ardiendo en el Purgatorio y no tienen a nadie

que rece por su salvación. El carácter un tanto desesperado de esta figura parece invitar a su manipulación mágica. Su sincretización con Elegguá se supone debido al perfil ambiguo de ambos. El Anima Solá necesita ayuda y no tendrá remilgos en atormentar a los mortales para obtener su ayuda, lo cual no resulta tan espinoso y comprometedor como acudir directamente al Diabolo. Igualmente, Elegguá es capaz de hacer maldades sin llegar a identificarse absolutamente con el Mal.

CAMINOS DE ELEGGUA-ECHU

El estudio de los diferentes caminos de Elegguá lo hemos hecho en colaboración con el investigador Luis Iglesias Pérez, quien prepara su libro, aún inédito, **El hombre del cruce de los caminos**.

Echu Abailé (A-gbá-ilé): Por este camino, como mensajero e intermediario, ayuda mucho en las casas de Ocha. Es el que realiza, principalmente, la función de limpiar y trasladar los **ebbó**, ya sea al río, al monte, al mar, al pie de una ceiba, etcétera. Habla en el **oddun Ojuani Meyi**.

Echu Abarikokó: Lleva un tubo de bambú con distintos secretos de Ifá y un pito. Habla en el **oddun Otura Juani**.

Echu Abelukeño: Anda con Alagwana.

Echu Aberikúkeye: Nace en el **oddun Irete Otura**.

Echu Achí Kuelú: Es un viejo, de pequeña estatura, que vive en los huecos y túneles bajo tierra de las encrucijadas, porque es un espíritu de la tierra. Le pertenecen los minerales, en especial el oro. Nace en **Ojuani Meyi**, trabaja con Ifá y come palomas. También se dice que vive en la plaza. Es el jefe de los **eggun** y se monta en un muñeco bicéfalo de madera.

Echu Adawa: Se monta en una piedra china pelona, con cuentas de Elegguá y no lleva carga. Habla en el **oddun Ojuani Tanshela**.

Echu Afrá: Es de tierra arará y consiste en una cazuela vacía que acompaña a Babalú Ayé. Su collar alterna cuentas blancas con negras. Tiene como tabú el aguardiente y el vino de palma y acostumbra silbar por las esquinas de las calles y lugares solitarios. Es compañero de **Echu Makenú** y se prepara sólo cuando come. Trabaja con el aire y habla en el **oddun Obbara Koso**.

Echu Afrá Lolí: Es de masa, la base es de peto de ayapa y lleva su correspondiente corona, ojos y boca de caracoles. Nace en el **oddun Irete Fili**.

Echu Afrodí y Echu Agroí: Son de nación arará. Como tienen veinticuatro caminos, se decoran con veinticuatro **cauris**, distribuidos en tres hileras. Ambos tienen forma piramidal y se coronan en la cúspide. Son ayudantes de Ifá y en su culto sólo ofician hombres. En algunos casos lleva 22 caracoles.

Echu Agatigaga, Elegguá Agbanilegbe, Elegguá Agbanilé: Son nombres de Elegguá. **Agbanilée** es el Elegguá del **oddun de Babá Eyiogbe** que trabaja con Ifá.

Echu Agbadé: Bajó al mundo con Obatalá y va montado en un **otá de oke**, no se carga y se lava con mucho peregún y atiponlá. Nace en el **oddun Oché Fun**.

Echu Agbálonké: Es adulto y fuerte, castiga con el fuego y le llaman «El Echu de las muertas». Continuamente está guiando las almas de los difuntos. Nace en el **oddun Obbara Meyi**.

Echu Agbánukué o Agbanuké: Vino de tierra arará. Es un Elegguá guardiero de la casa, brinda mucha ayuda y tiene po-

der para dejar ciegos a sus enemigos. Es el mejor aliado de Ifá, junto con **Biba Kikeño** y **Alároyé**, y cada uno lleva una flechita metálica en la frente. Protege al **babalawo**, es su seguridad y le repite todo lo que oye y ve. Ayudó a Orula a demostrarle su clarividencia a Olofi. Habla en el **oddun Babá Eyiogbe**.

Echu Agbarikokó: Lleva un tubo de bambú en su carga, con distintos secretos.

Echu Agberú: Es la esposa de Echu, la receptora de los sacrificios.

Echu Agbiri: Vive con Ochún y va en un otá pequeño. Habla en el **oddun Oché Tura**.

Echu Agbó Bará: Es un trampista que todo lo oye.

Echu Agbobarmeleki: Preside la erección sexual, es indecente y acostumbra, cuando baja en el toque de **batá**, mostrar sus partes y masturbarse. Habla en el **oddun Obara Trupón**.

Echu Agelo: Es un caimán que cuida la casa de Orula. Habla en el **oddun Obe Yono**.

Echu Agganiká: A éste le gusta tropezar con todo lo que se encuentra, porque es malévolo, muy peligroso y vengativo. Cuando se enoja, atrae a la policía. **Agganiká** se le llamó en Cuba a la Guardia Rural. Se le pone azogue en su carga y anda a caballo, con un machete.

Echu Agogó: Preside el cambio de la hora. Habla en el **oddun Otura Meyi**.

Echu Agogoro: Es un Echu del basurero.

Echu Agó Meyó: Es de tierra oyó y ejerce como preventivo y eficaz custodio contra las trampas y engaños.

Echu Agongo Ogó: Es Elegguá con su nudoso garrote, que le sirve para atacar o defenderse de los enemigos.

Echu Agóngo Oló Oná: Es dueño de los caminos.

Echu Agó Weyé: El olúo que haga este Echu tiene que darle de comer a Changó y hacerse **paraldo**. Su **oddun** es **Oggundá Lení**.

Echu Agriyelú: Es hijo de Nanú y Olofi, donde Nanú, por tenerlo, se abrió el vientre con una espina de aroma y Olofi, creyéndola enferma, la desterró a la tierra Odé Nila. Allí vive entre alacranes machos a la orilla del río. Este Elegguá vivió en un muñeco de 2 cuerpos adosados que se tallan en un palo de aroma. Nace en el **oddun Osá Lofobeyó**.

Echu Ajanú: Vive con Ochosi y nace en el **oddun Oché Kana**.

Echu Ajatorinillo: Va montado en un otá de Ochún y nace en el **oddun Oché Niwo**.

Echu Ajueleyó: Es un monstruo que vive en una guataca donde recibe las ofrendas. Habla en el **oddun Babá Eyiogbe**.

Echu Akadere: Vive sobre la casa, es de origen arará, va en tinaja junto a Elegbara y lleva 2 manos de caracoles. Nace en el **oddun Irete Fili**.

Echu Akanadrede: Es un Elegguá femenino aunque de él también se dice que es **adodi**.

Echu Akeré Mewé: Vive en la sabana, es la rana y el custodio de los secretos de Oro. Trabaja con Achikuelú, se hace de masa y se forra con ciento un caracoles. Nace en el **oddun Irete Yero**.

Echu Akéru: Es un mandadero, un transportador (que lleva y trae).

Echu Akesan: Es un Elegguá del reino de Oyó y tiene dos caras de majá. Se lava con empella de cerdo y nace en el **oddun Otrupon Nao**.

Echu Akileyo: Proviene de la tierra de Oyó y es un chiquillo alborotador y belicoso, considerado el más pícaro y revoltoso.

Echu Akokelebiyu: Es muy peligroso, por lo que hay que atenderlo muy bien, ya que, si se disgusta, puede traer la policía a la casa. Nace en el **oddun Irete Untelu**.

Echu Akokorobiya, Akokoriye: Es de nación mina y muy aficionado a jugar con trompos, bolas y a fumar cigarrillos. De genio inquieto y divertido, siempre está dispuesto a hacer alguna travesura.

Echu Akomeyó: Lleva una corona hecha con una cadena y 8 llaves.

Echu Alaaru: Funciona como mensajero y portero.

Echu Alabona: Se le hacen dos caras. Es familia de Alagwana y habla en el **oddun Oyekún Biká**.

Echu Alá Akomako (Echu Mako): Le gusta esconder las cosas por maldad y, como buen ladrón, prefiere recibir sólo ofrendas robadas. También castiga con el fuego.

Echu Alá Ayikí, Bara Aláyikí Agagá: Se llama **Ayikí** o **Aláyikí** para significar que come mucho. Es de la tierra de Oyó y también trabaja para Ifá. Lo describen como un niño rumbero, revoltoso, de apetito voraz y muy adicto al aguardiente. Este **Aláyikí** representa lo inesperado, lo imponderable; también es el engaño y el disimulo traicionero, de ahí su mote de «aquél que nadie sabe cómo empieza ni cómo acaba

las cosas». Según cuenta una historia de Ifá, cierta vez embarcó a Osun, su amigo, cuando lo hizo aparecer como culpable del robo de un chivo; así actuó **Aláyikí**, astutamente y sin escrúpulos, para saciar su incesante glotonería. Nace en el **oddun Oggundá Iroso** y también en **Iroso Umbo**.

Echu Alágbana, Alágbawáanna, Bára Alágwana, Obanigwana, Obanigwan: Este Echu es el jefe de los **eggúngún**, a quienes dirige con un látigo. Representa el infortunio y la desesperanza y castiga a los burlones, así como a los impíos e irresponsables. En general, origina todo tipo de desgracias, siniestros, dolencias, penas y reveses, suicidios por fuego e, incluso, las picadas ponzoñosas y los accidentes. Habita en la soledad de los parajes oscuros e inhóspitos del bosque y le gusta salir a caminar y apostarse en las encrucijadas, donde mata con el fuego o con un cuchillo provocando hemorragias incontenibles. Le pertenecen las ratas y los bibijagüeros y utiliza muchos palos y bejucos mágicos del monte. Mantiene un trato continuo con los **egguns**, los **Iwin**, **Oyiyí Okú** y con la hechicería. Este Echu adulto y solitario fue el que ayudó a **Babalú Ayé** cuando fue castigado por **Obatalá**, ya que quería difundir la viruela. Entonces le procuró dos perros y lo llevó con **Changó** y **Orula**.

Echu Alaguanilegbe: Es de masa y habla en el **oddun Otura Osá**.

Echu Alai Boddé: Es un Elegguá de **Oddúa** mensajero de Dios.

Echu Aláketu: Es un Elegguá rey de **Ketu** que usa collar de cuentas negras y blancas. Va en caracol cobo en posición horizontal o en un bastón hecho de cedro que lleva la carga en la vuelta de la empuñadura. Habla en el **oddun Ojuani Alakentu**.

Elegguá Alá Lu Banché: Es dueño y señor de todo lo que se va a hacer, de las situaciones y de los pasos, ya sean dioses o simples mortales. Tiene el aché de Oloddumare para salvar o volver las cosas al revés; por eso es el primero a quien se agasaja en toda ceremonia. Actúa como mensajero divino de la danza.

Echu Alá Le Ilú: Es un awó viejo que viste un pantalón listado rojo y negro, guayabera blanca y sombrero de yarey. Se monta en un muñeco de cedro y habla en el oddun Obe Túa.

Echu Ala mi Bara: Vive en un muñeco de cedro y habla en el oddun Obé Túa.

Echu Alaroyé o Laroye: Vive en la puerta, a la entrada del ilé, en una cazuelita de barro. Le agrada comer dulces y otras chucherías. Es amante del baile; del dinero (owó) que se le ofrenda, ya sea en monedas o en caracoles, y de fumar y beber otí chequeté. Es muy burlón, malicioso y malcriado, protege como custodio a Ochún y anda mucho con Oggún y Ochosi, porque es guerrero. Es chiquito, a menudo se le puede encontrar en la orilla de los ríos y se le representa en una piedra porosa. También trabaja para Ifá, y entonces lleva una flechita de metal en la frente, como Agbánukú y Biba Kikeño. Para apaciguarlo y afamarlo, porque así no trastorna, se le saluda diciéndole Alaroyé (gran hablador), que viene de Alá Aroyé (dueño de las disputas, de la discordia) y Aroyé (debate, controversia, locuacidad). Lo ve todo, lo sabe todo, y por eso advierte sobre los peligros y las enfermedades, además de aconsejar cómo manejar favorablemente los negocios. Se cuenta que una vez le salvó la vida a Orula. Come gallos, jutías y ratones y habla en Obé Ate.

Echu Alaroye Akókelebiyú: Es el nombre de un Elegguá niño, muy maldito y rencoroso, que cuando se irrita con el dueño del ilé, provoca que la policía venga al hogar. Es de tierra mina y se le ponen bolas y trompos. Fuma cigarros.

Echu Alaroyé Kío, Laroyé Inkío, Kié: Tiene una sola piedad y los danzantes, en su honor, le bailan saltando en un pie y girando como remolino.

Echu Alawata: Habla en el oddun Ofún Di.

Echu Alayé: Va en un coco grande y nace en el oddun Oché Bile.

Echu Alayibere yeyé Layiboré: Es la iyá de Elegguá. Lleva careta.

Echu Aletán: Se cubre con pelo blanco, no le puede dar el sol y es muy fino. Nace en el oddun Oggundá Keté.

Echu Alimú: De tierra arará, trabaja con Babalú Ayé y, en otros caminos, con Oyá. Tiene forma de cabeza, va tallado en majagua y sus ojos son caracoles. Nace en el oddun Osá Rete.

Echu Aloba: Vive en la loma.

Echu Alomana: Es de origen arará y se monta en un muñeco tente-en-pie de madera. Nace en el oddun Irete Paure.

Echu Alóná, Alónná: Es un Echu enigmático que azota con el fuego y tiene un trato continuo con los muertos.

Echu Alowana: Es de origen arará, muy poderoso y uno de los más viejos. Vive con Segbo-Lisa y su otá hay que buscarlo en el monte con un pito de calabaza. Nace en el oddun Irete Unfá.

Echu Alufama: Nace en el oddun Oddí Roso y se le pone curujey.

Echu Alusí: Es de intenciones malignas y muy avieso y perjudicial, pues ocasiona desgracias y calamidades.

Echu Añagú, Añagí Oñangui, Oñankiloddó: Tiene tres caminos y en uno de ellos aparece con dos caras. Es un dios de la sabiduría, que vive dentro de un coco y asegura la prosperidad y la fertilidad, ya que posee el poder de la renovación de la vida. Se le reconoce la paternidad de Elegguá, junto con **Echu Alayí Ibere Yeyé**, que es la madre, el comienzo o la génesis. Ambos comen palomas. En otro camino se manifiesta como la madre de Elegguá porque, según una historia, de sus relaciones con **Echu Okú Boró** (que era **obbá** de una tribu yoruba) concibe un hijo, el príncipe Elegbara. **Añagú** es muy aguerrida y cuando se enoja, es tan furiosa como una tempestad. Sabe curar con las plantas, todo lo descubre y, como es tan pequeña, se traslada montándose en los molinos. Vive en los bosques, pero también cuida la entrada de la sabana como **Añá Bí Ladé**. Lleva ciento un **cauris**, lavados previamente en **omiero**. Por otro camino, llamado **Echu Nangui (Yangí)**, es venerado en piedra laterítica. Se dice que es el padre de todos los Echu ya que según una antigua leyenda, fue cortado en doscientos pedazos por **Orúnmila Ni Agbomiregún**, el cual utilizó una espada para castigarlo por su terrible voracidad. Estos pedazos se convirtieron en doscientos Echu y luego se duplicaron. **Añagú** otorga el sustento, la victoria y la firmeza de Ifá. Por su mayor jerarquía en la legión de los Echu, es **Añagú** quien gobierna, organizando y distribuyendo las funciones de los demás (que así reciben distintos nombres). Habla en el **oddun Oyekun Otura**.

Echu Añagú Olokun: Vive en el agua, debajo de los arrecifes. Se monta en un **otá poroso** y habla en el **oddun Ofún Wori**.

Echu Ará Idí: De tierra arará, trabaja con Ochún y se relaciona con los Ibeyis.

Echu Araí Lele, Araí Lóli: Son los nombres de un Echu andariego, curioso y temible trastornador cuando asume la forma de un perro vagabundo.

Echu Arayeyí, Arayeyi: Es el portero de Orulá y el protector de Ochún. Vive y come en la entrada de las casas, es celoso guardián, pero se vuelve mentiroso y enredador cuando no se le tiene en cuenta, o si no se le atiende como merece. Se le conoce también como portero de Olofi.

Echu Arere Obí Oké: Por este camino se le sincretiza con la imagen del Niño Jesús que San Antonio de Padua sostiene en los brazos. Es **arere** (título de gran honor), es el poder, es el hijo de Dios: el mensajero de Oloddumare. Este Echu, guía y adivino, bajó de la montaña sagrada (**oké**) para ayudar a la humanidad. Vive con Oggún y habla en el **oddun Obé Wanle**.

Echu Aridiyí: Cuando aparece causa terror y espanto.

Echu Arinika: Es de la tierra de Iyebú. Se le representa por un muñeco de cedro y se utiliza para hacer el mal.

Echu Ariwó: Vive en un muñeco tallado en madera de jagüey. Habla en el **oddun Oggundá Dí**.

Echu Aroni: Por este camino es curandero y mago, pero muy violento. Señorea en los bosques donde ejerce la medicina, ya que conoce todos los secretos de Osain. Entre sus funciones está traerle el fuego a Oggún. Se le describe como un enano con cabeza perruna; tiene una sola pata y un brazo, más una larga cola peluda que termina en una bola. Se dice que instruye a la gente valiente en la magia y en el poder de las plantas, y que luego ofrece un pelo de su propia cola como prueba. Este Echu inspira terror a los cobardes.

Echu Aronika: Es el guardiero de Olofi en la tierra iyebú. De constitución fuerte, se le representa por un muñeco tallado en el tronco de una mata de guacamaya francesa. Va sobre una base de madera y nace en el **oddun Otura Dí**.

Echu Aropiú: Vive con Olokun. Consta de un muñeco que se talla en madera de cedro y se le carga la cabeza. Habla en **Okana Sa**.

Echu Arudán: Es el que crea y va tallado en un palo de guacayán. Nace en el **oddun Oché Sa**.

Echu Arufin: Es el que sacrifica. Compañero de Oro, habla en el **oddun Ojuani Bosá**.

Echu Atashó: Es de origen dahomeyano. Se hace de masa y habla en el **oddun Oddí Trupon**.

Echu Atulú: Es un majá.

Echu Awá la Boma: Bajó con el lucero a la ceiba.

Echu Awálonké: Es adulto y muertero.

Echu Awere: Tiene su casa en las lomas y laderas de las montañas y está consagrado a Obatalá.

Echu Awó Bará: Es un adivino de la tierra de Oyó. Hace de guardiero en las casas del **babalawo**, por lo que se le considera sostén y reafirmación de Ifá.

Echu Awoikogusi: Vino a la tierra con Oluo Popo. Habla en **Obbara Tura**.

Echu Ayankolo: Vive en la loma y también fuera de la casa. Es destructor y nace en el **oddun Otrupon Nao**.

Echu Ayé: Lleva ciento un cauris. También se le llama **Ayé Bele Bure** y **Ayé Burele**.

Echu Ayéntolú: Es un caracol cobo sin base y va cargado con los elementos fundamentales de Elegguá. Nace en el **oddun Oché Omolú**.

Echu Ayerú: Es servidor y guardiero de Ifá. El **babalawo** con **Ayeru** y **Osain** está bien firme, pues ambos son la garantía de su trabajo y no hay ningún peligro que temer.

Echu Ayé Yelú: Es la madre de todos los Elegguá y su padre es **Añaguí**. Lleva cuarenta y dos caracoles y habla en el **oddun Ofún Juani**.

Echu Babikikeno: Vive al lado de la laguna, come comidas cocinadas y habla en el **oddun Oggundá Lení**.

Echu Bankeó: Vive al pie de una mata de ateré y es un bastón hecho de la raíz de esta planta. Nace en el **oddun Osá Kuleya**.

Echu Barabo: Lleva un otá poroso y habla en **Ojuani Bosá**.

Echu Baraiñé, Okú Bara Iñé: Es un Echu adulto muy ligado a **Echu Bí**, que nace en **Obbara Meyi**. Protege mucho a sus hijos, anda junto a **Changó** y es su **Elegguá**.

Echu Barakeño: Es muy travieso y todo lo trastorna y confunde. Es el más pequeñito de todos los Echu. Habita en la manigua y se esconde entre los matorrales.

Echu Bara Ala Asuayó, Lasuayó: Es el **Elegguá** delantero, dueño de la puerta o entrada del **ilé**.

Echu Barakikeñerí: Es un camino de **Elegguá**.

Echu Baralanugbé: Es el solitario y terrible Echu arará que castiga con el fuego. Trabaja con el alba y las estrellas.

Echu Baralayikú: Proviene de la tierra de Oyó. Colabora en el traslado de los muertos cuando anda con **Babalú Ayé** y también oficia como portero de **Orula**. Vive en la entrada de los **ilé** y si no se le agasaja y alimenta como merece, castiga enredando la suerte y originando percances y tragedias.

Echu Barakikeño, Gúaga Barakikeño: Es un Elegguá niño con acción dañosa y pérfida. (Obbarakikeño). Vive en un nido en el monte, entre los matorrales, y mide 3 pulgadas de alto.

Echu Baraíño: Anda junto con Changó.

Echu Barañá: Es el tamborero. Lleva tres tambores batá. Vive junto a Changó y habla en Obbara Sá.

Echu Ba Ti Eyé, Batiyé, Batioyé, Batielé: Es el que vence de cualquier modo hasta acabar con todos los daños. Logra sus propósitos.

Echu Beddún Bela: Es una advocación de Elegguá que tiene dos caras: una blanca y otra negra, como el día y la noche.

Echu Beleké, Belenké, Bereké: Es de tierra lucumí y se le representa por un niño travieso muy habilidoso y excelente guardián. Gran conocedor de yerbas y remedios, le gusta ser un correveidile, se mete en todo, es embustero y se vuelve muy peligroso cuando se encela (no se debe tener en las casas donde hay niños). Ha sido comparado con el Niño de Atocha (Iborí Weno) o el Buen Pastor. Usa una güira mágica (de las acinturadas) como amuleto. Habla en el oddun Obe Túa.

Echu Bi Biribí: Le llaman «el rey de las maldades», «el jefe de los Ibeyis». Vive en las esquinas de las calles y en la manigua. Es pendenciero y malvado y provoca todo tipo de accidentes. Habla en el oddun Iká Meyi.

Elegguá Biawooná: Es una imagen de Elegguá hecha de madera.

Echu Bibakikeño, Kikañaó: Trabaja con Orula y con Ochosi. Lleva una flechita metálica en la frente, símbolo de su unión con Ifá.

Echu Baragaggalúo: Es el pájaro mensajero de Orula.

Echu Bobe: Es guardiero de Eggun. Se fabrica sobre un espejo y habla en el oddun Oyekun Meyi.

Echu Bodo: Es un guardiero de Oggún.

Echu Bragada: Se cubre con mariwó.

Echu Cotero: Se hace de masa y habla en el oddun Obe Sá.

Echu Chiguidí, Chugudú: Se le representa en un cono hecho de barro decorado con cauris. Envía el sueño maléfico (castigo de las pesadillas) y trabaja con Ifá. Se emplea para aprovechar sus acciones perversas, porque es muy vengativo. En tierra yoruba los comerciantes y los ricos protegen sus riquezas y tesoros con la ayuda del guardián Chiguidí, el cual se prepara abriendo un hueco en el suelo, y luego ofrendándole un sacrificio de animales de manera que la sangre rueda por dentro del mismo. Después se le va construyendo encima un cono de arcilla roja y se le pone delante un plato o cazuela donde recibirá periódicamente las ofrendas y sacrificios. Cuando el lugar está bajo el resguardo de Chiguidí, matará a cualquiera que intente saquearlo. También se le representa por una figura grotesca, con el pecho ancho y la cabeza pequeña. Este Chiguidí, el vengador, mata comprimiéndole el tórax a sus víctimas cuando están durmiendo y así las ahoga con las rodillas. Pero si la persona está bien protegida y su ángel guardián la despierta, entonces Chiguidí desaparece. Por eso, quien lo envió tiene que permanecer en vela hasta que él cumpla su misión; de lo contrario, es decir, si lo encuentra dormido cuando regrese, también lo ejecutará.

Echu Chikua bú, Achikuagbú: Es de la tierra de Oyó y lo mismo crea que acaba con el mundo. Es el principio del mundo. Come perros y se le llama con el oro (o zumbador), que es un pez tallado en madera y sujeto a un cordel para hacerlo girar batiéndolo contra el aire.

Echu Chinkí: El que es rápido.

Echu Daguese: Se le representa por un caracol cobo.

Echu De: Camino arará; acompaña a Oluo Popo en el carrerón para buscar a los muertos. Habla en **Oddí Fumbo**.

Echu Dexe: Vive en una freidera metida en una canastica y se le hace un frontil de piel de leopardo con 21 caracoles. Nace en el **oddun Osá Juani**.

Echu Doké: Vive en canasta.

Echu Ebelakenú: Es un muñeco de cedro y habla en el **oddun Iwori Oggundá**.

Echu Eborikeke: Por este avatar es un Elegguá niño.

Echu Echeniké Echeriké: Anda con Osain y fuma en una cachimba rellena con yerbas aromáticas.

Echu Efisa: Es de tierra carabalí. Se dice que trabaja con los muertos. Habla en el **oddun Otura Adakoi**.

Echu Egbayilá: Es el que salva. Nace en **Okana-wori** y en su carga lleva 9 clases de metales: oro, plata o platino, cobre, hierro, estaño, plomo, zinc, aluminio y azogue (mercurio). También se le añade manteca de majá y de corajo, una aguja y cuatro alfileres. Lleva arena y agua del río y del mar, tierra del cementerio y del campo, y fragmentos de los palos vencedor, amansaguapo, abrecaminos, siguaraya, espantamuerto, tumbatumba y yo-puedo-más-que-tú. Otros ingredientes que se le incorporan son la cascarilla, granos de maíz tostados, jutía, pescado y polvo de buey, chivo, pájaro, espuelas de gallo, pólvora y precipitado rojo.

Echu Egbelukeño: Anda con Alagwana.

Echu Egbére Kikeño, Kinkeño: Es un Elegguá niño, pequeñín, pero muy maldito. Sale de noche a vagar por el monte. (**Egbé** significa torbellino).

Echu Ejó: Es hermano jimagua de Echu Laroye. Se monta en un muñeco de sabicú y habla en el **oddun Otura Rete**.

Echu Ekileyo: Procede del reino de Oyó y llegó hasta la tierra sagrada de Ifé. Es sabio, gran adivino y protector de las personas que buscan el conocimiento. Lleva cabeza de lechuza, de majá, de ratón, de jicotea, dientes de chivo y de perro, ojos de gallo, plumas de tiñosa, tres corales, óxido de hierro, una moneda de plata, aserrín de oro, coco, aguardiente y miel, tierra negra y tierra roja, **osun, erun, kola y obí**.

Echu Elú, Eluama, Elúasama: Sólo se emplea para hacer daño porque es muy brujo. No se lava en **omiero** y se guarda ocultándolo de la vista, bajo un molde cónico de barro (forma antiguamente utilizada para solidificar el azúcar en los ingenios). Se hace con yerba pastillo, pescado ahumado, cola de alacrán, cabeza de majá y tierra de los caminos y de cuevas y 21 bibijaguas. «No se le mira sino cuando se le da de comer.» Nace en el **oddun Okana Meyi**.

Echu Elufé: «Es un viejo de lo más fino», según dicen. Su cara se esculpe en una tosca piedra que representa su cabeza, y se le talla un cuello ancho o base que lo mantenga firmemente vertical dentro de una fuente de barro. Se lava en **omiero** hecho con abrecamino, paraíso, pata de gallina, yerba fina, helecho macho, mejorana, mastuerzo, romerillo, ítamo real, meloncillo, piñón criollo, albahaca mondonguera, grama de caballo, espartillo, curujey, jagüey, yerba mora, guanina o yerba hedionda, lengua de vaca, cardo santo y yamao. Vive retirado en el patio y nunca en la casa (lejos del olor de las mujeres). Ante él es preciso conducirse con devoción y respeto, y cerca de él no deben ocurrir actos deshonestos, ni proferirse malas palabras,

porque es severamente puritano. **Elufé** nunca tuvo mujer, y tiene **kanchila**, es decir, está quebrado (los testículos le caen hasta las rodillas). A este viejo se le ponía rapé. Habla en el **oddun Okana Logbe**.

Echu Eré: Se le representa por una estatuilla de madera o de barro. Tiene dos caras.

Echu Esi Iléni: Vive en la entrada de los ilé y es el que detiene todos los daños.

Echu Ewé: Por este camino es un Echu de la sabana, cercano al monte de Oggún y muy antiguo. Tanto su piedra como su figura o muñeco, son de gran tamaño. Es un Elegguá muy antiguo y del campo que hoy escasea mucho.

Echu Guiriyelú: Es la cabeza del mundo y la vida de los pueblos. Lleva una güira en la mano y su figura se hace con palo de aroma. En este camino de Elegguá rigen los **oddun Okana** (1), **Okana-Ofun** (1-10) y **Osá-Unle** (9-8). La persona a quien le salga este camino de Elegguá debiera poner un muñeco aparte (o **agguoná**) delante de ese Echu. **Guiriyelú** come palomas, pero sólo se le debe dar una, que equivale a las 101 palomas que Olofi sacrificó. El total de las palomas solamente se ofrenda en caso de enfermedad u otras circunstancias de gravedad.

Dice la leyenda que muy al principio, luego de la creación del Universo, Olofi reunió a los sabios del cielo para que ayudaran en el surgimiento de la vida y nacieran los pueblos sobre la faz de la tierra. Pero cada cual pensaba que lo hecho hasta ese momento estaba bien y no hacía falta hacer más nada. Así surgieron muchos obstáculos para ejecutar la buena obra que Olofi se proponía. Entonces ocurrió, cuando ya los sabios y el propio Olofi consideraban que era imposible hacerla, la aparición de un espíritu llamado Guiriyelú, que le dijo a Olofi: «Es necesario, para llevar a cabo esa grandiosa obra, que sacrifi-

ques 101 palomas como ebbó. Con su sangre se purificarán las diversas anomalías que perturban la voluntad de los espíritus buenos.» Olofi, al escucharlo, se estremeció porque la vida de las palomas está muy vinculada a la vida de él y a la de Oloddumare. Sin embargo, poco después, sentenció: «Así sea, por el bien de mis hijos.» Y por primera vez se sacrificaron palomas. Entonces Guiriyelú fue guiando a Olofi por todos los lugares donde había que verter la sangre de las palomas para purificarlo todo y así se cumpliera su deseo, que no era sino la voluntad de Oloddumare. Cuando finalmente se logró todo lo que Olofi quería, convocó a ese gran espíritu de Guiriyelú y le dijo: «Mucho me has ayudado y bendigo tus actos por los siglos de los siglos. Siempre serás reconocido. Alabado seas, Guiriyelú.»

Echu Ibanlá: Se cubre con una jícara y habla en el **oddun Oggundá Keté**.

Echu Iborigüeno: Es el niño de Atocha. También se dice que es un Elegguá jimagua que lleva dos cuchillas y tiene una sola cara.

Echu Idema: Lleva una carga con marfil, coral y azabache y habla en el **oddun Oddí Meyi**.

Echu Ilaré: Fue quien siguió a Osain en la tierra y nace en el **oddun Oché Niwo**.

Echu Iléloyá: Vive en la plaza. Ver: **Echu Ka Oloyá**.

Echu Ilelú: Vive en un muñequito de dos cabezas. Lleva garabato de llamao y otro de abrecamino. Nace en el **oddun Oggundá Oché**.

Echu Imalé, Malé: Es un Echu que **Orúnmila Ni Agbomiregún** le dió a Orula. Este Echu le mostró, acompañado de **moedun** (un mono), la palmera que crece en el jardín de **Orungán** (el sol de las 12 del día) y que da las semillas o

nueces de adivinar (**Obí Kolá**). Con ellas se obtienen los distintos **oddun** que son recitados por los **babalawos**.

Echu Iná: Trabaja con la candela.

Echu Itokí: Vino al mundo con **Naná Burukú** y habla en el **oddun Oyekun Wori**.

Echu Iyelú, Yelú: Nace en el **oddun de Ifá Osá Lo Fobeyó** y en **Oggundá Biode**. Es el **Elegguá** de los **Alufá**. Vive en el cielo y la atmósfera y es el mensajero de **Olofi**.

Echu Jacuma: Pertenece a los grandes **bokonos** del **Dahomey** y es el encargado de cuidar la casa de los **awó**, permitiendo y supervisando la entrada a la casa de éstos y recogiendo los rastros de los enemigos y los espíritus malignos. Va en un muñeco de 2 cuerpos adosados cuya cabeza se barrena para cargarlo. Al montarlo se le dedican 7 cantos de **Osain** y 3 de **Elegguá**. Se le ponen 3 pitos y una cachimba y nace en el **oddun Ofún Yekú**.

Echu Jano: Es de cedro, lleva sombrero de yarey y garabato de palo llamao en la mano izquierda, come de frente y de espalda y se viste de negro, con una camisa mitad negra y mitad blanca.

Echu Jokoní: Es de origen arará y guarda el secreto de los tambores, especialmente el de **Nenufó**. Habla en el **oddun Oddí Oggundá**.

Echu Kaika: Vive en un muñeco de palo ramón y habla en el **oddun Iroso Yekú**.

Echu Kakará Karará: Se prepara en un caracol o concha marina.

Echu Kakesa: Tiene dos caras y le gusta que lo limpien con empella de cerdo.

Echu Kakugbó: Es de la tierra de **Oyó**, habla por las conchas, vive en las orillas del mar y trabaja con la arena. También se le llama **Osú Kakugwó**.

Echu Ka Olóyá, Koloyá, Ilé-Olóyá: Es un protector de las plazas o mercados y de los comerciantes.

Echu Karuwó: Vive en un garabato de guayabo al que se le deja un fragmento largo en el cayado y en él se talla un muñeco que se barrena a lo largo y se carga. Nace en el **oddun Ofún Wori**.

Echu Kekeno: De procedencia arará, trabaja con **Babalú Ayé**. Es muy viejo y encorvado, vive dentro de remolinos y polvaredas y nace en el **oddun Oché Yekú**.

Echu Kekite: Es de la tierra **iyebú** y come perro junto con **Oggún** en las cuchillas de las líneas férreas. Habla en el **oddun Okana Sodde**.

Echu Keti: De procedencia arará, también trabaja con **Babalú Ayé**.

Echu Kinkeyé: Es el nombre de un **Elegguá** niño.

Echu Koima: Se hace de masa y nace en el **oddun Osá Uré**.

Echu Kolofó: Es el malo, el perverso **Echu**.

Echu Labolarinde: Lleva en la parte superior 18 caracoles, 3 ojos y boca. Su corona tiene 7 agujas. Habla en el **oddun Oggundá Masa**.

Echu La Boni: Mensajero de **Ochún**, está siempre atento, escuchándolo todo. Es muy hablador y su **otá** es una china pelona. Come jicotea. Nace en el **oddun Ofún Nagbe**.

Echu Ladé Akongo Riye: Vive metido en las raíces del jagüey y a la orilla del río. Nace en el **oddun Irete Lazo**.

Echu Lalú: Es el Echu de los cuatro caminos.

Echu Lalú Okirioko: Vive en la ceiba.

Echu Lалуokirioko: Vive en Aragba, es el centinela de Iroko y habla en **Ojuani Ché**.

Echu Lameta: Se hace de masa y habla en el **oddun Iwori Koso**.

Echu Lamulamubatá: Es custodio de los tambores y zapatero. Se le ponen 7 zapatos. Nace en **Edibre**.

Echu Laroke: Vive en la loma y se viste de azul.

Echu Larufa: Es hijo de Ikú e Inle, tiene dos cuerpos (masculino y femenino). Su collar tiene cuentas blancas, negras y rojas con caracoles y habla en el **oddun Oyekun Bedura**.

Echu Lashe: Se monta en un caracol cobo y habla en el **oddun Oché Turay**.

Echu La To Opá: Su figura se talla en madera.

Dice la historia que tres amigos estaban en una situación económica difícil, por lo que decidieron consultar a Ifá. Este les dijo que procurasen encontrar cada uno un muñeco, pues en eso consistiría la salvación. Enseguida los tres hombres se marcharon y uno de ellos, cuando entró a un poblado, se robó una imagen y le comunicó a los demás su partida inmediata para llegar primero al pie de Orula. El segundo amigo permaneció despreocupado, ya que no tenía interés en lo advertido por Ifá. Pero el tercero se fue por un camino desde donde pudo

ver un majestuoso árbol que le impresionó gratamente. Fue hasta él, le cortó una gruesa rama y con la punta del cuchillo talló el madero verde hasta conformar tres imágenes. Complacido con su obra, se dirigió al ilé de Orula y éste, al verlo, le dijo: «Ese es tu Elegguá, tu guía, el bastón de Olofi. Y tú eres el mejor, porque sin robar hiciste las tres figuras indicadas. **To Ibán Echu.**»

Echu Lawona: El que aparece en todas partes, azotando y abatiendo.

Echu Layé Obaranké: Es el del caracol.

Echu Layí Borí: Es un otá que se siembra en ikokó y se le pone encima un igui de mangle forrado con ciento un caracoles. Nace en el **oddun Otrupon Birete**.

Echu Leyiboré: Es la ñña de Elegguá y lleva careta.

Echu Lode: Habla en el **oddun Otura Roso**.

Echu Lona: Se monta en un otá poroso y habla en **Oyekun Bira**.

Echu Lonkokiki: Familia de los Alayikí. Come y vive en los quicios de las puertas. Habla en el **oddun Oggundá Kana**.

Echu Luyi: Se prepara en un caracol de mar.

Echu Makó: Es un Echu pequeño hecho en un ayé.

Echu Makenú: De tierra arará, es el compañero de **Echu Afrá**.

Echu Malé: Ver: **Echu Imalé:** Es el Elegguá que Olofi le dio a Orula.

Echu Marimayé: Es uno de los más antiguos caminos de Elegguá y posee la llave del cementerio, donde reside como portero. También da origen a otra legión de Echus. En su confección lleva cabeza de ratón y se usa para hacer daño. Come cualquier cosa, sin hacer selección. Habla en el **oddun Oyekún Otrupon**.

Echu Masankío: Habla en el **oddun Oggundá Leni**.

Echu Mawanilé Orun: Vive en la orilla de okún. Se hace de masa y se forra con catorce caracoles. Habla en el **oddun Ojuani Tashela**.

Echu Merin Bà Ayé, Merin La Aiyé: Es el dueño de los caminos y aparece esculpido en el **Até u Opón-Ifá**, desde donde vigila todo lo que sucede en el mundo. Tiene, además, cuatro bocas y cuatro ojos.

Echu Nanke o Nangue: Se monta en una piedra porosa y nace en el **oddun Oché Lazo**.

Echu Narará: Se forra con conchas de mar.

Echu Nikiniki: Es el pájaro mayito, se hace de masa y habla en el **oddun Iwori Koso**.

Echu Obá Keré, Obá Kekeré: Es el rey más joven. Se talla en madera, lleva corona de piel de chivo y veintiún caracoles.

Echu Obaniwana: Es el rey de los muertos.

Echu Obansí Layé: Acompaña a Oddúa, vive dentro de una igba y se monta en un caracol cobo que lleva una mano de caracoles externos. Habla en el **oddun Babá Eyiogbe**.

Echu Obaralaketu: Acompaña a Changó.

Echu Obasin: Es el compañero de Oddúa en la fundación de ilé Ifé, y también el asistente de Orunmila.

Echu Obayila: Habla en el **oddun Okana Wori**.

Echu Obina: Este Elegguá es de la tierra carabalí ekoi. Dicen que acompaña a Orula a sacar del paso el espíritu del ireme Akurumina Ataré Engongo Iyá. Nace en el **oddun Otura Efún**.

Echu Obiwé: Se hace de bronce con cabeza desmontable con rosca. Va sentado en una sillita de bronce y lleva un bastón, todo puesto sobre peto de ayapá. Habla en el **oddun Obé Wanle**.

Echu Oddémasa, Oddémora: Es un Echu muy voluble: «Hoy te ayuda y mañana te castiga.» Actúa en el momento preciso, ya sea para bien o para mal.

Echu Oddé Mata: Reside fuera de la casa y anda por el bosque y la sabana en compañía de Ochosi.

Echu Odubule: Trabaja con Ifá. Este es un Echu bifronte que se talla en madera de cedro y se viste con una camisa que es roja por un lado y negra por el otro. Puede llevar pantalón rojo, sombrero y un garabato, o dejarse desnudo. Recibe las ofrendas dobles, de frente y de espalda. Habla en el **oddun Ofún Fundá**.

Echu Ogomeyo: Lleva corona hecha de una cadena con 8 llaves.

Echu Oguani Lelé Alaroye: Es un Echu adulto, muy astuto, cruel andariego e inseparable de Oggún, para el cual trabaja. Se aposta en las esquinas de las calles y en los caminos. Mata provocando las riñas, las grandes tragedias, los accidentes y las catástrofes. Otras veces se conforma con matar un perro para beber sangre fresca, cuando Oggun y él tienen hambre.

Echu Ogwani Logbo: Provoca accidentes.

Echu Ogwiri Elú (Ogguiri): Es un Echu de nación arará, travieso, pero muy brujo y misterioso, que fue criado por Obatalá Ayágguna.

Echu Oká: Su carga de masa tiene los siguientes signos: Oturaché, Oggundá Masa y Oché Tura. Habla en el oddun Oggundá Masa.

Echu Okaddá: Vive en los basureros, donde se alimenta de sobras. Allí, cuando sale ese camino, van a parar algunos ebbós.

Echu Okokoyé Biyé: Nace en el reino de Oyó, pero se cría en tierra mina, porque su madre Oyá lo botó. Es adulto.

Echu Okongo: Vive sobre la tierra del cementerio y, cuando va a comer, lo hace sobre la misma. Nace en el oddun Irete Untelu.

Echu Okuandé: Vive en la tinaja a la orilla del río. Es de la tierra egbadó y custodio de los tambores de Olokun. Nace en el oddun Osá Wori.

Echu Okú Boro: Es obbá y padre de Elegbara. «Es el que mata rápido, inmediatamente». Este viejo tiene poder sobre la vida y la muerte. Habla en el oddun Okana Gio.

Echu Olankí (Olonki): Es de tierra mina. Se le considera un niño que acompaña, en sus travesuras, a los Echu Akokorobiya y Osiká. Es hermano de Orayoyi.

Echu Oló Kako Alagadá: A este avatar le llaman «el que tuerce la suerte» porque es un tremendo enredador.

Echu Olorun Geyimbo: Es el guardián de los secretos de Olofin. Su oddun es Oggundá Bede.

Echu Oloyó: Es un otá al que se le pregunta el camino. Habla en el oddun Otura Oggundá.

Echu Onibarakeño: Vive al lado de la mata de meloncillo.

Echu Oní Boddé: Como portero, se coloca fuera de la casa para cuidar su acceso. También trabaja como guardiero de la entrada del pueblo o ciudad. Este Echu porta flechas y 2 llaves. Su figura se moldea en cemento o barro, de cuerpo entero, pero sentado. Tiene 17 cauris incrustados en la cabeza y otros 4 para marcar los ojos y los oídos. Usa un collar de cuentas anudado al cuello. Pertenece a Obatalá y se entrega cuando se recibe Oddúa.

Echu Oniburu: Acompaña a Orisha Oko. Se monta en una guataca pequeña y habla en el oddun Oggundá Masa.

Echu Onini Burukú: Es el que acarrea la muerte, el malo, el perverso.

Echu Orayoyí: Es el portero de Olofi

Echu Oróigui: Acompaña a Orun. Bajó a la tierra con Iroko, es de masa y va forrado con 16 caracoles, 8 por cada lado. Habla en el oddun Ojuani Enigbe y Ojuani Ché.

Echu Osá Iká: Recibe el nombre del oddun de Ifá.

Echu Osá Lo Fobeyó: (Ver: Echu Iyelú): A veces recibe el nombre del oddu de Ifá. Come palomas.

Echu Osiká: Es de tierra mina. Como es niño, le gusta jugar con trompos y bolas, hacer travesuras y fumar. Acompaña a Echu Akokorobiya.

Echu Owani Legbe: Es la letra de Ifá con la cual se nombra al Echu donde van concentrados los 21 caminos de Eleguá. Provoca accidentes.

Echu Owó: Rey de la plata, se monta sobre una moneda de las llamadas en Cuba peso plata o peso macho.

Echu Shiki: Se hace de masa y habla en el **oddun Obe Sá.**

Echu Sokere: Es el que habla sobre la estera.

Echu Soko Yoki: Lleva una mano de **ikines** de Ifá, una de caracoles y un **otá** preguntándosele si es **Elegguá** y si come con el **lerí** del interesado. Habla en el **oddun Otura Bara.**

Echu Suayú: Vive en la mata de yaya y delante de la puerta.

Echu Unyoló: Se le llama así porque grita mucho. Su cuchilla es un **ochosi** y lleva 3 caracoles. Habla en el **oddun Iroso Dí.**

Echu Wonké: Es la verdad y la mentira.

Echu Yekúnyelodó: Se hace en un **otá** de la puerta del cementerio y nace en el **oddun Oché Yekú.** Come sobre una calabaza

Echu Yelú Lo Torun Boayé: Esto significa que vino del cielo para ser adorado en la Tierra (el mundo). Es el saludo al **Echu Iyelú.**

Echu Zangbto: Es de origen arará. Trabaja de noche y es el cazador de **Eggun.** Es acróbata y se compara con el **chicherekú.** Se dice que lo mismo vive como perro, gato, cangrejo o aves. Su receptáculo es un muñeco de palo moruro, que se viste desde el cuello con **mariwó** y usa un sombrero de **yarey.** Nace en el **oddun Osá lo Fobeyó.**

OGGUN

Oggun es un **orisha** hermano de **Changó** y **Elegguá.** Procede de la ciudad de **Ilesha** (Nigeria). Es violento y astuto y se le considera dios de los minerales, las montañas y las herramientas y patrón de los herreros, los mecánicos, los ingenieros

los físico-químicos y los soldados. Representa al recolector, al cazador solitario y andariego que vaga por el bosque y le conoce todos los secretos. Domina los misterios del monte como un brujo, pero también simboliza al guerrero comedor de carne, brusco, bárbaro y bestial, que va evolucionando hacia el agricultor sedentario comedor de animales domésticos, viandas y frutos. Su proyección es la de un espíritu bueno, y malo que provoca la guerra y la destrucción, pero que también ampara la medicina. Es el dueño de las llaves, las cadenas y las cárceles. Sus números son el 3 y el 7 en combinación. Sus días el martes, el miércoles y todos los días 4 de cada mes. En el **Diloggún** de la Regla de **Ocha** habla por **Ogundá** (letra mayor). Está considerado una de las personificaciones más antiguas de los **yorubas.** Sus colores son el verde, el negro y el morado.

En el Palo Monte, se le denomina **Zarabanda**, el dueño absoluto de las vastas extensiones que limitan el monte, las llaves, las cadenas y las cárceles. En la Regla **Kimbisa** se le llama **Pungo Dibudi** cuando están unidos **Oggún** y **Ochosi**; también **Lufu Kuyio** y **Watariamba.**

El nombre de **Oggún** es **Oyó Oggún.** También se le llama **Oggún Onilé**, campesino, granjero, hacendado; **Valenyé**, labrador; **Oggún Arere**, el forjador del hierro, de los metales, **orisha** guerrero; **Oggún Odé**, cazador propio del paleolítico superior; **Aguanillé**, dueño de los montes; **Alaguedé**, negro montuno, irascible y brutal; **Oggún Aroké (Olokó) Olukoló**, el recolector, campesino, granjero de la agricultura, aldeano-campesino; **Echibiriki**, celoso de **Changó** por el amor de **Yemayá**, lo ciega la sangre y enloquece, su ferocidad y arrojo no tienen igual en la Tierra; **Oggún Oké**, dueño de las montañas. También se le llama **Oggún Afanamule** y **Oggún Ogumbí**; **Oggún Aladá**, que guerrea junto a **Yemayá.** **Oggún Ñako-Ñiko**, **Oggún** matador; **Oggún Kobú-Kobú**, **Oggún Nike**, **Oggún Toyé**, **Oggún Dei** y **Oggún Laiké.**

Su nombre en fon es **Gu**, y en Haití, **Papá Ogún.**

PATAKI DE OGGUN

Oggún, el dueño del hierro, era un montuno irascible y solitario. Cuando los orishas bajaron a la tierra fue él quien se encargó, con su machete infatigable, de cortar los troncos y las malezas para abrirles paso. Vivía entonces en casa de sus padres, Obatalá y Yemú y junto a sus hermanos Ochosi y Elegguá. Oggún estaba enamorado de su madre y varias veces quiso violarla, lo que no consiguió gracias a la vigilancia de Elegguá. Oggún se las arregló para conseguir su propósito pero, para su desgracia, Obatalá lo sorprendió. Antes de que éste pudiera decir nada, Oggún gritó: «Yo mismo me voy a maldecir. Mientras que el mundo sea mundo lo único que voy a hacer es trabajar para la Ocha.» Entonces se fue para el monte sin más compañía que sus perros, se escondió de los hombres y ningún orisha que no fuera Ochosi, su hermano el cazador, consiguió verlo. Trabajaba sin descanso, pero estaba muy amargado. Además de producir hierros, se dedicó a regar **afoché** (polvos) por todas partes y el **arayé** (la tragedia) comenzó a dominar el mundo. Fue entonces cuando Ochún se metió en el monte, lo atrajo con su canto y le hizo probar la miel de la vida.

Oggún siguió trabajando, pero perdió la amargura, no volvió a hacer **ofoché** y el mundo se tranquilizó. Hay quienes dicen que cuando salió del monte, Ochún lo llevó hasta Olorun, quien lo amarró con una cadena enorme, pero esto es un cuento. ¿Qué cadena podía ser más fuerte que la miel de Ochún?

Receptáculo

Actualmente, el más usado es la freidera idéntica a la de Elegguá, es decir, una pequeña cazuela de barro, aunque tradicionalmente es un caldero de hierro, de tres patas. En los casos en que se reciba Oggún de fundamento, siempre irá en un recipiente de hierro.

Atributos

En general, se le atribuyen todos los instrumentos de trabajo y armas hechos de hierro: machetes, palas, picos, martillos, mandarrias, yunques, guatacas, rastrillos, barretas, hoz, guadaña, serrucho, clavo, cuchillo y lanza, pistolas, ametralladoras, bombas, aviones artillados, cañones, etcétera.

Collares

De cuentas verdes y negras alternas o con 7 cuentas carmelitas claras seguidas de 7 negras. En algunos casos, esto se establece según la **casa de santo** por ejemplo, en Matanzas, algunas casas los hacen de cuentas rojas y moradas. En otros tiempos se usaban colmillos de leopardo y también cuentas moradas. Una vez que se recibe el **pinaddo** (cuchillo de Oggún) existe autorización para sacrificar animales de cuatro patas. En el caso de los **oriaté**, se le incorporan **cauris**. Sus hijos llevan una cadena de metal (**achabbá**) adornada con las 21 piezas de Oggún y, algunos, la flecha de Ochosi, terciada como los **mayomberos** llevan el collar de bandera y los santeros el de mazo.

Ropa

Puede ser de color morado o verde y negra y llevar un sombrero de yarey o, un gorro aplastado, así como, en el cinto un largo festón de fibras de palma llamada **mariwó**, que simboliza la protección contra lo malo. También usa una bolsa de piel de tigre o de chivo adornada con muchos caracoles.

Animales que se le sacrifican

Chivo, gallo, paloma guinea, jutía, cerdos, carneros, gallos rojos y perros, y a veces toros.

Animales que se le atribuyen

El perro negro y el majá.

Comidas

Ñame asado, nueces de kola y judías blancas. Su bebida favorita: aguardiente de caña.

Bailes

Tiene dos mímicas: la belicosa, blandiendo un machete, y la laboriosa, que puede ser de carácter agrícola, cortando las yerbas con el machete artesanal; o, al estilo del herrero, golpeando con el martillo. En el primer caso, Oggún baila agachado, avanzando un pie mientras arrastra el otro, como librándose de un machetazo involuntario. En el segundo, mima la gesticulación del herrero al blander el martillo y golpear sobre el yunque.

Aflicciones de las que protege

Calentura, todo tipo de operaciones y, en general, todo tipo de daño producido por metales ferrosos y accidentes sangrientos.

Monte (Ewe)

Aguacate, algarrobo, almácigo, almendra, atiponlá, galán de noche, caña santa, ceiba, pata de gallina, yerba de la sangre, mora y pegojo. Huevo de gallo, adormidera, anamú, romerillo, rompesaragüey, albahaca morada, palo manajú, ébano, cajuela, calalú, camagua, camarón, carbonera, cardosanto, abrojo amarillo, ácana, aguacate blanco, aguinaldo morado, ají chileno, cardón, cayumbo, ají de china, ají guaguao, arabo, árbol de piedra, árbol del cuerno, aroma, uña de gato, ayúa, bejuco moro, bejuco garañón, bejuco guaco, bejuco sabanero,

bejuco San Pedro, caimitillo, coco, comecaña, cuabilla, cuabará, frescura, frijolillo, jengibre, grajo, granada, guano, guayaba, guisaso de caballo, jagüey, jocuma, maíz, mano pilón, maravilla, mastuerzo, muralla, palo amargo, palo bomba, palo bronco, palo cabo, palo cochino, palo guitarra, palo rompehueso, pata de gallina, pendejera, peonía, peregrín, picha de gato, pimienta china, pimienta negra, piñón de botija, quiebrahacha, siempreviva, tabaco, verdolaga, yerba diez del día, yerba fina, yuca, zarza blanca, higuetera y ciruela.

Características de sus hijos

Son personas violentas e impulsivas que no perdonan fácilmente las ofensas, nunca abandonan el combate ni pierden las esperanzas. Son imprevisibles y difíciles de tratar, pero por su franqueza y evidente sinceridad consiguen que, generalmente, se olviden sus defectos.

Salutación

Sus hijos lo saludan acostados boca abajo con los brazos pegados al cuerpo y le dicen: **Oggún Kobú-Kobú, Aguanilé.**

Cantos

Mariwo yeyeyé. Mariwo Yeyeyé O

[Moviendo las pencas de palma, moviendo las pencas de palma]

Oggun Asó Alagbedé O

[Se refiere a Oggun guerrero]

Mo Wi Mo Bo Ni Mo Bo Oggun Aso Alagbede O

[Yo digo que lo cubro con esto y así seré libre. La ropa de Oggun, el herrero]

Ení Mo Bo Ni Mo Bo Oggún Asó Alagbedé

[Hoy lo cubriré con esto y seré libre. La ropa de Oggún, el herrero]

Sincretización

Se le sincretiza, indistintamente, con San Pedro, San Pablo, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel (**Echibiriki**) y San Rafael Arcángel. En el camino de **Oggún Arere**, con Santiago del Monte y San Antonio de Padua; en el de **Oggún Onilé**, con San Antonio y San Juan Bautista y en el de **Oggún Mayé**, con un guerrero haitiano. En Brasil (Bahía), con San Antonio de Padua y en Río de Janeiro con San Jorge. En Haití se le llama **Padre Oggún** y se le sincretiza San Jacobo el Mayor.

La sincretización más común se establece con San Pedro, el príncipe de los apóstoles. Pedro era un pescador de Galilea que estuvo entre los primeros en seguir a Jesús. Al reconocerle como el Cristo, el Hijo de Dios Vivo, Jesús le respondió: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.» (Mateo, 16, 15 y sigs.). Según los **Hechos** de los apóstoles, después de la resurrección predicó por Asia Menor, haciendo de Antioquía el centro de sus actividades. Fue preso, pero a la aparición de un ángel, las cadenas se desprendieron de sus manos y pudo escapar. Más tarde fue a Roma, donde constituyó la primera comunidad cristiana. Allí estuvo unos 25 años hasta que, eventualmente, cayó hecho prisionero y fue condenado a muerte. Fue crucificado cabeza abajo según su propio deseo, porque no se consideraba digno de morir del mismo modo que Jesús.

En la mayoría de los cuadros, San Pedro tiene en las manos las llaves del cielo. Todo parece indicar que, por su tradicional representación con las llaves, o bien por el incidente de las cadenas, se le asociara con Oggún, el dueño de los hierros.

OCHOSI

Es **orisha** hijo de Yemayá, y patrón de los que tienen problemas con la justicia, mago, adivino, guerrero, cazador y pescador. En los **güemileres** baila con Ochún. Su número es el 3 y habla en el **Diloggún** por los 2 (**Eyioko**), **Eyioko Unle** (2-8)

y **Unleyoko** (8-2). Sus días son el lunes, el miércoles y los 4 de cada mes. Según Mercedes Cross, gobierna el martes, es decir, el día de San Norberto. Se le nombra, al invocarlo, por **Ochosi Ode Mata**. Existe un camino de Ochosi, **Ochosi Tafa Tafa** que representa al cazador disparando la flecha.

Con Ochosi se hace **ebbó** para salir bien en las operaciones quirúrgicas, pues él tiene relación con Abbata, santo que es parte de Inle (médico de la **Ocha**). Tan es así, que el que va a asentar Ochosi en su cabeza tiene que recibir Inle 7 días antes, ya que deberá entrar a la iniciación con Abbata en las manos. En este caso, se le incorpora, como atributo, el bisturí. Vive en la cárcel.

En la Regla Kimbisa, Oggún y Ochosi van juntos y a Ochosi se le llama **Lufo Kuyú** y **Watariamba**.

PATTAKI DE OCHOSI

Ochosi es el mejor de los cazadores y sus flechas no fallan nunca. Sin embargo, en una época, nunca podía llegar hasta sus presas porque la espesura del monte se lo impedía. Desesperado fue a ver a Orula, quien lo aconsejó que hiciera **ebbó**. Ochosi y Oggún eran enemigos porque Echu había sembrado cizaña entre ellos, pero Oggún tenía un problema similar. Aunque nadie era capaz de hacer trillos en el monte con más rapidez que él, nunca conseguía matar a sus piezas y se le escapaban. También fue a ver a Orula y recibió instrucciones de hacer **ebbó**. Fue así que ambos rivales fueron al monte a cumplir con lo suyo. Sin darse cuenta, Ochosi dejó caer su **ebbó** arriba de Oggún, que estaba recostado en un tronco. Tuvieron una discusión fuerte, pero Ochosi se disculpó y se sentaron a conversar y a contarse sus problemas. Mientras hablaban, a lo lejos pasó un venado. Rápido como un rayo, Ochosi se incorporó y le tiró una flecha que le atravesó el cuello dejándolo muerto. «Ya ves», suspiró Ochosi, «yo no lo puedo coger». Entonces Oggún cogió su machete y en menos de lo que canta un gallo abrió un trillo hasta el venado. Muy contentos, llegaron

hasta el animal y lo compartieron. Desde ese momento conviniere en que eran necesarios el uno para el otro y que separados no eran nadie, por lo que hicieron un pacto en casa de Orula. Es por eso que Ochosi, el cazador, siempre anda con Oggún, el dueño de los hierros.

Receptáculo

Va en una freidera de barro junto con Oggún (para los aleyos). Cuando es de fundamento va solo con todos los atributos. Siempre está acompañado de los receptáculos de Elegguá y Oggún.

Atributos

Todo instrumento relativo a la caza y a la pesca, tarra- mentas de venado y trofeos de cacería.

Herramientas

Tres flechas (como las que utilizaban los guerreros), 2 ó 3 perros, un espejito, un pedazo de tarro de venado, un anzuelo, un arco y una flecha, 3 lanzas largas y un tridente en forma de flecha grande.

Collares

A los no iniciados se les da una cadenilla (dos hilos de cuentas azul prusia y, de tramo en tramo, una ámbar; los rematan cuatro caracoles separados de dos en dos por ámbar). También tienen cuentas de ámbar, colmillos de leopardos y caracoles. Según Martínez Furé⁷, «se usan matipós verde brillante»; según otros, cuentas de coral. El más común tiene cuentas de coral. También se ven los de cuentas azul prusia y de coral alternadas.

⁷ Rogelio Martínez Furé. "Los collares" en *Actas del Folklore*. T.N.C., Año 1, Nº 3.

Animales que se le sacrifican

Chivo y venado, gallo y pollo, paloma, jutía, codorniz, todo pájaro cazado, carneros y gallinas de Guinea.

Bailes

Cuando se sube da los gritos típicos de levantar la caza: «E.E.» y su mímica es cinética. Hace el gesto de disparar el arco y la flecha.

Ropa

Viste como Elegguá y Oggún, pues es santo guerrero. El vestido es de color lila o morado claro y su gorro es de piel de tigre, venado o leopardo así como su bolsa. Usa el arco y la flecha para representar la cacería en su danza. En la rama de Fermina Gómez, el traje es azul y amarillo oro, remedando la historia donde Ochún y Yemaya le salvaron la vida a esta deidad.

Monte (Ewe)

Caña santa, *pata de gallina*, yerba de la sangre, mora, pegojo, huevo de gallo, adormidera, *siempreviva*, anamú, romerillo, romesaragüey, albahaca morada, palo manajú, ébano, apasote, *peonía*, *peregún*, *atipolá*, *yerba fina*, *verdolaga*, *muralla*, *guayaba*, *aguacate*, *almendra*, *ceiba*, *álamo*, piñón de botija, *frescura*, *mastuerzo*, *algarrobo*, *almácigo*, *granada*, *galán de noche*, *higuereta*, *ciruela*, *pendejera* y *maravilla*.

Características de sus hijos

Las del cazador primitivo: son seres vivos, rápidos, siempre alertas, llenos de iniciativas, amantes del cambio y las nuevas empresas, hospitalarios y amantes de la familia, aunque, en ocasiones, ésta sufra por su tendencia a un cierto nomadismo interior.

Salutación

Se levanta la pierna izquierda y se imita con las manos la acción de disparar una flecha y se le dice: **Ochosi Odde Mata** que quiere decir: «santo cazador». Sus hijos lo saludan acostados boca abajo con los brazos pegados al cuerpo.

Cantos

Koro Koro Komode Moró. Laye Laye Komodé Kodá

[Enseña la tradición. Enseña al hijo del cazador la tradición. Tener el mundo, tener el mundo. Enseña al hijo del cazador a cantar bien]

Ochosi Omá Omá Ochosi Omó Obatalá

[Ochosi conoce, él conoce. Ochosi es el hijo del rey de la tela blanca]

Awadé Omó Lenikí. Awadé Omó O Ma Fe Wa

[Nosotros buscamos al cazador, el poderoso niño que saludamos. Buscamos al cazador, el niño que siempre quisimos ser]

Awadé Omó Lenikí. Awadé Omó Ya Ku Ará Keyakú Ará

[Buscamos al cazador, el poderoso niño que saludamos. Buscamos al cazador, el niño que se sabe murió. Las familias han tenido el placer de haber sido amigos del difunto].

Ochosi Ayiloodá Malamala De

[Ochosi, el que revuelve y aleja el hambre; el que está mareado llega]

Ochosi Baba Ayiloodá Malamala De

[Ochosi, el grande que aleja el hambre el que está mareado llega]

Oma Ochosi Ode mata Ochosi

[Tú eres Ochosi, el cazador; no me tires]

Baba Ayiloodá Malamala De

[Ochosi, el que revuelve y aleja el hambre; el que está mareado llega]

Sincretización

Se sincretiza con San Norberto y San Alberto y en Santiago de Cuba con Santiago Arcángel y San Humberto.

La relación más común es con San Norberto. Norberto nació en 1082 y estaba emparentado con la familia imperial alemana. Fue capellán de Enrique V y canónigo, pero vivía entregado a los placeres. En 1114 le cayó una centella al lado, lo que le hizo reconsiderar su actitud. Repartió sus bienes y se dedicó a la prédica y la penitencia por tierras de Alemania y Francia. Adoptó la regla de San Agustín y el hábito blanco en 1120. Fue arzobispo de Magdeburgo y murió en 1134. Fue canonizado en 1582. Su fiesta se celebra el 6 de junio. Lo más probable es que su sincretización con Ochosi se haya debido a una confusión con el nombre San Huberto, patrón de los cazadores y, por consiguiente, figura naturalmente afín al orisha.

Huberto era príncipe real de Francia y descendiente en línea directa de Clodoveo, primer rey cristiano francés. A los 12 años mató a un oso que amenazaba la vida de su padre. Era un príncipe guerrero y ambicioso, con brillante futuro. Cuando cazaba el viernes santo del 683, tropezó con un ciervo de incomparable belleza, que tenía una cruz resplandeciente entre los cuernos. El ciervo le dio instrucciones para que se dedicara a la vida religiosa y lo amenazó con el infierno si desobedecía sus órdenes. Huberto se aconsejó e hizo una carrera religiosa no menos brillante de la que pudo haber hecho en la política. Murió colmado de honores en el 727. En 1444 Gerardo V instituyó en su honor la orden del cuerno, que llevaba como insignia un collar formado por pequeños cuernos de caza. El collar de la orden se compone de 42 eslabones, la mitad de los cuales representa la conversión del santo, siendo el resto, alternativamente, rojo y verde. Siempre se le representa junto a un venado y perros de caza. Su fiesta se celebra el 3 de noviembre.

OSUN U OZUN

Es el orisha que actúa como mensajero de Obatalá y de Olofi. Orula se apoya en él para tener los poderes de la adivinación y el conocimiento real y trascendente. Es el vigilante de la cabeza de los creyentes y no tiene **eleke** ni mano de **cauris**. No es **orisha** de posesión sino de irradiación. No se sube ni se asienta. Se recibe cuando se entregan los Guerreros (Elegguá, Oggún y Ochosi).

No habla por letra de caracol, pero acompaña a los guerreros. Representa la vida misma. Su día es el jueves y sus números, el 8, el 16 y el 24.

PATTAKI DE OSUN

Osun era el vigilante de Obatalá, en la época que éste vivía con su mujer, Yemú, y sus hijos Oggún, Ochosi y Elegguá. Oggún era el preferido y sus hermanos tenían que obedecerlo, pero Oggún estaba enamorado de su madre y varias veces estuvo a punto de violarla. Elegguá siempre le avisaba a Osun, quien venía y regañaba a Oggún. Entonces Oggún echó a la calle a Elegguá y le dio montones de maíz a Osun para que no lo delatara. Osun comía y luego dormía y Oggún podía disfrutar de su madre. Elegguá le fue con el cuento a Obatalá, que no lo podía creer. Aún así, volvió al otro día más temprano y sorprendió a Osun acostado y a Oggún abusando de su madre. Al entrar en la casa dijo furioso: «Confiaba en tí y te vendiste por maíz». Y nombró a Elegguá su vigilante. Desde entonces Osun perdió el cargo.

Receptáculo

El fundamento se coloca en una copa metálica sobre un pedestal o base pesada con un gallo de plomo o metal en la parte superior, pero también puede ser una paloma, un perro o un saurio. Hay Osun de **babalawo**, Osun de **pie**, Osun de **Oddúa** (tiene la altura de su poseedor y una paloma con las

alas desplegadas) y Osun de San Lázaro (con perro). Según Díaz Fabelo⁸ puede rematarse además por 2 cabezas de caballo, estrella, etcétera. No lleva Otá.

Color

Representa todos los colores del Fifi Ocán en la ceremonia de iniciación, porque Osun quiere decir «color» o «pintura». Existe la hipótesis de que le conciernen los cuatro colores fundamentales: blanco, azul, amarillo y rojo.

Ceremonia

Es muy privada y secreta, donde se dice **Osun ikoko**, **bokelé**, **cabelé**. En esa ceremonia se obtienen o se consagran las sustancias que se depositan en la paloma o gallito de metal o plata (Osun).

Animales que se le sacrifican

Su animal específico es la paloma blanca, pero come todo lo que se le ofrenda a Elegguá, Oggún y Ochosi.

Aflicciones de las que protege

Al caer, anuncia muertes o desgracias para su poseedor.

Monte (Ewe)

El mismo de todos los guerreros.

Sincretización

Se le sincretiza con el bastón de San Francisco (que representa la cabeza, el alma); San Manuel (Oddúa); la Divina Providencia; San Dimas (El Buen Ladrón) y San Juan Bautista, que es la identificación principal. Juan era primo de la Virgen

⁸ Teodoro Díaz Fabelo. *Olorun*. Editorial del Departamento de Folklore del T.N.C., La Habana, 1960, pp. 64-68.

María y, 30 años antes del nacimiento de Jesús, había comenzado su misión predicando el bautismo en las márgenes del río Jordán. Llegó a bautizar al mismo Jesús, ocasión en que se le apareció una paloma en representación del Espíritu Santo. Llegó a ser conocido y respetado, pero cuando le preguntaron si era el Redentor, dijo que estaba por venir otro más poderoso que él, y que no se sentía digno ni de desatarle los cordones de los zapatos.

Por entonces Herodes, rey de Judea, se había enamorado de Herodías, mujer de su hermano y madre de una bella joven llamada Salomé. Cuando el hermano de Herodes murió, éste se casó con Herodías. Juan denunció esto como pecado y Herodes, furioso, lo puso preso. Herodías quería la muerte de Juan, pero el rey deseaba evitar resentimientos políticos y no accedió. Herodías dedicó entonces su abundante tiempo libre y su capacidad de intriga para conseguir la muerte del Bautista. A Herodes le gustaba ver bailar a Salomé, quien no solía complacerlo para no activarle demasiado la imaginación. Instigada por su madre, Salomé consiguió que Herodes prometiera darle lo que quisiera si accedía a bailar para él; después de complacerlo le exigió la cabeza de Juan. Obligado por la promesa y seguramente ansioso por librarse del fastidio de Herodías, el rey de Judea le presentó a Salomé la cabeza del Bautista en una bandeja de oro. Juan el Bautista tiene una gran significación para la Iglesia. Mientras que las fiestas de los otros santos se celebran los días de sus respectivas muertes, la de Juan se conmemora en el de su nacimiento, puesto que vio la luz libre del pecado original.

La sincretización de Osun con Juan el Bautista parece justificada porque ambos se vieron envueltos en problemas morales en relación con la familia. Osun vigilaba a su hermano para que no fornicara con su madre y Juan Bautista para que Herodes no lo hiciera con la mujer de su hermano. Por otra parte, ambos se relacionan con una paloma: la que se le apareció a Juan cuando bautizaba a Jesús y a Osun como mensajero de Olofi. Su fiesta se celebra el 24 de junio.

OLOSA

Olosa. Es un orisha cuyo culto ha caído en desuso desde el siglo XIX. Se le tenía por la deidad de las casas y se representaba con un palo o una espada que se colocaba a la entrada del hogar y garantizaba su protección. Es posible que los esclavos hayan abandonado su culto al pasar a vivir en los barracones, y optan por el de Elegguá, considerado más poderoso.

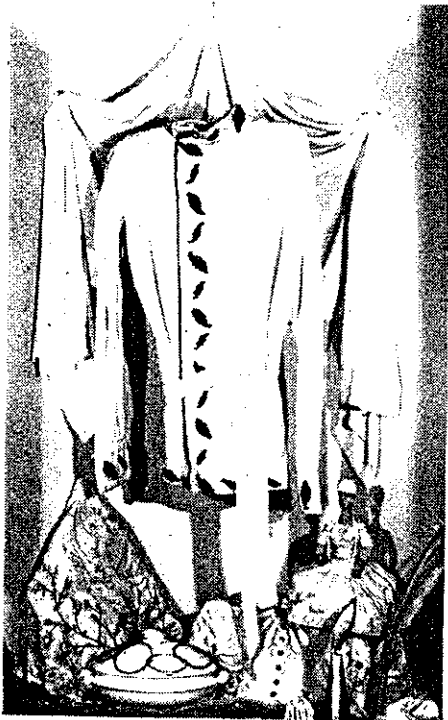
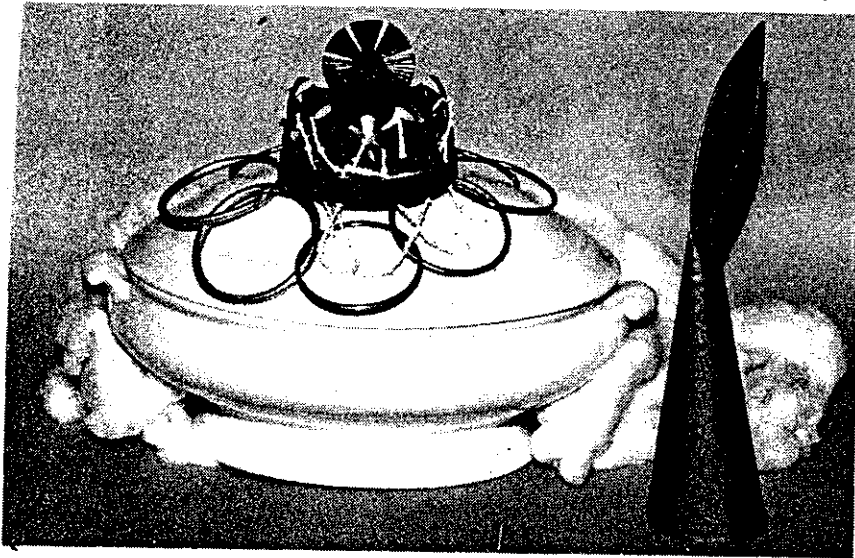


Foto superior: receptáculo de Obatalá rodeado de algodón, con sus *elekes* (collares), *iddé* (manillas) y *agogó* para 'llamar' al santo.

Izquierda: Vestimentas y objetos de culto de un *omó* Obatalá.

LOS ORISHAS DE LA CREACION

LA DIVINIDAD: OLOFI, OLODDUMARE y OLORUN

Como producto de una política racista hacia las culturas africanas, se ha pretendido atribuir a la concepción yoruba de la Divinidad una significación metafísica simplemente anacrónica. Entre la trilogía Olofi, Oloddumare y Olorun y la Trinidad de la teología católica se ha querido establecer una analogía. A nuestro juicio, los yorubas apuntaron la necesidad conceptual de un principio absoluto, que estuviera por sobre los demás *orishas* y que reuniera las características del arquetipo de las funciones y actividades que actúan en el mundo. Ese Ser Supremo, sin embargo, al ser enfocado en sus diversas relaciones se proyectó en 3 entidades: el Creador, que trata directamente con los *orishas* y los hombres, fue Olofi; la sujeción a leyes de la naturaleza, la ley universal misma, Oloddumare, y la fuerza vital, la energía universal, identificada con el Sol, Olorun. Este no es más que otro ejemplo de la dificultad del pensamiento primitivo para elaborar un concepto de alto nivel de abstracción y de su tendencia espontánea a

concretar y particularizar. La portentosa creación religiosa de los **yorubas** no requiere ciertamente que se le adjudiquen intenciones que le son ajenas.

OLOFI

Olofi es la personificación de la Divinidad, la causa y razón de ser de todas las cosas. Nació de nadie, por sí mismo. Vive retirado y pocas veces baja al mundo. No tiene tratos directos con nadie, pero sin su ayuda nada se puede conseguir. Si bien todos los **ebbó** se tramitan a través de un **orisha** determinado, hay que dejar bien claro que, en última instancia, todos llegan a Olofi y se resuelven gracias a su soberana voluntad. Es por eso que se dice: «El **ebbó** llegó a Olofi», y puede ser desde un **addimú** hasta un rito a Eggun.

Olofi hizo el mundo, los santos, los animales y los hombres. Fue él quien repartió poderes a los **orishas** para que se crearan todas las cosas y por eso se dice que tienen los secretos de la creación. Olofi hizo que Orula echara los secretos de la adivinación por la boca y fue por eso que pudieron llegar a los hombres. Puede utilizar y utiliza a todos los **orishas** como sus mensajeros, pero para predecir la muerte emplea a Osun.

En tierra de Ifá, Olofi es adorado directamente. Es un hecho material. Se recibe, es fundamento y se le sacrifican palomas y animales de cuatro patas. Existe un trato directo con él, pero su **aché** y contacto con los hombres está reservado a muy pocos de los consagrados en Ifá. Allí también se le concibe como padre y hay historias que hablan de sus hijos. Con bastante frecuencia se le considera como viejo y cansado.

PATTAKI DE OLOFI

Olofi es tan poderoso que hacer el mundo le pareció algo fácil; pero una cosa es hacer algo y otra que funcione. Cuando distribuyó los cargos entre sus hijos, se encontró con que los hombres siempre estaban peleando y tuvo que hacer de

Ayáguna el **orisha** de las pependencias. Pero Olofi es la paz, porque es completo, y no podía comprender por qué Ayáguna siempre estaba atizando las peleas. Así que un día dijo: «¡Por favor, hijo mío!» Pero Ayáguna le respondió: «Si no hay discordia no hay progreso, porque haciendo que quieran dos, quieren cuatro, triunfa el que sea más capaz y el mundo avanza». «Bien -dijo Olofi- si es así, durará el mundo hasta el día en que le des la espalda a la guerra y te tumbes a descansar.» Ese día no ha llegado todavía y Olofi, comprendiendo que su creación dejaba mucho que desear, se desilusionó y, desde entonces, ya no interviene directamente en las cosas del mundo.

OLODDUMARE

Oloddumare es el universo con todos sus elementos. Es la manifestación material y espiritual de todo lo existente. Es tan grande que no se asienta, no se le ofrenda ni se le pide nada directamente. Hacia él nos dirigimos por medio de Olofi e implica una inteligencia tácita de las cosas y la sujeción a leyes.

Siempre que escuchamos su nombre pensamos en lo indisciffrable. No tiene día de celebración, hijos escogidos, **pattakí**, refranes, **oddun**, color, **ebbó** ni castigos para los hombres. Es superior a todo **orisha**, no tiene **otá** y su nombre no debe pronunciarse sin antes tocar la tierra con las yemas de los dedos y besar en ella la huella del polvo, tal como se hace con Yewá. Está en todas partes, en todos nuestros actos, en la sabiduría de Olofi, en la bondad de todos los **orishas** y en Echu, porque también el Bien y el Mal forman un todo en Oloddumare.

Para los **yorubas** el mundo es un **güiro** donde la mitad inferior es la Tierra y la superior es el cielo. Esto quiere decir que dentro del **güiro** está todo: Oloddumare. Es por eso que el refrán que nos habla sobre la formación del mundo dice: «**Obí telé, Ofó telé**: Haga uno bueno y haga uno malo». En la inmensidad de Oloddumare está comprendido el **Ará-Onú**, la parte del cielo donde mora Eggun y, por eso, cuando alguien

muere se dice: «Ese muerto que está en el **Ará-Onú ibae bayen tonu que embelese Oloddumare** (que se elevé hacia el cielo y llegue a los pies de Oloddumare)».

OLORUN

Olorun es el sol, la concreción perennemente visible de la divinidad y la manifestación más sensible y material de Olofi y Oloddumare, a la que los religiosos se vuelven cuando piensan en éstos. Es la fuerza vital de la existencia y, gracias a su calor y energía, puede hacer crecer las cosechas, existir el día y la noche y mover las aguas y los vientos. Es signo de vida y de creación vegetal y sustento de la existencia en el plano terrestre. Olorun es el dueño de la luz, de los colores, del aire, del aliento, del soplo de la vida, del vigor y del esfuerzo.

Olorun sugiere la adoración o la súplica que hacemos a algo o alguien que nos da el aliento para vivir (**orun** significa imploración, rezo vehemente). Es por eso que cuando se trabaja con Olofi le hablan o **moyugban** a Olorun.

Los creyentes, y en particular los **babalawos**, lo saludan parándose frente al sol con los brazos bien abiertos hacia el frente y con las palmas de las manos hacia arriba.

ODDUA-ODUDUA-ODDUWA

Oddúa fue el primer rey de Oyó y muerto mayor. Es considerado, también, primer rey de los **yorubas** y primer rey de Ifé. Representa los misterios y secretos de la muerte y es **orisha fun fun**, dueño de la soledad y andrógino.

Odudúa, Oddun y Orula son hermanos que siempre andan juntos formando una trinidad. Por Odudúa se conoce a Olorun y se intuye a Olofi. Su mujer se llama **Odduaremú** u **Oñó-Oró** (que se sincretiza en Santa Ana, la que cura a los moribundos y asiste a las parturientas). También es considerado en algunos casos como un camino de Obatalá. Puede ser

el más viejo de todos, el que creó a los 16 Obatalás; puede ser un Obatalá macho que vive en **irokó** y también puede ser el guía de todos los Obatalás. Como creador y hacedor de la justicia, es visto como un elemento divino e impersonal.

No es **orisha** que deba ser entregado por santeros o sacerdotes menores, sino por **babalawos**. No se asienta directamente en la cabeza de sus hijos, sino es Obatalá el santo que hacen.

En el culto arará se le llama **Oddúa Daa**. En el **Diloggún** habla en **Eyeúnle** (8), **Eyeúnle Melli** (8-8) y **Metadiloggún** (16). Su día es el jueves y sus colores el blanco, el rojo y el negro.

PATTAKI DE ODDUA

Cuando Olofi quiso hacer el mundo, bajó con Obatalá (ese Obatalá es el más viejo de todos, es Obatalá-Odduá). En el entusiasmo de la creación, Olofi hizo cosas maravillosas (como la ceiba, las nubes, el arcoiris y el pájaro zun-zun), pero también tuvo fracasos y dejó otras por la mitad. A los hombres, por ejemplo, los dejó sin cabeza. Como es natural, andaban sin dirección y el mundo parecía una casa de locos. Molesto, Olofi le encargó a Oddúa que les hiciera cabezas. Este las hizo, pero las dejó con un solo ojo. Tuvo que venir **Ibá-Ibó** para ponerle los ojos donde ahora están y darles boca, voz y palabra. Entonces los hombres empezaron a ser como los conocemos y todo pareció bien. Hoy, sin embargo, amenazan con desbaratar toda la creación de Olofi, y uno no sabe si echarle la culpa al padre de los **orishas** o a Oddúa, o si ponerse triste, o si echarse a reír.

Receptáculo

Va en un cofre de plata con candado que debe medir 10 pulgadas de ancho. En ese cofrecito, que nunca se abre, está un secreto que anteriormente se utilizó en la ceremonia de Odudúa. Se le cubre con algodón y un paño blanco, y su re-

ceptáculo tiene que estar bien alto. Odudúa vive en la loma, envuelto en algodón de ceiba, y no puede sufrir la luz del sol.

Atributos

La herramienta de Yemú o Yembó con el bastón; un ataúd de cedro de 8 pulgadas de largo por 2 pulgadas de ancho, con un esqueleto de plata dentro, ya que Oddúa representa a los que murieron y pasaron al mundo de la verdad; 8 paoyés o bastones; 8 odanes o aros; 8 escudos triangulares; un escudo triangular grande con un ojo en el medio; una escalera de 8 pulgadas de alto; una serpiente de 4 pulgadas de largo aproximadamente; un juego de herramientas de Obatalá; un hombre y una mujer de 4 pulgadas de alto aproximadamente; 8 piedras de China blancas; una bola de marfil (hay casas que ponen 2); una bola de nácar; 2 manos de 18 caracoles cada una y 8 dados usados.

Collares

Existe un tipo de collar de 18 pulgadas de largo, hecho de cuentas de nácar, coral y 16 blancas por cada 8 rojas. El coral separa las secciones de nácar que, para quienes saben leer las leyendas, representan los caminos o incidentes. Otro tipo de collar tiene 8 secciones de cuentas blancas de leche para señalar los caminos. Estas secciones están separadas entre sí por 2 cuentas de nácar que llevan en el medio una de coral. Un tercer tipo lleva 16 cuentas blancas y 8 rojas y un cuarto 16 cuentas de agua y jabón, una de nácar, una de coral, una de nácar, 16 de agua y jabón, y así sucesivamente hasta cubrir el largo deseado.

Ropa

Es blanca con faja roja en la cintura que, al amarrarse, deja el extremo derecho más largo. Se usa un sombrero o pañuelo de cabeza, porque nunca debe recibir la luz del sol. Cuando se va a realizar la iniciación de una persona hija de él, el trono

deberá ser completamente blanco, y el cuarto tener cubiertas las paredes y el techo de tela blanca. Se colocarán búcaros con azucenas o lirios y se alumbrará con velas, porque esta ceremonia debe ser hecha, preferiblemente, de noche. Antes de empezar, hay que preparar y darle de comer al muerto como si se fuera a hacer Oyá.

Animales que se le sacrifican

Oddúa y Obatalá comen juntos. Al comer, lo hace con el cofre cerrado, recibiendo toda la sangre la sopera y los caracoles de Obatalá que son los que hablarán por él en itá. Se le ofrendan chiva blanca, gallina, codorniz, gallina de Guinea y palomas, estas últimas en número de 101 cuando se recibe el orisha.

Bailes

Después de los tres primeros toques de Obatalá, se le toca a Odudúa. Su baile no es obligatorio.

Monte (Ewe)

Todas las de Obatalá.

Salutación

Sus hijos lo saludan acostados boca abajo con los brazos pegados al cuerpo y diciendole: **Aremú Odudúa** (jefe de primer rango) y **Jekuá Odudúa**.

Cantos

Babá Aremú Odudúa Awomá Arelé

[Padre que naciste primero, el jefe que creó las cosas; el misterio incrementa su fuerza].

Agoloná. Aremú. Awarisá Awomá arelé

[Hazme el camino, el primero que nació. Venimos a ti cabeza selecta, el misterio incrementa la fuerza]

Okuó Agoloná. Agolona O Awadeó

[Larga vida para ti; hazme el camino. Hazme el camino; venimos a coronarte]

Okuó Agoloná

[Larga vida para ti. Hazme el camino]

Babá Aremú Odudúa Awo Maarelé

[Padre, el primero que nació, jefe de su propia existencia. El misterio que continúa incrementando su fuerza]

Agoloná. Aremú Awarisa Awó marelé

[Echate a un lado para coger el camino; los nacidos primero vamos a la cabeza seleccionada, el misterio continúa incrementando la fuerza]

Okú O Agoloná Agoloná O Awadeó

[Larga vida para ti; échate a un lado para coger el camino; hemos venido a coronarte]

Odú Aremú Iré Awarisa

[La cabeza suprema, el primer nacido, el bienestar. Venimos a la cabeza selecta]

Sincretización

A Oddúa se le suele sincretizar con el Nombre de Jesús y con el Santísimo Sacramento. La afinidad entre Oddúa y Jesucristo parece descansar en que ambos fueron enviados por la Divinidad para ayudar al hombre y establecer determinado orden sobre la Tierra.

Como se sabe, el Santísimo Sacramento se refiere a la Eucaristía, ceremonia que forma parte de la misa católica y donde, al consagrarse, el pan y el vino se convierten en la carne y la sangre de Jesucristo. La identificación entre Oddúa y Jesús es lo que ha dado pie a la sincretización del **orisha** con el Santísimo Sacramento.

CAMINOS DE ODDUA POR IFA

Oddúa el Santísimo: Lleva un majá, un camaleón, un muñeco, una manilla, una campana, una cara, 2 manos, 2 pies, un corazón, 2 riñones, una guadaña y un vaso.

Oddúa Ayáguna: Es el sordo. En su recipiente se le ponen 2 pitos, uno abierto y otro cerrado y el **Diloggún** ensartado en un alambre. Sólo se lava con cogollos de **mariwó** de Orula. Este come y vive arriba de una palma.

Oddúa Abelli Lukoso: Lleva 2 otás y vive en el techo. Va en una jaba dentro del cuarto y es de **Arabba**, donde nace el Sol. Sus herramientas se visten con ellá (pescado) y **coidé** (plumas de loro) y tanto las mismas como el **Diloggún** son dobles.

Oddúa Olucón: Lleva en el receptáculo 32 caracoles. Come siete clases de gallo y lleva palos de San Ramón al lado, pues cuando Oddúa come, también se le da al palo. Lleva **lerí de Ikú** (cabeza de muerto), aunque sólo sea un pedacito, y también una escarapela y un casco, una guadaña, un sable y hasta 16 **lerí de etú** (cabeza de gallina de Guinea) aunque también se le puede poner sólo 2. Este **lerí de etú** se viste con cuentas blancas, dejando los ojos y el pico afuera.

Oddúa Odofatól: Lleva carátula, rayos de sol y, en el medio, un ojo. Come **euré meyi** (2 chivas). Después, se curte el cuero y las herramientas se forran con él. Al cuero se le abren 16 agujeros y en cada uno se le pone un **coidé**.

Oddúa Ataná: Lleva 4 atanás de plata y 4 amarillas y gordas. Debe llevar, aunque sea, 2 tamborcitos planos de plata o de marfil; uno de ellos lleva una faja de caracoles. Los hijos de Oddúa no tiran los caracoles. Todas las matas o hierbas que nazcan una sobre otra, son de Oddúa.

Oddúa Apiticó-Abelli: Se le pone el cuerpo entero de una akuaró y lleva de todo.

Oddúa Ariwó: Lleva cascabeles y objetos que hagan ruido.

Oddúa Obaibó: Lleva escaleras y bastón curvo; también 6 ojos de caracoles.

Oddúa Akarán (Okarán): Lleva herramientas de cedro y plata.

Oddúa Akualosiña: Lleva hilo de plata adornado con cuentas. Afuera tiene 4 ojales y un ojo.

Oddúa Akuesí: Lleva un ikú de plata adornado con cuentas y va fuera del receptáculo. Siempre anda con Babalú Ayé.

BOROMU

Orisha que vive en los desiertos. Convive con Oddúa y representa los huesos, lo que queda de un ser humano después de muerto. Se dice que fué marido de Yewá y que asombraba por su sabiduría. También se dice que es el secreto de Yewá y su mensajero. Habla por Ofún (10) en el Diloggún y en Ofún en Ifá. (Cuando sale este oddun se puede recibir Odudúa, Boromú, Naná y Orula, pero hay que recordar que cuando sale el 10 con el 5 no es posible hacerle santo). A la persona que vaya a recibir Oddúa, hay que entregarle Boromú. Su fundamento está compuesto por un otá grande como el de Oke, y una mano de 18 caracoles. Todo se coloca dentro de una tinaja de barro pintada de blanco y verde. Para otros, lleva 2 otás y va en tinaja roja taladrada. Come gallo, paloma y gallina de guinea blanca. Es considerado por babalawos y santeros, junto con Brosia, guardiero de Oddúa.

Es el **orisha** creador de la tierra y escultor del ser humano. Es la deidad pura por excelencia, dueño de todo lo blanco, de la cabeza, de los pensamientos y de los sueños, e hijo de Olofi y Oloddumare. Fue mandado a la tierra por Olofi para hacer el bien y para que gobernara como rey del planeta. Es misericordioso y amante de la paz y la armonía. Rige la buena conducta y es capaz de aplacar a sus hijos Changó y Oggún Areré. Todos los orishas lo respetan. Todos lo buscan como abogado. No admite que nadie se desnude en su presencia o se profieran frases duras o injuriosas. Sus hijos deben ser muy respetuosos. Tiene 24 caminos o avatares. En el Diloggún habla por Unle (8) y le pertenecen todos los múltiplos y submúltiplos de 8. El castillo que le pertenece tiene 16 ventanas. Sus sacerdotes se llaman Ochabí.

En Ocha sus caminos son Ochanlá, Babba Lubbo, Alarmorere, Igabá Ibó, Owa Olofón, Ocha Griñán, Achó Acholó, Obá Moró, Baba Fururu, Efún Yobí, Yekú-Yekú, Ayágguna, Alaguema, Ekenike Talabí. En Palo se le denomina Quenqui y Mama Quenque. En Kimbisa: Yola, Yaye, Iña Naaba, Mama Kenqué, Quenqué, Pandilanga Npungo Kikoroto, Tiembra Tierra. En Arará: Chegbo Lisá o Achebo Lisa, Dadda Awoay Maggada. En Fon: Lisa. En Haití: Lissa. En Brasil: Oxalá.

PATTAKI DE OBATALA

En el principio de las cosas, cuando Oloddumare bajó al mundo, se hizo acompañar de su hijo Obatalá. Debajo del cielo sólo había agua. Entonces Oloddumare le entregó a Obatalá un puñado de tierra metido en el carapacho de una babosa y una gallina. Obatalá echó la tierra formando un montículo en medio del mar. La gallina se puso a escarbar la tierra esparciéndola y formando el mundo que conocemos. Olofi también

encargó a Obatalá para que formara el cuerpo del hombre. Así lo hizo y culminó su faena afincándole la cabeza sobre los hombros. Es por eso que Obatalá es el dueño de las cabezas.

En cierta ocasión, los hombres estaban preparando grandes fiestas en honor de los orishas, pero por un descuido inexplicable se olvidaron de Yemayá. Furiosa, conjuró al mar que empezó a tragarse la tierra. Daba miedo verla cabalgar, lívida, sobre la más alta de las olas, con su abanico de plata en la mano. Los hombres, espantados, no sabían qué hacer y le imploraron a Obatalá. Cuando la rugiente inmensidad de Yemayá se precipitaba sobre lo que quedaba del mundo, Obatalá se interpuso, levantó su opoayé y le ordenó a Yemayá que se detuviera. Por respeto, la dueña del mar atajó a las aguas y prometió desistir de su cólera. Y es que si Obatalá hizo a los hombres, ¿cómo va a permitir que nadie acabe con ellos?

CAMINOS DE OBATALA Y SUS PARTICULARIDADES

Obatalá Orisha Ayé: Orisha hembra, lleva caracol alargado llamado *okinkonko*. Es el aspecto místico, donde se dice que los Obatalá hembras nacieron en el mar y los machos en la tierra. El primer Obatalá que salió del mar es éste, y descendieron a la tierra en el *oddun Babá Eyiogbe*. Este orisha es considerada por los santeros mensajera de Ochún.

Sus herramientas son la corona y 5 *addanes*, igual que Ochún. Sus collares son hechos con cuentas amarillo huevo que van ensartadas como sigue: 25 cuentas y en cada gloria un *cauri* hasta el número de 5. Su comida son palomas en número de 5.

Obatalá Orishanlá u Ochanlá: Es una viejecita friolenta y temblorosa a la que hay que tapar con una sábana blanca. En cuanto baja pide manteca de cacao para que le hagan una cruz en la palma de la mano y en la cabeza hacia la zona donde se

une el occipital con los parietales. También come un poco de esa grasa que se supone aclara la inteligencia.

Es originario de Owó y muy tranquilo. Tiene las manos largas para librar a sus hijos de las trampas. Se sienta en una silla. En la tierra arará recibe el nombre de *Orisasá*. Al igual que todos los Obatalá femeninos, sus piedras van aparte. Dentro de su sopera se coloca un círculo de plomo encima de un *ayé*. Lleva, además, dos moñingas, un narigón, una cimitarra, 16 babosas, y, a veces, un cuerno sordo y un *paoyé* de metal blanco. Su collar lleva huevo y marfil. Por sus características, delante de él no se puede alzar la voz. Su cuarto se pinta de blanco y en él se riega perfume. En la tierra arará recibe el nombre de *Lisá*. Entre sus componentes se encuentra también, una muñequita de biscuit, la cual lleva un rosario blanco y unos impertinentes.

Luego que se ha determinado que es *Ochanlá*, se coloca en una sopera algodón y pluma de loro. Según algunos informantes, es ciega y enseñó a leer a una niña; teje y borda y tiene una sillita. También en sus atributos lleva bola de marfil. Se le saluda abrazándola y luego se cruzan los brazos de espalda a espalda, como abrazándose a sí mismo y se cruza la cabeza con la del santo por 2 veces. Se identifica con La Virgen de las Mercedes y Santa Ana.

Obatalá Igbá Ibo, Ibaíbo, Ibá Ibo Obá Ibo, Obbá Iba, Babá: Es un Obatalá viejo (*arubó*). Es el pensamiento divino y se le representa como el ojo de la Divina Providencia. Es el misterio del *güiro* que habla. No se deja ver y si alguien lo viera quedaría ciego para siempre. Es el *Foddú Daa* de los arará. Los *egwadó* dicen que es de su tierra, y que con su mujer, *Yemmú*, constituye la pareja de padre y madre (*Babá-Iyá*), de donde nacieron todos los orishas.

Obatalá Obá Lufón: Es un Obatalá macho primitivo, igual al Sol y al Santísimo. Se sincretiza con Enmanuel o Jesús de Nazareno. También se dice que es una viejecita que cuando baja se presenta muy arrugada, pequeña y temblorosa de frío.

Se le cubre desde la cabeza a los pies con una sábana limpia. Todos los **orishas** obedecen de inmediato cualquier orden de esta deidad; pues con sólo levantar su mano derecha y ponerla frente a la cara de ellos, se tranquilizará y prometerá lo que le pide Obatalá. Su baile es muy difícil, se hace muy agachado, con las manos casi a ras del suelo, el espinazo totalmente encorvado y con una gracia y cadencia tan subyugante como ardua. Según Lydia Cabrera⁹, es de la tierra lucumí de Oyó, Yebú y Egwadó. Es el primero que habló y dio a los hombres la palabra y el derecho a ejercitar el sexo.

Según otras informaciones, este Obatalá se conoce con el nombre de **Alayé Moré**. Aunque es originario de Ifón, se hizo grande en Oshokbo. Cuando se le va a pedir algo hay que pedirselo al revés. Se le ponen 16 plumas de loro, un muñeco de plata con dos cabezas (una sobre los hombros y otra en el lugar de su sexo) una piedra de cuarzo y un barco. Entre los arará se le conoce por Tokuno. Este Obatalá fue el que inventó los tejidos y la costura con agujas, por lo que se le ponen, también, dos agujas de plata. Inventó la carpintería y se la enseñó a Ocha Griñán. Es el hijo predilecto de Oddúa y el que en la tierra de Ifá tiene un hermano llamado Oloyán Gromuko, quien fue el que le dió los secretos para cargar los tarros (**Oggué**) de Changó. Nació el día 1º de Septiembre y su **osain** se carga con una cabeza de bronce, que simboliza a la imagen del **orisha** en Ifé.

Obatalá Ocha Griñán; Ocha Guiñá; Osa Griñán; Osá Kriñán; Sagriñá y Agguiriñá: Se trata de un Obatalá muy viejo, mensajero de Olofi, que subía a las montañas. Muy pacífico, tiembla mucho de frío y vejez. Proviene de la tierra de Iyesá. Le pertenece la lechuga, que es el símbolo de la inteligencia, la discreción y la experiencia. También es el que puede ver cuando nadie puede. Le pertenecen los Ibeyis; **Salakó** (va-

⁹ Lydia Cabrera. *El Monte*. La Habana, 1954, p.p. 306-319

rón) y **Talabí** (hembra). Por este camino dicen que conduce al **ilé** que Olofi tiene en la loma. Está sincretizado con Jesús crucificado, San José de la Montaña y San Sebastián. Vive escondiéndose del aire y anda con muletas, pero cuando se molesta, las tira y arremete con el machete.

Otros lo consideran hijo de Oddúa y rey de Ogbomoshe y Egipto. Su **sopera** la dividen en tres partes: una para la **otá**, otra para el **diloggún** y la tercera para las herramientas. Los arará lo llaman **Makenu** y lleva tres flechas en un flechero forrado con las cuentas de Obatalá, 3 plumas de loro dentro y 8 afuera, un bastón forrado con cuentas de Obatalá, un machete, una espada, un Santísimo, una manilla torcida, un **Yoreshoro** en un caballo con la pata levantada, un colmillo de jabalí y otro de león, una bola de billar, marfil, nácar y corales. Es marido de Ochanlá y anda con Yewá en **Aragún**, **oddún** de Ifá. El fue el que trajo el orden al mundo y para ello empleó a su hijo Ojiniyán. Lleva otro juego de herramientas de estaño en el medio de las tres divisiones de su **sopera** y una bola de adivinar de cristal sobre un tablero de Ifá consagrado y una mano de Orula. Sobre su **sopera** se pone un puñal con el mango cargado con el **osain** de Obatalá. El fue quien dió a Orula el secreto de cómo pelar el ñame para hacer el **aché** o **yefá**. Trabaja con los fundidores del plomo, fabricó la lanza y le quitó al buitre y a la tiñosa las plumas de sus cabezas. Lo consideran, por el contrario, un guerrero que vive al pie de los árboles, siendo su mata preferida la hiedra.

Es padre, para ellos, de Changó, Orula, Ayágguna y Babashé. Viste de rojo y blanco, su collar lleva nueve cuentas de nácar y un coral. Cuando este Obatalá es el santo de cabeza lleva una corona metálica blanca, rematada por una mano con un rollo de la ley y se adorna con 16 plumas de loro repartidas en 4 arcos de la corona y 16 piezas: un sol, una luna, una lanza, un abanico, un hacha, una cara, una pluma, un **addá**, una estrella, un Santísimo, un camaleón, un majá, un espejo, una silla, un muñeco y un caballo.

Obatalá Achó; Acholó; Babá Achó: Es macho y muy poco mencionado. Lo sincretizan con San José de la Montaña.

Es joven, baila en un pie y fue rey de Ibadán, donde lo nombraban Alashó Alá. Su Osain se monta en un caballo, lleva un juego de herramientas de fundamento de plata, un bastón forrado con cuentas, una bola de billar, 2 muñecos, 4 caracoles y 4 plumas de loro. Es guerrero y viste una banda roja a la cintura, al igual que su padre Ochagriñán y su hermano Ayágguna. Además se le pone un muñeco de cedro sin cabeza y sin un pie cargado con su secreto y forrado con cuero de chiva sacrificada a Obatalá. Se adorna con 7 pañuelos de colores. En arará se llama Awadó o Akuadó.

Obatalá Obá Moró u Obamoró: Es un Obatalá muy viejo, llamado también Abipá. Es el rey de Ibao y en arará lo llaman Jué Até. Su collar es blanco y lleva marfil, corales y glorias. Entre sus atributos figuran 2 machetes, un Santísimo, 2 escaleras, una flecha, 2 lanzas, 2 disciplinas, una corona de espinas, un crucifijo. Afuera se le colocan una tinajita, una piedra imán con una moñinga y otra mano de caracoles. Lleva un osain pequeño de gallo y como herramientas, 2 palomas y un cáliz colgado de una corona de espinas, la cual se coloca sobre uno de sus otás. Sus mensajeros son 5 y se nombran: Alapini (albinos), Ashipa (leprosos), Samí (enanos) y Chinikú (lisiados). Se le ponen, también, un Jesús de Nazareno, 2 muñequitos de losa, una horqueta de metal y un bastón. Sus hijos no se ruegan la cabeza con frutas de agua sino secas. La carga de su osain va dentro de una cruz de cedro o de júcuma, la cual se coloca sobre un cáliz o copón sagrado con pedazos de huesos humanos. Cuando el que lo tenga asentado cumpla su año de iyawó, no antes, deberá consagrar la corona de espinas lavándola en una jícara con hierbas de Obatalá, erún, obi, kola y aira obi motiwao. Se lleva a una cueva y se le llevan a Obá Moró 2 gallos blancos y 2 palomas del mismo color, se le da coco al santo y se le sacrifican los gallos a la cabeza del iyawó y a la corona. Con el aché de la jícara, las leri y el okán de los

gallos se monta un osain forrado en el cuero de la chiva sacrificada en la consagración de Obatalá, al cual se le da forma de corazón y se forra con cuentas del orisha.

Obatalá Efún Yobí: No se tienen muchas noticias de él. Se sincretiza con San José de la Montaña.

Obatalá Yekú-Yekú; Yekú Oño: Unos lo dan por anciano y otros por anciana, pero lo sincretizan con el Cristo de Limpias y San Joaquín de la Paciencia y Humildad, que durante la esclavitud se hallaba en las iglesias de los ingenios. Su collar ritual es de cuentas blancas con bolas de nácar y marfil. Lleva bastón y se le pone una pelota que se saca del estómago de las vacas. Se sincretiza con la Santísima Trinidad.

Los que lo consideran una anciana, dicen que acompaña a Oddúa, lleva una corona con 16 plumas de loro, todo lo que se le pone a los Obatalá hembra, su osain va en una cajita de plata o de cedro, no le puede dar el sol ni el aire, vive bien envuelta en algodón y lleva 16 otás separadas de la sopera que se juntan a ésta cuando van a comer y luego se separan nuevamente. Come akukó funfún y Oke baja a comer con ella. También se le da agbo y se pasea con él antes de sacrificarlo, dando palmadas; a la octava vuelta se tumba al animal y se le sacrifica. Esta ceremonia, con otros elementos secretos, se hace para que la persona tenga salud y desenvolvimiento. Si la persona es hombre, puede pasar para Ifá.

Obatalá Ayágguna; Iyá Yágguna; Ayággruna: Es un Obatalá macho, guerrero, intrépido y combativo como Changó. Tiene bastón y es el más fino de los Obatalá. En arará le llaman Malé y Afajún. Algunos le tienen por joven temerario. Es el que escondió la pólvora porque es el rey de las guerras y las pendencias: las propagó en todo el mundo. Combatiendo llegó hasta Asia. Su collar lleva 8 cuentas rojas y 16 blancas. Se dice que es un Jesucristo de 33 años. Viste de blanco y lleva una franja roja transversal. Pelea a caballo y entre sus atributos tiene una espada y un gran caballo de juguete. Su baile es

vigoroso y guerrero. Sus atributos son el caballo, la espada, el castillo, el machete y una cinta roja.

En otras casas es hijo de Ocha Griñán y rey de Ketu. Lleva una flecha, una lanza, un dardo, una espada, un machete, un bastón, un Divino Rostro, un caballo y, como lo consideran zurdo, quien lo tenga asentado deberá usar esa mano para ponerle sus cosas. Le ponen, además, un collar con 7 cáscaras de coco, un güiro, una espada con mango de ébano o moruro con carga mágica y su osain reposa en un caballo cubierto con una manta roja. Además de la carga fundamental, lleva cascos de caballo, una bandera roja y otra blanca, una muñeca que representa su señora ganada en el concurso de los diez, una cabeza y un bastoncito de ébano forrado con cuentas de Obatalá, rematado con cráneo de paloma, el cual señala las virtudes. Lo consideran pendenciero, borracho, chismoso y revolucionario. Cuando es el santo de cabecera se le pone una bala, 2 canillas de gallo que hayan comido entizadas en plata, un chinó, una cartuchera, un porrón de agua y, afuera, la canilla izquierda de una euré, un alfanje, una flecha con su arco, un diloggún en el medio, un muñeco con una cimitarra en una mano y una escopeta en la otra como símbolo de la guerra. Se le llama también Aruwó Aruwó.

Obatalá Alaguema; Aguemó Yemá; Aguema: Se sincretiza con Santa Lucía y para otros con el Sagrado Corazón. Le pertenece el camaleón. Dice que es dueño de la ceiba (ver: Iroko). Lydia Cabrera¹⁰ lo sincretiza con San José. Es mensajero de Changó y posee sus secretos. Es de Inle y Yebú, de la Ciudad de Oduaremú. Lleva un camaleón con un alfanje en la mano, llamado Tanyi y vive en lo alto de la ceiba. También se le pone un bastón, 2 moñingas, una espada, un narigón y 2 manos de caracoles.

¹⁰ Lydia Cabrera. *Idem.*

Los arará lo llaman **Alejeyé Bajedo**. A este lo acompaña el gran espíritu Lumujé, quien come **etú fun fun** al lado de Obatalá. Su osain vive en una tinajita. Este Obatalá acompaña a Oddúa con la misión de protegerlo. Su piel brillante le sirve de espejo a Oddúa para mirar la maldad de sus enemigos. Este Obatalá son dos: Alaguema y Aguema. A ambos se les ponen dentro 7 flechas. Son mensajeros de Olofin y delicados. Lleva una cadena de plata con 9 palomas y un gorro de plata con 16 tramos de cadena.

Obatalá Ekanike: Viene de la tierra Iyebú y es guardiero del pueblo, guerrero y anciano que temblequea. Cuando baja hay que cubrir de blanco el cuarto de la Ocha, hasta donde se halla el tambor y vestir de blanco al poseso. Se le da una escopeta de juguete y, para que salga a bailar ante el tambor, se dispara un fulminante. El santo se sorprende, da un brinco y luego empieza a bailar.

En la tierra arará se le llama **Ahado**, su osain se monta en un caballo blanco y lleva una espada, una trompeta y un hacha cretense. Cuando se quiera que venga a la cabeza de su hijo se le hacen disparos de fulminante. Viste de rojo y blanco, acompaña a Changó y a Obatalá Ayágguna y fuera de su sopeira se le pone un cuerno con pólvora.

Obatalá Talabí: Para algunos informantes ésta se hace la sorda. Es un orisha hembra que se sincretiza con Santa Rita de Casia. Talabí se le llama también a uno del coro de los jimaguas o Ibeyis. Además, su nombre lo recibe el Ibeyi hembra.

Obatalá Ondó: Es hembra y virgen. Vive en lugares rocosos a la orilla del mar. Lleva cuatro pedazos de arrecife y un agborán hecho de raíz de ceiba y otros secretos.

Obatalá Ayalúa: Se le conoce en la tierra de Ifé con el nombre de Alajúa. Es un orisha exterminador opuesto a su hermano Ayalá, quien fabrica las cabezas, las pone y les da vida. A Ayalúa no se le canta más que cuando se le da de comer.

Vive en tinaja blanca y verde y lleva una cimitarra, una corona de laurel, una cadena de plata. La tinaja se cubre con una jícara pintada por fuera de verde y por dentro, los siete colores del arcoiris. Acompaña a Oddúa y es de la tierra egwadó. Afuera se le pone una pesa y un bastón de ácana forrado de cuentas blancas. En la tierra arará se le conoce con el nombre de **Bejueleso**, que es la madre de Changó. Esta vive en el centro del mar y allí fue donde Changó nació por medio de un relámpago. Este Obatalá se confecciona con una piedra de rayo pintada de distintos colores. Es muy conocido en Matanzas, sobre todo en la rama de Ferminita Gómez, la única que, actualmente, conoce sus secretos.

Obatalá Oloyú Okuní: Es el dueño de los ojos del hombre. En la tierra arará se llama **Nuetodosú**. Va cargado con su **osain** y una flecha afuera. Lleva cuatro plumas de loro en forma de corona y un **acofá** grande.

Obatalá Ochá Orolú: Es el rey de los egwadó. En arará recibe el nombre de **Agasako**. Su sopera va cruzada por fuera con una cadena de plata de la que cuelgan tres **acofá** del mismo metal.

Obatalá Okeylú: Rey de Ekití y Abeokuta. En arará se llama **Akualisa**. Su **osain** va en una casita en miniatura que vive en Obatalá. Se le pone llave, un bastón, una cimitarra, un **addá**. Afuera lleva un Osun de gallo pequeño. Este Obatalá vive en lo alto y también recibe el nombre de **Atawé Oré**.

Obatalá Alabalaché: Es el oráculo de Obatalá y representa pasado, presente y futuro. En arará se llama **Amukato**. Lleva 16 peloticas de marfil, una flecha de palma y otras cosas. Fuera se le ponen 4 cáscaras de **obí** para preguntarle. Come más de 8 **eyelé**. Su comunicación con sus hijos es a través de sus sueños. Quienes lo tienen asentado son grandes caracoleros. Hace en el **oddun** de **Ifá Ogbe Tura**.

Obatalá Aná Suaré: Es muy sufrido y soberbio. Acompaña a Obá Moró y su collar es blanco. En la tierra arará se conoce con el nombre de **Anuá Jono**. Su **osain** tiene figura de viejo. Lleva 2 machetes, un Santísimo, 2 escaleras, una flecha, 2 lanzas, 2 látigos, una corona, un libro, un **poayé** y un crucifijo. Sus hijos sufren mucho y no deben botar a nadie de la casa ni levantarles la mano.

Adema: Lleva 2 manillas de plata, un collar de 16 cuentas de Obatalá y una cuenta verde de agua, hasta hacer 16 tramos de cada clase. Come **oúnko funfún**, gallina de Guinea y paloma junto con Obatalá. Su caracol se tira al piso para sacar la letra y después se continúa con el de Obatalá.

Segbo Lisa: Es el equivalente de Obatalá entre los arará. La corte de Obatalá recibe el nombre de **Enusuje**. Segbo Lisa vive en el espacio, ocupando tanto el Oriente como el Occidente. Es el dueño del mundo y sus piezas son las de Obatalá. En su consagración se hace ceremonia con dos **akukó fanfún** en una cueva.

Obatalá Ochalufón: Es de la tierra de Ifón y entre los arará se le conoce por **Foduya**. Fue él quien inventó y dió a los hombres la potestad o el **aché** de hablar. Lleva una lengua de plata; un **agogó** de Obatalá, pero con el mango en forma de hoja de sable; un bastón con mango curvo; tres **paoyés** de palomas; una nuez de kola; una cruz de plata; un corazón de madera; un **iruke** cargado con **obi**, **ero**, **kolá**, **obi motiwao**, cabeza de paloma y marfil; una corona de metal y una cruz de ébano. A este Obatalá se le consagran las abejas y su **addimú** preferido son los panales. Se le ponen espigas de millo y vive separado por cortinas dentro del canastillero. Este Obatalá se hizo **orisha** a los ochenta y cuatro años.

Obatalá Ogán (Ver: **Oggán**, **Ogbón** y **Ogboni**): Este Obatalá es de la ciudad de Oduaremú. En la tierra arará recibe el nombre de **Tonuno** y es el guardián de Obatalá, quien le cuida las espaldas y el que vive cerca de su sopera. Se lava con cocos

verdes y su collar es blanco con 16 corojos o 16 semillas de mamoncillo chino. Sus verdaderas semillas son las llamadas **Iwuin Vegetal**. Lleva una sola piedra de pico y tres piezas compuestas por una coraza, un **acofá** y un tin tin. Cuando se lava, su cazuela se tapa con un **achó fun fún**. Su comida se pone en el techo de la casa y puede ser gallo **fun fún**; ñame desbaratado; **obi**; **ekó** picadito; rositas de maíz y huevos en número de 8, 16 o 24, con **orí** y **efún**, pero envueltos en **orí**.

Es originario de Ibadán. Esclavizó a la muerte y le quitó su guadaña, la que se le pone dentro de su sopera. Habla muy bajito, es comerciante, come conejo, nace en el **oddun** de **Ifá Otura Sa** y se le ponen muchos pañuelos, mucho **efún**, un tubito de plata, 7 **ataré** que usará su hijo en caso de guerra, 16 **babosas**, 2 **moñingas**, 2 manos de caracoles, 2 **eyelé** de plata, y un **narigón**. Su **osain** va en un muñeco de madera de ceiba en forma de calavera, pero con cuatro ojos y una guadaña en la mano. Lo llaman **Leshé** y, también, **Ladekué**. Lleva afuera una escalera de plata de 16 pasos con 2 manos de caracoles cosidas a ella.

Obatalá Okeilú: Se llama también **Atawé Oloru Oré** y fue rey de **Akití** y **Okutá**. En la tierra arará lo llaman **Okuolisa**. Su **osain** va en una casita en miniatura que vive dentro de **Obatalá**. Se le pone una llave, un bastón, una cimitarra, un **addá** y, fuera, un **osain** de gallo pequeño. Vive en lo alto.

Obatalá Olufón: Es de la tierra **Ifón** y se le considera el eterno orador de **Olofin**. En la tierra arará recibe el nombre de **Oliseto**. Se le pone otro juego completo de herramientas en plomo, 16 **babosas** y un **acofá**. Su **osain** va en un tamborcito de plata forrado con caracoles. Se le hace una corona de cuentas blancas y 16 plumas de loro. Su sopera se pone sobre una esterilla dentro del canastillero. Es un hombre viejo y apacible y donde esté no puede haber oscuridad, por lo que siempre hay que encenderle una luz y sus hijos no pueden dormir a oscuras.

Obatalá Oguiniyán: Este es un **Obatalá** poco conocido. Fue el que, por encargo de su padre **Ochagriñán**, terminó el asiento del mundo. Los arará lo conocen por **Awémayú**. Este **orisha** se entrega como complemento de su padre y va en un **güirito** pintado de blanco, lleva un solo **otá** y se le ponen un gallo de plomo y una cadena de plata con una mano de caracoles enganchada. El **güiro** se forra con algodón. Este **Obatalá** no deja ver su cara y come gallo.

Obatalá Obalabi: Es un **Obatalá** sordo originario de **Oyó** y lleva un cuerno de marfil, 2 manos de caracoles, una **moñinga**, un **narigón**, un triángulo de plata con su barrita para sonarlo y llamarlo, un tamborcito forrado de caracoles donde va su **osain**, un paraguas forrado con cuentas blancas, 4 manillas de plata, 2 muñequitos con sus **otás** y el mismo ritual que los **Obatalá** femeninos. Su nombre en arará es **Kuosineo**.

Obatalá Elefuro: También recibe el nombre de **Imolé**. Es reina de **Ifé** y se le llama «la reina del aceite». Se separan los **otás**, los cuales se colocan fuera de la sopera en una taza bola; dentro de la sopera se pone algodón y, encima de éste, un círculo de plomo con el **ayé**, las herramientas, una mano de caracoles, un **narigón**, 2 **moñingos**, un peine de plata y un sable. Fuera lleva un muñeco donde se carga a **osain** y un bastón de tres curvas. Se le ponen cestas de hielo con agujas y un huevo con una rueda. Vive dentro de cortinas y se alumbrá con lámparas de aceite. Su **addimú** se le pone en una canastica que siempre lo acompañará. Come 8 **eyelé** y se le canta de lejos. Lleva un **güirito**, cargado con sus secretos, que simboliza a **Ojwi Yomi**, un centinela virgen de 16 años que le vigila el sueño a **Elefuro**. En la tierra arará se le llama **Oñoro**.

Obatalá Orisha Yeyé: Es el primero de los **Obatalá** femeninos y proviene de la tierra **Iyá Yé**. Posee los títulos de **Obatalá**, se le considera la mayor de las hembras y es la que origina la ceremonia de sacar fuera los **otás** de la sopera de los **Obatalá**

hembras y poner el caracol cobo dentro. Lleva una corona con 16 caracoles y un arco y una flecha. Anda mucho con Oyá, por lo que se le pone dentro una manilla de cobre y su **osain** va dentro de un ataúd. Como todos los Obatalá femeninos, sus piezas van fuera de la sopera, junto con las piezas secretas y el **diloggún**. Este Obatalá vive sobre la arena y también recibe el nombre de **Dundalé**. Es el dueño de los monos, familia de **Oddúa** y habla en los **oddún Oddí Ka** y **Otura Meyi**. En la tierra arará se conoce como **Gagá**.

Obatalá Obón (Ver: **Oggán**, **Ogbón** y **Ogboni**): Es el que se encarga, con su hermano **Oggán**, del alma de los hijos de Obatalá cuando fallecen. Lleva un cofrecito minúsculo de metal donde se guarda un escarabajo dorado (según cuenta la leyenda, es un secreto de Obatalá que vino de Egipto) dentro del cual se carga el **osain** y una mano de caracoles muy pequeños. Este cofrecito vive junto Obatalá de cabecera y se recibe cuando sale el **oddun Ofún** (10) en el **itá** de la persona. Se retira al morir su dueño. En la tierra arará se llama **Agasawé**.

Obatalá Obanlá: Es un Obatalá hembra y recibe en tierra arará el nombre de **Seyitenó**. Se le dice «la luz que aparece». Es la **eyanlá** de **Ifé** y lleva corona y bastón de plata, con 3 coronas de mayor a menor rematadas por una paloma; un sol con 16 rayos; una piedra preciosa; un **Osun** con 4 columnas, rematado por dos palomas superpuestas y un muñeco con una luna en la mano, un **sayón** azul y blanco y se carga. Come pescado fresco y gallina de Guinea blanca. Es el espíritu que acompaña a Obatalá y se llama **Esí**. Si la persona tiene a **Oddúa**, come con él.

Obatalá Aikalambó: Nace en el **oddun Ofún Sa** y es el rey de **Iká**, cerca de la Ciudad de **Ibadán**. Se dice que es borracho. En la tierra arará recibe el nombre de **Ajá Nuto**. No debe faltarle nunca el **sará ekó**, y su **osain** va montado en 3 monos de cedro, sujetos a una tabla. Se le pone dentro un machete, una cimitarra y, afuera, un barrilito de madera con **otí**, una botella

de **caramanchel** y una jícara de plata. Vive en una tinaja forrada con muchos caracoles.

Obatalá Airaniké: Es de la tierra de **Oyó**, acompaña a **Ochalufón** y es considerado un Obatalá guerrero. Lleva dentro un juego de herramientas de cedro; su **osain** va montado en un caballo, afuera de la sopera lleva un bastón y una cadena de plata, y, colgando de la misma, las herramientas de **Changó** hechas en plata y una cimitarra de 14 pulgadas que no se re-cuesta a la sopera. Se dice que anda mucho con **Ochumare** y con **Kinkologdé**, los cuales son, respectivamente, el arcoiris y la divinidad. En la tierra arará se le llama **Ajósupato**.

Obatalá Oyú Alueko: Habla por el **oddun Osá Iroso**, es adivino y desea que ningún otro **orisha** tenga hijos en la Tierra. Aparte de los atributos propios de Obatalá, se le agregan 3 manillas de plata; un **adá**; un alfanje y 2 caracoles grandes - uno de ellos cargado- y adornados con cuentas de **Changó**, **Orula** y **Obatalá**.

Obatalá Orisha Iwín: Es de la tierra de **Owó** y protector de la puerta del palacio de Obatalá, además de ser alfarero. Nace en el **oddun Oyekun Meyi**; lleva 16 babosas, una cimitarra; una lanza; un **osain** hecho en un muñeco de madera montado sobre un caballo, armado de una lanza y rodeado de un leopardo; una **ayabuá**, un **eyá oro** y un **majá**. En arará se llama **Jujewe**.

Obatalá Oyé Ladé: Es cazador y rey de **Ekití**. Siempre anda con **Odé** y se le pone dentro un tarro de venado, marfil y un **osain** montado en una figura de mujer hecha en madera de majagua y llamada **Songokumbí**. En la tierra arará recibe el nombre de **Bajelo**.

Obatalá Ekúndire: Proviene de la tierra **iyesá** y acompaña a **Oddúa**. Lleva 4 **poayé**, 4 serpientes y su **osain** va montado en una **lerí** de tigre hecha en bronce, además de marfil y cuentas de Obatalá. En la tierra arará se le nombra **Kinisu**.

Obatalá Orisha Obralá: Es joven y vive en el patio junto a una mata de peregún, dentro de una tinaja forrada de caracoles. Lleva 16 babosas, una cimitarra y su **osain** va montado en una babosa de madera que vive dentro de una casita.

Obatalá Bibí Niké: Monta a caballo y es un cíclope descomunal. Se le pone una espada, una lanza. 2 majaes de plata y su escudo, que es el caparacho de la jicotea. Su **osain** va forrado en la piel de este animal.

Obatalá Oshereilbo: Siempre anda con Changó y su **osain** se carga en una figura compuesta de 2 muñecos de cedro macho y hembra unidos por la espalda. Se le pone fuera un hacha doble de plata y una cimitarra. Se adorna con muchos caracoles y plumas de loro y en la tierra arará se le llama **Amasobi**.

Obatalá Fururú: Es el rey de la tierra baribá y consejero de los jóvenes. Su **osain** va montado en una caña de plata y se le pone marfil, una cruz, un caballo, una pluma, un libro y se adorna con hojas de palma por fuera de la sopera. En arará se nombra **Agótigagá**.

Obatalá Edegú: Es rey de la tierra de los efushé. Su **osain** va montado en un muñeco de plomo con espuelas en los pies y va dentro de la sopera, al igual que su collar, que lleva 16 caracoles. Además, una cimitarra y una lanza. Come de noche chivo blanco y 3 gallinas de Guinea. Es albino. En arará se llama **Ayayá**.

Obatalá Abany: Es padre de Oggán (Ver: Oggán, Ogbón y Ogboni) y maestro del pueblo iyebú. Cuando quedó ciego, fue sacrificado a Olokún por los owó y su cabeza, sembrada a la orilla del mar, dió una mata de coco verde; desde entonces produce agua. Vive en agua y lleva un botecito de estaño y su **osain** va montado en una cabeza del mismo metal. Come guanajo blanco, se lava con agua de coco verde y se le ponen coquitos chicos caídos de la mata. En arará se llama **Mawetón**.

Obatalá Ayenolú o Ayelú: Se conoce con el nombre de **Yelú** y **Laguelú** en la ciudad de Ibadán; en arará se le conoce por **Akefún** y **Akuadó**. Su **osain** va en un muñeco; lleva marfil, nácar, coral y un triángulo de plata. Es un ayudante de Obatalá, extraño y calmado. Su collar lleva 16 azabaches con cuentas blancas. Su comida es un gallo blanco y 2 palomas negras. Se le encienden 8 velas.

En otras casas se le pone otro juego de herramientas de plata, un **acofá**, un bastón forrado con cuentas de Obatalá, **yefá** de Orula, una bola de billar, 2 muñecos, 4 caracoles y 4 plumas de loro. Es un Obatalá guerrero con banda roja en la cintura como su padre Ochagriñán y su hermano Ayágguna. Lleva dentro un muñeco de cedro sin cabeza y al cual le falta un pie, además de un **osain** montado en un capullo de algodón, cargado con crucifijo, caracol, nácar y otras cosas, forrándose con cuero de chiva de Obatalá y cuentas blancas. Se le viste con pañuelos de muchos colores.

Obatalá Eyuaró; Eruadyé; Eluayé: Es la hija mimada y única de Olofi con Iyá. Casó con Ayágguna. Es una santa inalterable que no se mueve. Hay que hablar con ella para que Obá Moró sancione.

Vive sentada en una silla, su **osain** va cargado en la misma silla y en la tierra arará recibe el nombre de **Agumé**. Lleva el mismo ritual que los Obatalá hembra, además de 2 manos de caracoles, **eleyá**, 2 narigones, 2 moñingas, 2 manillas torcidas, una manilla de marfil, un aro con 4 estrellas de plata, 16 **lerí** de **eyelé** forradas de cuentas blancas y un caracol en cada ojo y otros ingredientes.

Obatalá Yemmú o Yembó: Es considerada, por muchos, como madre o fundamento de los demás Obatalá y pareja de Obatalá. Come gallo y pato en número de uno. Sus collares son de cuentas de coral, azul cristalino y azul claro en número de 14. Sus herramientas son una llave y un ancla (la llave va encima) de metal blanco. Se sincretiza con la Purísima Concepción.

Es originario de Ibadán. Esclavizó a la muerte y le quitó su guadaña, la que se le pone dentro de su sopera. Habla muy bajito, es comerciante, come conejo, nace en el **oddun** de Ifá **Otura Sa** y se le ponen muchos pañuelos, mucho **efún**, un tubito de plata, 7 **ataré** que usará su hijo en caso de guerra, 16 **babosas**, 2 **moñingas**, 2 manos de caracoles, 2 **eyelé** de plata, y un **narigón**. Su **osain** va en un muñeco de madera de ceiba en forma de calavera, pero con 4 ojos y una guadaña en la mano. Lo llaman **Leshé** y, también, **Ladekué**. Lleva afuera una escalera de plata de 16 pasos con 2 manos de caracoles cosidas a ella.

Obatalá Agguidai: Es un **orisha** que lo pondremos dentro de la catalogación de los Obatalá. Es el encargado de llevar los mensajes a Obatalá, lleva un **Osun** con gallo, 2 pies y 2 manos de metal blanco y su collar es blanco con tramos de los colores de los **orishas** principales y, por supuesto, **Orula**. Come gallos blancos y palomas blancas en número de 4.

Receptáculo

Sopera blanca con 4 **otás**, herramientas y algunos de los atributos. Sus piedras no admiten sol, aire o sereno.¹¹

Atributos de Obatalá en general

Dueño de la plata y los metales blancos. Tiene una corona con 16 plumas de loro (aunque usualmente se emplean 4 u 8). Lleva un sol y una luna, 2 manillas que también pueden ser 4, 8 o 16; un **majá** (todo esto de metal); una mano de plata que empuña un **opoyé** (cetro), 2 huevos de marfil, 8 o 16 **okotós**, manteca de cacao, cascarilla y algodón. Le pertenece la pande-

¹¹ En los siglos XVIII y XIX los esclavos atesoraban sus deidades ancestrales en **güiras** y más tarde, en **receptáculos** de barro, los cuales reposaban en el piso. (N. del A.).

reta. Lleva bandera blanca y es dueño de **iroko**. Su **vellón** es su algodón y su rama deberá estar en la estera para el **kari ocha** de su **iyawó**. Tiene **agogó** de plata.

Herramientas

Opá (bastón de mando), manilla, sol, luna, **majá**, **poayé** u **opoyé** (cetro) e **iruke** de color blanco.

Collares

El collar es blanco y se insertarán las cuentas del color típico, de acuerdo a cada camino.

Ropa

Siempre viste de blanco. En sus caminos guerreros lleva una **banda roja** cruzada al pecho. Cuando se trata de **Obá Moró**, se combina con morado. En ocasiones se le **bordan** custodias del **Santísimo Sacramento** y cintas en número de 8.

Aflicciones de las que protege

Ceguera, parálisis y demencia.

Animales que se le sacrifican

Chiva, paloma, gallina de Guinea y gallina blanca.

Prohibiciones

Bebidas alcohólicas, cangrejo y judías.

Comidas

Arroz blanco; torre de merengue adornada con **grageas** plateadas; **natilla** blanca de leche; 4 litros de leche en **taza** sobre platos blancos; arroz con leche en 8 platos blancos; arroz con leche sin sal y manteca de cacao; calabazas blancas;

champola y 16 anones; frutas granuladas o arenosas al paladar como el anón, la guanábana, la granada, el zapote; maíz; arroz; alpiste y otros granos; babosas y caracoles; bolas de malanga o ñame; bolas de manteca de cacao y cascarilla y, en general, cualquier comida blanca y sin sal; flor de algodón; ñame y zapote.

Bailes

Los bailadores imitan los movimientos suaves de un anciano o de un jinete que blande una espada, y sacuden el rabo de caballo blanco (iruke) para limpiar los caminos.

Monte (Ewe)

Acacia, acebo de sierra, achicoria, achiote o achiola, agapanto, agracejo, aguinaldo blanco, alacrancillo, albahaca anisada, algodón, almendrillo, almendro, altea, anón, árbol de la bibijagua o campana, árbol de la cera, árbol del cuerno, árbol de la vida, aroma blanco, arroz, artemisa, artemisilla, atípole, azafrán, azucena, ballate, bayoneta o peregún, bejuco de cruz, bejuco de la virgen, bejuco pelador, bledo, campana, canutillo blanco, cebolla, celosa cimarrona, coco, coquito africano, cojate o colonia, coralillo blanco, chirimoya, diamela, estefanote, estropajo, extraña rosa, flor de mayo, galán de día, galán de noche, guanábana, guanabanilla, güira, higuera, humo, incienso, jazmín de la tierra, jicama, lirio, maboa, maíz, malva, manto de la virgen, maravilla, ofón, palo bobo, palo guitarra, piña blanca, salva de Castilla, seso vegetal, tamarindo, trébol, túa túa, tuna, varita de San José, vicaria o purísima blanca o morada, yedra y yerba lechosa, yagruma.

Características de sus hijos

Personas de férrea voluntad, tranquilas y dignas de confianza. Son reservados y no acostumbran a lamentarse de los resultados de sus propias decisiones. Son dados a las letras.

Salutación

Sus hijos se acuestan boca abajo con los brazos pegados al cuerpo y dicen: *Jèkua Babá, Jèkua.*

Cantos

Babá Alaye O Babá Alaye O

[Padre dueño del mundo, padre dueño del mundo]

Babá Pe Wuró Obi Eyó Araye O

Padre, te llamaron por tu gran generosidad. El le dio vida a la alegría de las personas en el mundo]

Okú Ni Babá

[Que tengas larga vida con seguridad]

Baba Wu Olowo E E E Baba Wu Olowo E E E

[Padre que complaces a los hombres venerables]

Babá Alayé O Babá Alayé O

[Padre, dueño del mundo; padre dueño del mundo]

Babá Pe Wuro O Bi Eyó Alayé O

[Padre que estás llamado a la gentileza; que das nacimiento a la felicidad de los hombres de la tierra]

Okuní Bamba

[Que tu vida sea larga]

Baba Elerí fa Odú Mila Gbogbo Iworo Baba Elerí Ifá

[Padre dueño de la cabeza aventajada, lo grande traga a la riqueza para todos los que comen el sacrificio. Padre que eres el dueño de la cabeza aventajada]

Sincretización

Obatalá se sincretiza con la Virgen de las Mercedes. Cuando España se encontraba sometida al yugo árabe, grupos de cristianos se dedicaban a tratar de rescatar a los cautivos que languidecían en las prisiones sarracenas. Cuenta la leyenda que San Pedro Nolasco tuvo una aparición de la Virgen la cual le instó a instituir una orden religiosa que tuviera como fin redimir a los cristianos cautivos. Tanto San Raymundo de

Peñafort como Jaime I, Rey de Aragón, tuvieron la misma inspiración. Puestos de acuerdo, el 10 de agosto de 1218 fundaron la Orden de la Redención de los Cautivos, bajo la protección de la Virgen, a quien denominaron Santa María de las Mercedes. El camino de Obanlá Ochanlá es el más típico para su sincretismo con la Virgen de las Mercedes. Su día es el 24 de septiembre.

Sincretización de algunos caminos de Obatalá

Ochagriñán, Obbá Lufón y Obbá Moró: Suelen sincretizarse con Jesús de Nazareno. Como sabemos, ésta es la representación de Jesús en el camino al monte Gólgota y con la cruz a cuestas. Es probable que lo maltrecho y torturado de esta imagen haya sugerido su sincretización con el Ochagriñán tembloroso y patético. Lo mismo puede decirse de Obbá Lufón que, como recordaremos, baja como una figura completamente encorvada y con las manos a ras del suelo. Esta actividad recuerda la de alguien casi vencido por una carga aplastante que pudiera ser la cruz. También Obbá Moró camina como si cargara una cruz cuando baja. Estos Obatalás también se sincretizan ocasionalmente con el Santísimo Sacramento.

Babá Achó o Achó: Es un orisha poco conocido. Se sabe que entre sus atributos se encuentran un hacha y una sierra, así como también un lirio y 2 palomas. Suele sincretizarse con San José, que era carpintero, lo que justificaría la presencia del hacha y la sierra entre los atributos de Babá Achó. También el lirio, símbolo de la pureza, se asocia con San José, así como las 2 palomas en un cesto.

Efún Yobí: También lleva una sierra, además de un martillo, entre sus atributos, lo que pudiera explicar su sincretización con San José, aunque prácticamente no existe otra información sobre él.

Babá Fururú: Es un camino poco conocido que se sienta para instruir a los jóvenes, y al cual se le dan palomas. Se sincretiza con San Joaquín, padre de la Virgen María. Como se sabe, tanto Joaquín como Ana eran estériles y trataron de resolver

su situación mediante sacrificios (tradicionalmente un cordero), que fueron rechazados en el templo. Joaquín se retiró 40 días al desierto, donde le fue comunicado que sería padre de una niña que devendría bendecida por los siglos de los siglos. Con San Joaquín se asocian simbólicamente un cordero, los lirios y un cesto de palomas, en alusión a su rechazado sacrificio. Su sincretización con Babá Fururú parece descansar en que el orisha, al igual que San Joaquín, era un preocupado por la instrucción de los jóvenes y ambos se vinculan también con las palomas. Su día es el 16 de agosto. San Joaquín es el patrono de la Buena Muerte.

Yekú Yekú: Tampoco es un camino muy conocido. Se le figura como un anciano que personifica la humildad y la paciencia y se le presenta con bastón. Tradicionalmente se le ha sincretizado con San Joaquín o con el Cristo de Limpias, pero la adoración del Cristo de Limpias es autóctona de Cuba y tuvo su origen en la iniciativa de una cierta Encarnación Camut, muy devota, en 1925. Esto indica que la verdadera sincretización de Yekú Yekú tiene que haber sido con San Joaquín, también humilde, paciente y representado habitualmente con un báculo, pero (y quizás sea esto lo más importante) adorado en los ingenios azucareros en tiempos de la esclavitud como conveniente símbolo de la humildad y la paciencia.

Ayágguna: Es un camino de Obatalá representado por un varón intrépido, guerrero y combativo. Se cuenta que Olofi lo mandó a poner la paz en la tierra, pero al ver que no le hacían caso, comenzó a cortar cabezas y se enamoró de la vida guerrera. Como su padre descendía a la tierra, se limpió la sangre del machete en el pecho para ocultar su desobediencia. Suele sincretizarse con el Jesucristo de 33 años. La Iglesia siempre ha considerado esta etapa de la vida de Jesús como la del predicador, el mismo que dijo: «No penséis que he venido para traer la paz a la tierra, no he venido para traer paz, sino espada.» (Mateo 10: 34). Es probable que ese carácter combativo, y quizás la huella de sangre en el cuerpo asociada con los estigmas,

hayan determinado la asociación de Ayágguna con el Jesucristo predicador de treinta y tres años.

Igbá Ibó: Es un camino de Obatalá que representa el pensamiento divino y el misterio del güiro que habla. No se deja ver y si alguien lo viera quedaría ciego. Se sincretiza con el Ojo de la Divina Providencia. A causa de las numerosas referencias bíblicas al Ojo de Dios, se utiliza como símbolo del Dios omnisciente y omnipresente. En la cultura Asirio-Babilónica el conocimiento de Dios se expresaba mediante figuras aladas, con numerosos ojos que todo lo veían. Los querubines y serafines con muchos ojos se encuentran en el Apocalipsis de San Juan. En la Edad Media se popularizó la imagen del Ojo dentro del triángulo para sugerir la omnipresencia de Dios uno y trino. Entre nosotros fue muy popular.

OGGAN-OGBON-OGBONI

Oggán es orisha, secretario de Oddúa y Ayágguna y dueño de la guataca. Forma una trilogía con Ogbón y Ogboni. En la consagración de un nuevo Ifá, el **babalawo** padrino coloca los 16 collares de la adivinación en la concavidad de una guataca (sin cabo) y de ahí los pasa a las manos del neófito, hijo de Ifá, como un rito religioso que simboliza el traspaso del secreto a las manos del nuevo **babalawo**.

PATAKI DE OGGAN

Donde Oggán vive con Obatalá en el **oddun Otrupon Kana**.

Aggayú era Obá de la tierra Ado Shaga y Changó era su subalterno. Muchos pueblos estaban sometidos a Aggayú y en cada estación del año, le rendían tributo enviándole un barco lleno de alimentos.

Changó, que ambicionaba la posición de Aggayú hechizó a Elegguá y seleccionó a un grupo de hombres para que interceptaran el barco y robaran las vituallas. Al frente de la banda puso a Oggán, guardiero de Oddúa, quien se lo había regalado a Aggayú, el cual a su vez, lo nombró amo de llaves. Pronto el pueblo de Addo Shaga comenzó a pasar hambre y Aggayú llamó a su lugarteniente para que le informara qué ocurría con los barcos de provisiones que no llegaban. Changó se hizo el tonto y no le respondió. Aggayú decidió cobrar el tributo por la fuerza, pero antes de partir con sus guerreros fue a registrarse a casa de Orula quien le contó lo que estaba ocurriendo y le mandó a traer a Elegguá para quitarle el encantamiento, haciéndole un **ebbó** con una **etú**. Changó desconociendo esto mandó a atacar otro barco de provisiones, pero Elegguá y sus guerreros apresaron a Oggán y a sus hombres, los molieron a palos y lo llevaron ante Aggayú, que en esos momentos recibía la visita de Obatalá. Este al ver a Oggán, su abure, en tan malas condiciones, le pidió a Aggayú que lo perdonara, cosa a la que accedió su amigo. Desde entonces Oggán temeroso y avergonzado vive donde Obatalá.

Características

Es la envidia, la avaricia y el egoísmo. Se lava con Obatalá y vive al pie de él. Se recibe para cuando se tiene problemas, pues es también la justicia.

No habla en la estera, porque no tiene **itutu**.

Este Obatalá es de la ciudad de Oderemo. Recibe el nombre en la tierra arará de Tonuno. Guardián de Obatalá, vive cerca de su **sopera**. Se lava con cocos verdes.

Atributos

Coraza, flecha y majá.

Herramientas

Lleva una sola piedra de pico y 3 piezas que son: una coraza, Acofá y un tin tin. Se tapa con acho fun fun.

Comidas

Gallo blanco, paloma y rositas de maíz. Gallo fun fun, ñame desbaratado, obi, ekó-picadito, rositas de maíz, huevos: 8, 16, 24, con ori, efun y envueltos en ori.

Collares

De cuentas blancas y rojas; de tramo en tramo lleva cuentas verdes. Blanco con 16 corojos o 16 semillas de mamoncillo chino.

OGBON-OBON

Hermano de Oggán y Ogboni y santo de addimú. Se lava solo.

Atributos

Piedras, flechas y caracoles.

Comidas

Paloma blanca y huevos salcochados ofrendados los días primero de año.

OGBONI

Atributos

Una piedra vertical y 3 flechas.

Comidas

Come el segundo jueves de junio.

OKE

Es la loma, todo lo que es elevado y alto. También es la deidad tutelar de las montañas. Sirve como fuerza y guardiero de todos los santos. Su otá, una china pelona, recuerda por su solidez los pilares de las construcciones coloniales. Puede ser blanca o negra.

Vive en el piso, frente al canastillero. Es pilar de Obatalá y de Olofi. Cuando lo emplean en cualquier obra de santo, es expresión patente de los misterios de Olofi, que van desde una hierba hasta cuestiones del más allá. Con él se muele cualquier tipo de afoché.

Es santo de fundamento que no se asienta. Se apoya sobre el hombro izquierdo. Es indivisible de Obatalá, se le ofrenda y se le sacrifica lo mismo que a éste, y habla por su boca. No tiene herramientas ni caminos. Actualmente su culto es limitado, pero durante la Colonia fue adorado en los palenques por los esclavos cimarrones, especialmente por los provenientes de Abeokuta e Ibadán, donde era muy popular. Sus hierbas son el alacrancillo, el bejuco guaro y la candelilla. Se sincretiza con Santiago Apóstol (el 25 de julio), con San Roberto y Santa Marta, y se suele estudiar junto a Orisha Oko y Oggué. Es hermano de Ochosi y de Inle. Se ha hecho popular ubicar a Oké junto a Obatalá dentro del canastillero y forrado de algodón, lo cual, dicen, es incorrecto. La nonagenaria Omí-Zaya (negra de nación cuyo nombre es Aurelia Mora) lo adora todavía en el piso, debajo de su canastillero, según le enseñó su abuela de santo Latuán, de nación.

Es el guardián de la tierra de Igbadán. Cuando la guerra con Ifé se refugió en la montaña de Ochuntá e hizo el ebbó que Orula le marcó al salirle el oddun Babá Eyiogbe.

Para vencer y salvarse de sus enemigos, Oke se cubre con las siguientes telas: blanca a las 6 a.m.; roja a las 12 m; azul a las 6 p.m. y amarilla a las 12 p.m.

PATTAKI DE OKE

Al principio Olokun reinaba solo en el mundo, pero Olofi se aburría (para muchos la vida y los problemas de los hombres no son más que un juego con el que la divinidad se entretiene). Fue entonces que Oroñña, con la fuerza que le dio Olorun, hizo surgir la primera loma del fondo del mar. Así fue que nació Oke. Luego Oloddumare reunió a los demás orishas en Oke y le señaló a cada uno su dominio. Pero sin Oke ninguno hubiera podido hacer nada y por eso siempre hay que recordarlo y hacerle ebbó. ¿Qué pasaría si Oke volviera a hundirse y dejara a Olókun solo?

Cantos

Titi-Lai Toke, Titi-Lai Toke

[Por siempre adoramos la montaña, por siempre adoramos la montaña]

Ayawú Mamá, Titi Lai Toke, Ayawú Mamá

[Nos dirigimos a ti para complacerte, para siempre adorar la montaña. Nos dirigimos a ti para complacerte]

Funmí Latiwá

[Dame la riqueza de carácter]

Aro Latiwá

[Forjamos la riqueza de carácter].

Sincretización

Oke suele sincretizarse con Santiago Apóstol, patrón de España. Santiago fue natural de Galilea, hermano mayor de Juan el Evangelista y primo carnal de Jesucristo. Junto a Pedro y a Juan estuvo entre sus discípulos preferidos. Cuando

Jesús fue a retirarse a Getsemaní, llamó a Santiago junto a Juan y Pedro y les pidió que vigilaran mientras él iba a comulgar con Dios. También, al regresar los discípulos de su primera misión, se los llevó a los tres a una montaña y allí, ante sus ojos, Jesús se transfiguró. Posteriormente se dice que Santiago llegó hasta Compostela en peregrinación, estableciendo en España la religión católica. A su regreso a Judea fue decapitado, pero llevaron su cuerpo de regreso al país que evangelizó, aunque se perdió durante la invasión árabe. Rescatado alrededor del año 800, fue conducido a Compostela, donde se dice que provocó tantos milagros que fue adoptado como patrono nacional. Durante la Reconquista se dice que se le vio en la famosa batalla de Clavijo, montado en un caballo blanco, por lo cual la señal de acometida de los soldados españoles comenzó a ser: «Santiago y cierra España». El arte hispano suele representarlo montado y llevando una bandera. En Italia lo muestran con un báculo de peregrino, un bonete con conchillas y la calabaza, que simboliza su peregrinación a Compostela.

La sincretización de Santiago con Oke puede tener relación con el papel de vigilante y guardiero que Jesús le encomendó en tres ocasiones, con su ascensión a la montaña para orar junto a El, y quizás también con las conchas y calabazas con que ocasionalmente se le representa y que son ofrendas propias del orisha.

ORI O ERI

Orí es orisha personal y representa la encarnación del espíritu que reside en la cabeza de cada individuo. Los orishas suelen tener muchos hijos entre los hombres, pero éste no es el caso de Ori o Eri. Es deidad exclusiva de cada persona, la que escoge su destino en el cielo, en presencia de Orula. Aunque los lineamientos fundamentales de este destino son inalterables, la fe y la consulta regular con los oráculos de la Ocha y de Ifá pueden ayudar a conseguir una vida razonablemente feliz.

Es fundamental en los hombres la atención a Orí por medio de las rogaciones de cabeza que tanto ayudan al desenvolvimiento en la vida material y espiritual.

Hay varias formas y eso está dado por las letras del Diloggún o Ifá, y también por el oddun o letra que salga en las casas que rigen la vida del religioso a principios del año.

PATTAKI DE ORI

Orí, antes de bajar a la cabeza de una nueva vida, se presentó a Olofi y Olorun. Se postró ante ellos y les dijo que era el momento de volver a la tierra en su propia familia y Olofi y Olorun le dieron su consentimiento con la condición que siempre reportara sobre la actitud del niño en que sería reencarnado, dejando siempre la determinación del fin de su vida terrenal a la justeza de Olofi y Olorun. Ellos le advirtieron que el día de la muerte nunca sería pospuesto, pero el destino de las personas podía ser cambiado de acuerdo a los sabios consejos de Ifá y del cumplimiento de éstos por el hombre.

ORANIYAN

Oraniyán tuvo una gran importancia en Africa y su culto, aunque popular en Cuba en el siglo XIX, perdió luego su vigencia. No tiene catolización según nuestros informantes.

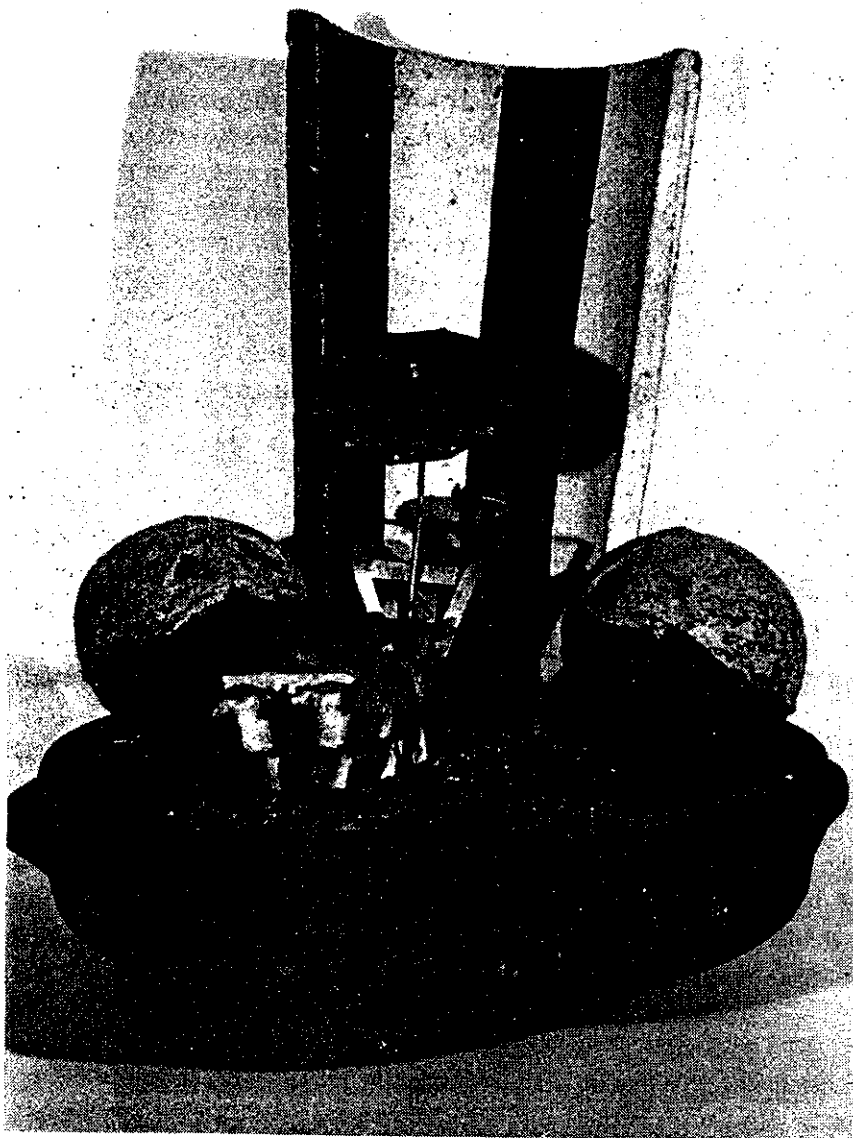
Fue fundador del reinado de Oyó y fungió como rey de Ifé sustituyendo a su padre.

PATTAKI DE ORANIYAN

En cierta ocasión Oggún arrasó una aldea y raptó a una doncella que convirtió en su mujer. Cuando Odudúa, el padre de Oggún, vio a la joven, se enamoró de ella y también la poseyó. Nueve meses más tarde, producto de aquellos confusos amo-

res, nació Oraniyán, mitad blanco y mitad negro, porque mientras Oggún era muy oscuro de piel, Odudúa era muy claro.

En su momento estelar, Oraniyán fue considerado el creador de la tierra. En efecto, se cuenta que al principio sólo existía el cielo. Oloddumare creó entonces 7 príncipes coronados, que se repartieron todas las riquezas. Al más joven sólo le dejaron una bolsa con una sustancia oscura, 21 barras de hierro y una gallina. Oraniyán, que así se llamaba, esparció la sustancia oscura sobre las aguas y vio cómo surgía un montículo. Entonces la gallina se puso sobre el mismo y comenzó a escarbar, agrandándolo. De ahí surgió la tierra. Cuando los príncipes vieron el mundo, quisieron apoderarse de él, pero Oraniyán transformó las 21 barras de hierro en lanzas y flechas y los espantó, amenazándolos de muerte. Entonces lo reconocieron como a un señor y dueño de la tierra.



Orisha Oko en su cazuela, con una teja y dos cocos pintados en blanco y rojo, y arado con parasol, tirado por dos bueyes.

LOS ORISHAS DE LA NATURALEZA

OSAIN

Orisha dueño de la naturaleza y la naturaleza misma. Tiene una sola mano, una sola pierna, un solo ojo, una oreja grande y una chica, por la que escucha. Es cazador y célibe. Hay quienes lo tienen como guardián y consultor. Se le asocia con Oggún, aunque Teodoro Díaz Fabelo¹² estima que se trata de la misma fuerza vegetal interpretada de variada forma por distintos pueblos. Osain es el dueño de todas las hierbas y matas que tienen poderes mágicos (aché) y, como tal, es la deidad de la farmacopea. Aunque los ebbó pueden estar dirigidos a propiciar la intervención de cualquier orisha en particular, la utilización de los recursos del monte siempre hace indispensable la participación de Osain. El osainista tiene que conocer profundamente el monte. Esto no solo exige el dominio de las propiedades curativas de las plantas silvestres, sino inclusive el de las características de su personalidad, concebida de manera animista y antropomórfica. También debe saber el tributo que exige Osain para que las plantas recogidas no pierdan su aché.

¹² Teodoro Díaz Fabelo. Dialoggún. (Inédito).

A Osain le gusta mucho fumar y tiene la desconcertante costumbre de aparecerse a los trasnochadores para pedirles fuego.

Su nombre completo es **Osain Oguenegui Aguaddo Kuni-Kuni**, aunque también se le conoce como **Osain Agguchuiye**. En fon se le llama **Aroni**. En Haití: **Ossangue** y **Loko**. En Arará es **Gurunfinda**; también en Palo. En Kimbisa es **Sindaula Ndundu Yambata Butan Seke**. En la Regla de Palo se le llama **osainistas** a quienes reciben a Osain. El hecho de que alguien sea osainista no quiere decir que Osain sea el Ángel de su Guarda. Los osainistas no tienen que tener santo asentado. Sus números son el 6-7 y el 7-6: (**Obbara Oddí** y **Oddí Obbara**) y otros. Su color es el verde, su día el viernes y su procedencia de Oyó, Yesá y Takua.

PATTAKI DE OSAIN

Osain y Orunla estaban en guerra y Osain vivía dentro del monte. Osain estaba trabajando y le echaba a perder todos los trabajos a Orunla. Este llamó a Elegguá y se lo contó. Cuando Orunla se miró y se vio este **oddun**, se hizo **ebbó** con un gallo, una cachimba, polvos y fósforos, pero el **ebbó** había que llevarlo al monte y Elegguá era el que tenía que llevarlo. Elegguá, al llevarlo, tenía que ir fumando y tenía que darle vuelta al monte; como la picadura en la cachimba llevaba polvos, empezó a incendiarse el monte donde estaba oculto Osain, quien se quemó una mano, un pie y un brazo. Al verse envuelto en llamas, salió corriendo adonde estaba Orunla para que lo salvara. Entonces Orunla le hizo **ebbó** y Osain se salvó, pero quedó con una pierna, un ojo y un brazo. De esa manera Orunla le ganó la guerra a Osain.

Receptáculo

Güiro colgante con 4 plumas, carapacho de jicotea y tinajas de barro indistintamente con 3 piedras de monte. **Receptáculo de las Reglas de Palo:** carapacho de jicotea que se saca cada 12 días de acuerdo al camino o avatar, para fortalecerlo.

Secreto

Tiene la fuerza de la Ocha porque las hierbas le confieren el poder y el ánimo requerido a las piedras para la consagración. Vive junto con Changó y come todo lo que él come. Puede ir en güiro, en carapacho de jicotea, o en cazuela muy semejante a la de los mayomberos. Lleva un **nfumbe** aunque sea un Osain de Regla de Ocha.

Contenido

Tierra de las 4 esquinas, de bibijagüero y de la casa (puerta); polvo de todos los palos duros y de cabezas de gallo, codorníz, jicotea, pájaros que hablen y tojosa; limalla; precipitado; azogue; 4 anzuelos, bibijaguas; monedas de plata, y oro y agua de ríos, pozos, manantiales, arroyuelos, mar, etcétera. (Si fuera un Osain de Yemayá, llevaría plumas de gallo y piedras de mar).

Animales que se le sacrifican

Chivo, jicotea, gallo grifo y pájaros que hablan.

Aflicciones de las que protege

Es capaz de alejar a Ikú; quizás por eso se usen hierbas, polvos y otros elementos naturales para conjurarla. Enfermedades de los oídos y ojos. Calentura.

Características de sus hijos

Son equilibrados y maduros. Su percepción de la vida nunca es dogmática o convencional, sino realista y pragmática. No permiten que sus emociones influyan en su certero juicio sobre los hombres y los acontecimientos.

Cantos

Para saludar a Osain cuando se le pide permiso para recoger las yerbas:

Osain Igbonlá, Oni Waye

[Osain, monte grande; dame el poder y la comida]

Osain Awaniyé elese Ko

Ewe lere miye oyare

obe bi ye

[Osain, poderoso que limpia con sus yerbas, le rogamos, le chiquiamos, le alabamos y le preguntamos si él está contento; le pedimos que nos sean favorables sus yerbas; que ellas quiten el mal a los pecadores y que nos aumenten la salud]

Sincretización

Se sincretiza con San José (marzo 19), San Benito (marzo 21), San Antonio Abad (enero 17) y San Silvestre (diciembre 31). En la Regla Kimbisa se asocia con San Ramón Nonnato.

Habitualmente se sincretiza con San Silvestre y San Antonio Abad. Silvestre fue hijo de un noble romano que llegó a Papa tempranamente, debido a la muerte de varios de sus predecesores en la silla de San Pedro. Es probable que su propio nombre haya permitido establecer asociaciones con Osain, el dueño de la naturaleza.

Antonio Abad nació en Egipto, de padres cristianos. De joven repartió sus bienes entre los pobres y se marchó al desierto a hacer penitencia. Se dice que el Diablo lo sometió allí a todo género de tentaciones dejándolo medio muerto. Posteriormente se encerró en un castillo durante 20 años. Su aislamiento del mundo le permitió mantener una perfecta castidad y su vida de ayuno y abstinencia sexual le permitió llegar a los 105 años, aunque si merece la pena o no llegar a tan avanzada edad bajo ese régimen, sin duda sería muy discutible para los **yorubas**. De cualquier forma, su representación, viviendo aislado de la sociedad y acompañado sólo de animales salvajes, ayudó

a establecer su asociación con Osain. San Antonio Abad es el Patrón de los enterradores.

ORISHA OKO

Deidad de la tierra, la agricultura y las cosechas. Patrono de los labradores. Es considerado árbitro de las disputas, especialmente entre las mujeres aunque, en general, es el juez que celebra los juicios y pleitos entre los **orishas**. Es afanoso trabajador, guardador de secretos y casto, por más que los testículos le cuelguen hasta el suelo. Asegura la prosperidad de la tierra y las abejas son sus mensajeras. Las mujeres estériles recurren a este **orisha** de la fecundidad. Junto a Oke y Oggúé forma una trinidad responsable de las cosechas, las lluvias y el fuego interno que hace parir a la tierra y los animales. Es el responsable de la alimentación en el mundo, ya que es la tierra misma, el espíritu generador que anima las plantas y los animales. Devora los cadáveres que le entrega Yewá, aunque también Oyá le proporciona cadáveres a Babalú para Orisha Oko. Fue marido de Olokun y siempre están unidos (la tierra y el mar). Contó al mundo que Olokun era hermafrodita y por eso se escondió en el fondo del mar. Se peleó con Yemayá cuando ésta lo sedujo para entregarle a Changó el secreto de la siembra del ñame, y habla por ella.

Tiene dos características: el día y la noche. El día representa al hombre perfecto y la noche personifica la muerte, pues de ella se disfraza.

Se compone de varios personajes: el propio Orisha Oko llamado Kulua, Kori Koto, Poolo, Inle, Oggún y Aína. Se dice que Kulua fue un rey tirano que se contagió con la lepra, se refugió en el monte y se curó gracias a Osain. Más nunca quiso ser rey y se hizo agricultor.

Kori Koto representa el aspecto nocturno y espiritual. Este aspecto nocturno de este **orisha** tiene un término místico al cual se le dice **iwi**. Es el disfraz de la muerte que toma este **orisha** y lo manejan los **awó**. Esos **ayé** en forma de tirabuzón

representan a Kori Koto y se llaman **keriketé**. Es un **orisha** muy viejo sin sincretización conocida. El disfraz de él es su aspecto y relación con Ikú (Ikú Afefé Oroggodó). Esto está representado por los 8 caracoles de varios colores. (Ver: Kori Koto en los Orishas de la Maternidad).

Osobo es hijo de Kori Koto y rey de la tierra egbadó. Es Omó Odara Olofún (hijo de Dios) y espíritu que vitaliza el cuerpo de los hombres y la naturaleza. El secreto de Orisha Oko de Ifá, en tierra egbadó está representado por un muñeco con su carga.

Poolo es flautista y cumplimenta a estas deidades. También tiene su secreto. La teja se llama **ibolé** y, antes de pintarla, se consagran un **edún ará** (piedra de rayo), **obana yeku** (moñinga de res) y **oyé** de narigones de buey (usadas mejor), herradura de buey, reja de arado o rompe tierra que, usado, tiene el **aché** de la tierra, un palo o **jan** en forma de coa puntiaguda, su tablita de madera pintada, con sus dos collaritos en las puntas, los bueyes que representan a **Oggué**, el nacimiento; 2 **obi** pintados con **efún** y **osun**, una mano de 18 caracoles, su bandera (**colla**), una fuente o freidera de barro, un porrón.¹³

Orisha Oko es un fiel cumplidor de su palabra, ya que existe un pacto entre él y Oloddumare que cumple fielmente. Su ceremonia se divide en 3 partes: para **iyalochas** y **babalochas**, para los **babalawos** y para sus hijos directos. Tiene un **Osun** directo, hecho con la medida entre la rodilla y el talón del que lo recibe. Este **Osun** tiene un majá enredado en su varilla; en la parte superior del platillo lleva una paloma con las alas abiertas, una medialuna con 2 pescaditos y, en las 2 puntas, un sol. Habla en el **Diloggún** por **Eyeúnle** (8), **Oddi** (7) y **Eyioko** (2) con todas sus combinaciones. En Ifá se manifiesta a través de los siguientes **oddun**:

¹³ Esta información es del **babalawo** Arturo Peña (Utrupon Baraife).

IFA	SINTESIS
Obe Dí	Pacto de Orisha Oko con Agganá Eri (Olokun) donde recibe título real de okere en tierra de Oyó, cuando se casó con Mayelewo y donde la insulta y le saca sus defectos.
Ogbetua	Pacto de Orisha Oko (Bolaribo) con Osobo, hijo de Kori Koto (tierra egbadó), donde nace el otá de este orisha.
Osayeku	Tratado de Orisha Oko con Oluwopopo Babá Odé (Iucumí), Asojuano (arará) y Abokun Kujueyé.
Osafún	Tratado de Orisha Oko con Osain, cuando este orisha andaba con Ikú. Personajes de este tratado: Ikú y Osain, donde se le cantan los 16 meyis cuando se le encienden las atanás a la tierra. Habla de la relación que tiene Oggué con el ceremonial.
Osá Otura	Donde Orisha Oko se hizo orisha en la tierra de Irawó, en la cual se le pinta Osun al bastón de hierro. Se lo hace oro y se adora como símbolo de Orisha Oko.
Ojuani Obbara	Donde hay que cuidar con lo que se labra la tierra, tanto los aperos de labranza como los animales que trabajen en el ámbito de este orisha. Se manda a hacer ebbó y que se limpie y cuide el arado, bueyes o máquinas de labrar la tierra, para evitar pérdidas.
Ojuani Ofun	Donde nace el secreto del Yefá. Se le da de comer a Kukuté, espíritu de las termitas. Se consagra la teja (ibolé) de Eggun Badé. Nace el signo de la tierra. Nace luchar con-

- tra el parásito que no deja progresar a las plantas.
- trupon Yeku** Orisha Oko Tolle Sile (nace el **addimu** de este tipo). Changó y Orisha Oko castigaron esta tierra. Tierra del maní.
- tura Di** Donde Orisha Oko aprende la función del hombre y la mujer en la tierra. La unión de los sexos.
- tura Niko** Tratado de Orisha Oko y Ochún. **Mafe-refún Yalodde**. Orisha Oko hizo Ifá. El por qué Orisha Oko debe realizarse con el **aché** y la intervención del **awó**. Nace el **paraldo**, donde hay que contar con la tierra. Orisha Oko es el responsable ante Olofin del uso que se haga de ella.
- tura Meyi** Orisha Oko Rey de Okó. **Kereketé**, cuidador de la siembra del Rey. El por qué hay que contar con la tierra y sus personajes, lo mismo los que viven de día como los que viven de noche.
- ete Oché** Es el reino de Agasú, Orisha Oko en arará (Agó Iku Abila). Abre la puerta de los muertos, los que sepulta en la tierra.
- ori Ojuani** Es el reino de Agasú, el encargado de cuidar las fosas del cementerio. Este **oddun** es agricultor. Habla de tierras aradas. Guardián del **joro joro**.

Ofun Ogunda Pacto de Orisha Oko con Oggún donde nace el arado.

En el **Diloggún** habla por **Eyioko** (2) y por **Oddi-Unle** (7-8) y **Unle-Oddi** (8-7). Sus días son el lunes, el martes y los 12 de cada mes. Sus colores el rojo y el blanco. Su celebración es el 22 de marzo.

En la Regla de Palo se le llama **Musilango**. En lengua fon y en Haití se le llama **Zaka**.

Antiguamente, Orisha Oko se hacía directamente en la cabeza del iniciado, al cual enterraban en la tierra hasta el cuello. En la actualidad, se hace **Yemayá** con oro para Orisha Oko.

PATTAKI DE ORISHA OKO

Obatalá tenía grandes plantaciones de ñame. El ñame era fruto sagrado, con poderes mágicos: en la noche hablaba como una persona y podía hacer hablar a éstas durante el sueño. Obatalá necesitaba alguien que atendiera los cultivos, pero tenía que ser muy discreto, porque se hacían mediante una fórmula secreta. Como no podía ser fiestero ni mujeriego, Obatalá se decidió por Orisha Oko, un joven labrador conocido por ser no sólo muy serio sino también casto. Fue así que los ñames crecieron debajo de la tierra sin que nadie supiera cómo.

Receptáculo

Se deposita sobre una fuente plana de porcelana. Sobre la fuente lleva una cazuelita de barro con dos cocos pintados de rojo y blanco y una mano de caracoles. En la fuente también hay una teja colocada verticalmente pintada de rojo y blanco y un arado con parasol tirado por dos bueyes, en metal. La teja va marcada con 7 rayas que representan al **oddun Oddi**. Las

rayas transversales son para la mujer y las horizontales para el hombre.

Atributos

Un *acheré*, o maraca, que se utiliza para llamarlo, pintado con rayas longitudinales en rojo oscuro y blanco; 8 caracoles en forma de tirabuzón de los llamados *polimitas*, que representan los distintos colores de las flores de la tierra.

Herramientas

Arado con parasol y bueyes y todo tipo de utensilios de labranza.

Collares

Llevan 7 cuentas rosadas o lilas y 7 azul turquesa pálido. También se le puede adornar con corales y cuentas blancas rayadas de rojo.

Ropa

Para el hombre: Traje color azul oscuro forrado en color rosa, con camisa de mangas largas. Para la mujer: Vestido largo de color azul oscuro adornado con galones rosa. Ambos van bordados con muchos caracoles y llevan una corona de 7 puntas rematadas con plumas de loro africano.

Animales que se le sacrifican

Paloma, gallo y chivo. Después del sacrificio se entierran, aunque en otras ramas de la santería los tiran a los tejados.

Comidas

Todos los frutos cosechados de la tierra, todo tipo de carnes secas, ñames, frijoles y babosas.

Bailes

No se sube y, por lo tanto, carece de una coreografía específica.

Monte (Ewe)

Arbol de *bibijagua* o campana, *bejuco colorado*, *bejuco de conchita*, *bejuco guarana*, *bejuco perdiz*, *bejuco lechero*, *bejuco sabanero*, *bejuco vergajo*, *boniato*, *jiba*, *ñame*, *peregún* y *peonía*. Su siembra predilecta es la *chirimoya*.

Características de sus hijos

Son personas discretas, trabajadoras y responsables. No son amigos de fiestas ni *mujeriegos*. Se suele recurrir a ellos para arbitrar en disputas.

Cantos

Yomba Ilé Mi Siré Re O

[Nos regocijamos al encontrarnos con el espíritu de la tierra que hace el bien, el bien]

Yomba Ilé Mi Siré Re O

[Nos regocijamos al encontrarnos con el espíritu de la tierra que hace el bien, el bien]

Orisha Oko

[Cabeza escogida de la tierra]

Yomba Ilé Mi Siré Re Ko Ko Aró

[Nos regocijamos al encontrarnos con el espíritu de la tierra que hace el bien, el bien. Te saludamos, te saludamos, honorable anciano, *se repite*]

Sincretización

Se sincretiza con San Isidro Labrador. Este santo pasó la mayor parte de su vida trabajando en el campo. Se cuentan muchos milagros en su actividad como labrador e, inclusive, que algunas veces los ángeles le ayudaban en sus faenas. Fue

canonizado en 1622. Sus imágenes suelen representarlo trabajando en el campo, de ahí que su fusión en la mente del africano, con la deidad yoruba de las cosechas, resultara muy natural.

IROKO

Orisha que vive en el follaje de la ceiba. Es santo varón y viejo, aunque algunos creyentes lo tienen por hembra. Su mujer es llamada Abomán y su hermana se llama Ondó.

Como se sabe, la ceiba es un árbol muy venerado entre africanos, chinos y cubanos. Según algunos, es un camino de Obatalá y se habla con él, cuando se está frente al árbol. La ceiba es el tronco o bastón de Olofi. A Iroko se le sacrifican toretes que no hayan apareado, los cuales son paseados alrededor del tronco por santeros que llevan velas encendidas, mientras le sacrifican gallos, gallinas, patos de la Florida y guanajos blancos. Todos los meses se le ofrendan pollos blancos. Se puede decir que todos los orishas van a la ceiba y que a todos se les adora en la ceiba.

Los negros de ascendencia conga llaman a la ceiba Munanso Nsambi (árbol casa de Dios); Nkunia Lembán, Nkunia Mabúngu, Nanguem Ngandu, Naribe, Sándá, Nfumbe y Fumbe. Los negros de ascendencia yoruba le llaman Arabbá, Iroke, Eluwere y Asabá; también Iggi-Olorun (árbol de Dios). Su nombre en fon es Loko. Su nombre en Haití es Papa Loko.

A Iroko se le baila con un bastón revestido de collarés y una escoba adornada con cuentas rojas y blancas.

Algunos dicen que para lograr un hijo hay que hacer rogación al pie de Iroko, pedirselo todos los años y, si lo concede, llevarle un carnero en pago. Pero hay que hacerlo, porque Iroko castiga implacablemente al que se olvida de la gracia concedida, como le pasó a Erubbá. Erubbá era una vendedora de frutas que le prometió un carnero a Iroko si le concedía un hijo.

Iroko la complació con una hija, pero Erubbá no cumplió su promesa. La niña creció y un día pasó junto a Iroko con su madre. Sin que ésta se diera cuenta, se paró frente al árbol y se puso a jugar en la hierba. Súbitamente la madre oyó un grito y, al regresar corriendo, vio que la niña estaba hundiéndose en la tierra, mientras la ceiba agitaba sus ramas extrañamente. La madre se cansó de llorar y suplicar, pero Iroko no le hizo caso y se tragó a la niña.

Iroko habla a través de los oddunes 10-2, 10-4, 10-5 y 10-11. Algunos lo consideran un camino de Obatalá que impulsa los buenos y los malos deseos. Es la deidad del caminante, según Angarica (Manual del Oriaté) y se recibe a través de Obatalá.

Se dice que en Matanzas hubo un santero que se llamaba Cheo Changó que hizo Yemayá con Oro para Iroko y murió.

PATTAKI DE IROKO

En los principios del mundo, el cielo y la tierra tuvieron una discusión. La tierra argüía que era más vieja y poderosa que su hermana el cielo: «Yo soy la base de todo, sin mí el cielo se desmoronaría, porque no tendría ningún apoyo. Yo creé todas las cosas vivientes, las alimento y las mantengo. Soy la dueña de todo. Todo se origina en mí, y todo regresa a mí. Mi poder no conoce límites.»

Oba Olorun no respondió, pero hizo una señal al cielo para que se mostrara severo y amenazante. «Aprende tu lección.», dijo el cielo mientras se alejaba. «Tu castigo será tan grande como tu arrogante orgullo.»

Iroko, la ceiba, preocupada, comenzó a meditar en medio del gran silencio que siguió al alejamiento del cielo. Iroko tenía sus raíces hundidas en las entrañas de la tierra, mientras que sus ramas se extendían en lo profundo del cielo. Iroko comprendió que había desaparecido la armonía y que el mundo

conocería la desgracia. Porque hasta ese momento, el cielo había velado sobre la tierra para que el calor y el frío tuvieran efectos benévolos sobre las criaturas del mundo. La vida era feliz y la muerte venía sin dolor. Todo pertenecía a todos y nadie tenía que gobernar, conquistar, ni reclamar posiciones. Pero la enemistad del cielo lo cambió todo. No llovía y un sol implacable lo calcinaba todo. Llegó el tiempo de los sufrimientos y la fealdad apareció sobre la tierra.

Una noche, la angustia y el miedo hicieron su aparición. Luego llegaron todas las desgracias: toda la vegetación desapareció y sólo Iroko permaneció verde y saludable porque, desde tiempo inmemorial, había reverenciado al cielo. Iroko les daba instrucciones a aquéllos que podían penetrar al secreto que estaba en sus raíces. Entonces éstos reconocieron la magnitud de la ofensa y se humillaron y purificaron a los pies de la ceiba haciendo ruegos y sacrificios al cielo. Muchos mensajeros fueron enviados al cielo, pero ninguno pudo llegar a él. Sólo Ará-Kolé consiguió transmitir las súplicas de los hombres a lo alto. El cielo se conmovió y grandes lluvias descendieron sobre la tierra. Lo que quedaba vivo en ella se salvó gracias al refugio que les ofreció Iroko. Luego volvió a reverdecir, aunque nunca regresaron los días felices del principio del mundo. El cielo ya no era enemigo, pero permaneció indiferente. Iroko salvó a la tierra y si la vida no es más feliz, la culpa hay que echársela al orgullo.

Cantos

Ko Ko Ko Iroko Moye Sa

[Capturada, capturada, capturada, Iroko conoce el valor del tiempo]

Ayaraba Sise Araba. Ayaraba Sise Ogedé

[Nosotros nos volvemos al mayor sacerdote de Ifá para que haga el trabajo del árbol del algodón.]

Nosotros nos volvemos al mayor de los sacerdotes de Ifá para que haga el trabajo de encantamiento]

Iroko Ko Wa ilé Ko Ko Ko

[Iroko no viene a la casa para capturar, capturar, capturar]

Soro Kaoku Yeyé

[Te hablamos de la larga vida para la madre]

Eru le, Eru le, Eru le

[Pequeños puñados de pimienta, *se repite*]

Amalá, Amalá, Amalá

[Polenta de ñame, *se repite*]

Omodé, Omodé, Omodé

[El niño llega, *se repite*]

Soro Bambi o

[El hablar la ayudó al nacimiento]

Gba Gba Iroko Gba Gba

[Coge, coge; Iroko, coge, coge]

AYAO

Vive en las raíces de la ceiba, es hermana de Oyá y no se asienta, pero se nombra cuando Oyá baja, cantándole a su hermana: «Abeokuta mofi Ayaó». Esto se baila como una marcha. Ayaó prohíbe el matrimonio y se parece mucho a Changó. Se le da comida en una mesa con mantel y flores y se le llama y saluda al pie de la ceiba.

Vive en un lebrillo pintado de rojo vino y se cuelga del techo con unas cadenas. Come junto a Oyá, pero no en el piso. Tiene una otá. Lo entregan las hijas de Oyá.

Animales que se le sacrifican

Los mismos que a Oyá.

OCHUMARE

Es el orisha del arcoiris y se le considera como una gran serpiente que, al aparecer en el cielo, simboliza una bendición para la humanidad.

Se cuenta que ayudó a curar la ceguera de Oloddumare, que desde entonces reside en el cielo y que sólo recibe autorización para tocar la tierra de vez en cuando. Es andrógino y representa tanto la movilidad como la permanencia, y también la riqueza. Es corona de Yemayá y ayudante de Changó. Come guanajo y pato de la Florida. Por sus colores tiene relación con Oyá.

Ochumare se encuentra entre las deidades que todavía eran adoradas en Cuba en el siglo XIX, pero su culto se fue extinguiendo posteriormente. Viene de Africa, del territorio Yewé, y su vestuario consiste en una gorra blanca con adornos de cauris que representa la paz y una banda cruzada de cordón con caracoles.

Sus hijos son los que típicamente quieren ser ricos. Son pacientes y perseverantes, rara vez son francos y no carecen de generosidad. El éxito suele hacerlos ostentosos y un tanto vulgares.

Su nombre en fon es De Ayido. En Haití: Dámbala Ayida. En Yoruba: Oshumaré u Osumaré. En arará: Daído. En Bahía se sincretiza con San Bartolomé (24 de agosto). Actualmente, en Cuba, se le adora a través de Yemayá y, además, es orisha de Ifá.

AJA

Orisha cuyo culto, desde el siglo XIX, ha sido cada vez menos conocido. Se decía que llevaba a los niños entre los 3 y 9 años para instruirlos en los secretos de las plantas medicinales. Ajá era la esposa de Olokun y, quizás por ser la dueña de numerosos secretos curativos, tenía un carácter prepotente y

discutidor. Como consecuencia de una de las frecuentes peleas con su marido, se vio obligada a abandonar la casa. Fue entonces que Yemayá, más hábil en el trato con los hombres, se fue a vivir con Olokun y ocupó su lugar. Aunque posteriormente Ajá hizo todo lo posible para recuperar su amor, ya no le fue posible conseguirlo. Y es que a una mujer peleona no la soporta ni el mismísimo Olokun. Es probable que por su afición a las discusiones se le representa viajando en un torbellino, o se le identifique con el torbellino mismo.

ARONI

Aroni es otro orisha cuyo culto ha perdido popularidad desde el siglo XIX. Era descrito como un enano con cabeza y cola de perro y con una sola pata. Infundía espanto, pero quizás, por eso mismo, le tomaban inmediatamente cariño las personas de corazón valeroso, que no escapaban de su presencia. El les enseñaba los poderes secretos de las plantas.

Es considerado por los arará de Matanzas como uno de los 3 animales sobrenaturales: Kiama, Kolofo y Aroni.

PATTAKI DE ARONI Y OSAIN

Aroni y Osain: donde nace el carbón y se consagra el pilón

Inle -personificando esta vez a la tierra- estaba en medio del monte: era el dueño de las hierbas, de los árboles y de los arbustos. Pero el espíritu del bosque había preparado una brujería que cegaba y enfermaba a quienes entraban en él en busca de la acción protectora de la medicina verde. Este espíritu era Aroni.

Aroni era esclavo de Osain. Su cuerpo era deforme y contrahecho, y encerraba su brujería en un tizón de carbón.

Aroni servía fielmente a su amo, que dedicaba el tiempo a guerrear contra la humanidad y a hacerle daño. Estaba maldito, y se había convertido en un ser despreciable. Por eso había decidido irse a vivir junto a su amo, en la parte más oscura e intrincada del bosque.

Un día, el **obbá** del pueblo enfermó gravemente. En el palacio se reunió el consejo de los **olúos** para consultar el oráculo de Ifá y vino el **oddun Eyiogbe Temuco**, ordenando la búsqueda de determinadas yerbas en el bosque. Pero los **olúos** se asustaron, pues ya eran muchos los casos que habían quedado ciegos, lisiados o fatalmente enfermos por la brujería de Aroni.

Ninguno de los **olúos** se brindó para buscar las yerbas. Pero entre ellos estaba un joven cuya vida era gobernada por este **oddun**; fue él quien anunció que se aventuraría entre las intrincadas malezas del bosque encantado para buscar las yerbas. Se armó de un porrón de **omí** y de una cazuela. Antes de entrar en la espesura, le sacrificó **akukó meyi** a Echu y sólo entonces penetró en el bosque. Mientras andaba, recogía las yerbas que necesitaba el **obbá** y las metía en la cazuela, deshaciéndolas con las manos y rociándolas con el **omí** de su porrón. Acompañaba su acción con cantos a los **égguns**. Aroni, que escuchaba hasta lo mínimo, se sintió atraído por el canto y se materializó en un tizón de carbón. Al ver al joven hijo de **Eyiogbe Temuco**, lo increpó por atreverse a invadir sus dominios y lo condenó a muerte, lanzándose contra él para quemarlo. Pero el hijo de **Eyiogbe Temuco** cambió el canto, como le había enseñado a hacer su padre Orula, el dueño de la adivinación. El joven esquivaba los golpes del tizón con la cazuela de **omiero**, cantando sin parar.

Todas las fuerzas de la naturaleza se pusieron en contra de Aroni y el tizón cayó dentro de la cazuela. El **omiero** lo apagó y la brujería de Aroni acabó. El esclavo de Osain tuvo que rendirse ante el hijo de **Eyiogbe**; incluso le propuso una alianza reconociendo todo su poder. El joven **olúo** le contestó que su padre era sabio y la voluntad de **Oloddumare** había

querido que fuera su fiel mensajero. Sin embargo, decidieron sellar un pacto, y Aroni le dio al **olúo** las 4 hierbas que le abrían el camino de cualquiera de sus obras. El joven se llevó asimismo el tizón caído dentro del **omiero** para que todos reconocieran ese pacto. Cuando se deshacen las yerbas en el **omiero del olúo**, también se echará dentro un carbón encendido en recuerdo del pacto y para que la maldad cese y el bien perdure hasta nuestros descendientes. **To Iban Echu...**

Animales que se le sacrifican

Dos pollones en el monte para Echu. Para baños y limpiezas se emplean los siguientes ewes: peregún, prodigiosa, bleo blanco y atiponlá. Se baña a la persona o la casa para alejar a **osogbo** (lo malo) y con el carbón apagado se hacen polvos para vencer los **arayés**.

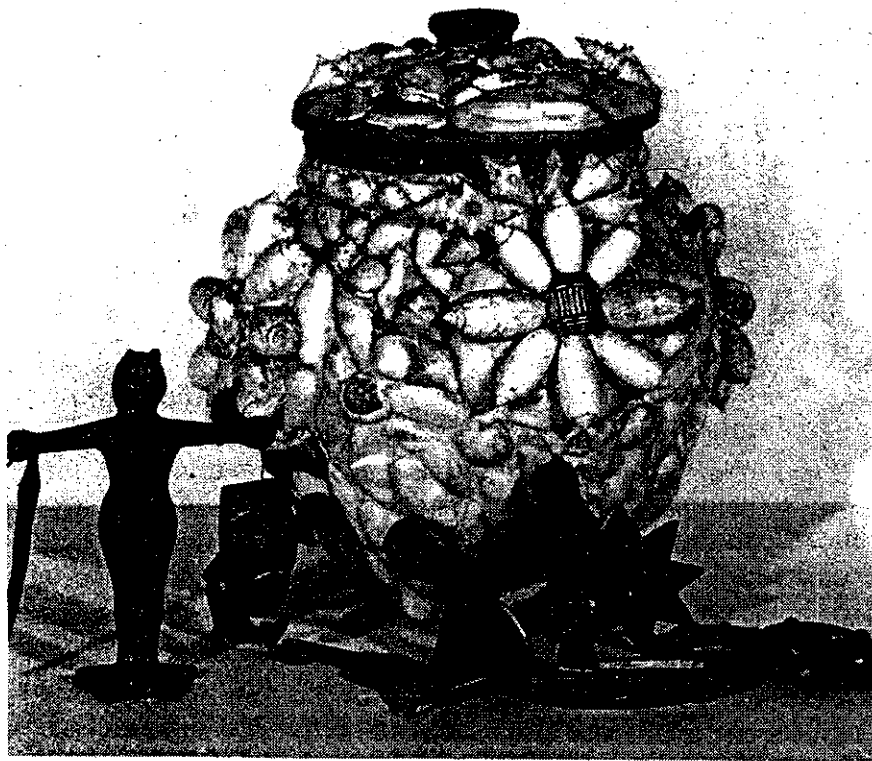


Foto superior: Tinaja de Yemayá, adornada con ramas de coral y decorada con conchas y caracoles marinos. Izquierda: herramientas de Yemayá: oru (el sol), dadokuro (ancla), okó (bote), chileku (llave), hélice, timón y una sirena.

LOS ORISHAS DE LA MATERNIDAD

YEMAYA

Es orisha del río Oggún, que corre por Oyó y Abeokuta y proviene del territorio de Nupe, cerca de Bida proviene de Tapa, asociada con Abeokuta e Ibadán. También de Shaki. Madre de la vida, es considerada como madre de todos los orishas. Es la dueña de las aguas y representa al mar, fuente fundamental de la vida. Por eso se dice que «el santo nació del mar» (el caracol fue el primero que habló y le dijo a las criaturas lo que tenían que hacer). Fue mujer de Babalú Ayé, de Aggayú, de Orula y de Oggún. Le gusta cazar, chapear y manejar el machete. Es indomable y astuta. Sus castigos son duros y su cólera es terrible pero justiciera. Su nombre no debe ser pronunciado por quien la tenga asentada, sin antes tocar la tierra con las yemas de los dedos y besar en ellos la huella del polvo. Según algunos procede de la tierra de Oyó; según otros, de Mina (versión de Cuba).

En la Regla de Ocha se le llama Yemayá Awoyó, Yemayá Akuara, Yemayá Okute u Okutí, Yemayá Achaba o Ayabba, Yemayá Konlá o Konlé, Yemayá Asesú, Yemayá Myakei Mayaleo, Yemayá Ibu Odó, Yemayá Okotó,

Yemayá Lokun Nipa, Yemayá Ayaba Ti Gbe Ibu Osi, Yemayá Ataramagbá Anibode Iyá, Yemayá Iyawí Awoyomaye Lewo, Yalode, Yemayá Awo Sama, Yemayá Agana (egbadó), Yemayá Afreketé (arará magino). En Palo y Brillumba se le dice Baluanda Bucatoca, Luna Nueva, Siete Sayas, Una Cinta, Sibi Cunanbanza, Madre de Agua, Emboma, Mamá Kalunga, Pungo Kasimba, Mamá Uмба, Mbumba Mamba, Inkita Kiamasa, Nkita Kuna Mamba y Cuatro vientos. Nkita Kuna Mamba se sincretiza en Cuba con la Virgen de Regla y en Brasil con la Inmaculada concepción.

En el Diloggún habla en Oddi (7) y su día es el sábado. Sus colores son el azul y el blanco.

PATTAKI DE YEMAYA

Al principio, aquí abajo sólo había fuego y rocas ardientes. Entonces Olofi, el Todopoderoso, quiso que el mundo existiera y convirtió el vapor de las llamas en nubes. De las nubes bajó el agua que apagó el fuego. En los huecos enormes, entre las rocas, se formó Olokun, el Océano -que es terrible y a quien todo el mundo teme. Pero el mar también es bueno, porque es la fuente de la vida, y el agua hizo venas en la tierra para que la vida se propagara. Esa es Yemayá, la Madre de las Aguas. Por eso también se dice que antes que nada existiera, Yemayá estaba tendida cuan larga era y de repente dijo: «Ibí bayán odu mi: Me duele el vientre», y de ella salieron los ríos, los orishas y todo lo que alienta y vive sobre la tierra.

Receptáculo

Una sopera coloreada de azul en todas sus tonalidades o de azul y blanco con florones o una tinaja donde irán los otás y las herramientas. Sobre el receptáculo se colocan, a veces, las 7 manillas entrelazadas o su corona cuando la pide.

Atributos y nerramientas

Un sol (oru); una luna llena (ochú); un ancla (dakoduro) un salvavidas (yika); un bote (okó); 7 remos (alami); una llave (chileku); una estrella (irawó); (estos objetos elaborados en plata, acero, lata o plomo); un iruke (rabo de caballo cor mango) adornado con cuentas azules y blancas; usa un manto de burato ricamente adornado, un acheré o maraca, o un agogó, según informantes, que se utiliza para saludar y para que preste atención cuando se habla con ella y un abanico con varillaje de nácar y oro, adornado con cuentas y caracoles. También usa los agbebe (abanicos redondos hechos de pencas de guano adornados con plumas de pavo real, caracoles y cascabeles) y un manto burato ricamente bordado. Todos estos atributos son adornados con patos, peces, redes, estrellas, caballitos de mar, conchas y, en miniatura, todo lo relativo al mar.¹⁴

Collares

Llevar 7 cuentas de cristal transparente, llamadas de agua, y 7 azules. En el camino de Yemayá Ocuti, son de agua ultramarino; en el Yemayá Ayabá o Achabá, son de cuentas azul oscuro y de agua; en el de Yemayá Asesú se combinan las azul palido y las opalinas o cuentas de jabón.

¹⁴ Cecilio Pérez (Oba Ecún), en su libro *Oricha. Metodología de la religión yoruba*, p. 298, explica que la luna llena significa la procreación de esta santa; la media luna, la alegría contagiosa de la vida de esta oricha; el sol, el poderío de esta deidad, ya que el agua apaga la candela y, sin agua, no habría vida sobre la tierra; el timón de barco, la buena madre que es y que trata de llevar a los hermanos por el camino recto; el par de remos, la balanza de lo bueno y lo malo que hagamos en esta vida; una sirena pequeña (cuando la lleva), su belleza misteriosa, porque ella es reina absoluta; los 7 odanes, el patrimonio de sus hijos favoritos y sus 7 caminos en esta vida. También representa a oddi, donde ella nace, que es agua, sol y mar.

Ropa

Usa una bata adornada con serpentinas azules y blancas, símbolos del mar y la espuma, una especie de ancho cinto de tela y un peto de forma romboidal. Si es hombre, usará pantalón y chaqueta, cuidando siempre de que los adornos sugieran símbolos marinos. La corona lleva 7 puntas, que es la letra por la que ella habla.

Flores

Flor de agua, violeta, nomeolvides y embeleso.

Perfume

Verbena.

Animales que se le sacrifican

Carnero, gallo, paloma, gallina de Guinea, jicotea, pato, gallina, loro, ganso y codorniz. Para Yemayá Asesú se sacrifica el cerdo con una ceremonia muy cuidadosa. Yemayá Ocute no come pato. Yemayá llama a las cucarachas sus chicharrones.

Bailes

Yemayá es amiga de la buena compañía y del lucimiento. Aunque es madre virtuosa y sabia, también es alegre y sandunguera. Cuando se sube, ríe a carcajadas, da vueltas como las olas y gira como los remolinos del océano. Unas veces bracea como nadando, otras representa una zambullida para sacar caracoles, algas y peces para sus hijos. En otras ocasiones parece remar hasta la hipotética orilla donde siempre la espera Ochún. Sus danzas comienzan con suaves ondulaciones, como las aguas que agita blandamente al soplo de la brisa, pero pronto se encaracola y va aumentando en intensidad como un oleaje que se enfurece.

Aflicciones de las que protege

Las relativas al vientre de las personas o las que impliquen daño o muerte a través del agua, dulce o salada, la lluvia o la humedad.

Comidas

Ochinchín (guiso de camarones, alcaparras, huevos duros, acelga y tomate); ekó (tamal de maíz que se tiene todo el día en remojo, se muele en un pilón y se cocina batiéndolo en una cazuela sin grasa y sin sal; se le da forma de pirámide y se envuelve en hojas frescas de plátano); olelé (se ponen en remojo frijoles carita, se pasan por un guayo para quitarles la cáscara, se hace una pasta y se le echa sal, se pican ajos y cebollas añadiendo pedacitos de jengibre a la masa, se pone en manteca caliente una bolsita de bija y, cuando hierve, se vierte sobre la masa de frijoles que antes se había batido bien; se preparan moldes de papel y se rellenan con esta pasta); quimbombó con bolas de plátano verde o ñame; frijoles negros cocinados sin caldo y sin maíz; palanquetas de gofio con melado de caña; coco quemado; 4 pescados enteros en un plato blanco con rayas azules; melado, corajo y cascarilla; berro; lechuga; escarola; acelga; chayote y maíz finado con frijoles de carita. Cuando está enojada también se le pone berro, lechuga, chayote y verdolaga para refrescar su otá. Su fruta predilecta es el melón de agua, aunque también se le ofrendan piñas, papayas, uvas, peras de agua, manzanas, plátanos y naranjas. Se acostumbra brindarle en jícara el agua y el melado. De los peces prefiere la guabina, la anguila, el pargo, la rabirrubia, la cabrilla, el serrucho, el lenguado, la aguja, la cherna, el emperador y otros. Cuando Ifá lo indica, se le sacrifican palomas.

Monte (Ewe)

Flor de agua, ítamo real, mora, mazorquilla, zargazo, mejorana, culantro, malanguilla, berro, verbena, chayote, meloncillo, hierba añil, paragüita, cucaracha, malanga, Cuba gomosa, sábila, achibatá, carquesa, resedá, canutillo, majagua,

guama, lechuguilla, prodigiosa, helecho, lechuga, hierba buena, albahaca morada, guásima, botón de oro, yerba de la niña, coste o colonia, mariposa, marilope, panetela, huevo de gallo, helecho de río, guacamaya, yerba mora, corazón de paloma, diez del día, orozú, palo canela, camagüire, camarón, caisimón, bejuco tortuga, bejuco uví, bejuco uví de cinco hojas, bejuco uví macho, bejuco parra, bejuco de corrales, bejuco de jaiba, bejuco amargo, añil, ají dulce, cañamazo amargo, caña coro, cayumba, canutillo, cebolla, comecara, copalillo de monte, pinchona, frescura, genciana de la tierra, grengue, guairaje, guama de costa, guama hediondo, incienso de playa, jagua, junco marino, limo de mar (alga), maguey, maíz, belladona, ciruela, aguacate, verdolaga, achibatá, tía tía y albahaca.

Características de sus hijos

Sus hijos son voluntariosos, fuertes y rigurosos. En ocasiones son impetuosos, arrogantes, maternales o paternales y serios. Les gusta poner a prueba a sus amistades, se resienten de las ofensas y nunca las olvidan, aunque las perdonen. Aman el lujo y la magnificencia. Son justos, aunque un tanto formalistas, porque tienen un innato sentido de las jerarquías.

Caminos de Yemayá

La complejidad y riqueza de estos caminos ha sido estudiada por Lydia Cabrera en *Yemayá y Ochún. Karioshas, Iyalochas y Olorichas*, Nueva York, 1980, pp. 28-31. También y para mejorar la comprensión, el lector deberá recordar siempre que «no hay más que una sola Yemayá. Una sola con 7 caminos». De allí tomamos las informaciones que siguen entrecorridas:

Yemayá Awoyó: La mayor de las Yemayá, la de los más ricos vestidos, la que se ciñe 7 faldas para guerrear y defender a sus hijos, se le reza: *Yemayá Awayá okere okún olomí karagbó Osa ya bio lewu eyintegbe awa si leku Yemayá obini ku wa yo kueana okun Iyá sa ori ere egba mio, o: «Yemayá*

Awoyó que estás lejos, en la mar, dueña del agua, tú que comes carnero, Madre de cabello de plata que pare a la laguna, Madre nuestra protectora, mujer perfecta, única, que extiendes el mar, Madre que piensa, sálvanos de la muerte, ampáranos.»

Cuando Yemayá Awoyó sale a pasear, se pone los adornos de Olokun y se corona con el arcoiris, **Ochumaré**.

Yemayá Akuara: de dos aguas. Yemayá en la confluencia de un río. Allí se encuentra con su hermana Ochún. Vive en el agua dulce; es bailadora, alegre, pero poco recta; no hace maleficios. Cuida a los enfermos, prepara remedios, amarra abikús.

Yemayá Okuté u Okuti: la de azul pálido, está en los arrecifes de la costa. «Portera de Olokun». Lo mismo se encuentra en el mar, en el río, en la laguna, que en el monte. Yemayá es, en este camino, mujer del dios de la guerra y de los hierros, Ogún. Come (recibe sacrificios) en compañía de Ogún, y lo mismo los acepta en el mar que en la manigua. Cuando guerra, lleva colgados de la cintura el cuchillo y las demás herramientas de Ogún. «Esta Yemayá trabaja mucho». Es una amazona temible. El ratón le pertenece. Con él le envía mensajes a sus omó (hijos) o suele transformarse en ratón para visitarlos, y le teme al perro. Es de genio violento, retador; muy severa y rencorosa. Vive internada en el monte virgen o en parajes desolados. Es hechicera, experta en preparar afoché (povos para embrujar). Le gusta bailar con un majá enroscado en los brazos. Esta detesta el pato y le encanta el carnero (agután). Son suyos los corales y las madreperlas. Se recoge que en este camino es la mujer de Ogún Alagbedé.

Peligrosísima, la sabia y voluntariosa **Yemayá Achabá o Ayabá**, la que lleva en el tobillo una cadena de plata. Su mirada es irresistible, su aire altanero. Fue mujer de Orula, y su palabra la acata siempre Ifá, a pesar de lo ocurrido entre ellos, historia que contaremos más adelante. Para oír a sus fieles suele volverse de espaldas. Sus amarres no se desatan

nunca. Un babalawo nos dice que es secretaria de Olofi. Otros la consideran «la Mayor de las Santas, porque le dió vida a las criaturas, que nacen y mueren como la luna. Cuando a uno de nosotros se nos cumple el término, es a Yemayá a quien manda Olofi que nos haga una cruz con cascarilla en la frente».

Yemayá es más temible y, desde luego, mayor en jerarquía que Oyá, la dueña del cementerio, de la centella y del vendaval, concubina de Changó.

Yemayá Konlá, la de la espuma. Está en la resaca; enredada en una manta de limo. Naviera, vive en las hélices de los barcos.

Yemayá Asesú: mensajera de Olokun, la de agua turbia, sucia. Muy seria. Va al caño, a las letrinas y cloacas. Come pato y ganso en Irete Yiogbe. Recibe las ofrendas en compañía de los muertos. Es muy lenta en complacer a sus fieles. «Cuando se le pide algo, olvídense de lo que pidió.» Se pone a contar meticulosamente las plumas del pato que se le sacrifica. Si se equivoca en la cuenta, vuelve a comenzar, y esta operación se prolonga indefinidamente.

Yemayá Mayaleo o Mayalewo: vive en los bosques, en una poceta o en el manantial que su presencia hace inagotable. En este camino se asemeja a su hermana Ochún Ikolé, porque es bruja. Tiene estrechas relaciones con Ogún. Una muñeca la acompaña actuando como su Elegguá.

También se le nombra según donde se encuentre y de acuerdo con lo que hace. Por ejemplo: cuando se le llama **Ibú Odo**, se refiere a que ella es dueña del añil. «La que es la Mar profunda color azul añil.»

Yemayá Okotó: en mar de fondo rojizo de costa, donde hay conchas.

Yemayá Lokún Nipa: que tiene la fuerza del mar.

Yemaya Alara Magwá Onoboyé: cuando está linda, luciéndose en la fiesta y recibiendo elogios.

Owoyó Oguegué Owoyó Olodé: cuando se le está reflejando el cuerno de la luna.

Yemayá Ye Ilé Ye Lodo: cuando come su carnero en la casa o en la orilla del mar o del río.

Ayabá Ti Gbé Ibú Omí: Reina que vive en lo hondo del mar. Madre de Reyes, de Changó, Rey de Ima, Tulempe, Oyó, Koso, Nupe y otras tierras.

Yemayá Atara Magbá Anibode Iyá: cuando se interna en el monte virgen, en los parajes solitarios.

Yemayá Iyawí Awoyómayé Lewó: Nuestra Madre, **Awoyó**, la que tiene vestidos suntuosos, la del ajuar rico y las 7 sayas.

Yalodde: dándole su título de Reina, porque Yemayá es una reina poderosa.

Yemayá Awó Samá: cuando manda a las nubes que llueva.

A título de curiosidad, pues sólo lo he oído una vez, mencionaré el nombre de **Yamí Onidá**, que una viejita le daba a Yemayá.

Los egbadós, de los que hay muchos descendientes de Matanzas, nos hablan de **Yemayá Aganá**, «muy caminadora», y a la que los arará magino dan el nombre de **Afreketé**. Yemayá Aganá baila agachada y es un poco coja. Afreketé (de Dahomey) se arrastra y «tiene majá», es decir, utiliza al majá como vehículo.»

El popular akpuón y también santero Lázaro Ross (Ocha Niwe) nos ha brindado la siguiente información acerca de los caminos de Yemayá que se manejan más frecuentemente en las casas de santo hoy en día, y que, o no aparecen en la in-

vestigación realizada por Lydia Cabrera años atrás, o aportan datos adicionales u opuestos:

Yemayá Asesú: es la Yemayá que se manifiesta en la espuma que brinca y salta en las costas; viste de azul claro.

Yemayá Okotó: viste de rosado y azul y su collar es de corales.

Yemayá Yembó: es la Yemayá que tiene un tratado con Changó y lo enseña a ser hombre.

Según los conocidos oriatés Eduardo Ricard (Salakó) y Saúl Fernández (Babá Nigbeleke), los caminos de Yemayá, al igual que los de Ochún, son más de 20, pero los que más aparecen en la actualidad son: Ahabá; Okute Odó; Asabá; Mayelewo; Aganá (dice mi editora Valentina Porras, que va en canasta como Mayelewo pero sin platos, se le adorna con 7 caracoles cobos (*Strombus Gigas*) y tiene un fuerte tratado con Olokun¹⁵); Okotó, Aro, Asesú, Yale e Iñale.

Su nombre en yoruba y fon es Yemayá Okotó; en Kimbisa y Brillumba: Balaúnde y Lunganfula; en congo: Mboma, Mamá Kalunga, Pungo, Kasimba, Mamá Umba, Mbúmba Mamba, Nkita Kiamasa; Nkita Kuna Mamba y Cuatro Vientos, porque ocupa y domina las 4 partes del mundo.

Salutación

Sus hijos apoyan el cuerpo en el suelo de medio lado, alternando sobre el codo y lado izquierdo y derecho y le dicen: Omí o Yemayá, Omí Lateo, Omí Yalodde.

¹⁵ Ver Olokun.

Cantos

Yemayá Asesún, Asesún Yemayá

[Yemayá, Yemayá es el brote de la primavera]

Yemayá Olodo, Olodo Yemayá

[La madre de los hijos de los peces es la dueña de los ríos]

Yemayá mayó; Yemayá mayó

[Yemayá va a estar contenta, Yemayá va a estar contenta]

Ni dié dié

[Poquito a poquito].

Sincretización

En fecha lejana como 1660 se erigió en el caserío de Regla, en terrenos del ingenio Guaicamar, un bohío que cobijaba una imagen de la Virgen de la Regla de San Agustín. (Cuenta la leyenda que el obispo llamado San Agustín «El Africano» -nacido y fallecido en Africa (360-436)-, cuando era muy joven, tuvo una revelación de un ángel que le ordenó tallar en madera la figura de una imagen que debía colocar, bien adornada, en su oratorio. Los siglos borraron el nombre que San Agustín le hubo de poner, aunque parece ser Virgen de Regla. Diecisiete años después de su muerte, un discípulo de San Agustín, conocedor del secreto de la revelación y llamado Cipriano, para evitar que la figura fuera profanada por los bárbaros, embarcó con la imagen en una pequeña nave y llegó a un punto de las costas de España, cercano al lugar que hoy ocupa la ermita de la Virgen de Regla en la villa de Chipiona, Cádiz. Se dice que a pesar de una tormenta que los sorprendió en medio del estrecho de Gibraltar, la imagen no sufrió deterioro alguno, ni Cipriano, ni la pequeña embarcación, considerándose éste su primer milagro, y comentándose éste ampliamente por marinos y pescadores. Finalmente, la tradición se encargó de hacerla patrona y protectora de todos los marinos). Dos años después, el bohío fue arrasado por una tormenta. Juan Martín de Coyendo, un hombre piadoso y modesto, se dio a construir con

sus propias manos (y la ayuda económica de Don Alonso Sánchez Cabello, comerciante habanero) una ermita de mampostería que quedó terminada en 1664, en momentos en que llegaba a La Habana una nueva imagen de la Virgen, traída por el Sargento Mayor, Don Pedro de Aranda. La instalaron en la ermita y allí fue objeto de mucha devoción. El 23 de diciembre de 1714 la Virgen quedó proclamada Patrona de la Bahía y sus fiestas fueron tradicionalmente muy populares entre todas las clases sociales. Blancos, nobles y negros esclavos -liberados por unos días- bebían aguardiente y presenciaban peleas de gallos e inesperadas corridas de toros. En el aire repicaban alegres villancicos a la dulce María, pero también profundos toques de batá que evocaban a Yemayá, la poderosa, la otra madre.

La sincretización de Yemayá con la Virgen de Regla resultó natural: la Virgen es la madre de Dios, hay que cruzar el mar para venerarla y reside en su orilla; Yemayá es la poderosa madre de todos los orishas, la misericordiosa reina del mar, que es su morada.

DADA BALDONE

Es el orisha de los recién nacidos, especialmente de los que nacen con el pelo rizado. Periódicamente los padres de esos niños tienen que cocinar frijoles y vegetales en su honor, y de ahí surgió que pasara a ser considerado como el orisha de los vegetales. Es hermana de Changó. Cuando éste fue mandado a matar por orden de Obatalá, Elegguá se lo dio para que lo cuidara. En su honor se baila en coro pero no tiene ninguna coreografía especial. No se sube ni se asienta. Se le representa usualmente como una calabaza ornamentada con caracoles y sobre ella una bola de índigo. Algunos dicen que Dadá y Obañeñe son hermanos; otros, que son el mismo orisha. Cuando los creyentes se encuentran en la sabana con 3 piedras iguales y juntas, saben que son Changó, Oyá y Obañeñe.

También representa el tesoro y es corona. Nace en el 12 (Eyilá Chebbora) y en el 3-9 (Oggundá-Osá). Es un orisha para adorar.

Para algunas casas prestigiosas de religiosos Obañeñe es considerado como un orisha distinto de Dadá. Lleva collar de cuentas blancas y rayas rojas. Come guinea, gallo y palomas; su secreto va encima de Changó

PATTAKI DE DADA

Cuando la traición de Oggún, Elegguá salvó a Changó entregándoselo a Dadá. Dadá fue quien lo crió. Le tenía lástima porque su padre lo había mandado a matar y Dadá se lo consentía todo. Parecía una gallina clueca y llegó a decirle a Changó que no jugara con candela, que no se fajara, y que no montara a caballo, porque se podía caer. Pero Changó reñía y ganaba siempre, montaba a caballo y no se caía nunca. En cierta ocasión el niño estaba jugando en la cocina y se cayó dentro del fogón. Obañeñe o Dadá se asustó muchísimo, pero Changó se quería quedar jugando con las brasas porque le gustaba como brillaban y no le hacían nada. Fue por eso que Changó se hizo tan malcriado y no atendía consejos de nadie. La culpa fue de Obañeñe.

Receptáculo

Una jícara del tamaño de la cabeza forrada de caracoles, con oro y plata y 9 plumas de loro y su secreto va encima de Changó. A la nonagenaria Omí Zaya (negra de nación), le entregaron a Dadá que, exteriormente, estaba representada por la mitad de una güira cubierta por una tela a la que se le bordaron cauris en forma de espiral.

Collares

Lleva collar de 2 cuentas blancas y 2 rojas, para algunas casas de santo.

Animales

Palomas y gallinas de Guinea para unos informantes; para otros, por estar tan identificada con Changó come carnero, gallo, jicotea, codornices y gallinas de Guinea, todos blancos.

Características de sus hijos

Las mujeres son recias, pero íntimamente bondadosas y sacrificadas.

Santos

Dadá ma Sunkún Mo

Dadá, no llores más]

Ero Isele Mbo Lona

El viajante que causa las vibraciones del tambor viene por el camino]

Fun Mi Lookán Ki nta mo orí

Dame los cauris para que así la cabeza sea lavada y limpia]

Dadá olowo eyo

Dadá es el dueño de los caracoles monedas].

Sincretización

Dadá (Obañeñe) suele sincretizarse con San Ramón Nonnato. Ramón nació un día después de la muerte de su padre (por eso fue llamado Nonnato), en el principado de Cataluña. Por inspiración de la Virgen tomó los hábitos de los religiosos de La Merced. Fue a predicar al Africa, entre los cristianos que allí se encontraban y también entre los infieles. Lo apresaron y torturaron. Promovido a Cardenal por Gregorio IX, regresó a España para morir poco después.

La sincretización de Dadá con San Ramón Nonnato parece tener su explicación en la ingenua asociación entre el apelativo de «nonnato» dado al santo y el hecho de que Dadá, por haber recogido a Changó recién nacido, sea considerado como

el orisha protector de todos los niños tiernos. Dadá se sincretiza también con Nuestra Señora del Santo Rosario según el libro *El Santo*, de Julio García Cortez (Miami, 1971).

Su día es el domingo. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

OBAÑEÑE

Está considerado un orisha distinto a Dadá, según algunos informantes. Lleva collar de cuentas blancas y rayas rojas y su secreto va encima de Changó al igual que Dadá, sobre un piloncito. Come gallo, gallina de Guinea y palomas.

LOS IBEYIS

Orishas jimaguas, varón y hembra, hijos de Changó y Ochún aunque criados por Yemayá. Son juguetones, golosos y traviosos y gozan del cariño de todos los orishas. Se les considera patronos de todos los niños. Viven en la palma y hablan en el Diloggún por Eyioko (2) y por todas las combinaciones meyi (parejas de números iguales del 1 al 12, vg. 1-1... 12-12). Su día es el domingo. En Ocha se llaman Taebo y Kainde (los más populares) y Araba y Aína (primero masculino y segundo femenino y gemelos femeninos Ayaba y Aíba y Olori y Oroína). En la rama de la prestigiosa santera Ferminita Gómez que ibaé, se adora al coro jimaguas Alawa Kuario y Eddún, Adén, Alabba, Ibbo e Igué, Oraún, Onó-Nibeyi e Idobe, que fueron capaces de vencer al Diablo. Se recogen en otras libretas de santos los siguientes nombres: Olón, Itaguo e Idoú. En Palo y en Kimbisa se les llama Batotonki, Batunque, Mpangui y Guanalune Lupangueri, además de Majumbo Moungu Mpungu, Ntala y Msamba y Basimba Kalulu-O-Masa. Su nombre en fon es Hohovi. En Haití: Marassa.

Son los patronos de barberos y cirujanos.

PATTAKI DE LOS IBEYIS

A los mellizos les gusta estar divirtiéndose siempre. No es por gusto que son hijos de Changó y Ochún. Durante cierto tiempo les dio por tocar unos tamborcitos mágicos que les había regalado Yemayá, su madre adoptiva. Por entonces, el Diablo puso trampas en todos los caminos y comenzó a comerse a todos los humanos que caían en ellas. Ni hombres ni mujeres, ni viejos ni niños se escapaban de su voracidad. Entonces los Ibeyis se pusieron de acuerdo y Taewo¹⁶ agarró por uno de aquellos caminos, mientras Kainde lo seguía oculto en la espesura. Taewo iba tocando su tamborcito con tanto gusto que el Diablo se quedó embelesado, le advirtió para que no fuera a caer en la trampa y se puso a bailar. Pero cuando Taewo se cansó, Kainde salió del bosque y ocupó su lugar. Porque el problema era que aunque el Diablo estaba muy cansado, no podía dejar de bailar mientras los tamborcitos mágicos estuvieran sonando. Y cuando estaba agotado, los Ibeyis le hicieron jurar que retiraría todas las trampas. Así fue como los Ibeyis salvaron a los hombres y ganaron fama de poderosos, porque ningún otro orisha ha podido ganarle una pelea al Diablo.

Receptáculo

Dos tinajitas (apotó), una decorada en blanco y rojo y la otra en blanco y azul.

Atributos

Dos muñequitos tallados en madera, sentados sobre dos pequeños taburetes unidos por un cordel. El varón con un collar de Changó y la hembra con uno de Yemayá. Cada tinajita lleva 4 piedrecitas y media mano de caracoles. Las piedras del

¹⁶ Taewo: se le llama al primero que nace por considerarse el más joven. significa "el que inspecciona el mundo para el mayor".

Kainde: el que llegó después. (N. del A.).

macho son alargadas (forma de pene) y las de la hembra redondas (forma de vulva).

Herramientas

Dos *acheré*, 2 tamborcitos, juegos de campanillas (en número de 2) y güiras pintadas con cruces o con pares de rayos con fondo blanco.

Animales que se le sacrifican

Pollo y paloma.

Comidas

Todo tipo de frutas sobre todo, mamey de Santo Domingo, canistel, guayaba, anón, guanábana, naranja, mango, piña, platanito y mamoncillo; dulces, arroz amarillo y rositas de maíz.

Bailes

No se posesionan de los creyentes, sino que juegan con ellos, haciéndoles algunas travesuras inofensivas en la vida cotidiana. Por eso, dicen, hay que complacerlos con cantos y bailes. Los bailadores en el coro imitan los pasitos caprichosos de los niños, dando salticos hacia adelante y hacia atrás.

Aflicciones de las que protegen

Las de los niños en general. También se utilizan para unir a los seres humanos.

Monte (Ewe)

Hicaco, maíz, mamoncillo, pega-pega, rabo de gato, sagú, zapoté, tomate, *chirimoya*, *zarzaparrilla* y *rompesaragüey*.

Salutación

«Beyi oro alakuá oyé oyé mojojó: los Ibeyis son mellizos divinos, son niños pero grandes sabios y sagrados.»

Cantos

Omó Ibeyi, Omó Ibeyi ya re

[Niños que nacen en pareja, niños que nacen en pareja consuelan a sus madres]

Kere Kere Yan

[Poco a poco se hace usted de gran importancia]

Alaba Yaa Idowu Yaré

[Alaba, rápido, haz que Idowu consuele a su madre]

Sincretización

San Cosme y San Damián (Taewo y Kainde); Santa Serpa y Santa Porfiria; Santa Justa y Santa Rufina (Olori y Oroina) y Crispín y Crispina (Talabí y Salakó), gemelos cruzados albinos.

Los Ibeyis suelen sincretizarse con San Cosme y San Damián o con Santa Justa y Santa Rufina. Cosme y Damián fueron dos hermanos de padres cristianos. Estudiaron medicina y la ejercitaron con genuina calidad, sin afán de lucro, por lo que los llamaban «los desinteresados». Por entonces, el emperador romano Diocleciano envió a un tal Lisias de procónsul a Egea, lugar donde ellos ejercían su misericordiosa profesión, con órdenes de reprimir severamente a los cristianos. Como la fama de los hermanos había llegado a sus oídos, los convocó y trató de persuadirlos para que abandonaran su fe, que cada vez se difundía más, gracias a su prestigio. Firmísimos en sus convicciones, perdieron la vida bajo el hacha del verdugo, después de terribles torturas. Son patronos de los médicos. Su sincretización con los Ibeyis se debe, posiblemente, al hecho de constituir una pareja inseparable. Su día se celebra el 27 de septiembre.

Justa y Rufina nacieron y murieron en Sevilla, en el siglo II de nuestra era. De familia humilde, ambas hermanas se ganaban la vida vendiendo vasos de barro y fueron detenidas cuando rompieron deliberadamente la imagen de un ídolo de otra fe. Consideradas como peligrosas fanáticas que no aceptaban la política de tolerancia religiosa del imperio romano, las torturaron para que abandonaran sus ideas. Intransigentes, Justa murió en la cárcel y a Rufina le aplastaron la cabeza. Son patronas de los alfareros y su día se celebra el 19 de febrero. Como en el caso de Cosme y Damián, su sincretización está vinculada al hecho de constituir una pareja.

Entre los pueblos primitivos el nacimiento de mellizos era considerado nefasto o afortunado, pero nunca se le veía con indiferencia. Aunque en algunas tribus africanas se acostumbraba ajusticiarlos, los yorubas se inclinaban a tomarlos como señal de buena suerte para los padres de la comunidad.

KORI KOTO

Es un orisha femenino de la fertilidad, relacionado íntimamente con la procreación y los niños que nacen predestinados. Está asociado a la distribución de la natalidad y se la considera una deidad infantil. Los niños que están dedicados a su adoración son protegidos por los pueblos.

Sus collares están hechos de nueces de palma y son tan largos que llegan hasta las rodillas. Los orishas infantiles están reflejados en canciones de cuna, poesías y juegos que se realizan, sobretodo, en luna llena. Son adorados principalmente por los descendientes de ararás en Matanzas y Las Villas. Su nombre está compuesto por las palabras Konkoto (juguete de los niños) y Kori (orisha de los partos y deidad infantil). En Cuba quedan sus cantos como si fueran entonados por niños. Habla en el oddun Ojuani Meyi.

PATAKI DE KORI KOTO

Esto ocurrió hace milenios cuando, en el país límite de diversas tribus, fluía el río Ochún y chocaba, en su rápida impaciencia para encontrarse con Yemayá, con un afluente llamado Obba donde se formaban remolinos y corrientes impacientes que llevaban a sus entrañas a todo lo que les pasaba por sus predios. Los niños, en un día de fiesta de los tantos que gozaban por su delirio infantil, estaban bañándose cerca de éste, acercándose más y más al peligro sin darse cuenta. Kori Koto, con sus cabellos que se enredaban en el aire, veía la alegría contagiosa de sus risas y juegos, y también cómo se acercaban al peligroso choque de estas dos aguas tan potentes y tan peligrosas. En un descuido, los niños desaparecieron entre las aguas. Como un pájaro ágil, como un pez, Kori Koto se lanzó y sumergió buscándolos uno a uno. Fue tal el agotamiento que, perdiendo sus fuerzas, se entregó al silencio de las aguas, a la tranquilidad, y al mundo de lo infinito. Su espíritu se elevó en un remolino de gotas cristalinas, convirtiéndose en los multicolores fragmentos de la imaginación. A partir de ese día fue adorada por los pueblos gracias a su valentía, se le cantó en poesías y perduró su recuerdo hasta nuestros tiempos.

Loado seas espíritu del río, mujer orisha que proteges a los niños, que te hundiste en el agua y en los remolinos, y uno a uno salvaste a los niños de tu tribu que se ahogaban, por desobediencia a sus familias.

Cantos

Korí Koto mi Lodo

[Korí de la profundidad del güiro, espíritu del río]

Orisa Ewe Mi Lodo

[Cabeza selecta de los niños, espíritu del río]

Korí si Omó

[Korí es para los niños]

Eyá Nko Ro

[La tribu está adquiriendo riqueza]

LOS ORISHAS DE LAS AGUAS

OCHUN

Orisha del río de su mismo nombre, su principal adoración es en Oshogbo y Ekití. Dueña, de la femineidad y del río. Es el símbolo de la coquetería, la gracia y la sexualidad femeninas. Mujer de Changó e íntima amiga de Elegguá, que la protege.

Siempre acompaña a Yemayá. Vive en el río y asiste a las gestantes y parturientas. Se le representa como una mulata bella, simpática, buena bailadora, fiestera y eternamente alegre, con el persistente tintineo de sus campanillas. Es capaz de resolver, tanto como de provocar, riñas entre orishas y los hombres.

En el Diloggún habla en Oché (5), Unle (8), Ofún (10) y en Obbara Meyi (6-6), donde fue coronada. Su color es el amarillo, pero también se le atribuyen los coralinos y los verde acua. Su día es el sábado y sus números son 5, 10, 15 y 25.

PATTAKI DE OCHUN

Ochún, la bella entre las bellas, gustaba de pasearse por el monte. Cantaba y jugaba con los animales porque ella amansa a las fieras y ni el alacrán la pica. Un día Oggún, el herrero infatigable que vive en la manigua, la vio pasar y sintió que se le traspasaba el corazón. Impetuoso y brutal, corrió detrás de la que soliviantaba su deseo, decidido a poseerla. Ochún, que estaba enamorada de Changó, huyó asustada. Agil como el venado, en su loca carrera, atravesó los verdes campos de be-ro de Orisha-Okó, el que asegura la fecundidad de la tierra. Pero Oggún, enardecido y violento, estaba por darle alcance. Fue entonces que Ochún, desesperada, se lanzó al río. Arrastrada por el torbellino de la corriente, llegó hasta la desembocadura donde se tropezó con la poderosa Yemayá, madre de todos los orishas. Compadecida, Yemayá la tomó bajo su protección, y le regaló el río para que viviera. Para alegrarla, la cubrió de joyas, corales e infinitas riquezas. Por eso es que Ochún vive en el río y quiere tanto a Yemayá.

CAMINOS DE OCHUN

En su ya citada obra *Yemayá y Ochún*, Lydia Cabrera estudia los caminos de esta orisha. De sus páginas (70-72) tomamos lo siguiente:

Ochún Yeyé Moró o Yeyé Kari: la más alegre, coqueta y dispada de todas. Continuamente está en juerga. **Panchaga.** Se pinta, se mira en el espejo, se perfuma... «Hasta con los muertos coquetea.»

Ochún Kayodé, como Yeyé Moró, «se pasa la vida de rumba en rumba». Alegre, dispandiosa, servicial.

Ochún Miwá: observa la misma conducta. «Ligera de cascos.»

Ochún Añá: la de los tambores.

Ochún Yumú, Ochún Gumí, Bomó o Bumí, son aspectos serios de la diosa. Teje mallas, jamos y cestos para los pescadores. Yumú, vieja y sorda, fabrica jarros de barro. Es la más rica de todas. «No le gustan las fiestas.» Muy severa. Tiene relaciones con el dios Oggún. Gumí está asociada a los muertos; «sale del río y maneja la pica y el azadón en Izoku» (el cementerio). Se mece en una mecedora, una comadrita, en el fondo del río.

Ochún Sekesé: sumamente seria.

Ochún Akuara o Ibú: vive entre el mar y el río: «ésta es la de aguas salada y dulce». Es también buena bailadora y de carácter alegre, trabajadora, le gusta hacer el bien, atiende a los enfermos; como Yemayá, amarra a los abikús y se niega, en este avatar, a hacer maleficios. Sólo «llamativos, amarres» y filtros de amor. La música la apasiona. Una santera muy anciana nos dice: «Esta es de rompe y rasga. Mujer de estatura y de mucho arreglo, gastadora, callejera, arma líos. Como Akuara, la codorniz, es loquita.»

Ochún Fumiké, muy buena, relacionada con Obatalá. Le concede hijos a las mujeres estériles. Quiere mucho a los niños.

Ochún Ololodí u Olodí: como Yumú vive en el fondo del río. Borda y teje sumida en el agua, con sus peces, una estrella y la media luna. Es una sirena. Muy sorda, cuando se le llama tarda en responder. Es menester agitar con fuerza un agogó, una campanilla, «que antes era de cobre y hoy es de plata», o llamarla como a Atití, con una trompeta en forma de cuerno del mismo metal. Muy casera. Señora de respeto. Sólo se ocupa de asuntos serios. No baila.

Ochún Funké: Sabia. Tiene grandes conocimientos y enseña. El olorisa Sandoval Herrera la llamaba la Ochún Instructora.

Ochún Edé: elegante, gran señora, le gusta la música, concurre a las fiestas, pero es juiciosa y mujer de su hogar.

Ochún Niwe: vive en la manigua.

Ochún Kolé-Kolé o Akalá-kalá, Ikolé, Bankolé u Ochún Ibú kolé: en este camino, la risueña y seductora Ochún, que ha caído muy bajo, «se arrastra en el fango del arroyo», es una hechicera empedernida, inseparable del Aura Tiñosa (Cathartes Aura), y de ahí el sobrenombre de **Ibú-Kolé**. Se halla en una miseria abyecta, posee un sólo túnico, que era amarillo -su color emblemático- y que de tanto lavarlo se tornó blanco. Come lo que lleva el aura. Vuela con ella o en ella, y todas sus obras son malas.

Ochún Awé: quizás otra denominación de Ochún en este mismo episodio tenebroso es, según un viejo de la ciudad de Remedios, la más relacionada con los muertos. En este camino la diosa del amor no se parece en nada a la mujer exuberante de vida y de alegría, limpia y perfumada que «corre como venado para llegar a la fiesta» cuando escucha repicar los tambores y que el viejo también llamaba **Ochún Galadé**. Ochún Awé es Ochún afligida junto al ikú (muerto). Ochún con la ropa sucia.»

Según Lázaro Ross, otros caminos de Ochún son: **Ibú Awundá**, cuyos ñales se cocinan al baño de María; **Ibú Asedán**. (El chivo que vaya a comer debe vestirse con manto y ser sacrificado con los odanes de la diosa); **Ibú Oggán**. (Lleva una piedra parecida a un corazón/pues, junto a ella, vive el orisha Oggán) y **Ochún Somú Gagá**. (Para algunos investigadores vive junto a Olokun con Akaró. En Pedro Betancourt, pueblo de la provincia de Matanzas, es un camino de Ochún cuyo canto ha sido olvidado con los años. La anciana de este pueblo que tenía hecho Ochún Somú Gagá, cuando bailaba, se tocaba los senos representando la vida y la maternidad).

Eduardo Ricard y Saúl Fernández, oriatés antes mencionados, nos refieren como caminos de Ochún más salidores, los siguientes: **Ikolé, Ololoddí, Yumú, Isegán, Añá, Ido, Arrandá, Akuaró, Eyelé, Aremú y Ayé**.

En arará se le llama **Afradí Iyá**; en Kimbisa, **Mpungu Mama Wanga y Chola Wengue** y en Palo, **Chola Nguengue, Mamá Chola o Sibimú Taluga**. Su nombre en fon es **Aziri**; en Haití se le conoce como **Erzilí Freda** y en tierra Iyesá como **Ochún Dodowa**.

Receptáculo

Una sopera multicolor, con predominio del amarillo, llena de agua de río y con 5 otás, aunque también puede ser una tinaja. Los otás deben ser recogidos al amanecer, del fondo de un río, y se guardan en tinajas de barro. También dentro de la sopera irán 2 remos de bronce. El aro con los 5 odanes así como, a veces las manillas, se ponen sobre el receptáculo.

Atributos

Abanicos de sándalo o pluma de pavo real, pececillos, camarones, conchas, botecitos, espejos, joyas, corales marinos, sábanas, paños bordados y todo objeto propio del tocador femenino; marugas, acheré, agogó, irukes y pañuelos.

Herramientas

Cinco manillas, 5 odanes, una media luna, 2 remos, una estrella, un sol y otras piezas hasta sumar 25 engarzadas en una corona cuando el orisha lo reclama con el tiempo, y de 1 a 5 campanillas. En dependencia del camino, sus atributos pueden cambiar. Ochún Akuario lleva, además de todo lo anterior, un costurero con 5 agujas y 5 carreteles de hilo; Ochún Kolé un mortero; Ochún Ololoddí un alfange y la sopera reposa sobre un tablero de Orula, adornándola con el ékuele, el irofá, la bolsita con yefá y el pequeño iruke. También se le pone un espejo de mano y un peine, para que se entretenga contem-

plándose y desenredando su cabellera, además de un caballo; Ochún Ido, adornos chinos, ya que se le identifica con la diosa china del amor y Ochún Añá, una réplica en miniatura de los tambores batá.

Dice Cecilio Pérez en su obra ya mencionada *Oricha...p.* 336, que la corona es el símbolo de su majestuosidad de reina, por lo que sus hijos serán reyes en esta tierra aunque estén pasando trabajos; las 5 lanzas u odanes son símbolos de la bravura; los 2 remos representan, como en el caso de Yemayá, la balanza de la vida.

Collares

Llevar cuentas amarillas o de ámbar. Ochún Ololoddí, Ochún Ibú y Ochún Gumí llevan cuentas rojas, verde esmeralda o amarillo mate. Ochún Ikolé las lleva rojo y ámbar. Las sargas que sólo llevan iyón, pertenecen tanto a Ochún como a Yemayá.

Ropa

La visten con una bata amarilla sujeta a la cintura por una faja que, sobre el vientre, lleva un peto en forma de rombo. Al borde del vestido tiene un festón de puntas con cascabelitos colgantes.

Animales que se le sacrifican

Gallos, palomas, gallinas de Guinea, jicotea, patos, chivos castrados, venados (cuando era amante de Ochosi), gallinas, codornices (en el camino de Ochún Ibú Akuario), pavos reales, canarios y caimanes.

Comidas

Palanquetas de gofio con miel, melado y caramelos; naranjas dulces de China; lechuga, escarola, acelga, chayote; tamal; arroz amarillo y harina de maíz; ekó, ekrú y olelé con azafrán; alegrías de coco y todo tipo de dulces; ochinchin, co-

mida litúrgica que se le ofrenda en el río antes de la iniciación de un iyawó; lisas, anguilas, mapos, dajaos, catibos, guajacones, biajacas, guabinas, camarones del río y langostinos (todos estos peces y mariscos del río, ahumados, se le ponen como aché). La comida se sazona con almendras, yerbas de la diosa y todo tipo de condimentos.

Flores

Girasoles, guacamayos, botón de oro.

Perfumes

Vetiver, sándalo.

Bailes

Son, quizás, los más bellos y sensuales de todos. Al subirse, ríe como Yemayá y agita sus brazos para que suenen las manillas de oro. Sus manos bajan y corren a lo largo del cuerpo, como los manantiales y los arroyos descendiendo de las colinas. A veces hace ademanes de remero y, otras, imita los movimientos de la que muele en el pilón. Generalmente danza con voluptuosidad y con las manos tendidas hacia adelante, en imploración, y con sugestivas contorsiones pelvianas. Pide, exige oñi, símbolo del dulzor, de la esencia amorosa de la vida. Fernando Ortiz llama a su baile «danza de los manantiales».¹⁷

Aflicciones de las que protege

Afecciones del bajo vientre y los genitales, la sangre, el hígado y todo tipo de hemorragias.

¹⁷ Fernando Ortiz. *Los bailes y el teatro de los negros en el Folklore de Cuba*. La Habana, 1951, pp. 249-251.

Monte (Ewe)

Alambrilla ambarina, amor seco, anís, añil, arabo, árbol bonito, árbol del cuerno, aroma amarillo y olorosa, ateje amarillo, avellano de costa, bejuco carey, bejuco pendola, boniato, bruja, calabaza, calaguala, canela de monte, cañamazo dulce, carey, cascabelillo, celosa cimarrona, copetuda, coralillo blanco, culantrillo de pozo, chayote, espigelis, espinaca, extraña rosa, frailecillo de monte, frescura, girasol, grénguere, grosella, guacamaya colorada, guamá de costa, hoja menuda, jaboncillo, *limo de río*, llantén cimarrón, jía amarilla, lechuga, legaña de aura, malvaté, malvira, mangle, mango, manzanilla, marañón, melón de Castilla, mije, mirto, naranja, orozuz de la tierra, palo mulato, papo, papito, zapatico de la reina, peralejo del monte, peregrina, perejil, piña de salón, pringa hermosa, pomarrosa, rosas, sangre o carne de doncella o palo señorita, soplillo, titonia, vainilla amarilla, vainilla rosada, vetiver, hierba caimán, *hierbaluisa*, hierba maravedí, hierba mulata, *helecho*, *botón de oro*, *santo amarillo*, *hierba de la niña*, *panetela*, *marilope* y *geranio de olor*.

Características de sus hijos

Simpáticos y fiesteros, son, en el fondo, muy voluntariosos y con un gran deseo de ascensión social. Aman las joyas, los perfumes y la buena ropa. Son sensuales, pero se esfuerzan por no chocar contra la opinión pública, a la que conceden grandísima importancia.

Salutación

Se le llama Yalodde Yeyé Kari (que quiere decir dulce, amable y yeyeó (madre). Sus hijos apoyan el cuerpo en el suelo de medio lado alternando sobre el codo y lado izquierdo y derecho.

Cantos

Akete Mbe Ochún Mailé

[El lugar de descanso (trono) de la primavera está siempre en la tierra]

Iyá Ma De Olodumare

[Madre, continuamente te comunicas con el Dios Supremo]

Akete Mbe Ochún Mailé

[El lugar de descanso (trono) de la primavera está siempre en la tierra]

Akete Mbe Ochún

[El lugar de descanso (trono) de la primavera existe].

Sincretización

Se sincretiza con la Virgen de la Caridad del Cobre. Alrededor de 1620, dos indios, Juan de Hoyos y Juan Moreno, y un negrito criollo, Rodrigo, fueron a buscar sal a la bahía de Nipe. Estando allí en una canoa, vieron algo que les llamó la atención en el mar. A la luz del amanecer remaron hacia allí y se encontraron con una imagen tallada en madera de la Virgen María que flotaba sobre una tabla. Llevaba en el brazo izquierdo al niño Jesús y una cruz de oro en la mano derecha. En la tabla había una inscripción que decía: «Yo soy la Virgen de la Caridad». Los tres hombres recogieron la imagen, que medía 15 pulgadas, y la condujeron al hato de Varajagua, donde el administrador de la mina ordenó construirle una rústica ermita. El 10 de mayo de 1916 Benedicto XV la declaró Patrona de Cuba.

Los yorubas la identificaron con Ochún porque esta última es la dueña del cobre, aparece en la desembocadura de un río y es de tez bronceada. La Caridad del Cobre tiene, por su parte, adornos en su vestimenta y atributos donde sobresale el oro y entre los criollos tuvo fama de caritativa y misericordiosa. En tiempos remotos la Iglesia Católica tomó las medidas de la imagen en cintas de raso para colocarlas en los vientres de las

parturientas porque, se creía, así la Caridad del Cobre las protegía en el alumbramiento. Ochún es también el orisha protectora de las gestantes y parturientas.

INLE O ERINLE

Orisha de un río pequeño cerca de Ilobu, Nigeria y médico de la Ocha. Es patrón de los médicos y peces y dueño del río. Es la deidad de la economía extractiva o, específicamente, de la pesca y la recolección prehortícola. Es médico, cazador, pescador, andrógino y muy bello. Según algunos patakies de Ifá puede tomarse como personificación de la tierra, proveedora del sustento humano. Su nombre es Inle Ayayá y vive en la tierra y en el agua. Es hermano de Abbata, inseparable de Ochún y se recibe después de «hacerse santo». Inle y Ochún se casaron y tuvieron a Tobías(?) Su color es la combinación del azul y el verde. Sus días el viernes y cada 24. Habla en el 5-7 y 7-5 (Oché Oddi y Oddi Oché). Su caracol nunca se tira en el piso. Los hijos de Inle no preguntan con el obi.

PATTAKI DE INLE

Inle era tan bello que Yemayá, enamorada, lo raptó y se lo llevó al fondo del mar. Satisfechos sus deseos, se cansó de él y lo devolvió al mundo. Pero Inle había visto los misterios del mar y conocido sus secretos. Para que no hablara, Yemayá le cortó la lengua. Es por eso que Inle habla a través de Yemayá en el Diloggún.

PATTAKI DE ABBATA EN OKANA FUN:

Un día, Abbata decidió salir a pescar, pero el mar estaba muy encrespado. Desesperado, Abbata le rogó a Olofi que le mandara siquiera un pescado. Olofi se extrañó de este pedido de Abbata, quien quería el pescado para su padre, que se esta-

ba quedando ciego. Mientras imploraba con gran devoción, Abbata vio cómo se acercaba una gran nube, donde iba sentado Inle, médico de la Ocha, quien le dijo: «Abbata, Olofi me ordenó ser tu protector. Dame un poco del agua del güiro que llevas a la cintura.» Inle bebió del güiro mientras elevaba un dulce y suave canto a Olofi. Mientras entonaba su ruego, hundió en el mar una vara que traía en la mano. Inmediatamente pescó un eyá ofreciéndolo a Abbata. Ambos dieron gracias a Olofi. Este les habló, con su voz de trueno: «Mientras el mundo sea mundo, tú y Abbata siempre irán juntos. Los dos serán médicos sabios capaces de realizar curaciones mágicas, y con ellas le harán el bien a la humanidad.» Abbata está representado por una especie de tridente en cuyo mango se entrelazan dos culebras, y lleva también dos plumas de metal. El eyá-aró-la guabina- sirve para curar la vista, para rogarse la cabeza y su agua es buena para baños lustrales que quitan las maldiciones.

Receptáculo

Una sopera cuya tapa consiste en un plato sobre el que se pone su herramienta. Como complemento lleva una tinajita en la que va el secreto de Abbata (orisha inseparable de Inle, y del cual algunos dicen que es su hermano, junto con Ochosí). Lleva 7 piedras.

Herramientas

Pedestal en plata o metal blanco en forma de cruz, del que penden, a ambos lados, majaes y pececitos. A lo largo del eje vertical, en el centro, van enroscados 2 majaes, 2 aros, anzuelo, pita, red y 18 caracoles. Secreto: Caracoles, concha y un alambre en forma de majá.

Abbata lleva 3 peces dentro de su tinajita.

Collares

De cuentas verde oscuro (según Lydia Cabrera¹⁸), azul prusia y coral.

Ropa

Se viste de azul, amarillo y blanco; se adorna con caracoles. También de verde marino y del color de ciertas aguas estancadas.

Comidas

Vino dulce y panetelas borrachas; pargo, lechuga y berro; boniato y naranja de China; bolas de calabaza; ñame; ekó; guayaba y aceite de almendra. En el caso del pescado, después de sazonado, se cubre con galletas de sal molidas, gofio de maíz y salsa de almendras.

Animales que se le sacrifican

Carnero, gallo, palomas, gallina de Guinea (?). Todos los animales que se le ofrendan tienen que ser blancos. Se introduce un pargo en el omiero para sacramentar el agua. Antes del lavatorio se hace una ceremonia en el río, se ofrenda naranja de China y boniato cocido, y luego se le «da coco»¹⁹. Se echa un gallo al río antes de la ceremonia en el cuarto de santo.

Bailes

Se sube pocas veces, por lo que, prácticamente, se ha olvidado su coreografía. Cuando se baila en su honor, sus fieles lo hacen algo agachados, en rueda, y mueven la mano derecha de un lado a otro como apartando las yerbas. Los pasos rítmicos

¹⁸ Lydia Cabrera. *Yemayá y Ochún*. Ed. cit., pág. 125.

¹⁹ «Dar coco»: preguntar con los 4 pedazos de coco para saber si todo está bien o si falta algo (N. del E.).

van como en zigzag e imitan con sus brazos ondulantes los movimientos de los pescadores que bogan en canoa, u otras mímicas de la actividad laboral.

Aflicciones de las que protege

Todas las que el ser humano pueda adquirir.

Características de sus hijos

Son personas sensatas, discretas y estudiosas. Su des-
apasionamiento suele tomarse como frialdad.

Monte (Ewe)

Los mismos que Yemayá, además de abey macho, abrán de costa, abrojo amarillo, alambrilla, avellano de costa, bejuco guarana, mangle, marañón y sacu-sacu.

Cantos

Erinle Abata O Nse Ma Si Le Weni

[Elefante en la tierra, laguna; siempre estás tratando de abrir-
le la casa a un niño]

Alaganna O Ore Ewe Okún A Juba

[Salvador de mujeres necesitadas, amigo de niños fuertes; te
rendimos homenaje]

Korikoto a Juba Ayanu A Juba

[Deidad de los niños, te saludamos; pecho que se compadece, te
saludamos]

Koko Daraya

[Lobo alegre].

Sincretización

Se sincretiza con el Arcángel Rafael, cuyo nombre signifi-
ca «el Remedio de Dios». Es el jefe de los ángeles custodios y el
ángel custodio de toda la Humanidad. Es conocida su historia
con Tobías, santo varón gravemente enfermo de los ojos, que

se preparaba para la muerte. Para emprender cierto viaje que le era necesario, envió a su hijo, llamado como él. Ya en el camino, el joven Tobías se encontró con el arcángel Rafael que, bajo forma humana, se prestó a acompañarlo. Juntos llegaron hasta el río Tigris. El joven Tobías bajó hasta el río para bañarse cuando un pez terrible saltó de las aguas dispuesto a tragárselo. El Arcángel le ordenó que lo agarrase sin temor y le dio instrucciones para que separara el corazón, la hiel y el hígado y con ellos preparara milagrosos medicamentos. Fue así como el joven pudo curar a su padre de la ceguera, así como a los otros allegados, después de lo cual el arcángel se le reveló como un enviado del Señor.

La sincretización de Inle con el arcángel Rafael se explica por su condición de médico de la Ocha y, al mismo tiempo, como patrono de los pescadores. Sin duda, las representaciones gráficas y las narraciones orales determinaron esta asociación.

Su fiesta se celebra el 24 de octubre.

OLOKUN

Orisha dueño del océano. Es andrógino y, en ocasiones, se le representa mitad hombre y mitad pez, aunque esto es indefinido. Siempre baja enmascarado. Es una deidad poderosa, terrible y sumamente misteriosa. Encarna el mar en su aspecto aterrador y extraño al hombre. Según algunos, Obatalá lo mantiene atado en el fondo del mar para que no destruya el mundo; de cualquier forma, todas las riquezas del océano son suyas. Sólo se le ve sin careta en sueños y entonces aparece con la cara redonda marcada con rayas tribales y ojos saltones muy blancos, con las niñas pardas y las pestañas afiladas. Olokun es orisha de los **babalawos**. Según algunos, después de Oddúa es la más alta representación en Ocha. Se le adora de diferentes formas, según la rama de que se trate.

Con Olokun viven 2 espíritus llamados **Somú Gagá** y **Akaró** (ver: Caminos de Ochún). Somú Gagá representa la vida y Akaró la muerte. Ambos están personificados en la muñeca que forma parte de las herramientas de la deidad, la cual lleva enredada en el brazo derecho una serpiente (Akaró) y porta en el izquierdo una careta (Somú Gagá).

El investigador Lázaro Vidal nos ha brindado una información sobre el culto a Olokun en Africa que, por su valor e interés, entendemos que es importante incluir:

Olokun es una de las deidades que surgió del cuerpo de Yemojá. La palabra Olokun en el idioma yoruba significa: **Oló** (propietario) y **Okún** (mar), o sea, el Propietario del Mar. Es el dios de los mares y, para muchos, hermafrodita; vive encadenado en las profundidades del mar, donde, en una cueva, tiene su palacio, rodeado de piedras preciosas y cubiertas sus paredes de marfil. Su color es el negro o el negro y azul; los adoradores hombres se visten de negro y las mujeres de blanco, el color simbólico de su esposa Elesú, que es la guardiana del límite de la laguna de Lagos y la ensenada de Benin. Ningún pescador puede atravesar esta región sin el peligro de hundirse su embarcación. Olokun es el Dios de los pescadores, remeros y marineros, los cuales le hacen sacrificios en la Playa Victoria de la Ciudad de Lagos. También es adorado en otras regiones de Nigeria. Aproximadamente a 2 millas al norte de Ilé Ifé, hay una arboleda o bosque conocido como **Igbó Olokun**; allí, rodeada de una gran cantidad de árboles maderables, se le rinde culto a la Careta de Bronce de Olokun, la cual fue encontrada en ese mismo lugar por excavaciones realizadas en el siglo pasado. En la región de Benin se encuentra una montaña llamada Adura, en la que se cree vivió esta deidad. En las cercanías de la región de Iyesá se encuentra un río llamado Oré, donde se cuenta que Olokun reposa en sus profundidades.

A Olokun se le ofrecen sacrificios de comidas y animales, generalmente acuáticos. Los devotos, para rendirle culto, se arrodillan y se inclinan hacia adelante y hacia atrás, haciendo genuflexiones con el cuerpo. Esto siempre se hace bien temprano en la mañana; en el caso de rituales, estos pueden acabar hasta la caída de la tarde. En la Antigüedad se le hacían sacrificios humanos al Dios; las víctimas se vestían con suntuosos trajes y se les colmaba de regalos, además de saciarles todos sus gustos. Después se les paseaba por toda la población, donde todos hacían rogaciones y enviaban recados al Dios. A estas personas se les hacía creer que, en la próxima reencarnación, vendrían como reyes.

Cuenta una leyenda que, cuando los diferentes orishas, echaron suerte sobre las diferentes partes de la tierra, a Olokun le tocó Aiyé Ekó (Mundo de Arenas). Hay quienes creen que esta tierra fue la antigua Atlántida; otros opinan que es la propia región de Benin. Allí, en medio de esa tierra, existía una montaña sagrada llamada Adura (roca negra), donde vivía una pareja formada por Ekiní (el primero) y Eba Okún (orilla del mar). Ambos tuvieron una sola hija llamada Ayaroma (esposa que cae constantemente como la lluvia), la cual, siendo núbil aún, perdió a sus padres. Algunos la identifican con Elusu.

Olokun se enamoró de ella, la hizo su mujer, y con ella tuvo 7 jimaguas, que regó por toda la tierra Ekó. En aquel entonces esa tierra era maravillosa y era tal la riqueza de Olokun, que no ha habido rey sobre la tierra que haya poseído jamás cosas semejantes. En el reino de Olokun crecían toda clase de animales, sobre todo gansos, patos, cisnes, etcétera; toda clase de frutas, legumbres y viandas; por eso, el origen del agbon de Olokun, rememora sus grandes riquezas. Cuando los seres humanos comenzaron a llegar a Aiyé Ekó para explotar sus riquezas,

Olokun hizo inaccesibles sus dominios y los hundió en la inmensidad del mar, arrastrando consigo a nueve esposas: Olosá (diosa de la laguna), Elusu (diosa de la arena), Ajé (diosa del dinero y las conchas marinas), Ikoko (diosa de las plantas acuáticas), Osara (diosa de los lagos subterráneos), Boromú (diosa de las corrientes marinas), Borosian (diosa de los tornados marinos), Yembó (diosa de la calma del mar), y Aganná (diosa de la lluvia). También arrastró consigo a sus 2 esclavos: Efé Akaró (el manatí) y Somú Gagá (el que le preparaba su comida).»

En el Diloggún habla en el Eyirosun (4), Unle Meyi (8-8) y Ochakuaribó, que son 16 cauris boca abajo. Su color es el azul marino, el blanco y el negro.

Para el oriaté Godofredo Zayas, Olokun tuvo una hija única llamada Ananagú, quien lleva un collar todo de coral. Como herramientas lleva un sol, un cometa y un arcoiris, se le sacrifican gallos en número de 3 y es orisha que se recibe y no se asienta.

PATTAKI DE OLOKUN

En el principio no había más que Olorun y Olokun. Olokun fue origen de Yemayá. Durante mucho tiempo Olorun y Olokun lucharon por el dominio de la tierra. Cada vez que Olorun mandaba algo a la tierra, Olokun se lo apropiaba. Olorun quería reinar en todas partes y Olokun, para demostrarle su poder, provocó el ras de mar. Hubo que hacerle rogación a Olokun para que la tierra volviese a existir. Tan terrible y poderoso es Olokun que cuando Olorun se separó de él y se fue a lo más alto, Olokun se quedó aquí abajo. Entonces fue cuando Obatalá tuvo que atarlo con 7 cadenas porque, al ver que los hombres descuidaban su culto, Olokun quiso ahogar a la Humanidad entera y a todos los animales. Olokun vive en el fondo del océano, junto a una gran serpiente marina que asoma la cabeza cuando hay luna nueva.

Algunos creen que es mitad hombre, mitad pez. Aún atado como está, con 7 cadenas, cuando se encoleriza hace estragos, por eso Obatalá fue muy prudente en dejarlo amarrado y los hombres en no olvidar su culto.

Olokun era anfibio, por lo que no quería tener relaciones con su gran amor, Orisha-Oko, para no ser objeto de ridículo. Le pidió consejo a Olofi, quien le aseguró que Orisha-Oko era un hombre serio y reservado. Olokun cogió confianza y se fue a vivir con el orisha labrador, pero éste vio que tenía defectos en su naturaleza y se lo dijo al mundo. El bochorno hizo que Olokun se escondiera en el fondo del océano, del que todo se ignora y donde nadie ha podido llegar. Otros dicen que se convirtió en sirena o en una gran serpiente marina. Pero eso nadie lo sabe.

Receptáculo

Va en tinajas que llevan dentro una tinajita, una piedra negra y redonda que se acompaña de otras 7 piedras negras, 21 conchíferas, las herramientas y las manos de caracoles que pueden ser 1 o 2 según la casa de santo, e ir sueltas dentro de la tinaja y no dentro de un receptáculo adicional.

Atributos

Siete caretas, 7 cadenas, timón de barco, bote, una figura desnuda de una mujer que sostiene una careta y una serpiente (vida y muerte), sol y luna, salvavidas, majá, sirena, caballito de mar, conchas y todo cuanto viva en el fondo del océano. Sus materiales son la plata, el acero, la lata y el plomo. Le pertenecen 1 o 2 manos de caracoles, muñecas de 2 caras y también monedas de distintos países en número de 7 y múltiplos de 7. Hay casas de santo que sólo ponen en Olokun los otás, las conchas y la mano de caracoles; no usan herramientas.

Collares

Son variadísimos. En algunos predominan las perlas catalinas y de distintos tonos de azul, verde y rojo. En otros de azul añil, que se combinan con cuentas rojas, ópalos y colores. Antiguamente los collares de Olokun, de gruesas cuentas de un azul intenso como el lapislázuli, se ensartaban en hilo de hierro y procedían de la costa de Guinea.

Salutación

Se besan los dedos que han tocado 3 veces el piso; ambas manos se abren, se unen, tocan el piso frente a los pies, llevan los dedos a la boca, se besan y se pide la bendición

Ropa

Viste siempre de negro.

Animales que se le sacrifican

Gallo blanco, venado, pollos, paloma, gallinas de Guinea, cochino, pato, carnero, jicotea y ganso.

Comidas

Se le da comida en alta mar. Desde que murió Tata Gaitán²⁰ se teme darle comida a Olokun; de los que van, siempre muere uno. Como nadie quiere ser el muerto, su salida se pospone siempre. No obstante, los estibadores del puerto de Matanzas reanudaron esta tradición en 1944. Le llevaban maíz molido cocinado con ajo, cebolla y manteca; bolas de alegría de coco; ekó; melado; frijol de carita; bolas de ñame salcochado;

²⁰ Conocido babalawo cubano (N. del E.).

carne de puerco; plátanos verdes fritos; mazos de berro; mazorcas de maíz y malarrabia²¹. Los animales ya sacrificados (patos, palomas y guineas blancos), se llevaban en una canasta sobre una tela azul con maíz finado y tostado, 7 ekó, 7 olelé, 7 ekrú, 21 palanquetas (bolas de gofio y melado); 7 cocos; 7 mazos de berro; 7 escarolas; alpiste; azúcar prieta; azúcar candy; sal y, cuando Olokun lo pedía, carnero blanco; frutas y 7 medios (monedas de 5 centavos).

Bailes

Se baila raras veces por algún babalawo con careta. Luego éste tiene que hacer rogación de cabeza²² inmediatamente para no morir. Las caretas que se conocen son de pasta verde-azul claro, con una boca muy grande abierta, el labio inferior muy grueso y un ornamento sobresaliente en la frente. En la ceremonia secreta se corean los cantos y se lleva el compás palmeando las rodillas con las manos. Estos cantos son difíciles y sumamente enrevesados. Se acompañan con 7 tambores en forma de copa, pintados de azul y blanco.

Monte (Ewe)

Copalillo de monte, guama hediondo, ratón de oro, romerillo, coralillo, hierba fina, cerrojo, culantrillo, anón, alambrijo, sauce y paragüita.

²¹ Malarrabia: dulce hecho con pedazos pequeños de boniatos cocinados en melado de caña, canela en rama y hojas tiernas de naranja agria (N. del E.).

²² Rogarse la cabeza: ceremonia que se realiza en la cabeza del creyente para refrescarla y que lleva coco seco rallado, agua, cascarilla, manteca de cacao, algodón y un paño blanco para cubrirla. También puede llevar, si el santo así lo indica, jutía y pescado ahumado, maíz tostado, frutas frescas, pescado fresco, flores o sangre y plumas de palomas. (N. del E.).

Ceremonia de entrega

En la entrega tradicional, la ceremonia comienza en el mar. Se llevan una tinaja, una tinajita, animales y comida. Una vez que han recogido el agua, limo, las 9 piedras, los caracoles, etcétera, se le ofrenda gallo, pato, paloma, gallina de Guinea y se le da ekrú, ekó, olelé, 9 palanquetas, dulce, maíz tostado, pescado ahumado, jutía ahumada, pan, azúcar, café, 2 huevos, carbón, harina, quimbombó, carne de puerco con chicharritas de plátano verde, manteca de corajo, melado y miel de abeja, y «se le da coco al mar». Esta misma ceremonia se hace en la casa, aunque el secreto se entrega en el mar. Para esto son fundamentales las piedras, el caracol, el agua de mar y el limo (con este último se le confiere el aché al omiero).

Las herramientas no son estrictamente necesarias; en realidad son simplemente alegóricas, pero la ceremonia en el mar sí es indispensable.

Con el omiero de Olokun se lava a quien lo recibe y luego se sacrifican los animales. Más tarde se coloca en el medio del cuarto una canasta que lleva un metro de tela azul en el fondo. La canasta se rodea de platos blancos separados un metro uno de otro; en ellos van las comidas mencionadas. Todos los santeros presentes, uno detrás de otro, cogen con las dos manos un puñadito de lo que contiene el primer plato, se tocan la frente, lo besan y lo depositan en la canasta. Así, plato por plato. Lo último que se coge son los huevos, que se pasan por los párpados cerrados. Los huevos no van en la canasta hasta que todos los santeros puedan repetir la misma operación. Después, se depositan en la canasta los animales sacrificados, se les añade omilasa, monedas y se rocía todo con cascarilla. Se cogen las 4 puntas del paño azul, se anuda este bulto llamado «carga de Olokun», y se lleva al mar como ofrenda. Esta ceremonia no representa ningún tipo de limpieza.

Ninguna persona puede comer de los animales sacrificados a Olokun, dado su carácter misterioso y mortífero. Antiguamente, los babalawos lo entregaban muy pocas veces y en ocasiones muy particulares, ya que implica desaparición física no predecible.

Olokun vive fuera del canastillero. Delante de él no se puede gritar, escandalizar o blasfemar y ni siquiera mirar dentro de la tinaja cuando la rellenan de agua (nunca se le cambia a no ser cuando se le hace un sacrificio).

Con Olokun se resuelven los problemas más insuperables concernientes a la salud. Es **orisha** que jamás ha ido a la cabeza ni a los hombros de nadie. Una muestra del carácter misterioso y terrible de Olokun es que habla en el **Diloggún** por **Ocha Kuaribó** (16 caracoles boca abajo), signo que nadie conoce, que no tiene **ebbó** y donde se aconseja tirar agua hacia arriba en forma de lluvia, porque presagia todos los **osogbos** del **Diloggún**. Olokun es fundamento de **babalawo**, quienes, antiguamente, lo entregaban solamente. De una forma que no es posible precisar, Ferminita Gómez lo entregó y lo puso en manos de los santeros, especialmente los de la rama de la Pimienta. Posteriormente su culto llegó a las formas más diversas de adoración.

Hay quien no hace la ceremonia del mar y le colocan 2 manos de caracoles de **Diloggún**, una en el fondo de la tinaja y otra en la tinajita, añadiéndole exclusivamente un juego de herramientas, conchas de mar y piedras. Además, se realiza el ritual llamado «bailar la canasta», en el cual, una vez preparada la carga de Olokun, todos los santeros toman la canasta con una mano, balanceándola a la vez que cantan:

Sawadé Ladé Olokun
Sawadé Ladé Olokun

Cantos

Olokun Gba Wao

[Dueño de la mar, sálvanos]

Gba Wa Orisa; Gba Wao Aayé

[Sálvanos, cabeza seleccionada; sálvanos, para estar vivos]

Olokun Baba O

[El dueño del mar es el amo]

Babá Orisa, Babá O Ayé

[El soberano de la cabeza seleccionada, padre del mundo]

OLOSA

Es la dueña de los lagos y deidad benefactora, hermana del cuerpo de Yemayá y también hermana de Olokun y su esposa. Es bondadosa con los pescadores, a quienes ayuda para que su captura sea abundante. También los protege de accidentes y de problemas con los caimanes, que ella respeta mucho. Se le sacrifican gallinas, ovejos, chivas y otros animales. Generalmente sus ofrendas se dejan a la orilla de los lagos o en las ciénagas y se supone que los caimanes se las trasladen. Vive en el lecho de los lagos, no tiene sincretización y, para algunos religiosos habla por el **oddun 10-3 (Ofún-Oggúndá)**.

En algunas casas de santo, **Olosá²³** es o son los servidores de Olokun (de **babalawo**) que van en 9 tinajitas tapadas, 8 de ellas unidas por una cadena. La novena tinaja está decorada con **cauris** y no está atada como las demás. Esta funciona de la siguiente forma: Olokun emite su mensaje a Olosá; ésta, a su vez, a la que vive separada, la cual trasmite el mensaje a Osain y Osain a Orun que vive en el patio, enterrado en cemento, con la tapa para afuera y cubierto de caracoles, los dos machetes enterrados de punta y los **oddunes** que le corresponden. Al recibirlo Orun, lo trasmite a su vez a las tablillas (en número de 3) a las que, atadas por un hilo, se les da vueltas y zumban, recibiendo el mensaje los **egguns**. Estas tablillas viven en la batea de Changó. Así funciona Olosá.

PATTAKI DE OLOSA

Olosá y Olokun vivían juntos. Pero Olokun estaba muy cansado de que constantemente Olosá le diera siempre cerdo negro como plato y no diversificara sus comidas con otros manjares de la tierra. En su casa vivían dos espíritus que repre-

²³ Ver: Olokun.

sentaban a Elegguá y a Oggún y que, además, eran mensajeros de Ochanlá. Estos sabían que Olokun se quejaba y montaba en cólera, llegando a provocar grandes remolinos en la profundidad de los océanos. Los dos espíritus se preocuparon mucho y fueron a registrarse con Orula. Este consultó a Ifá y les recomendó buscar un animal extraño que Olokun no conociera, y ¿por qué no podían empezar con los gansos y patos, que Orula criaba en el patio? Poniendo manos a la obra, le pidieron 2 aves de cada especie y las cocinaron de forma capaz de deleitar al más exigente de los comensales, aderezándolas exóticamente con tomates y cebollas traídas de los sembrados de Orisha-Okó. Una vez terminado el asado lo presentaron en una mesa servida para reyes.

Olokun se sintió feliz y preguntó, saboreándose, qué aves eran ésas. Los espíritus corrieron a ver a Orula para pedirle una pareja de cada una. Querían soltarlos en la laguna de Olosá para que se reprodujeran y no faltaran en la mesa de Olokun.

Los espíritus de Elegguá y Oggún regresaban cantando y felices, con las parejas de patos y gansos. Olokun los esperaba impaciente, pero cuando tomó a las aves para examinarlas de cerca vio sus ojos saltones, se asustó y lanzó un grito estridente. Desde ese momento el ganso emite un ruido como un chillido; Olosá, herida porque su amado no le había dicho la verdad, decidió terminar una unión que había perdurado en el tiempo y el espacio y le dijo a Olokun: «Desde ahora, en mis lagunas vivirán patos y gansos para satisfacer tu apetito voraz. Pero en castigo, le ordenaré a Ochukua, la luna, que subas y bajas a mi antojo.» Aquí nacieron las mareas, que suben o bajan cuando cambia la luna. Por eso es costumbre de la tribu egbadó que, cuando hay luna llena, se pinten las piedras y tinajas de Olokun con cascarilla, y cuando ocurra un eclipse de Luna, la tinaja de Olokun se lleve a la playa, dándole cerdo negro a comer y con Olosá.

LOS ORISHAS DEL FUEGO

AGGAYU SOLA

Es el padre de Changó y gigante de la Ocha. Considerado como deidad de la tierra seca, del desierto y de los volcanes, es el protector de los caminantes, los porteadores, los automovilistas, los aviadores, los estibadores y el patrón de la Ciudad de la Habana.

Las fuerzas terrenales, que le pertenecen, son símbolo de sus tremendas energías, como la potencia de los ríos que dividen los territorios, la lava que perfora la corteza terrestre, los terremotos que la conmueven y el impulso que la hace girar eternamente. Es el báculo de Obatalá y Oroíña es su madre. Su temperamento es belicoso y colérico.

Su refugio es la palma, sobre todo cuando se encuentra en alguna situación difícil. Es amigo de cargar a los niños y ponérselos sobre los hombros. Se le reconoce por sus pasos largos y porque alza mucho las piernas al andar.

No puede ir a la cabeza²⁴ de nadie, aunque en el Manual del Oriaté de N. Angarica el autor afirma haberlo hecho. Sus días son el miércoles y el 16 de cada mes. Su número es el 9 y habla en Osá Meyi (9-9). En muchas ramas de santo, entre

²⁴ Ir a la cabeza de alguien: cuando se asienta un santo en la cabeza de un creyente. (N. del E.).

ellas la de Concha Padrón (Omí Larí), se hace Ochún con oro para Aggayú.

En la Regla de Ocha se le llama **Aggayú Solá Kiniba, Aggayú Larí, Babadina** (Padre Candela) y **Aggarí** (muy antiguo). En la Regla de Palo se le denomina **Quendú, Brazo Fuerte, Bola del Mundo y Cabo de Guerra**. Su nombre en fon y en Haití es Agasú.

PATTAKI DE AGGAYU SOLA

Aggayú Solá era un gigante poderoso y temido: el dueño del río que se precipitaba desde lo alto. Acostumbraba ayudar a cruzar la corriente, pero siempre exigía que le pagaran.

En cierta ocasión, le hizo el favor a Yemayá (otros informantes dicen que a Ochún), quien no tenía con qué pagarle y tuvo que acostarse con él para contentarlo. De esta unión nació Changó, aunque Aggayú no supo nada. El gigante era tan temido que dejaba la puerta de su casa abierta de par en par; aunque la tenía abarrotada de viandas y frutas, nadie se hubiera atrevido a entrar.

Un día, sin embargo, Changó, que es muy fresco, se metió en la casa, se lo comió todo y hasta se acostó a dormir en su propia estera. Cuando Aggayú volvió del campo y vio el espectáculo, sin pensarlo dos veces agarró a Changó y lo tiró dentro de una hoguera que, por supuesto, no ardió. Entonces lo cargó y lo llevó a la orilla del mar para ahogarlo, pero Yemayá apareció y, muy solemne, le hizo saber que era su propio hijo.

No por eso se acabaron los problemas. En cierta ocasión Changó pasó por Orunzale y vio que la gente del pueblo andaba como los zombies. Changó se empeñó en saber quién era el rey del pueblo; tras muchos esfuerzos, descubrió que era Aggayú y fue a verlo. «¿Para qué tú quieres saber quién es el rey?», dijo Aggayú encolerizado. Y Changó le contestó: «Papá, es que este pueblo no puede tener a la cabeza un rey tan fuerte. Todos andan muy mal, no oyen, no contestan, no hablan. No quiero

que sigan sufriendo.» Fue así cómo se pusieron de acuerdo y, desde entonces, Changó va «a la cabeza de los hombres en lugar de Aggayú, que va a los hombros». Es por eso que los hijos de Aggayú tienen esa perfecta comunión con Changó y dicen: «Changó con oro para Aggayú».

Receptáculo

Reposa en un lebrillo de madera o de barro, decorado con sus 9 colores. En el caso de tenerlo hecho la persona, lleva 9 herramientas que acompañan a la piedra o fundamento, de forma piramidal u otra que sugiera una elevación terrestre. Además de las herramientas, lleva dentro una mano de caracoles.

Atributos

Oché (hacha bipene roja y blanca, adornada con abalorios amarillos, rojos y azules), Oggué (2 cuernos de novillo) y 16 mates (semillas redondeadas que se encuentran a la orilla del mar).

Herramientas

Hacha bipene y bastón. Cuando es de fundamento, es decir, cuando un creyente lo tiene hecho, se le suman las 6 herramientas de Changó. En este caso, el orisha llevará las 9 herramientas que le pertenecen.

Collares

En La Habana, entre otros, las cuentas son de color cacao, matipó, perla, azul turquesa, una roja y, a veces, una amarilla o verde. En otras casas de santo se pueden ver los de cuentas color cacao alternadas con matipó, cada 9 cuentas; otros son de cuentas rojas, azul turquesa, verdes y amarillas, y tam-

bién otros tienen una cuenta blanca bien grande, seguida de 9 rojas y 8 amarillas, orden que se repite varias veces.

Ropa

Pantalones y chaquetillas de color rojo oscuro. De su cintura penden pañuelos o tiras de diversos colores.

Comidas

Nueve galletas grandes untadas con manteca de corajo y frutas de todo tipo, teniendo preferencia por la berenjena.

Animales que se le sacrifican

Toro, chivo, gallo, paloma y gallina de Guinea.

Bailes

Al venir, se le conoce por sus pasos largos y porque alza mucho los pies, como para salvar obstáculos. Carga a los niños que están a su alcance y se los pone sobre los hombros.

Aflicciones de las que protege

Presión sanguínea y calenturas. También accidentes automovilísticos.

Monte (Ewe)

Bledo punzó, atipolá o moco de pavo, baría, platanillo de Cuba, zarzaparrilla, paraíso, álamo, jobo, curujey y marpacífico.

Características de sus hijos

Son violentos, coléricos y físicamente poderosos. La ternura suele desarmarlos. Son amigos de los niños y, los hombres fáciles víctimas de mujeres con apariencia frágil, porque supuestamente necesitan protección.

Salutación

Sus hijos se acuestan boca abajo con los brazos pegados al cuerpo y dicen: «**Aggayú Chola Kinigua ogge ibbá eloní** (Saludo a Aggayú, el dios del río y de la sabana).»

Cantos

Aggayú Solá Kiniba O Alaage de
[Lo selvático que hace la riqueza, el que se saluda como rey, el que se abre el camino para llegar]

Ewi Onisa o Ewi Onisa Asogún
[Por favor, que hable el dueño del respeto; el que hace la medicina]

Ewi Onisa Ya Wese o
[Por favor, que hable el dueño del respeto; vírese para lavarme con jabón]

Akara Sola Kiniba Olowuyé Modankí O
[Mucho ruido, el que hace la riqueza, el que es saludado como rey. Tú que usas la celebridad para marcarte como jefe, yo actué sólo para saludarte].

Sincretización

Aggayú Solá se sincretiza en La Habana con San Cristóbal y es el patrono de esta ciudad. Según una de las leyendas más populares, Cristóbal era un gigante que ayudaba a los hombres a cruzar cierto río, ancho y turbulento. En una ocasión ayudó a cruzar al mismo niño Jesús, lo que determinó su conversión al cristianismo. Murió como mártir durante el imperio de Decio y su día se celebra el 25 de julio.

La sincretización de Aggayú con San Cristóbal es muy natural: ambos ostentan grandes poderes, acostumbran a cargar niños sobre sus hombros y sus leyendas se encuentran vinculadas a un río.

bién otros tienen una cuenta blanca bien grande, seguida de 9 rojas y 8 amarillas, orden que se repite varias veces.

Ropa

Pantalones y chaquetillas de color rojo oscuro. De su cintura penden pañuelos o tiras de diversos colores.

Comidas

Nueve galletas grandes untadas con manteca de corajo y frutas de todo tipo, teniendo preferencia por la berenjena.

Animales que se le sacrifican

Toro, chivo, gallo, paloma y gallina de Guinea.

Bailes

Al venir, se le conoce por sus pasos largos y porque alza mucho los pies, como para salvar obstáculos. Carga a los niños que están a su alcance y se los pone sobre los hombros.

Aflicciones de las que protege

Presión sanguínea y calenturas. También accidentes automovilísticos.

Monte (Ewe)

Bledo punzó, atipolá o moco de pavo, baría, platanillo de Cuba, zarzaparrilla, paraíso, álamo, jobo, curujey y marpacífico.

Características de sus hijos

Son violentos, coléricos y físicamente poderosos. La ternura suele desarmarlos. Son amigos de los niños y, los hombres fáciles víctimas de mujeres con apariencia frágil, porque supuestamente necesitan protección.

Salutación

Sus hijos se acuestan boca abajo con los brazos pegados al cuerpo y dicen: «*Aggayú Chola Kinigua ogge ibbá eloní* (Saludo a Aggayú, el dios del río y de la sabana).»

Cantos

Aggayú Solá Kiniba O Alaage de

[Lo selvático que hace la riqueza, el que se saluda como rey, el que se abre el camino para llegar]

Ewi Onisa o Ewi Onisa Asogún

[Por favor, que hable el dueño del respeto; el que hace la medicina]

Ewi Onisa Ya Wese o

[Por favor, que hable el dueño del respeto; vírese para lavarme con jabón]

Akara Sola Kiniba Olowuyé Modankí O

[Mucho ruido, el que hace la riqueza, el que es saludado como rey. Tú que usas la celebridad para marcarte como jefe, yo actué sólo para saludarte].

Sincretización

Aggayú Solá se sincretiza en La Habana con San Cristóbal y es el patrono de esta ciudad. Según una de las leyendas más populares, Cristóbal era un gigante que ayudaba a los hombres a cruzar cierto río, ancho y turbulento. En una ocasión ayudó a cruzar al mismo niño Jesús, lo que determinó su conversión al cristianismo. Murió como mártir durante el imperio de Decio y su día se celebra el 25 de julio.

La sincretización de Aggayú con San Cristóbal es muy natural: ambos ostentan grandes poderes, acostumbran a cargar niños sobre sus hombros y sus leyendas se encuentran vinculadas a un río.

En Santiago de Cuba esta deidad se sincretiza con San Miguel Arcángel.

CHANGO

Rey de Oyó, Nigeria y dios del fuego, del rayo, del trueno, de la guerra, de los ilú-batá, del baile, de la música y de la belleza viril. Patrón de los guerreros y las tempestades e hijo de Ibaíbo y Yemmú, su paternidad se atribuye también a Aggayú. Lo cuidó Obañeñe (Bayoni), Dadá, o también pudo haber sido Yemayá Konlá, Aggayú Solá u Obatalá-Ibaíbo.

Para algunos informantes, sus hermanos mayores son Dadá, Aggayú Solá, o Babalú Ayé; otros mencionan como sus medios hermanos a Dadá, a Bayoni (Obañeñe), a Aggayú Solá y a Babalú Ayé. Su mandadero es Bamboché, Bambochen o Bamboyán, su esclavo es Deu y su padrino es Osain, quien le dio el secreto de las hierbas. Su número es el 4. Habla en el Diloggún por Obbara (6), Iroso (4), Eyilá Chebora (12), Ojuani (11), Unle-Obbara (8-6), Unle Osá (8-9) y Obbara Meyi (6-6). En el obi habla en Alafia, Otawo, Ellife y Oyekun. Sus días son el viernes y todos los 4. Sus colores son el rojo y el blanco.

Representa el mayor número de virtudes e imperfecciones humanas. Es trabajador, valiente, buen amigo, adivino y curandero, pero también mentiroso, mujeriego, pendenciero, jactancioso y jugador. Es buen padre mientras el hijo obedece, pero no lo admite cobarde ni invertido. Es el padre de los Ibeyis. Sus amantes son innumerables, aunque sus mujeres propias son Oyá, Obba Yurú y Ochún. Respeta mucho a los égguns. A veces, se le representa como un soldadito a caballo. El caballo del orisha se llamaba Esinlo o Erinlo y era su compañero inseparable. Es de Oyó pero los tákua se lo adjudicaron. Los yorubas afirman que nació en la tierra y subió al cielo para ser orisha, en oposición a los bantú, quienes estiman que ya lo era cuando bajó del cielo.

PATTAKI DE CHANGO

Aggayú, el dueño del río, tuvo amores con Yemayá y de ellos nació Changó. Pero Yemayá no lo quiso y Obatalá lo recogió y lo crió. Al reconocerlo como hijo, le puso un collar blanco y punzó, le dijo que sería rey del mundo y le fabricó un castillo. Changó bajó al Congo y se hizo un muchachón tan revoltoso que Madre de Agua Kalunga lo tuvo que expulsar de allí. Entonces tomó su tablero, su castillo y su pilón, con los que había bajado del cielo, y emprendió el camino del destierro. Andando y andando, se encontró con Orula, a quien le dio el tablero porque sabía que era hombre de respeto y lo iba a cuidar.

Changó se quedó adivinando con caracoles y coco, cantando, festeando y buscando broncas. Se casó con Obba, pero también vivía fijo con Oyá y Ochún. Oyá, como se sabe, era la mujer de Oggún, pero se enamoró de Changó y se dejó robar por él. Este rapto dio origen a una guerra tremenda entre Changó y Oggún. En cierta ocasión Changó tuvo que esconderse de sus enemigos, que querían cortarle la cabeza, y se metió en casa de Oyá. Oyá se cortó sus trenzas y se las puso, lo vistió con su ropa y lo adornó con sus prendas. Cuando Changó salió de la casa, sus enemigos, muy respetuosos, creyeron que era la santa, le abrieron paso y lo dejaron escapar.

Cuentan que como Changó peleaba y no tenía armas, Osain, que era su padrino, le preparó el secreto (ingredientes) del güiro. Cuando lo tocaba con el dedo y se lo llevaba a la boca, podía echar candela por ella. Con eso vencía a sus enemigos. Cuando se oye tronar, se dice que es porque Changó anda de rumbantela con sus mujeres o que cabalga por el cielo.

Changó tiene tres mensajeros: Araúa (el trueno), Mana Mana (el rayo) y Birí Aimeyé (la oscuridad). Recibe el nombre de Eletimo, que significa «propietario del conocimiento y el Ojo Brillante».

Combate desde la copa del árbol odán (jagüey macho) y, desde él, salvó a Oddúa con su oche cuando sus enemigos lo perseguían. También es propietario del árbol ewe iré (caucho de lages) que él llama tente en pié. Con los palos moruros y

puesta del sol preparó el secreto de Osun. Conoce el remedio para curar la lepra, ya que con la ayuda de Osain, salvó a su hermano Babalú Ayé cuando éste enfermó, y se le identifica con un leopardo o un tigre que se lava con la sangre del carnero. El nombre del brujo de Changó es Lakín Shekún y, dicen que con su aliento, mata y salva.

El yunque que lleva Obba entre sus herramientas y que está hecho de madera de ácana, se lo regaló Changó como presente de bodas y, dicen los yorubas, que lo hizo el mismo día que labró su oche.

Changó en Eyilá Chebora (12) prohíbe fumar, pues fue en este oddun donde cocinó todos los ñames con el aire que sale por la nariz, y se le pone un collar blanco y rojo, con cuatro caracoles y cuatro glorias azules. Para este orisha no hay camino cerrado y le gustan mucho los higos, tanto frescos como secos. Vive en los árboles que tienen curujey encima. El y Elegguá hablan al amanecer.

Caminos de Changó

Sus nombres en ocha son: **Addima Addima**; su nombre primitivo: **Olufina Kake**, el Changó niño que se sincretiza en San Bartolomé; **Obbalube**: rey absoluto; **Obbara**, el Changó pobre, andrajoso, despreciado y acusado de mentiroso, al que eventualmente Olofi premió con calabazas rellenas de oro y con la orden de que su palabra no se discutiera y se tuviese siempre por verdadera; **Obbañá**: cuando es el rey de los ilúbatá (añá). Aquí es de mucho respeto y los iniciados están obligados a saludarlo y rendirle pleitesías para tener derecho a participar en los güemileres donde haya toques; **Changó Eyé**: un guerrero que echa rayos, fuego y humo. Se le ve también con machete, maza y un cuchillo en forma de media luna; **Changó Alayé** y **Changó Eluguekón** o **Elueke** o **Eluwekón**: el que se representa con el hacha bipene y recibió el aché de Osain; **Changó Obayá**, **Lubbeo**, **Obba Osó**, **Obba-Koso**: el rey que no se ahorcó; **Bakoso** u **Obakoso**: el que tiene su casa

en la palma, que es su trono, y es el negro prieto, bonito y guarachero que viste de punzó.

Sus nombres en Obbara son: **Obbadimeyi**: el que fue consagrado rey dos veces; **Changó Olúfina**: el de la ceiba, compadre de Oggún, con quien se lleva muy bien y es considerado de mucho respeto; **Alafi Alafi**: rey de reyes que impera en Oyó; **Obán Yokó**: el que está sentado y es de carácter reposado; **Changó Omanguerillé**: el que tiene la guerra en la cabeza; **Ebbora**: representado como la pólvora; **Obbara Koso**: rey de Ará Koso; **Lubbe Bara Lubbe**: el que fue adivino antes que Orula. También **Ladde**; **Larí**; **Dealuami**; **Dedina**; **Deíma**; **Deizu**; **Dezacuta**; **Bumí**; **Tolá** u **Obba Tolá**; **Bi** u **Obba Bi**; **Yimi Kasiero**; **Asabeyi**; **Oluoso**; **Okanami** y **Nipa**.

Para algunos Changó nació en la tierra tákua y en ella se le conoce por **Ogodó Makuluenke** o **Igué-se-Adomayo**; en la tierra arará se le llama **Debioso** o **Jebioso**, **Anama**, **Ajokei**, **Akrifoddu**, **Luwuru**, **Dadá**, **Akoda**, **Awurú**, **Maggala**, **Taddaddé**, **Boko**, **Bori**, **Ole Lebioke**, **Ograddá Año**, **Ekun**, **Fdeyw**, **Ofundáyo**, **Tana**, **Omogoddo**, **Alabaloke**, **Januyemorú**, y **Aggaradumi**.

Un africano arará trajo metida en un saco una imagen de Changó Aggaradumi y la llevo a Cienfuegos. El gran orisha estaba representado con la cabeza deformada, muy ancha de base y estrecha de arriba, con la camisa y el pantalón rojos, llevando un güiro en la mano izquierda y en la derecha un machete. Esta representación de Changó vive entre dos fuegos y a la orilla de un volcán. Cuando suena el rayo se comunica con Oke en lo alto; cuando baja da vueltas de carnero.

Otros nombres en arará son: **Imaló**, que es como se llama en el cementerio cuando hay que cruzarlo con Oyá; **Ondúa**, el que se comunica con Aggayú Solá (según los arará es el padre de Changó, aunque para los aratacos es su hermano); **Anagú**, el que anda con Naná Burukú y con los majáes; **Chola**, **Cholá** o **Cholar**, **Anakokú** y **Piotá**.

En la tierra gangá se le conoce por **Guafú**. En Ekwadó por **Alafin**. En la tierra fon se le llama **Jebioso** y se le identifica a través del sol. Su nombre en Haití es **Changó**. Se menciona como rey en **Koso**, **Mobba**, **Owó**, **Epini**, **Oso**, **Imá**, **Tulempe**,

Ado, y el Mina²⁵, así como por las etnias de los **popos**, los **ará** y los **bantúes**. Los **iyesás** le llaman **Changó Aladó**.

Jakutá se le conoce cuando pelea con piedras y rayos. En **yoruba**, éste es el nombre de la divinidad solar a quien **Changó** reemplazó. **Olofin Dadá** se le dice al primer **Changó**, el más viejo y el más rico. En **Brillumba** es **Bolla**, **Sabranuensasi**, **Nsasi Dima Motuto**, **Nsabuari Munalongó**; en **Kimbisa**: **Nkitan-Kitan**, **Mukiamamuilo**, **Siete Rayos**, **Lloasi** y **Marufina**. En **congo**: **Pungun Nsasi** y **Torito de la Loma**. En su representación asiática se le llama **Sanfancón** o **Kuña**.

Receptáculo

Batea de madera con tapa; preferiblemente de cedro, en colores rojo y blanco, que puede ser sencilla o en forma de castillo. En ella irán los **otás** en número de 4 o 6 y, sobre ella, las herramientas en número de 6 que también son de madera.

Atributos

Hacha petaloide, copa, espada, **acheré** de **jicotea**, caballo moro, pandereta, hacha de doble filo o **bipene**, bandera rojo brillante 4 o seis **otanes** y un **oché**, o sea, un cetro de madera de palma y cedro que termina en puntas agudas o en forma de doble hacha (**Changó** lo lleva sobre la cabeza, como símbolo de su divinidad). También 3 hachas, una maza y un alfanje (espada curva).

Collares

De cuentas rojas y blancas alternas. El rojo es el símbolo del amor y de la sangre.

²⁵ Se refiere al fuerte San Jorge da Mina, construido por los portugueses en el Siglo XV en la costa actual de Ghana. En: Rogelio M. Furé. **Diálogos Imaginarios**. La Habana, 1979, p. 103. (N. del A.).

Salutación

Sus hijos se acuestan en el suelo boca abajo, con las manos pegadas al cuerpo, y dicen: **Kábio sile**; **Changó Alayé** y **Alafi-Alafi** (**Changó rey**).

Ropa

Se le viste con camisa holgada y pantalón con **achó** rojo bermellón. En ocasiones, usa pantalón corto terminado en punta. Lleva el pecho descubierto con una banda de **Obbá** cruzada, aunque otras veces lleva chaquetilla de color rojo con listas blancas. En la cabeza tiene una corona que puede estar rematada por las almenas de un castillo.

Animales que se le sacrifican

Carnero, gallo rojo, codorniz, **jicotea**, gallina de Guinea, toro, pavo y también gallo, ambos **jabaos**. Le pertenecen el caballo blanco, las ovejas y el cordero.

Comidas

Plátano indio, harina, **quimbombó** y el **amalá** o plato hecho con harina de maíz y carnero.

Bailes

Al subirse embiste con la cabeza y da 3 vueltas de carnero en dirección a los tambores. Abre desmesuradamente los ojos y saca la lengua para significar que la tiene de fuego. Agita en alto su hacha sagrada y se agarra los testículos con la mano. Ningún **orisha** da brincos más altos, contorsiones más violentas, o figuras más extrañas. Tampoco ningún otro **orisha** realiza extravagancias como la de comer candela. Sus bailes son guerreros o eróticos. En los guerreros blande el hacha **bipene**;

en los eróticos trata de acentuar su prepotencia priápica y emplea las más crudas evocaciones sexuales.

Aflicciones de las que protege

Quemaduras y suicidio por fuego.

Monte (Ewe)

Bledo punzó, *atiponlá* o moco de pavo, varía, platanillo de Cuba, zarzaparrilla, paraíso, *álamo*, jobo, ácana, *aguacate*, alcanfor, *algarrobo*, almácigo, árabo colorado, bejuco carey, bejuco colorado, bejuco tortuga, bija, cabina, cairel, cajuela, calalú, camagua, combustera cimarrona, candelilla, *canutillo morado*, caña de azúcar, caña de coro, caoba, carambolí, cebolla, cedro, *cordobán*, *corojo*, cresta de gallo, cuabarí o ambia, aupido launa, flamboyán, frijolillo, *geranio*, granada, granadillo, *grengué*, guacamaya colorada, guano blanco, guano prieto, guayabillo, júcuma, júcaro bravo o de uña, jurubana o jurubaina, laurel, maíz, *mamey colorado*, marañón, miraguano, ojo de buey, palo amargo, palo bomba, palo caballero, palo cachimba, palo caja, palo cochino, palo guitarra, palo jicotea, palo rompehueso, piño, *piñón botija*, piscuala, pitahaya, plátano, conací, *quimbombó*, rompesaragüey, rosas de Jericó, ruda, *siguaraya*, tibisi, tomate, travesera, vacabuey, yaba, yabú, yarey, yaya, hierba de Santa Bárbara, hierba jicotea, *brusella*, *jobo*, *hierba jedionda*, *malvate*, *jagüey*, *guacalote*, *palma*, *trévol*, *peonía*, *canistel*, *filigrama*, *yagruma*, *marsiquilla* y *hierbabuena*.

Características de sus hijos

Los hombres son voluntariosos, enérgicos, de inteligencia desmedida, altivos y conscientes de su valor. Toleran las discrepancias con dificultad y son dados a violentos accesos de cólera. Pendencieros, fiesteros y libertinos, son verdaderos espejos del machismo.

Cantos

Mofori Ni yayá Mofori Bore

[Yo uso mi cabeza para tener mucho; yo uso mi cabeza para ser cubierta con bondad]

Moforibale Sookuta Arò awalado Feye Si Wo

[Yo pongo mi cabeza en el suelo para el que lanza las piedras, Ogboni, el del título; nosotros venimos al dueño del hechizo para pedir larga vida y para que se nos cuide]

Ara Ode Mi Ode

[Venga el rayo; venga el espíritu]

Laye Laye Changó Imobade

[Está vivo; está vivo, Changó, con tu brillantez, eres rey; ven]

Titi Laye Changó Imoba Se

[Que para siempre esté vivo, Changó, el resplandor de tu realeza. Tú lo puedes hacer]

Sincretización

Se sincretiza con Santa Bárbara. Esta santa fue hija única de un pagano de carácter cruel llamado Dióscoro. Para apartarla de los hombres que la codiciaban, o para mantenerla alejada de los cristianos, la encerró en una torre. Cuando la quiso casar, la joven se negó porque quería consagrarse a Dios. Cuando Dióscoro supo que su hija era cristiana, la entregó a los tribunales. Los jueces no pudieron conseguir que renunciara a su fe ni con argumentos ni con torturas, y la condenaron a muerte por degüello (235). Poco después, su padre fue fulminado por un rayo. Su imagen suele representarse con una espada, símbolo del valor. Su fusión con Changó no sorprende si se recuerda que este orisha, en cierta ocasión, se tuvo que disfrazar de mujer (Oyá); que usa armas, aunque no simbólicas; y que es el dios del rayo y del trueno. Su día es el 4 de diciembre.

OGGUE

Orisha compañero de Changó y representado por 2 tarros de novillo pintados con listas rojas y blancas. Es patrón de todos los animales con cuernos y, posiblemente, **orisha** de los rebaños.

Es poderoso y se le tiene muy resguardado. Gracias a un pacto con Changó, en la actualidad su fundamento se coloca dentro o sobre la batea de éste. Antiguamente, su fundamento consistía en un tarrito con **otás**, caracoles y otros atributos. Tiene un solo toque de tambor, no se posesiona de sus hijos y tampoco se asienta. Se le baila en rueda y los danzantes se ponen los dedos índices a cada lado de la frente, en imitación de cuernos.

Come todos los animales de plumas y 4 patas que come Changó y sus hierbas son las mismas.

PATTAKI DE OGGUE

Por qué Chango tiene que cargar con Oggué en Oggundá Dió (oddun de Ifá)

Oggué era un hombre que tenía fama de médico o, más bien, de curandero pero en su tribu le tenían por médico.

Resultó que había un matrimonio cuya mujer estaba enferma y Obatalá mandó a Oggué para que tratara de curarla. Oggué fue a casa de la mujer con ese fin, pero Changó, que vio cuando Oggué entraba en la casa, fue al lugar donde trabajaba el esposo de ella y le dijo: «Ve a tu casa ahora mismo para que veas que tu mujer te es infiel con Oggué, el curandero.» El esposo de la señora enferma le creyó y se enfureció de tal manera que dejó el trabajo y, cogiendo un machete, corrió hacia su casa. Allí vio que su mujer estaba acostada en la cama y que Oggué estaba parado delante de la misma. Entonces empezó a injuriar a su esposa y a Oggué y, sacando el machete, trató de agredirlo. Pero resulta que en este cuarto había una ventana por la cual pudo saltar Oggué, quien huyó corriendo.

El esposo le corrió atrás, pero como Oggué no conocía el camino, cayó en un hoyo sin poder salir. En eso acertó pasar por allí Obbatalá, quien preguntó qué cosa sucedía. Entonces el esposo de la enferma le contó a Obbatalá lo que había dicho Changó. Como Obbatalá sabía lo que había sucedido, le dijo al esposo que eso era mentira de Changó, ya que Oggué había ido a la casa por mandato suyo.

Entonces Obbatalá mandó a buscar a Changó y, cuando éste llegó a su presencia, le dijo: «Tú eres el responsable de todo esto, por tanto tú eres el que tienes que sacar a Oggué del hoyo en el cual se ha caído».

Changó se valió de su maña y pudo sacar a Oggué. -Cuando éste estuvo fuera Obbatalá se dirigió a Changó y sentenció: «Por mentiroso, te condeno a que, mientras el mundo sea mundo, tengas que cargar con Oggué encima de tí».

To Ibán Echu

Cantos

Oloju Loju Re

[Dueño de la cara, de la cara del bien]

Oloju Loju Ikoko

[Dueño de la cara, de la cara de los secretos]

Malamala De

[El que viene atontado]

Oggué

[Ostentación]

OROIÑA

Orisha fundamento de Ifá. Nació de Orisha Oko y es la manifestación del fuego universal, el centro incandescente del globo terráqueo, el lugar donde nacen los fuegos volcánicos y la conmoción de los terremotos. Sus poderes forman las monta-

ñas, colinas y cordilleras²⁶. Oroíña es la madre y el padre (según otros informantes) de Aggayú. Es el foco central de la energía solar concentrado en Orisha Oko. Se asoma por Oké en forma de Aggayú buscando su identificación con Olorun. También se dice que nace de Olorun, como Aggayú y Changó. No se le conoce sincretización y no hemos encontrado cantos en su honor.

PATTAKI DE OROÍÑA

Pattaki de Oroíña y Mayeleo en el oddun Otrupo Osá

La tierra de Ifé estaba rodeada por otras tierras, en el país yoruba de la joven Nigeria. En una de estas tierras vivía Mayeleo, mujer de excepcionales virtudes y belleza. Esta tierra producía diversidad de piedras de bellísimas formas, colores y tamaños. Su compañero, al que ayudaba en todos los menesteres, se llamaba Alere; quien trabajaba como capataz de una cuadrilla de agricultores, compuesta por diversas tribus de la región. Los trabajadores llevaban cada uno sus utensilios de trabajo, pero como no estaban identificados, al recogerlos se formaban disputas y peleas, ya que se confundían y cogían las que no eran. Alere, muy preocupado, se lo contó a Mayeleo para ver qué se le ocurría y terminar los disgustos pues la situación se estaba convirtiendo en peligrosa. Mayeleo decidió visitar a Oroíña, el cual vivía en la loma, le pidió consejo y también le pidió un poco de pintura. El le dio el azul y el rojo; y Mayeleo le agradeció a Oroíña, que desde Oke vigilante observaba lo que acontecía. Cuando ella bajó le pidió a los trabajadores que le fueran alcanzando sus herramientas, las cua-

les pintó con orlas, rayas, ceros, flores. Así fueron distinguidas por sus propietarios y se acabaron las disputas. Alere, viendo que su mujer tenía grandes dotes de comerciante, le ofertó un trabajo pero ella contestó que trabajaba demasiado y no tenía tiempo.

Esto puso muy bravo a Alere y discutió. Mayeleo se dirigió al mar, su verdadera casa, y rompió un plato. A partir de ese momento comenzó a pasar trabajo, por lo que fue a ver a Oroíña y éste le dijo que se consultara con Ifá, procedimiento que debía seguir cada vez que emprendiera algún proyecto. Orula la vio y le recomendó que hiciera ebbó y lo pusiera al pie de Oroíña. Allí se encontró con Orisha Oko, quien la llenó de alabanzas y le propuso vivir juntos. Con el favor de Olofi lograron grandes cosechas de Ichú (ñame) y llegó la abundancia a su ilé. Mayeleo, siempre atenta a los vaticinios, le llevó el más grande a Oroíña en señal de agradecimiento. Iború, Iboya, Ibocheché.

²⁶ Ajé Chaluga, Oroíña y Orungán son 3 orishas de Ifá cuyo culto ha sido menos masivo con el decursar del tiempo. Por eso, las informaciones al respecto son muy escasas. (N. del A.).

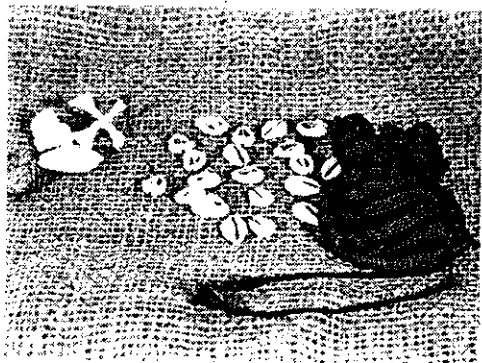
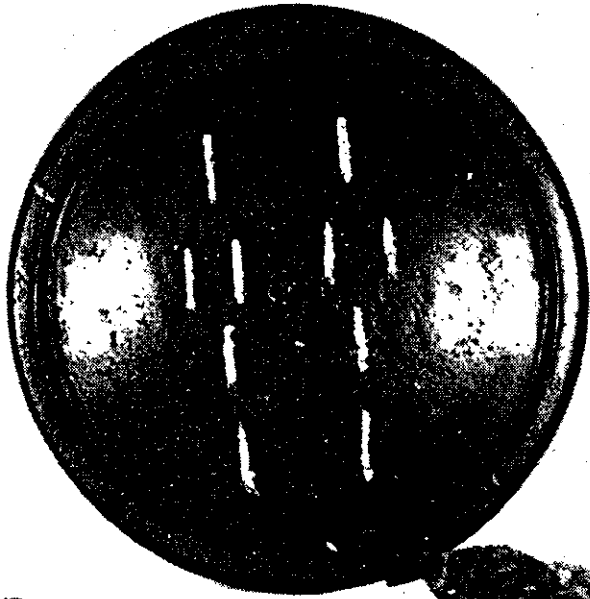


Foto superior: Tablero de Ifá (*até*), *ékuele*, *ikines* y cuerno de venado con rayas trazadas con *yefá*.

Izquierda: caracoles cauris (ciprea moneta) por cuya boca se expresan los orisha, en este caso los 21 caracoles de Elegguá.

LOS ORISHAS DE LA ADIVINACION

ORULA

A su alrededor se ha formado todo un complejo religioso que lo singulariza en relación con todos los demás **orishas**. Orula es el gran benefactor de los hombres y su principal consejero, porque les revela el futuro y les permite influir en él. Orula es el poseedor del secreto de Ifá, el oráculo supremo mediante el cual se comunica con ellos.

Personifica a la sabiduría y a la posibilidad de influir sobre el destino, incluso el más adverso. También es considerado como gran médico y como uno de los dueños de los 4 vientos. Quien no acata sus consejos, sea hombre u **orisha**, puede ser víctima de los **osogbos** inducidos por Echu. Fue Changó quien, con la autorización de Olofi, le proporcionó a Orula el até (o Tablero de Ifá), y el dominio de los secretos de la adivinación. Orula es el hijo de Obatalá y sus mejores amigos son sus hermanos Changó y Elegguá. Su madre es Yemmú.

Orula forma una trinidad con Oddun y Oddúa. Habla en el **Diloggún** por Iroso (4), Obbara (6) y **Metadiloggún** (16). Le pertenecen todos los días y su fiesta es el 4 de octubre. Sus colores son el verde y el amarillo.

Para ser sacerdote de Ifá o **babalawo** no es imprescindible ser santero, aunque habitualmente es así. Su poder es tan grande que cuando reclama a alguien para ser su hijo, el individuo tiene que abandonar el culto a cualquier otro orisha y dedicarse a Orula.

El primer paso para hacerse **babalawo** es una ceremonia llamada «recibir la mano de Orula» (**abo faca**) y sólo pueden pasar por ella aquéllos a quienes se lo haya sugerido la adivinación. Las mujeres tienen acceso a ello (**icó-fa**) y representa el ritual más elevado por el que pueden pasar en relación a Ifá. Las así iniciadas son conocidas como **apetebi** y se las considera como esposas de la deidad y copartícipes de algunos de sus secretos. La **apetebi** ideal es hija de Ochún. Ahora bien, el pleno acceso a los secretos de Ifá sólo lo tienen algunos hombres rigurosamente escogidos. Ninguna mujer puede llegar a **babalawo** así como ningún hombre que tenga indefiniciones sexuales. Los **babalawos** no utilizan el oráculo del **Diloggún** sino el del **ékuele** y el del **Tablero de Ifá** con **ikines**.

A Orula se le conoce en Palo por **Kisimba** o por **Padre Tiempo**. En Kimbisa por **Kavanga**, **Madama** y **Mpungo Lomboan Fula**. En Brillumba por **Dadai** y **Yunyún Boila**. En Las Villas se le conoce por **Kimbumbula**.

PATTAKI DE ORULA

Iracundo con sus hijos al saber que Oggún había querido fornicar con su propia madre, Obatalá ordenó matar a todos los varones. Cuando nació Changó, el compasivo Elegguá se lo llevó escondido a su hermana mayor Dadá, para que lo criara. Poco después nació Orula y, con el mismo propósito de salvarlo, Elegguá lo enterró al pie de la ceiba y le llevaba comida todos los días. Pasó el tiempo y un día Obatalá enfermó. Elegguá buscó corriendo a Changó para que lo curara. Cuando el gran curandero resolvió el problema de su padre, Elegguá aprovechó la ocasión para implorar de Obatalá el perdón de

Orula. El perdón fue concedido y entonces Changó, lleno de alegría, cortó la ceiba, labró un tablero espléndido y le dio a su hermano Orula el secreto de la adivinación. Es por eso que Orula dice: «**Maferefum [bendición] Elegguá, maferefum Changó, Elegbara**». Y es por eso que el **ékuele** de Orula lleva en la cadeneta un fragmento del collar de Changó por una punta. (Ver: Oráculos).

Desde entonces Orula es el dueño del tablero, el adivinador del futuro y el consejero de los hombres, además de ser el intérprete del oráculo de Ifá.

Oráculos

Orula es el único orisha que posee los secretos adivinatorios de Ifá, no baja a las cabezas y sólo se comunica a través de sus oráculos, que son el **ékuele** y el **Tablero de Ifá** con los **ikines**.

El **ékuele** es una cadeneta de 14 a 16 pulgadas de largo, formada por abalorios engarzados con eslabones metálicos. Los abalorios tienen metales y cáscaras de semillas o carapachos de jicotea.

El **até** o **Tablero de Ifá**, es una tabla redonda para la adivinación. Se trata de un círculo de madera de unas 14 o más pulgadas de largo. Tiene un borde labrado en la madera y 4 puntos marcados en los extremos de 2 diámetros perpendiculares. Representan las 4 esquinas del mundo, los 4 puntos cardinales: el norte es Obatalá, el sur es Oddúa, el este es Changó y el oeste es Echu. Sobre el **Tablero**, el **babalawo** echa un polvo llamado **yefá**, hecho de colmillo de elefante o de ñame molido. El **babalawo** se sienta en una estera de espaldas a la pared y frente al **Tablero** que también yace sobre la estera. Quien se va a registrar se sienta frente a él, con una toalla en las rodillas sobre la que se coloca el **ékuele** del **babalawo**. Este agarra, entonces, varias semillas de corajo o de kola, las cuales son **rogadas** para después cogerlas y soltarlas con la mano derecha. Se hace el conteo de las semillas que quedaron

en la mano y se va rayando en el yefá del até, que sirve para marcar las letras (u oddunes) de Ifá.

Atributos

Tablero de Ifá (até); ékuele; 2 manos de ikines; 2 oráculos; una pesa y su balanza; un iddé; un cuje de álamo; un irofá, que sirve para escribir en el polvo del Tablero o para golpearlo en distintas ceremonias y un iruke, que se utiliza para limpiar las malas influencias. El Tablero simboliza el mundo.

Collares

De cuentas amarillas y verdes alternas. Las manillas o iddé llevan las mismas cuentas en la misma disposición. Ambos se reciben con los fundamentos del orisha, en la ceremonia de consagración de esta deidad, que dura 3 días en los casos de mano de Orula e Icó-Fa.

Animales que se le sacrifican

Chiva, gallina negra, paloma y venado.

Bailes

No tiene baile específico, puesto que no se sube, pero se ejecutan danzas en su honor, aunque sin ninguna característica especial. Se le toca después que a Ochún y comprende tres toques.

Aflicciones de las que protege

Locura.

Monte (Ewe)

Aceitunillo, aguinaldo morado, albahaca menuda, almorojo, altea, arabo, arabo colorado, arará, acediana, astronomía, bastón de San Francisco, bejuco de fideo, colonia, copey, corteza de coco, galán de noche, ñame (con el corazón del ñame se

prepara el aché yefá, el polvo blanco lleno de virtudes con que se cubre el tablero de adivinación), ojo de profeta y paraíso.

Salutación

Los que lo han recibido tocan el suelo con los dedos, los besan y finalmente los elevan al Altísimo mientras dicen: **Iború, Iboya, Ibocheché.**

Cantos

Orúnmila taladé, Babá Moforibale

[Sólo el cielo puede efectuar la salvación, es del que posea la corona. Padre, yo pongo la cabeza en la tierra]

Orunla Iború E

[El cielo salva; el sacrificio se ha llevado a cabo]

Iború Di Boye

[El sacrificio que se lleva conviene; el sacrificio es reconocido]

Dibo sise

[Este sacrificio abre el camino y las causas son completas]

Sincretización

Se sincretiza con San Francisco de Asís, San José de la Montaña (en La Habana y en Santiago de Cuba) y San Felipe (en Cascajal).

Orula se sincretiza más comunmente con San Francisco de Asís (1182-1226). Francisco fue un italiano de padres mercaderes que pasó su juventud en el comercio y en el ejercicio de las armas. Una aparición de Jesucristo le hizo abrazar la vida religiosa. Desde entonces se propuso imitar la vida de pobreza y trabajos del fundador de su fe. Quizás sea Francisco quien mejor encarne el modelo de la caridad cristiana, del perfecto amor al prójimo y a toda la naturaleza por ser obra del Creador.

Probablemente haya sido ese singular amor por los hombres la clave de su asociación con Orula, pues fue éste el primer **orisha** adivino, el que proporcionó a los hombres el más importante de los dones: la posibilidad de conocer el futuro y prevenir el mal que los acecha. Por otra parte, ambas personalidades religiosas sufrieron innumerables penalidades y fatigas. Su fiesta se celebra el 4 de octubre.

ORUNGAN

Orisha del mediodía e hijo de Aggayú y Yemayá. Se dice que violó a su madre, y que Yemayá, aterrorizada, huyó de él. Al caer al suelo, rendida de cansancio, brotaron de su cuerpo innumerables ríos y los **orishas** Olosá, Dadá, Changó, Oggún, Oyá, Ochún, Obba, Orisha Oko, Ochosi, Oké, Aje Chaluga, Ochu y Chakpono.

Se le considera el primer hombre consagrado en Ifá, ya que, al quejarse con Elegguá de su mala situación, éste le enseñó el uso de los **ikines** para la adivinación y para que pudiera ganarse la vida.

Según otro **pattakí**, Ifá era el que se hallaba en mala situación por lo que Elegguá le dijo que si podía conseguir 16 nueces de las palmas, Orungán le enseñaría cómo adivinar el futuro y así beneficiar a la Humanidad. Orungán estuvo de acuerdo y así Ifá aprendió cómo adivinar el futuro. Es **orisha** de **babalawo**.

No se le conoce sincretización ni hemos encontrado cantos en su honor.

CHUGUDU (SEGUDU)

Orisha pariente de Echu, difiere de las demás deidades en que se le utiliza solamente en ocasiones especiales. Era más popular en el siglo XIX que hoy. Su fundamento es una pequeña imagen de un ser humano hecha de arcilla y adornada con

caracoles. Se mezcla la arcilla con algunas yerbas estimulantes y se prepara mágicamente, hasta que se la lleva al estado del **orisha** Chugudú. Gracias a esto está dotado de fuerzas sobrenaturales y es capaz de infligir castigo a la persona cuya ruina se desea. Se le acreditan poderes de movimiento y se cree que puede ser enviado de noche a cumplir misiones. El mensajero de Chugudú debe permanecer despierto mientras la misión se está efectuando, porque si se duerme, el maleficio deseado pudiera caer sobre su propia cabeza: Chugudú regresaría inmediatamente y podría llegar a matarlo. Si esto sucede, Chugudú deja de ser considerado como **orisha** y es destituido.

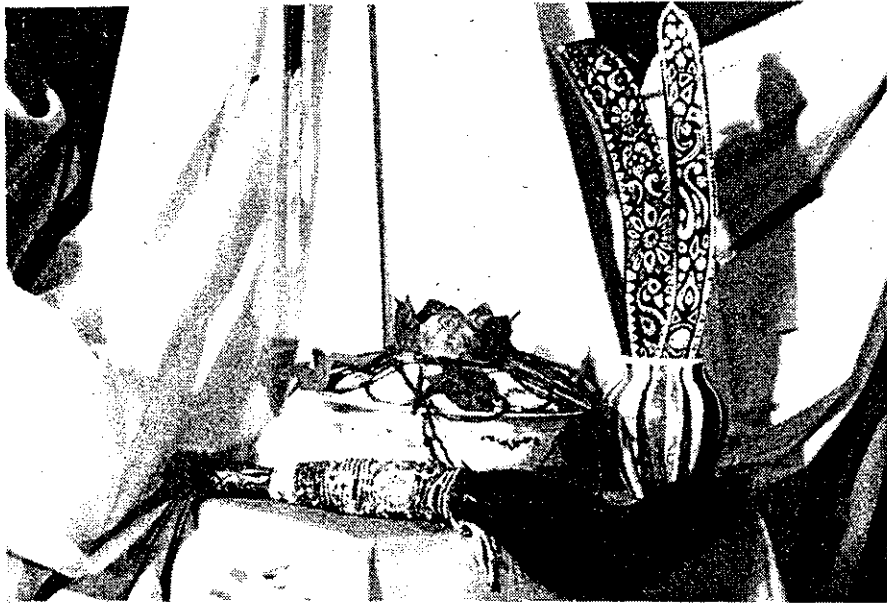


Foto superior: receptáculo de Oyá con su corona y manillas, *iruké* de crin de caballo negro y vainas de acacia para llamarla. Izquierda: Babalú Ayé sincretizado como San Lázaro.

LOS ORISHAS DE LA SALUD Y LA MUERTE

OYA YANSA

Divinidad del río Niger, gobernó Oyó con Changó en Nigeria y fue una de sus amantes. Es dueña de las centellas, los temporales y, en general de los vientos, además de poseer un carácter violento e imperioso, amar la guerra y acompañar a Changó en sus campañas. Acostumbra a acudir en estos casos con un ejército de espíritus (*egguns*) y pelea con centellas y 2 espadas. También es la dueña del cementerio, en cuya puerta o alrededores vive. Junto a Elegguá, Orula y Obatalá domina los 4 vientos.

En el *Diloggún* habla por Osá (9) y su refrán dice que «el mejor amigo es el peor enemigo». En los *obi* habla en *Oyekun* (4 pedazos bocabajo) y en *Okana* (3 pedazos bocabajo y uno bocarriba). En los *nkobos* habla por *Mariwanga* (10, 13 y 14). Su número es el 9 y su día el viernes, día de pagar castigos. Lleva todos los colores menos el negro.

En la Regla de Ocha sus nombres son: *Oyá Bi*, *Oyá Funké*, *Oyá Dumí*, *Oyá Mimú*, *Oyá Obinidodo*, *Oyá Ayawá*, *Oyá Odó-Oyá*, *Yansá Orirí*, *Oyá de Tapa* (del mismo territorio africano que Changó). También era reina de Koso y tiene una hermana, *Ayaó*, que es virgen y no se asienta.

Su nombre en fon es Ayesán. En la Regla de Palo se llama Centella Endoki, Remolino, Noche Oscura, Monte Oscuro, Viento Malo, Malongo y Vira Vira. En la Regla Kimbisa se llama Empungu Mama Wuanga, Yaya Kengue, Mariwanga, Mama Wanga y Monte Oscuro.

Su iyawó se sienta en silla, en algunos casos; en otras en el pilón.

PATTAKI DE OYA YANSA

Se sabe que Oyá acompañó a Changó en todas las batallas, peleando a su lado con 2 espadas y aniquilando a los enemigos con su centella. El pattakí es así.

Oyá estaba casada con Oggún, pero se enamoró de Changó y él la raptó (de ahí vino la famosa pelea entre los dos orishas). Un día, Changó estaba alborotado en una fiesta cuando lo prendieron y encerraron en un calabozo con 7 vueltas de llave. Changó había dejado su pilón en casa de Oyá. Pasaron los días y como Changó no venía, Oyá movió su pilón, miró y vio que estaba preso. Entonces Oyá cantó:

Centella que bá bené
Yo sumarela sube,
Centella que bá bené
Yo sube arriba palo.²⁷

No dijo más que esto y el número 7 se formó en el cielo. La centella rompió las rejas de la prisión y Changó escapó. Entonces vio que Oyá venía por el cielo en un remolino, y se lo llevó de la tierra. Hasta aquel día Changó no sabía que Oyá tenía centella. Ahí empezó a respetarla.

²⁷ Lydia Cabrera. *El monte*. Ed. cit., p. 234.

Receptáculo

Una sopera de porcelana pintada con 9 colores (menos el negro), dentro de la cual van 9 otás. Sobre la sopera se coloca la corona de la cual nacen 9 piezas y, a veces, las 9 manillas de cobre entrelazados.

Atributos

El iruke, el negro adornado con las mismas cuentas de sus collares, la centella, el cementerio y los entierros, una saya que se hace con pañuelos colgantes con los 9 colores del arcoiris y, en general, las frutas de colores ocre, específicamente la berenjena. Los aires, vientos y temporales. La reencarnación de los antepasados. La falta de memoria. Se le llama con el sonido entrecrocante de las semillas de la vaina seca del framboyán.

Herramientas

Corona de cobre de 9 puntas de la cual penden 9 piezas: guataca, pico, Ochosi, rayo, guadaña, palo, azadón, rastrillo, hacha y también 9 manillas de cobre.

A veces hay variaciones: careta, cimitarra (espada de Oyá) y espada curva (como una hoz), arco con flecha y ofidio (serpiente). La serpiente es símbolo de la guerra.

Collares

Llevar cuentas marrón con rayas negras y blancas, o cuentas lilas con rayas amarillas. En otras casas de santo son negras y blancas (9 negras y 9 blancas alternas).

Ropa

Sus hijos visten de color rojo vino con una sobrefalda de mariwó y otra que se confecciona con pañuelos de 9 colores y que es móvil. También pueden llevar un traje de cretona floreada en lugar del rojo vino y una corona de 9 puntas adornada con plumas de loro.

Prohibición

No puede comer carne de carnero.

Comidas

Arroz blanco con berenjena, plátano indio, y bollos de frijoles de carita.

Animales que se le sacrifican

Chiva, paloma, gallina y gallina de Guinea (todas preferentemente de color negro), aunque Teodoro Díaz Fabelo opina que sólo se le deben sacrificar animales blancos²⁸.

Bailes

En su baile agita su instrumento de limpieza, el *iruke*. Este baile es agitado, frenético, la acción coreográfica es rapidísima y vertiginosa. Al bajar, da chillidos estridentes y gira remedando los remolinos del viento y la furia de los temporales.

Aficciones de las que protege

Las producidas por descargas eléctricas y fuertes corrientes de aire. Ella aprovecha al que está sudando para pasmarlo.

Monte (Ewe)

Aguacate morado, guasimilla, baría, mazorquilla, yuca, ciruela, palo coja, cabo de hacha, coralillo morado, berenjena, árbol bonito, caimitillo, caimito, framboyán, frutabomba, geranio, granada, guare júcaro, maravilla, mil flores, palo hacha, palo rompehueso, piscuala, quiebrahacha y revienta-

²⁸ Teodoro Díaz Fabelo. *El Diloggún* (inédito).

caballos, coralia, avericuto, palo rayo, bejuco, alcanfor, curujey, croto, chirimoya, meloncillo, marpacífico, pepino cimarrón, tamarindo, verbena e hidra, flor de cementerio, espantamuerto, cambiavoz, llantén, vergonzosa, artemisa y varía.

Características de sus hijos

Son violentos, poderosos, autoritarios y de temperamento sensual y voluptuoso. Pueden ser extremadamente fieles, aunque también muy dados a las aventuras extraconyugales. A pesar de todo, siempre son muy celosos.

Salutación

Sus hijos apoyan el cuerpo en el suelo de medio lado, alternando el codo y lado izquierdo y derecho y dicen: *Jekua Jei, Yansá, Oyabi-Ikú*. (Oyá que parió, Oyá que castiga).

Cantos

Ayilodá Ya oku-o

[Lo que se trenza para la creación, madre, larga vida para tí]

Olomo De Ke Eyó Ayaba

[La dueña de los niños llegó: gritos de alegría. Nos viramos para encontrarla]

Oyá de Ariwó, Oyá Nsan Loro Sokotó

[La que desgarrar llega con mucho ruido; la que desgarrar y que rompe tiene una tradición de pantalones]

Oyá de Ariwó o Mesan Loro Sokotó

[La que desgarrar llega con mucho ruido, el 9 tiene una tradición de pantalones].

Sincretización

Se sincretiza con la Virgen de la Candelaria, la Virgen del Carmen (La Habana y Santiago de Cuba) y Santa Teresa de Jesús (de Matanzas hasta Las Villas, 15 de octubre). En Brasil se asocia con Santa Bárbara.

Oyá Yansá se sincretiza más comunmente entre nosotros con la Virgen de la Candelaria, cuya fiesta se celebra el 2 de febrero, fecha en que la Iglesia Católica conmemora la ceremonia de purificación de la Virgen mediante una procesión con candelas. Esta procesión se originó en la Edad Media, en el siglo V, y acostumbraba incluir una visita al cementerio, generalmente contiguo a la iglesia.

La Ley de Moisés exigía que cuando una mujer hubiera parido un hijo varón, debía considerarse impura durante 7 días y tenía la obligación de ir al templo para ser purificada. Esto no podía hacerse hasta 33 días después de cumplido el septenario. Había que llevar un cordero, un palomito o una tórtola que, al ser sacrificados, limpiarían la mancha del pecado. Hecha esta ofrenda, el sacerdote rezaba una oración por la mujer y así quedaba purificada. María se sometió a la Ley Mosaica presentando a Jesús. Desde el siglo V, la conmemoración de este acontecimiento se efectuaba mediante la procesión con velas.

En Cuba la Virgen de la Candelaria es considerada Patrona del pueblo de Candelaria. Probablemente, al observar que el 2 de febrero el sacerdote de la Villa llegaba al ingenio para bendecir todas las velas que hubiese ante la imagen de la virgen y más adelante prenderle las consagradas durante el mal tiempo, los esclavos asociaron a la Candelaria con Oyá, dueña de la centella, los temporales y los vientos.

OBBA

Con Yewa y Oyá forma la trilogía de los orishas que habitan en el cementerio y son conocidas también como «las muerteras». Es también orisha guerrero y dueña de los lagos y las lagunas. Eterna enamorada de Changó, su amor por él le hizo cortarse una oreja; y al ser repudiada por este acto, se retiró a la soledad, al cementerio, convirtiéndose en la guar-

diana de las tumbas. No se asienta ni se sube, aunque algunos santeros refieren haberlo hecho. Es el símbolo de la fidelidad conyugal y se le representa como una mujer joven, sensual y de carnes firmes. En la mayoría de las casas de santo cubanas se hace Ochún con oro para Obba.

Originaria de la Tierra Takua. En el Diloggún habla por Osá (9); Lobbe-Ché y Oché-Lobbe (8-5, 5-8), y Eyeúnle (8). Su día es el viernes, día de la esperanza. En el coco habla en Ocana. Sus colores son el rosado y el amarillo.

En Ocha se llama Obba Yurú (hija del potentado Obbatilá), Obba Labbi, Obba Lubbe y Obba Guirielú. En Palo se llama Totónkua.

PATTAKI DE OBBA

Changó tenía muchas mujeres, aunque su preferida era Ochún. Una de esas mujeres era Obba, quien, en cierta ocasión, fue a preguntarle a Ochún cuál era el secreto que le había ganado el favor de Changó. Ochún le dijo que era necesario retener a los hombres por el estómago, y que el secreto estaba en ofrecerles sus manjares favoritos. Se brindó entonces para enseñarle a hacer una sopa deliciosa. Cuando Obba regresó para aprender a hacer la sopa, se encontró con que Ochún tenía un pañuelo amarillo en la cabeza, que le tapaba las orejas. En la sopa flotaban 2 setas. Ochún le dijo a Obba que las setas eran sus orejas y que Changó quedaría encantado con este plato. Cuando Changó llegó, probó la sopa, la encontró muy buena y se retiró con Ochún. Algunos días después llegó el momento en que Obba debía ocuparse de Changó y, muy contenta, se cortó una oreja y la echó en la sopa que estaba preparando. Cuando Changó llegó se disgustó al encontrarse desfigurada a Obba y, luego, al tomar la sopa, se asqueó por encontrar dentro una oreja humana. Furioso, repudió a Obba quien lloró tanto que sus lágrimas formaron un río y luego lagos y lagu-

nas. Desolada, se retiró del mundo, buscó la soledad y desde entonces vive en el cementerio donde guarda las tumbas²⁹.

Receptáculo

Una sopera blanca floreada, donde prevalezca el rosado y el amarillo, con 9 otás que deben sugerir orejas y, además de las herramientas, una mano de caracoles.

Atributos y herramientas

Yunque de madera, puñal con el que se sacrifican sus animales, espada, 2 llaves (una en su sopera y otra en la de Ochún), escudo, careta, timón de barco o catalina (rueda dentada), libro, coraza, orejas y 2 manillas torcidas en número de 2, todo esto de cobre.

Collares

De cuentas rosadas y ámbar, matipó y, a veces, de cuentas moradas y lilas.

Animales que se le sacrifican

Paloma, gallina y chivo, que puede ser capón o no, de acuerdo a la casa de santo.

Bailes

No puede bailar, aunque algunos santeros refieren haberla visto bajar. Se le dedican 2 danzas y cuando baja se cubre con una máscara y simula una marcha.

²⁹ Existe otro pattakí, que es el más comúnmente conocido, donde la traición la comete Oyá y no Ochún. Ver: *La muerte en la mitología afrocubana* de la misma autora. En las casas de santo cubanas se considera a Obba como amiga y compañera de Ochún.

Aflicciones de las que protege

Las de los huesos y oídos. Muchas casas de santo dicen que las hijas de Obba no pueden usar aretes de fantasía, porque se les infectan las orejas y que tienen tendencia a que se les pierda un arete.

Monte (Ewe)

Avellano de costa, uva caleta, caoba, caobilla, castaño y ciruela.

Características de sus hijos

Las mujeres son valerosas e incomprendidas. Frecuentemente pasan por experiencias sentimentales amargas, cuyas raíces se encuentran en los celos. Suelen triunfar en el orden material y no es extraño verlas como feministas militantes.

Cantos

Obba Eleeko Aya Osí Asaba Eleeko Aya Osí

[Dueña de los conocimientos, esposa de la miseria nos refugiamos en tí, dueña de los conocimientos, esposa de la miseria.]

Ewe Iyá O Ewé We Si. Ewe Iyá O Ewe Ewe Si.

[La hoja de la madre es la hoja que nos limpia las miserias.]

Asaba Ewé We Si

[En la que nos refugiamos es la hoja que nos limpia de la miseria.]

La O Fi Si Gude Ko Imaaowó

[Para curarnos, tú usas lo triste de la miseria y nos enseñas los hábitos de los misterios.]

Sincretización

Se le sincretiza con Santa Rita de Casia (Patrona de lo Imposible), Santa Catalina de Siena y la Virgen del Carmen. En Matanzas está representada por la Virgen de la Candelaria (2 de febrero) y en La Habana por Santa Catalina de Palermino (25 de noviembre) y la Virgen del Camino (según

Mercedes Cross, investigadora cubana). En Brasil se sincretiza con Santa Catalina de Alejandría.

Obba suele sincretizarse con Santa Catalina de Alejandría, Patrona de los Juristas. Catalina nació en Alejandría y, según algunos, de sangre real. Se dice que tuvo una visión antes del bautismo y que luego Jesús volvió a aparecersele y la tomó como esposa celestial. En aquella época Máximo II, que compartía la corona imperial con Constantino el Grande y con Licinio, eligió la ciudad de Alejandría como capital de su imperio. Fue feroz en su persecución a los cristianos y los condenó a muerte con excepción de Catalina, a quien le pidió que fuera su esposa. Catalina no aceptó y fue atada entre 4 ruedas y descuartizada. Su atributo especial es una rueda con espadas. Casi siempre lleva una corona que indica realeza, una palma en señal de victoria y una espada, instrumento de su martirio. Su fiesta es el 25 de noviembre. La sincretización de Obba con Santa Catalina de Alejandría parece hallar su origen en la espada con que se representa a la santa y que se ha vinculado al instrumento con que Obba se mutiló la oreja, y a la fidelidad conyugal.

Santa Rita de Casia nace cerca de Spoleto en 1381 y muere en Casia en 1457. Su culto floreció en los siglos XVI y XVII. Es la abogada de las causas difíciles o imposibles, por los grandes obstáculos que tuvo que vencer para lograr la santidad, debido a sus distintos estados de soltera, casada y viuda. Su entrada en la religión, en la orden de las Monjas Agustinas en Casia, Umbria, le fue negada 3 veces consecutivas antes de que, al parecer milagrosamente, consiguiera su ingreso. Su celebración es el 22 de mayo. La sincretización de Santa Rita de Casia con Obba parece tener como referencia su carácter de casadas y el de haber perdido al esposo posteriormente, así como el de que ambas consiguieran poderes excepcionales.

Santa Catalina de Siena era hija de un matrimonio de 25 hijos, siendo ella la número 23. Se cuenta que experimentó éxtasis desde los 6 años. A los 16 se hizo hermana terciaria de Santo Domingo. Durante la peste de 1374 se entregó a obras de una abnegación extraordinaria. Sus virtudes de caridad y

paciencia le ganaron la admiración de todos. Fue canonizada en 1461. Es la segunda patrona de Roma. Se la representa con los estigmas, la corona de espinas, una cruz y flores de lirio. Su celebración es el 30 de abril.

La sincretización de Santa Catalina de Siena con la orisha parece surgir del carácter extraordinariamente caritativo de la santa, así como del hecho de que sus estigmas pudieran haberse asociado con la mutilación de la oreja de Obba.

YEWA

Orisha que vive dentro del cementerio, entre las tumbas y los muertos y que es la encargada de entregarle los cadáveres a Oyá. Se le representa por una vieja, considerada virgen y sumamente casta, que prohíbe a sus hijos todo contacto carnal. Se trasladó a la tierra Egbagdó, donde hay mucha adoración por Obatalá. En presencia de Yewá nadie puede desnudarse, tener amores o disputas y ni tan siquiera, hablar en voz alta o comportarse con rudeza. Sus servidores siempre son viejas, vírgenes o mujeres estériles. Se sube muy pocas veces y, en esos casos, mima la acción de devanar o de hacer un atadizo con cordel, gracias a ciertos movimientos rotativos de los brazos. Goza de gran prestigio por sus oráculos y sus hijos se someten a la más rígida austeridad. Es particularmente adorada en Santiago de Cuba. En el *Diloggún* habla en Irosún (4), Osá (9), Okana (1), y Ocha-Kuariwó (16 bocabajo). Su número es el 11 y su día el viernes, día de la expiación. Su color es el rosado.

En la Regla de Ocha es la princesa Yewá Binoyé. En la Regla de Palo Monte es Bantolonqui y también Muanalugue Mpanqui.

PATTAKI DE YEWA

Yewá, que era bellísima, vivía aislada en el castillo de su padre Oddúa, que la quería como a la niña de sus ojos. La fama de su virtud y su belleza llegó a oídos de Changó, que apostó a que podría seducirla. Changó se introdujo en el casti-

llo de Oddúa y se puso a arreglar las flores del jardín. Yewá se asomó a la ventana y, al verlo, quedó prendada del apuesto orisha. Fue así como Changó ganó su apuesta. Oddúa, al enterarse, montó en cólera y Yewá, arrepentida, le rogó que la enviara a donde ningún hombre la viera. Oddúa, entonces, la hizo reina de los muertos. Desde esa época, Yewá vive en el cementerio y es ella la que desde allí le entrega a Oyá los cadáveres que Babalú Ayé conduce hasta orisha Oko para que se los coma.

Receptáculo

Su receptáculo se coloca en un cesto forrado de rosado y rojo dentro de una casita situada en algún cuarto interior, en lo alto. Tiene otá, una muñeca o una tinajita, siempre lejos del fundamento de Ochún. Vive entre nácares y cauris.

Collares

Hechos con cuentas rosadas o con cuentas rosadas, azules y rojas.

Ropa

Viste de rosado adornado con franja roja. Su bata está ceñida por una franja de la misma tela y ciñe una corona adornada con muchos cauris. Porta una manilla de cuero con caracoles denominada Kachi o de caracoles solos que se llama Kaché.

Animales que se le sacrifican

Chivas doncellas; huesos de lechuza (puesto que, como ella, sale por la noche); palomas y gallinas de Guinea.

Comidas

Pescado entomatado, gofio con pescado y pelotas de maní.

Aflicciones de las que protege

Tuberculosis, delgadez extrema y consternaciones.

Características de sus hijos

Las mujeres mayores son dominantes, severas y exigentes. Suelen ser desagradablemente moralistas y abominan de una relación carnal que, seguramente, está más allá de sus posibilidades prácticas.

Cantos

Ayé Tolá Okú Ayé; Ayé Tolá Okú Ayé

[El mundo tiene riquezas, larga vida al mundo]

Yeyé A Nkó; Yeyé O má

[Madre, estamos aprendiendo. Madre es definitivo]

Yewá Lo Finí. Yewá Lo Finí

[La madre de carácter, escrupulosamente limpia]

Yeyé O layé O

[Madre, salva al mundo; madre salva al mundo]

Sincretización

Se sincretiza con Nuestra Señora de los Desamparados, Nuestra Señora de Monserrate, la Virgen de los Dolores, Santa Clara de Asís y Santa Rosa de Lima (en Cascajal).

El culto a Nuestra Señora de los Desamparados tiene un origen legendario. Se cuenta que, en 1409, se construyó un hospital y se requería una imagen para la pequeña capilla, cosa habitual en esas instituciones. Cierta día aparecieron 3 jóvenes en la hospedería del hospital pidiendo albergue, diciendo que eran escultores y que, si les proporcionaban herramientas y comida, se comprometían a esculpir una imagen en 3 días. Transcurrido ese plazo no dieron señales de vida pero, al forzar la puerta de su cuarto, se encontró la imagen terminada y

la comida intacta. Recibió este nombre desde 1489. Es patrona de Valencia desde 1885 y su fiesta se celebra el 30 de octubre. La obvia relación entre el hospital y la muerte parece haber sido el origen de la sincretización de Nuestra Señora de los Desamparados con Yewá.

Santa Clara de Asís fue una religiosa franciscana que vivió entre 1193 y 1253. De familia rica y noble, se dedicó al retiro y a la soledad, por lo que se hizo franciscana y adoptó el severo estilo de vida de esa orden. Fue modelo de pobreza, humildad y mortificación. Se la suele representar junto a Cristo, con una custodia y un libro y su fiesta se celebra el 12 de agosto. La sincretización con Yewá puede haber tenido origen en que ambas fueron nobles y ricas, pero optaron por vivir con la más rigurosa austeridad.

NANA BURUKU

Naná Burukú es orisha de cuyo culto han hecho una especialización ciertas casas de santo procedentes de Matanzas. Entre nosotros ha sido considerado de una manera por los descendientes de las tribus arará y de otra por los de las yoruba.

El culto de origen arará la tiene como madre de Babalú Ayé o hasta como uno de sus caminos. Es deidad misteriosa y terrible, que vive, en forma de majá, en ríos, manantiales y cañas bravas. Recomienda a sus hijos que vayan al hospital durante 12 miércoles y repartan toda la limosna que puedan y que usen el collar de los Ibeyis y los adoren, porque a ellos les deberán su bienestar. En algunos lugares se le invoca en ojos de agua, lagunas, pocetas y desembocaduras de ríos, aunque, en los sábados santos, se le puede llamar inclusive en los pozos.

Según el iwaró Nicolás Valentín Angarica: «Naná es Madre de las Aguas Dulces». Pero también de las aguas fangosas de los pantanos. Babalú y Naná parecen proceder del tronco ewe-ashanti; y sus cabildos fueron establecidos por los minas, fon y arará. Su culto se extendió por Oriente, Las

Villas, Matanzas y la zona de El Cotorro, en La Habana; por medio de la familia Fresneda. El culto de origen yoruba la considera Madre de Dios y abuela de todos los Obatalás. Se representa por un triángulo isósceles al que se le pone yeso y humo de tabaco. Nace de Ongó-Burukú, San Pedro y Santa Ana. Al igual que Obatalá, es hembra y macho. Al bajar, tiembla y babea. Su poder es inmenso.

En el Diloggún habla en oché (5) y en ofun (10). Su día es el viernes, pero también el sábado santo.

PATTAKI DE NANA BURUKU

Cuando se formó el mundo, Babalú Ayé, Chukuono o Chakpata llevaba una vida muy disipada y no cumplía con los mandatos de Olofi. Fue mujeriego y contrajo enfermedades contagiosas. Llegó la peste a la tierra yoruba. Los sacerdotes consultaron a los dioses a través del Diloggún y vino Metanlá. Acordaron que era un oddun fatídico y entonces metieron los caracoles en una cazuela y la taparon con otra, para tener las enfermedades controladas; a Chukuono lo botaron echándole agua mientras le decían: «Ano burukú, unlo burukú». Despreciado, vagó y se encontró con su hermano Changó, que venía de tierra arará, donde había una gran pestilencia. Chukuono le contó sus penas y le dijo: «Changó, por donde quiera que paso me gritan «Ano burukú» y me tratan mal.» Changó le enseñó a curar con manteca de corajo, pan y maíz tostado; le dio los secretos de la curandería (secreto transmitido por Osain) y le dijo que curara a los arará, que estaban esperando a alguien, a quien coronarían rey. Siguió su camino y salvó a los enfermos, fue tratado muy bien y recibido como el asojin o asojuano y es por eso que tomó el nuevo nombre de Asojín. Aún en nuestro tiempo es reconocido y reverenciado con el saludo de jazó babá.

Receptáculo

Reposa en una tinaja que lleva 7 piedras porosas, un majá y una mano de caracoles.

Atributos

Estómago de metal y cuchillo de caña brava. Le pertenecen *iroko* (la ceiba) y la caña brava (que es su casa) y trabaja con el majá en un círculo.

Herramientas

Cuchillo de caña brava (con el que sacrifican a sus animales).

Collares

De cuentas blancas, rojas y azules

Ropa

Refajo de todos los colores, con sombrero de yarey.

Animales que se le sacrifican

Chiva, gallina, paloma, pollo, gallina de Guinea, pato y puerco (sólo en Agramonte, Perico, Colón y Cárdenas), sacrificados con cuchillo de caña brava.

Bailes

Al bajar tiembla y babea, aunque no pierde su dignidad. También se arrastra como el majá; en ese momento se le unta manteca sin sal.

Aflicciones de las que protege

Apoplejía.

Monte (Ewe)

Caña brava y jobo.

Características de sus hijos

Siempre actúan con calma, dignidad y benevolencia. Son muy equilibrados y, aunque tomar decisiones les lleva bastante tiempo, siempre se orientan hacia la sabiduría y la justicia. Aman a los niños y tienden a tratarlos con la indulgencia de los abuelos.

Cantos

A Kama Olodo Iwolo A Beyi Olodo Nawe

[Nosotros rodeamos a los dueños de los ríos, los que usan veneno. Nosotros suplicamos ser honrados por los dueños de los ríos, que tratan de ganar a un niño]

A Kama Olodo Nawe

[Nosotros rodeamos a los dueños de los ríos que tratan de ganar a un niño]

Ayé Ayé Olodo Olodo Olodo Nawe

[Nosotros honramos, nosotros honramos a los dueños de los ríos, a los dueños de los ríos que tratan de ganar a un niño]

Bopele Akama Kamadó; Bopele Akama Kamadó

[Suavemente nosotros rodeamos a la virtud de la medicina]

Naná Burukú Bo Pele Akama Kamadó Awé Awé

[Madre malvada, ven suavemente para rodearte; nosotros te bañamos, nosotros te envolvemos]

Sincretización

Se sincretiza con Santa Ana, madre de la Virgen. Santa Ana era esposa de Joaquín Galileo y estuvo 20 años sin tener descendencia. Suplicó al Señor que se la concediera, prometiendo que la dedicaría a su servicio. La complació anunciándole que tendría una hija bienaventurada entre todas las mujeres. Ana era piadosísima y dedicaba una tercera parte de los modestos ingresos familiares para repartirla como limosna entre los pobres. Su celebración es el 26 de julio.

BABALU AYE

Orisha muy venerado. En Nigeria se le adora en las selvas en tiempo de seca. Es la deidad de la viruela, la lepra, las enfermedades venéreas y, en general, las afecciones de la piel. Se le considera hijo de Naná Burukú, pero en Abomey (Africa) sus padres son Kehsson y Nyohwe Ananou. Algunos estiman que nació directamente de Obatalá. En realidad, Babalú Ayé es un título que significa «padre del mundo» y que se le daba a Chopono o Chakpata, el terrible orisha de la viruela, cuyo nombre no podía pronunciarse. Esta deidad, odiosa y maligna, transformó su carácter entre nosotros, probablemente porque la viruela y otras epidemias carecían en Cuba de la naturaleza mortífera y devastadora que tenían en Africa. En Matanzas los descendientes de ararás le tocan a Babalú Ayé el tambor **asojin**. A este santo le gusta trabajar con muertos.

Es orisha que no se asienta, sino que se recibe. En Matanzas, algunas casas de descendientes de ararás lo hacen directamente. Ese día, se invita a los «caballos»³⁰ de Babalú Ayé para que le hablen al iniciado. En La Habana se hace Yemayá con oro para Babalú.

Su color es el morado obispo y su día es el viernes, aunque para otros es el miércoles (**yakutá**). Su número es el 17, y habla en el 4, el 11 y el 13 (**Irosun, Ojuani y Metanlá**), respectivamente.

El nombre de Babalú Ayé es de origen lucumí. También se conoce por **Agróniga-Omobitasa**, quien, según algunos informantes, es amante de Yemayá, y según otros, un viejo achacoso, el más anciano de todos los Babalú; **Asojuano-Asyoricha**, el más joven; **Ayanó**, a quien se reza para que aleje las epidemias; **Chakuata-Agróniga**, camino de Yonkó y muy antiguo; **Awojonú, Shakpan, Asoyi** (el obispo), **Atimaya, Ayamú** (arará), **Metanlá, Asojano, Abeolomi**,

³⁰ Caballo de santo: Persona a través de la cual la deidad se presenta. (N. del A.).

Chopono, Ayanise, Nikem Babalú Borilá, Babalú Aguatatisa y Afimayé. Sus nombres en congo o Regla de Palo son **Tata Pansua, Coballende, Chakuaneco, Patillaga, Santientena, Mabiliana, Pacolemba, Luleno, Asuano, Bircuto, Tata Cañengue, ¿Naná Burukú? y Pulilá**. En Kimbisa se le llama **Pungun Futila y Tata Funde**. También se le dice **Babalú Berilá, Baba Sanalo Omibobo Ado Aguatatisa, Mobitasa, Ayanú, ¿Afimaye?, Isua Kesan, Tata Kañedo**. En fon lo denominan **Sakpata**. En Haití, **Legba Pied y Sabata**.

PATTAKI DE BABALU AYE

En este camino Chakpata llevaba una vida muy desordenada y no obedecía a los mayores, por lo que llegó a recoger todas las enfermedades contagiosas de la tierra yoruba. Eran tantas las quejas, que se reunieron los sacerdotes y tomaron la decisión de despedirlo por su desobediencia. Nadie le ofreció ayuda para curarlo; el único que se pegó a él fue Elegguá, puesto que los yorubas acordaron no hablar más con él y determinaron cerrarle el habla en la religión con el caracol. En su boca cosieron todo su **Diloggún**, para que no pudiera decir lo que sentía. Chakpata, al verse despreciado por su pueblo, decidió irse de allí. A su paso, la gente le tiraba agua y decía: «**Llévate lo malo**». A partir de ese momento sólo se leyó el caracol hasta **Eyilá Chebbora (12)** para no recordarlo, ya que él habla en **Metanlá (13)**.

Cuando se iba se encontró con Echu, quien lo llevó a casa de Orula, en territorio de Ifé. Allí le salió un **oddun** que decía que a él lo habían dejado mudo por desobediencia, que se iba a hacer muy grande en otras tierras, pero que tenía que hacer **ebbó** con miniestras y tener siempre con él un perro que le pidió a **Oggún** y a **Osain**. Continuó viaje hasta llegar a Dahomey. Todos en aquella tierra vivían por su cuenta, menos el rey, quien creía ser el Dios absoluto y mataba y hacía lo que

creía. Pero al ver a Chakpana fue y se arrodilló pidiéndole perdón por lo malo que había hecho. Los nativos, al ver eso se unieron a Chakpaná, donde Olofi lo consagró por haber oído los consejos de Orula. Mandó un fuerte aguacero que limpió a Chakpana de todos sus pecados y, donde él estaba parado, se abrió la tierra, tapando todos sus males. Fundó su reino en Dahomey y pasó a llamarse Asojuano. Por eso, aunque es de tierra yoruba, su grandeza la alcanza en tierra arará donde se consagró por mandato de Olofi. Por eso, los arará lo respetan y entregan su fundamento tapado y sellado, para que ahí queden todas las enfermedades.

Receptáculo

Una cazuela muy plana (muy similar a la freidera de Elegguá, pero más grande), tapada con otra a la inversa y sellada con cemento (según la regla arará), o sin sellar (según la yoruba). La parte superior tiene un orificio o es una jícara o un güiro al que se insertan plumas de gallina de Guinea sacrificada el día del fifeto. También puede ser una güira alargada y cortada longitudinalmente.

Atributos

El ajá, es decir, un manojo de varetas de palma de corajo o de coco atados en su extremo inferior por un pedazo de tela de saco. Se le añaden cauris y cuentas para adornarlos; pedazos de telas de saco; ex votos o cualquier implemento propio de los impedidos y un perro, de cualquier tipo de material, pero que sea blanco y con manchas amarillas.

Herramientas

Dos perritos de hierro, 2 muletas y una matraca. Siempre que se recibe a Babalú Ayé se le añade un Elegguá (con su respectivo Osun de perro). Si se entrega según el ritual arará (Asojin), este Elegguá llevará el nombre de Afrá.

Collares

Llevar cuentas negras, cuentas de Oyá, matipó, cuentas de Babalú Ayé (blancas con rayas azules) y cuentas rojas. Se combinan según el camino del santo y en algunos casos se le añaden cauris.

Ropa

Viste con tela de saco o de cuadritos abigarrados y se adorna con muchos cauris.

Comidas y animales que se le sacrifican

Miniervas y granos, pan quemado, mazorcas de maíz tostadas, cocos verdes de agua, ajo, cebolla, vino seco, corajo, pescado ahumado, jutía ahumada, cogote de res, chivo con barba, gallo grifo y jabao, paloma, gallina de Guinea y codorniz(?).

Mensajeros

Mosquitos, moscas y todo tipo de insectos que sean vectores de enfermedades. También el viento.

Bailes

Se sube y aparece casi siempre como enfermo, torcido y con las manos engarrotadas. Cojea y se siente tan débil que se cae. Su hablar es fañoso y tiene la nariz llena de mucosidades. Sus movimientos recuerdan los de un enfermo febril. En ocasiones hace como si espantara las moscas y demás insectos que se posan sobre sus llagas. También agita el ajá en el aire, como en un rito de limpieza, barriendo todo lo malo. Generalmente, este baile afecta mucho a los posesos, quienes suelen querer lamer supuestas pústulas o afecciones cutáneas a los espectadores.

Aficciones de las que protege

Lepra, viruela, sífilis, cólera, problemas gástricos, úlceras, gangrenas, embolias, parálisis, erisipelas, amputaciones, todo tipo de afecciones cutáneas y ¿SIDA?

Monte (Ewe)

Cundiamor, zargazo, zazafrás, alacrancillo, apasote, ateje, piñón de botija, caisimón, bejuco ubí, tapacaminos, carabalí, yaya, tengue, aceitero, ajonjolí, albahaca morada, alejo macho, árbol del sebo, ardacrana, artemisa, bejuco de purgación, bejuco amarillo, bejuco lombriz, caguairán, caña brava, cañamazo amargo, cardosanto, cabolletas, cenizo, copaiba, chirimo-ya, escardón, frijol carita, frijol gandul, gauguasi, henequén, incienso, jía brava, millo, marú, hortiguilla, pica pica, retama, romero, sabicú, salvia, salvia dorada, yerba Guinea, yerba de la vieja, zarzaparrilla y bejuco lucumí.

Cantos

Babá E, Babá Soroso

[Padre, Señor; Padre, amarra y suelta las calamidades]

Babalú Ayé Ya Fo Mo Re

[Padre, Señor del mundo; los castigos van hacia tu hijo]

Babá Siré Siré

[Padre, haz el bien, haz el bien]

Siré Siré Imó Gba

[Haz el bien, el bien limpia con la sabiduría]

Sincretización

Babalú Ayé se sincretiza con San Lázaro, uno de los santos más populares en nuestro país. Lázaro era natural de una aldea cerca de Jerusalén y de familia acaudalada. Tenía una hermana mayor, llamada Marta, y otra, destinada a ser famo-

sa, llamada María. Esta María era propietaria del castillo de Magdalón y por eso era llamada María Magdalena. Jesús era amigo de la casa y gustaba de visitarla. Los evangelios nos cuentan que Lázaro enfermó y murió. Jesús, al enterarse, fue a su casa y, aunque llevaba 4 días muerto, lo resucitó. Lázaro tuvo que abandonar el país y, después de muchas aventuras, llegó hasta Francia, donde se hizo obispo de Marsella, bajo el imperio de Domiciano. Luego fue hecho prisionero y ejecutado, aunque en esta ocasión quedó definitivamente muerto. A Lázaro suele representársele envuelto en vendas, como acostumbraba hacerse con los cadáveres de los judíos, y esto puede haber contribuido a que su imagen se asociara a la del Babalú Ayé enfermo y harapiento.

Aunque la imagen venerada en el santuario del Rincón, en las afueras de la Habana, es la del Lázaro obispo, la que la devoción popular identifica más comúnmente con Babalú Ayé es la del Lázaro pobre de la parábola de Jesucristo.

AJE CHALUGA

Es orisha de la salud, de las primeras riquezas y de la suerte. Su emblema es una concha. Comerciantes y otras personas que buscan dinero activamente lo adoran como su patrón y sitúan dinero en conchas para propiciarlo. Se le considera venático, lleno de antojos y caprichos. Ajé Chaluga regala sus favores arbitrariamente y con frecuencia no es al primero, sino al último a quien bendice y mejora. En ocasiones importantes, cuando grandes cantidades de dinero han sido gastadas, es usual oír el grito de: «¡Age oh!» (en Africa), lo que implica que tales gastos han sido posibles gracias a la bendición del orisha. Tales ocasiones dan una demostración concreta de su generosidad. Encontrar una concha grande en el camino es considerado como signo de buena suerte. Igual que todos los orishas, aunque quizás en mayor medida, exige completa confianza en sus poderes.

Habla con el caracol de Ochun en el oddun Oyekun Okana.

PATAKI DE AJE CHALUGA

Deambulando por la tierra africana, Ajé Chaluga, hombre que todos escuchaban pues por su boca hablaba la sabiduría de la antigua civilización egipcia, con sus misterios, sus grandes conocimientos de los movimientos astrales y sus conocimientos de la naturaleza, se encontró con un pueblo que vivía en la abundancia y que no repartía sus bienes con los pueblos aledaños que morían de hambre.

Todos lo saludaron: «¡Ajé Oh!; ¡Ajé Oh!», sabiendo que, con su visita, traería más desenvolvimiento a todos ellos. Pero Ajé, quien no podía entender cómo ellos no ayudaban a los demás, consumiéndose en una avaricia despiadada, no respondió al saludo, pero apreció la hospitalidad. Por supuesto, como todos sabían que hacía años que él representaba la riqueza, lo colmaban de atenciones; pero el sabio entre los sabios reflexionaba para que los demás tomaran conciencia de que lo más importante era ayudarse los unos a los otros.

Decidió hablarles y se hizo una tribuna de madera de palma y de hojas secas. Congregó a todo el pueblo y le habló de las virtudes que había que tener con el prójimo. Pero sucedió que nadie lo escuchaba.

Olofi, sirviéndose de sus orishas Changó y Oyá, mandó una tormenta de rayos y truenos. Del cielo encapotado cayeron piedras y esto duró horas, días, semanas y meses. El pueblo, desesperado, pidió y pidió y sus hermanos de pueblos vecinos, los que arrastraban la desgracia, dividieron su pobreza. Ajé Chaluga rugió con su voz: «la carrera no la gana el más rápido.»

Así medió con Olofi para que la tempestad se calmara y reinara la unidad entre los seres humanos y los pueblos. Cuando todo vino a la normalidad, aparecieron grandes conchas y todos reconocieron el poderío de Ajé Chaluga en ellas, y adorándolo y respetando sus enseñanzas.

VOCABULARIO COMENTADO

Abikú: Espíritu «viajero» que encarna en niños y los hace morir prematuramente. Se dice de niños que teniendo ese espíritu encarnado no mueren, pero son portadores de cierta **jetatura** que puede ocasionar la muerte prematura o el no nacimiento de sus futuros hermanos. Se les somete a ceremonias para «sacarles» el maleficio. Suelen ser niños enfermizos o raquíticos. Lydia Cabrera (Anagó, p. 160) recoge la expresión: «**Ikú be (Ikú bi)**: El niño que viene para acabar con toda la familia». Por extensión, de personas no bien intencionadas rñosas o envidiosas se dice: «Es un **abikú**», aunque está claro que en ese caso se usa en sentido metafórico.

Abó faca: Manilla (iddé) consagrada a Orula que le entregan al iniciado al «recibir» a este orisha.

Abuela de santo: Al «hacerse santo» (nacer en la religión), se adquiere una familia. Así, el «padre de santo» del «padrino», viene a ser abuelo del recién iniciado. La abuela es la «madre de santo» del padrino.

Abure: Hermano, hermano de religión, amigo íntimo considerado como hermano.

Aché: Gracia, bendición, virtud, palabra. También: alma (de algo, su virtud). Se dice de los atributos del santo o que radican en ellos. Tiene muchas variantes en las ceremonias iniciáticas, pues es la bendición del **orisha** colocada en distintas partes del cuerpo del neófito. El **aché** en esa ocasión, es la saliva, el aliento y el tacto del santero (o le llegan a través de ellos). **Aché to:** así sea; equivale al **amén** de otras religiones. Se dice **aché de Orula** a los polvos (**yefá**) que se utilizan en la ceremonia de Ifá.

Acheré: Güiro pintado para la ceremonia de santería, consagrado al **orisha** que se festeja o invoca. También se dice de otras sonajas. **Acheré** denomina a los instrumentos de la orquesta (o conjunto) de güiro que toca en la ceremonia y que constituye el beneplácito de Ochún.

Achó funfún: Género blanco.

Addimú: Ofrenda sencilla de comida al **orisha**: «Un poquito de cada cosa». **Orisha de addimú:** **orisha** que se recibe y no se asienta en la cabeza del creyente.

Adodi: Hombre homosexual

Afoché: Polvos mágicos para embrujar o hacer maleficio.

Afocheché: Hacer o echar polvos de brujería. Vulgarmente suele decirse: «Le echaron un polvazo» y los entendidos saben que le hicieron un «daño» o maleficio.

Agbebe: Abanico que utilizan deidades que son reinas: Yemayá y Ochún.

Agguan: Limpieza, exorcismo. También: plato.

Agogó: Campana. También: guataca, reloj.

Agogonó: Cascabeles (también: **chaguoró**).

Agguoná: Muñeco de madera; pepona. Según Lydia Cabrera (Anagó, p. 38), significa, además, espejo. Y agrega: «**Agguona Ki ibo ogguana**, dice el **babalocha** al entregarle al consultante la cabecita de muñeca que acompaña al caracol, [...] advirtiéndole que debe retenerlo, uno en cada mano, bien cerradas, mientras él saluda y pregunta».

Agután: Carnero. Se ofrenda a Changó y a Yemayá para alabarlos.

Agutaná: Oveja.

Ajá: Manojos de varillas de palma de coco o de corajo que en la ceremonia se usa como escoba o sacudidor. También: agua, güiro. Se dice **ajá** preferentemente a la escoba de San Lázaro.

Akaró: Uno de los espíritus que «se manifiestan» como la Muerte.

Akuara (akuario): Codorniz. Se da de comer a Changó y a Babalú-Ayé. Según Nicolás Angarica, «la codorniz se le da a todos los santos porque viene a ser un **aché** y es la más fresca de todas [las aves]». También: camino de Ochún, y en algunas casas también de Yemayá.

Alamí: Remo.

Alaroyé: Conversación, rezo. También: revolución, movimiento. Es uno de los nombres de Elegguá.

Ala aroyé: Polemista, enredador.

Aleyo: Creyente, pero no iniciado. Según Teodoro D. Fabelo (*Guiné Gongorí. Lengua de santero*, p. 14): invitado incrédulo.

Amalá: Comida a base de harina de maíz y carnero. Se cuenta que en un guiso de quimbombó con harina -amalá ilá- entregó Obba una oreja a Changó creyendo alabarlo, pero sólo ganó su repudio. [Ver: pattakí de Obba].

Amarre (amarrar): Embrujo hecho para impedir la fuga o abandono de alguien por quien se siente afecto. Ortiz indica (*Nuevo catauro de cubanismos*, p.44) que: «Las mujeres acuden con frecuencia al brujo para conseguir amarrar al marido o al hombre de sus anhelos». Es un «trabajo» de santería en ocasiones muy elaborado, otras muy simple, cuyas variantes amenizan el folklore oral cubano. Los hay verdaderamente repulsivos, pero siempre con un carácter picaresco, de implicaciones eróticas. Los interesados suelen echar determinadas sustancias en el café que ofrecen, o hacen «el amarre», con ropa usada por la persona que desean retener, luego de una complicada mezcla de artesanía y rezos.

Ano Burukú (Unlo Burukú): Que se vaya la enfermedad, que se vaya.

Añá: Tambor. Añá es el orisha que vive dentro del tambor batá, su fundamento o misterio. Esta deidad se consagra sólo por Ifá. [Ver: Ifá.]. Una de las ceremonias importantes del Iyawó es la presentación al orisha Añá cuando hacen ofrendas a los tambores batá. (La música de esos tambores y la sabiduría que requieren constituye uno de los renglones más complejos y ricos del mosaico sonoro de Cuba.)

Apotó: Tinaja. Desde siglos anteriores, a Olokun se le colocaban sus piedras de fundamento en agua de mar, dentro de una tinaja. También a Ochún (en ese caso: agua de río). Se dice que Aggayú «va» en un lebrillo hecho de barro. En el siglo XIX todos los santos «iban» en potiches de barro. Antes, en güiros.

Ará Kolé (Ibú Kolé y Kolé Kolé): Aura tiñosa. Para los creyentes la tiñosa es sagrada porque «lleva las invocaciones, mensajes y peticiones a Olofin», la deidad suprema. [Ver: Ochún Kolé Kolé].

Arabbá (Ayabbá): Orisha que reside en la ceiba (Iroko).

Arayé: Debate, trastorno, alboroto, revolución.

Arubó (Arugbó): Anciano.

Asiento de orisha (asentar el santo): Ceremonia de consagración de un orisha.

Ataná: Vela de cera. **Ataná meyi:** las dos velas de una ceremonia.

Até (Opón Ifá): Tablero que se utiliza en la ceremonia para «bajar» a Orula y, también, en el «ebbó de tablero».

Awó: Sacerdote de Ifá. También: plato o vasija que contiene el «secreto» o misterio escondido del orisha. Otras acepciones: misterio, lucero, escondido, ceiba, piel, cutis, jicotea que posee un misterio (y se esconde). (Lydia Cabrera, *Anagó*, p. 66).

Babalocha: Padre de santo. Aquél que inició a otro, lo cuida, orienta y atiende en la vida religiosa, pero también lo aconseja en la vida normal. **Babá:** padre; **ocha:** santo.

Babalawo: Sacerdote de Ifá, que adivina según este método y tiene «ahijados» dentro de la religión.

Bajar el santo: Ocurre en diversas ceremonias, pero sobre todo cuando alguien va a ser poseído por un orisha. En la ceremonia de «asentar el santo», todos los santeros rezan y cantan para que las vibraciones del orisha tomen posesión de

la cabeza del Iyawó y éste le entregue su aché. También: cuando se «baja» el caracol del orisha para hacerle una consulta trascendental.

Bopa: Aro. Atributo de Yemayá.

Caballo (omó orisha): El que es *medium* de un orisha. Le sirve, lo adora, el santo «lo monta» o posee y a través de él actúa.

Camino (del santo): Avatar, historia, faceta. [Ver: Pattakí.]

Canastillero: Originalmente eran escaparates del siglo XIX que se adaptaron para colocar los receptáculos de los orishas y sus atributos. En la actualidad se utilizan formas muy variadas, según las posibilidades de los creyentes, aunque todos tratan de «darle lo mejor al santo» y así recibir sus bendiciones y gracias. Algunos canastilleros semejan los altares católicos, por la continuada interrelación entre la religión europea y la africana en tierras de Cuba, que devino religión afrocubana.

Carga del santo: Sustancias mágicas de un orisha, que se utilizan para rellenarlo, como en el caso de Elegguá, Osun y Osain.

Casas de Ocha (casas de Santo o de Santería): Casa-templo donde existen personas dedicadas al culto de la santería, sus prácticas y ritos. En esas casas establecidas se inician nuevos adeptos.

Cauri: El molusco gasterópodo (*Ciprea Moneta*) cuya concha sirvió de moneda en varios pueblos de África. En la santería cubana el cauri tiene una connotación mágica. Es el caracol que se utiliza para adivinar en el sistema del Diloggún. De acuerdo a como cae (bocabajo o bocarriba), se «lee» la letra u oddun y el oficiante comunica al consultado su buena o mala suerte y el pattakí referencial del cual extrae, a manera de

moraleja las enseñanzas que ayudan a actuar en la vida. Cada orisha tiene su mano de caracoles. Estos se utilizan para adornarlo y como ornamento de trajes, coronas y receptáculos.

Cazuela: Receptáculo donde «viven» algunos orishas. En el caso de Oggún y Ochosi es de hierro.

Chaba: Metal. También pulsera de cadena de metal que usan los hijos de Ochosi y de Oggún como brazalete. (Lydia Cabrera, *Anagó*, p. 87). **Achabbá:** Cadena de hierro en bandolera que usan los hijos de Oggún con la flecha de Ochosi. También: camino de Yemayá.

Chileku: Llave. Lydia Cabrera (*Anagó*, p. 91) recoge el vocablo *Chilekon* con la acepción: «abre la puerta», de explícita relación con «llave».

Coidé (Koidé): Pluma de loro. También se conoce como «Tiara». Gorra de asiento -iniciación- bordada con caracoles y adornada de plumas de loro, que ostenta el Iyawó y que representa a un orisha en la ceremonia.» (Lydia Cabrera, *Anagó*, p. 190.)

Collar de bandera: Collar que utilizan paleros y santeros en momentos difíciles y que lleva, por tramos, las combinaciones de cuentas de todos los orishas.

Collar de mayo: Collar muy vistoso que se utiliza para adornar las soperas de los orishas y los iyawós el día del medio y de su presentación al tambor. Con el collar de mayo de Obatalá se «prende» a una persona que tenga que hacer santo; es decir, a partir de ese momento, la persona tiene que empezar a prepararse para esa ceremonia.

Comedero (Vulgarismo): Receptáculo donde se «alimenta» al santo.

Comer (dar de comer al santo): Sacrificios de animales (de 4 patas o de plumas), ofrendas de comida, dulces y bebidas que se le hacen al **orisha**. La sangre de los animales sacrificados se le echa directamente a la piedra (de fundamento) y los creyentes suponen que sus vibraciones «la mantienen viva». Se oye la expresión: «Alimentar al santo».

Corona (de un orisha - ser): Lo que le da realeza al **orisha**. Ejemplo: Ochumare es corona de Yemayá: el arcoiris (Ochumare) nace o muere en el mar (Yemayá).

Cruzado (el santo): Cuando santos de distintos orígenes se identifican en el sincretismo.

Dakoduro: Ancla. Uno de los atributos de Yemayá.

Diloggún: Sistema de adivinación a través de caracoles: El santero «tira» 16 caracoles, pero está autorizado a leer sólo 12. Del 13 en adelante manda al visitante a que «se registre» con un **babalawo**. Cuando «cae» el 13 (**Metanlá**), es la maldición de Babalú Ayé porque se negó a cumplir las leyes del pueblo yoruba y los sabios lo echaron y le cosieron a la lengua los 13 caracoles para que no hablara más. Las letras del **Diloggún** son, según los caracoles que caigan bocarriba: **Ocana** (1), **Eyioko** (2), **Oggundá** (3), **Irosun** (4), **Oché** (5), **Obbara** (6), **Oddí** (7), **Eyeúnle** o **Yeúnle** (8), **Osá** (9), **Ofún** (10), **Ojuani** (11), **Eyinlá** (12). Los que no lee el santero: **Metanlá** (13), **Merinlá** (14), **Marunlá** (15) y **Meddiloggún** (16).

Dimanga: En Mayombe (congo): escribano.

Ebbó: Trabajo de santería. Ceremonia de ofrenda, de sacrificio o de purificación. Los **paraldos** son **ebbós** para quitar la muerte, espíritus «enviados» u oscuros. Los **ebbós** son para refrescar, complimentar o enamorar a los **orishas** en cuestiones más sencillas, y pueden ser desde un baño con yerbas o flores, hasta poner dulces a las deidades. Esos trabajos van

dirigidos al bien y no son compromisorios; tampoco se tiene que estar iniciado en la religión para hacerlos.

Egbadó: (Egguadó): Originarios de una tribu de la costa occidental de Africa. Según Ortiz (**Los negros esclavos**) es un importante pueblo yoruba. Charles Dennet los denominó **egbadó**.

Egbé: Torbellino. Según Lydia Cabrera (**Anagó**, p. 102) también es «hacer bien, un favor o merced». Según recoge, al **orisha** se le pide: «**Egbe mí Babá: Bendíceme, Padre.**»

Eggun: Espíritu, ánima de los muertos. «El espíritu de los muertos que nos rodea porque no se han elevado.» **Orisha Ikú** en el momento de la muerte, «cuando te viene a buscar». **Ará Onú:** cuando el espíritu, ya cumplimentado su tiempo como **Eggun**, se eleva a reencarnar. Otras acepciones (Lydia Cabrera, **Anagó**, p. 104): espina, manigua. **Egungún:** hueso, esqueleto.

Ekine (Ikine): Nuez de palma o de kola. Es el fundamento y representación de Orula en la tierra. Se utiliza en número de 16 a 21 (según la tradición de la casa de santo a que se pertenezca) para «bajar a Orula» en el sistema adivinatorio más complejo de Ifá.

Ekó: Tamal de maíz. **Ekó lembe:** cazuela de (con) **ekó**. Se ofrenda a Ochún, Changó y Elegguá. Se hace con maíz tierno rallado, miel de abeja, harina de maíz seco y granos de maíz tostado. Todo va envuelto en hojas de plátano y se asa al carbón.

Ekuele: Cadena con 8 pedazos de coco seco o trozos de carpacho de jicotea que se utiliza en el sistema adivinatorio de Ifá. Todos los días, al levantarse, el **babalawo** «se tira» el **ékuele** para saber qué debe hacer durante ese día. En la cere-

monia, según como caen los cocos, «hablan» las letras que rigen las partes de su cuerpo, del universo, y de todo lo que se mueve en la tierra o en el mundo de los muertos. [Ver: Oddun]

Ekrú: Comida que suele ofrecerse a los orishas. Se hace con frijoles de carita pilados y machacados. Se echan en cazuela honda con bastante manteca sin sal, a fuego muy lento de brasas de leña (preferiblemente de mangle) y, con cuchara de güiro o de madera, se revuelven hasta tener consistencia. Se colocan en hojas de plátano como si fuera tamal y se cocinan en baño de María. Según Lydia Cabrera (Anagó, p. 106): sazonados, pero sin sal, es ofrenda a Obatalá; con añil, a Yemayá; con azafrán, a Ochún; con bija, a Oyá.

Elegún: Elegido por el santo, al cual posee («monta») en la ceremonia y a través del cual se expresa.

Elekes: Cuentas del collar y el collar mismo. **Eleke orisha:** collar de santo. **Elekeseú:** collar de cuentas grandes.

Ellá (Eyá): Pescado. También (Lydia Cabrera, Anagó, p. 132): dotación de esclavos de un ingenio; tatuaje, marca de la nación a la que pertenecía en Africa.

Entregar el santo: Cuando el iniciado «recibe» el santo en su casa (ilé), antes lo ha recibido en el templo o casa de Ocha. Se lo «entrega» su padrino, mediante una ceremonia.

Erún: Semilla que semeja la cola de un alacrán. El Ikolá y Osun son uno de los secretos que se ponen en la cabeza del neófito en la ceremonia de asiento. También (Lydia Cabrera, Anagó, p. 122): boca.

Etú: Gallina de Guinea.

Euré meyi: Dos chivos. **Euré odá:** chivo capón.

Ewe: Monte, yerba. Las yerbas y los palos del monte son imprescindibles en las ceremonias de santería. Antes de entrar al monte, el creyente «paga el derecho» y antes de agarrar cualquier yerba o «palo», también «paga el derecho» a la tierra (Orisha Oko) y a la deidad del monte (Osain).

Fifi Ocán: De la ceremonia iniciatoria. Se dice **fifi** al acto de poner con un pincel las pintas de color en la cabeza del Iyawó en la iniciación. **Fifi Ocán Osu** es, literalmente: «Poner el corazón en la pintura». Los colores corresponden a los orishas: blanco (Obatalá), azul (Yemayá), amarillo (Ochún) y rojo (Changó). En el círculo del centro va el color de la deidad que la persona va a recibir. El rito se hace **moyugbando** (rezando) a los orishas correspondientes.

Fifeto: Ceremonia en la que se sacrifica una gallina de Guinea para comunicar a Oggún que el derramamiento de sangre terminó. Esta ceremonia se realiza cuando hay matanza de animales de 4 patas.

Fundamento: El receptáculo del santo que permanece dentro de la sopera (Obatalá, Ochún, Yemayá), de la batea de cedro (Changó) el lebrillo (Aggayú), la tinaja (Olokun), las dos tinajitas (Los Ibeyis). Todo va en el canastillero o en el piso, según el orisha de que se trate.

Güemilere: Fiesta profana que se le da a los santos. Los asistentes bailan, comen y toman. No se hace con los tambores batá.

Hablar por el número (del Diloggún): Cuando «se tiran» los caracoles y se da la explicación de las «letras» que salen y sus significados. Estos dicen «lo que está pasando, le pasó o le va a pasar al consultante y las recomendaciones para conducir sus actos». Suele escucharse que determinado orisha «habla» por determinado número.

Hijo de santo (Omó Ocha): El que «hizo santo» bajo la advocación de determinado orisha, es su hijo. El santo (de cabecera), se dice, es el que está asentado en su cabeza. De acuerdo a si es macho o hembra, tiene, además, una madre o un padre. Por ejemplo: si es hijo de Changó, puede tener como madre a Yemayá u otro orisha hembra.

Ibaé: Deseándole lo mejor en el más allá.

Ibú: Río. Se subraya la vinculación del río con Ochún cuando se la nombra Ibú Akuá o Ibú Akuara, que la representa en la confluencia del río con el mar. Otros de sus nombres: Ibú Añá (reina de los tambores) e Ibú Ayé (dueña de los caracoles). (Lydia Cabrera, Anagó, p. 149).

Iddé: Manilla consagrada y ensartada con las cuentas de colores emblemáticos de determinado orisha.

Ifá: Complejo sistema adivinatorio regido por el orisha Orula, que da nacimiento a todo lo que rige el mundo, las leyes de la naturaleza, el cuerpo humano con sus virtudes y sus defectos, el presente, el pasado, el futuro y el mundo extracorpóreo. En Ifá, según sus seguidores y creyentes, nacen todas las religiones y creencias, regidas por 16 oddun (letras), que reciben el nombre de Meyi.

Oddunes de Ifá y del Diloggún. Líneas comparativas.

Ifá

Eyogbe
Oyekun
Iwore
Oddí
Iroso
Ojuani

Diloggún

Eyeúnle
Eyioco
Marunlá
Oddí
Iroso
Ojuani

Obbara
Okana
Oggundá
Osá
Iká
Otrupo
Otura
Irete
Oché
Ofún

Obbara
Okana
Oggundá
Osá
Merinlá
Eyinlá
Metadiloggún
Metanlá
Oché
Ofún

Según Lydia Cabrera, Anagó, p. 152: Ifá es el gran orisha de la adivinación, hijo de Obatalá y consejero de los dioses y de los hombres. Co fá: el grado más alto al que puede llegar la mujer en Ifá, el sistema adivinatorio por excelencia, al que sólo pueden pertenecer hombres consagrados. El Co fá convierte a la mujer en Apetebí o ayudante, cuidadora de Ifá. Pero existe otra categoría, Apetebí Yefá, otorgada en ceremonia secreta y por el oddun que «le venga» al babalawo que está «haciendo Ifá»; se casa con él y le «levanta» su Orula, el cual los une de por vida, pues ella será dueña y señora de ese Ifá.

Ika: Maleficio.

Iká: Oddun de Ifá. En Iká nacen el hechizo, la brujería, la serpiente, el brujo y la maldad. Es signo del fuego. En él nacen también lo blanco, las piraguas, los muelles y las anclas, y, según los iniciados, se crearon las costillas y las clavículas. Este oddun marca la apertura del comercio, lo rige el planeta Marte y su día es el martes. Sus colores son el negro, el rojo y el azul. Los orishas que «hablan» por Iká son Osain, Orula, Oggún, Yemayá, Obatalá, los Ibeyis. Changó, Naná Burukú, Najuro e Iroko. Algunos de sus refranes son: «El güiro cae al agua y no va al fondo.» «Todos los árboles se secan y el bambú no.» «Gracias al bote llegó la riqueza».

Ikine: Ver Ekine.

Ikú: La Muerte. **Ikú ainá:** muerte por fuego; **Ikú arayé:** muerte por maldad (o brujería); **Ikú layé:** muerte repentina; **Ikú loyú:** muerte por mal de ojo; **Ikú ocheniguá:** muerte por accidente de tránsito; **Ikú oná:** muerte a golpes; **Ikú opá:** muerte en reyerta callejera; **Ikú mó o la:** escapé de la muerte. El **orisha Ikú** es adorado en Ifá. Es el momento en que la deidad se le aparece a alguien para comunicarle que su vida «en el plano tierra» ha terminado y le extiende la mano para acompañarlo. Relaciones: **Ikubará:** revólver; **Ikuloyí:** tumba; **Okúeta:** los restos del difunto.

Ilé: Casa, habitación. También: tierra. **Ilé iguí e ilé lajeré:** el monte, donde radican las yerbas pertenecientes a los **orishas**. Las variantes de vocablos combinatorios con **ilé** son muchas, señalando la «casa» o residencia de cosas, personas, animales o dioses.

Ilú batá: Tambor **batá**. Los tambores **batá** están consagrados por el **orisha Añá** (que es el «secreto» que llevan dentro). Son tres: el más pequeño, **Okónkolo** y también **Omelé**; el mediano, o segundo, **Itótele** y también **Omelé Enkó**; y el de mayor tamaño **Iyá**, o madre. Los tamboreros tienen que estar consagrados en **Añá** y a través del **aché** de ese **orisha** son capaces de adivinar, mientras tañen, cuando un santero entra en el **toque**, qué **orisha** tiene «asentado» y cambiar el ritmo de su **toque** para saludar a esa deidad. Supuestamente los **batá**, antaño, se tocaban de 12 del día a 6 de la tarde, pues no deben ser tocados después que se pone el sol, aunque ahora se tañen, a veces, de 4 de la tarde a 9 de la noche cayendo en irreverencia hacia la liturgia de los ancestros. Los **batá** van adornados con delantales (**banté**) bordados con cuentas, caracoles y figuras alegóricas a su dueño, el **orisha Changó**. «**Orú die añá Ko ofé soro**»: «De noche Añá no quiere hablar.» (Teodoro Díaz Fabelo: **Guiné Gongorí. Lengua de santero**, p. 39.)

Irawó (Irawá): Estrella, arcoiris, cometa. En la santería existe una estrella con cola de cometa (**irawó**) que se pone en la sopera [ver: Lebrillo] con las piedras de Aggayú. «Sólo tienen derecho a tener **irawó** los hijos de Aggayú», es una expresión recogida por Lydia Cabrera (**Anagó**, p. 169).

Ir a la cabeza (o los hombros) de alguien: Los santos «que se pueden asentar» o que «se reciben» en la cabeza o en los hombros de alguien. Hay **orishas** que, por su fuerza, «no pueden ir a la cabeza» y «se entregan» en los hombros durante la ceremonia de iniciación. Por ejemplo: Aggayú, que es el centro de la tierra y de los volcanes en erupción, «no puede ir a la cabeza porque trastornaría a la persona». Pasa también con **Olokun**, que representa a los misterios del fondo del océano.

Irofá: Tarro de venado que se usa en la ceremonia del registro con el tablero de Ifá. Con él se toca el tablero «llamando la atención de los **oddun**». [Ver: **Oddun**].

Iroko: La ceiba. Nombre de un **orisha**. Habitáculo de todos los **orishas**. Arbol sagrado. Se prohíbe tumbarlo, como código tácito de los creyentes. «El que tumba la ceiba está maldecido por toda la vida», afirman.

Iruke: Rabo de caballo blanco que blanden algunos **orishas** al bailar al son de los tambores. Si es blanco pertenece a **Obatalá** y forma parte de sus atributos. Sirve para limpiar de malas influencias. El **iruke** de **Oyá** es negro.

Isoku: Cementerio. **Iso kún:** dolientes, gente que está de luto.

Iwi: Fantasma, aparecido, espíritu de otro mundo. También, «palos» del monte, bejucos y plantas rastreras.

Iworo: Santero.

Iyabó (Iyawó): Hombre o mujer que acaba de asentar santo, durante el primer año después de su consagración en la Regla de Ocha.

Iyón: Coral. Lydia Cabrera (Anagó, p. 180) recoge una expresión: «**Iyón eleke Ochún:** collar de coral del orisha Ochún», por ser la dueña de los corales, aunque es también la deidad del río. Yemayá, dueña del mar, en un gesto maternal (donde el río confluye con el mar: la ría) le cedió a su hermana parte de las riquezas marítimas.

Kanchila: Hernia.

Kariocha: «Asentar», consagrar a un neófito. **Ka:** poner; **Ocha:** la fe, el orisha. También se dice al ofrendar un animal cuya cabeza se presenta al receptáculo del orisha; en esa acepción **kariocha** significa «dar de comer al santo».

Lavar el santo (con omiero): Ceremonia en que los santeros y las santeras reciben las yerbas frescas de la estera cuidando que cada una corresponda al santo al que se le va a hacer el omiero. Los santeros rompen en una gran cazuela de barro las yerbas del orisha, en agua, cantando los súyeres o rezos que le corresponden. En el agua que pertenece a cada orisha se lavan las piedras, caracoles, collares y otros atributos. El Iyawó se baña en esas aguas y las toma.

Lerí de etú (etún): Cabeza de gallina de Guinea. **Etú adiyé:** gallina de Guinea. **Etú oro:** gallina de Guinea que se ofrece al santo.

Letra (el camino que marca la letra u oddun): Destino (pasado, presente y futuro) que comprende: **pattakí** o historia que lleva implícita una enseñanza; las recomendaciones; las dolencias que padece o puede padecer el consultante; su vida privada y pública; las deidades que «hablan» por esa letra u **oddun** y los **ebbó** que debe hacer para mejorar la situación.

Libreta de santero: Cuadernos atesorados por descendientes de esclavos que aprendieron a escribir y dejaron constancia de las historias y fábulas de su lejana tierra africana. Gracias a esas libretas de santeros se ha salvado buena parte de la cultura popular cubana, enriquecida con las investigaciones y la dedicación de creyentes y aficionados.

Limpieza (despojo): Exorcismo. Puede realizarse con yerbas, flores, perfumes, cascarilla u otras sustancias. Según los creyentes, sirve para «refrescar», atraer la buena suerte y alejar las malas influencias.

Lerí de Ikú: Cabeza de muerto.

Ilú batá: Conjunto de tambores sacramentados.

Olú batá: dueño, poseedor de los tambores. **Alú Batá:** el que los tañe.

Madre de santo (madrina Iyalocha): La madrina de santo, quien le hizo santo a la neófito. **Iyá:** madre; **ocha:** santo.

Maíz finado: Comida que se ofrece a Yemayá a base de maíz seco, tostado y molido al cual se le echa azúcar.

Mano del Diloggún: Conjunto de los 18 o 21 caracoles que lo integran, [ver: Diloggún], de los cuales sólo se «tiran» 16 sobre la estera.

Mano de caracoles de santo: Los caracoles que se entregan al iniciado en el número que corresponden a su orisha y en una bolsa con sus colores alegóricos.

Mariwó: Guano; penca de guano; palma. Adorno hecho con guano que se pone en las casas de santo (de santería), en las puertas. También: parte del traje del Iyawó de Oggún y de Oyá.

Mayombero: Sacerdote dentro de Mayombe, una de las vertientes de la Regla de Palo. Otras: **Brillumba** y **Kimbisa**.

Melli, Meyi: Dos. Signos repetidos del **Diloggún** y del sistema adivinatorio de Ifá. [Ver: Ifá].

Metadiloggún: Signo del **Diloggún**, el trece (**Metanlá**). [Ver: Ifá y **Diloggún**].

Moedun: Mono. Según Teodoro Díaz Fabelo (**Guiné Gongorí. Lengua de santero**, p. 19), mono es **Kiseébo**.

Montado (un santo): Cuando «baja» un santo a la cabeza de alguien se dice que éste lo posee, lo monta, comienza a actuar a través de esa persona.

Moyugbar: Saludar al **orisha**; pedirle permiso; reverenciarlo; alabarlo. Se dice: «**Moyugba areo moyugba orisha**: Con licencia de los mayores, con licencia de los santos». (Lydia Cabrera, **Anagó**, p.215).

Nfumbe: Muerto (en congo). Palabra utilizada por los seguidores de la Regla de Palo Monte.

Nkobo: Concha. También: las conchas que «tiran» los seguidores de la Regla de Palo Monte, y que se «leen» de forma parecida a la del **Diloggún**.

Obbá: Rey. También: cabeza (de reino). **Obba:** **orisha** casada con **Changó**, quien se cortó una oreja y la puso en un guiso de harina con quimbombó. En Cuba **Obba** es la esposa legal de **Changó**, pero en Africa es un río divinizado; entre los creyentes africanos no es ella la esposa legítima de **Changó**, sino **Oyá**.

Obí: Coco. También: rogar, rezar. «**Obí areo**: Ruego que sea para bien», suele decir el adivino al tirar los pedazos de coco con que va a consultar a los **orishas**. **Obí bila**: adivinar por el sistema de los cocos. **Bila**: dar paso, abrir un sendero, profundi-

zar. También: agujero, hoyo. Puede sintetizarse: caminar en la penumbra a través de los cocos (o gracias al **aché** de los cocos), como en el **Diloggún**. Con ese sistema los **santeros** y **babalawos**, cuando no tienen sus instrumentos de trabajo (**Diloggún** y **ékuele**), le preguntan a los santos con 4 pedazos de coco para obtener respuestas simples de sí o no.

Obon y Ogoni: **Orishas** que se nombran (Teodoro Díaz Fabelo), pero de los cuales, en Cuba, existe poca información.

Obra de santo: Cualquier «trabajo» que se le pone al **orisha** para que conceda una solicitud o para cumplimentar un hecho ya resuelto.

Ocana (Okana u Okana Sodde): Signo que corresponde en el **Diloggún** al número uno, es decir, cuando «habla» un solo caracol. Es un **oddun** femenino que anuncia peligro, mal augurio. En él nacen las enfermedades, las cosas encadenadas, contagiosas, las piedras porosas para filtrar agua. Es la palabra humana que aparece en la tierra. De **Ocana** nacen los **trillizos** y los **Ibeyis**. Es un **oddun** que «trabaja» de noche. Su planeta es la estrella (**irawó**), su metal es el hierro, su día el martes y sus colores el negro, el blanco y el azul. Los **orishas** que hablan por **Ocana** son **Echu**, **Changó**, **Elegguá**, **Osain**, **Obatalá**, **Obba**, **Eggun**, los **Ibeyis**, **Dadá**, **Asojuano** y **Yegúá**. Algunos refranes son: «El agua no se puede atar con una soga.» «La tarraya no atrapa a un hipopótamo.» «El agua donde se lavan las manos, después que cae en la tierra, no se puede recoger.»

Ochabí: De Ocha: orisha y Bi: Nacimiento. Nombre que toma uno de los caminos de **Elegguá-Echu**. Según Lydia Cabrera (**Anagó**, p. 230): Sacerdote de **Obatalá**.

Oché: Hacha bipene de **Changó**, con sus colores alegóricos, rojo y blanco, hecha de cedro. Algunos la decoran con gallos, carneros y otros signos vinculados a **Changó**. También: **oddun** del **Diloggún** y de **Ifá**.

Ochinchín: Comida a base de camarones, acelgas, tomates, alcaparras y huevo duro. Es ofrenda a Ochún y también de Yemayá si se le añade olelé, que es una pasta a base de frijoles de carita y que lleva bija, ajo y cebolla. Según algunos creyentes esos frijoles «Yemayá los prefiere sin cáscara».

Ochosi (un): Flecha de metal (hierro) que caracteriza al orisha de este nombre, Ochosi, el cazador, médico y adivino. Es uno de los guerreros.

Ochú (Ochukúara): Luna Llena. También: mes, látigo.

Ochumare: Arcoiris. Representa la corona de Yemayá. En algunas casas de Ocha es un camino o avatar de Yemayá.

Odán (Odane): El adorno que lleva la corona de Ochún. Se hace de oro o cobre con 5 puntas afiladas, tipo barreta, que le cuelgan.

Odduara (Oduara; Eduaro): Piedra de rayo (o tocada por el rayo) atributo de Changó. **Oduarikú:** nombre de hijo de Changó.

Ofi chequeté: Bebida de maíz fermentado.

Oggué: Cuerno. También: orisha representado por un cuerno (catolizado con San Blas), que vive en la batea con Changó.

Oke: Montaña. También: orisha dios de la montaña y bastón de Obatalá; dinero; jagüey; arriba (lo que está en lo alto); niño que nace en zurrón. En ese caso se dice será «hijo de Oke».

Okó: Bote; embarcación; campo (**okó efó**); jardín; hombre; marido (**okobirí**, que también es mujer varonil); hermafrodita; hombre impotente, sin virilidad, castrado (**okobo**).

Okotó: Babosa. Animal atributo de Obatala también llamado egüín.

Okutá (Okután): Piedra.

Olelé: Tamal envuelto en hoja de plátano. Se come en las fiestas de santería. También: pasta hecha a base de frijoles de carita sin pelar. [Ver: Ochinchín.].

Omiero: Agua sagrada. Se prepara a base de yerbas consagradas a los orishas, agua bendita, aché de Orula, pimienta de Guinea, miel o melado, cascarilla, sangre de los sacrificios y otros ingredientes. [Ver: Lavar el santo.].

Omilasa: Agua bendita.

Omó: Hijo de santo (Lydia Cabrera recoge la siguiente expresión (Anagó, p.263.): «**Omó dara Orishaoko, Oloddumare, omó dara Orishaoko:** Los hijos de Orishaoko están bien, son hijos de Dios.»). También: leche, pecho. **Omo ade:** hijo bastardo.

Oñí: Miel. También: abeja. **Oñí pupuo:** colmena. Es atributo de Ochún. Embarrando su cuerpo de oñí logró vencer los caracteres más fuertes de distintas divinidades. Según los creyentes, sirve para endulzar, atraer y apaciguar.

Opoayé (Poayé): Bastón de mando de Obatalá y una de sus herramientas. De plata o metal blanco. También: palo, golpe, matar. **Opaló:** muerto, herido, hecho sangriento.

Oddun (oddu): Letra de los sistemas adivinatorios del Diloggún de Ifá.

Oriaté (Orihaté): De Orí: cabeza y até: plato, estera. Literalmente: cabeza de la estera. Maestro de ceremonia. Sabio dentro de la Regla de Ocha. El único que puede leer el Diloggún en la ceremonia de Itá, tirando sobre la estera los caracoles de cada uno de los santos que hayan comido animales de 4 patas.

Oru (Orú, Orún, Orunú): Sol. También: sueño.

Orú del Eya Aránlá: La sala de la casa de un creyente que, además, tiene el **Igbodú:** cuarto de los santos, y el **Ibán-baló,** el patio.

Orún (Orubó): Imploración. Lydia Cabrera (*Anagó*, p. 278), recoge un rezo: «**Orún oké orún salé ebá mi kachocho:** Dios en el cielo y en la tierra, no me dejes solo, ampárame.» Afirma que lo pronuncia el oficiante cuando «lava» (en el **omiero**) el collar de un **orisha**, destinado a un devoto o las herramientas del santo.

Orungán: Mediodía. También: **Orisha Orungán**, del cual algunas leyendas afirman que fue el primer adivinador de **Ifá**. Deidad muy adorada en Africa.

Osobbo: Mala suerte, contrariedad, desgracia. El aspecto desfavorable en los sistemas adivinatorios del **Diloggún** y de **Ifá**.

Osun (un): La pintura que se le pone al iniciado en la ceremonia de asiento del santo. [Ver: **Fifi Ocán**]. También: uno de los **orishas** guerreros junto con **Elegguá**, **Oggún** y **Ochosi**.

Otá: Piedra receptáculo del **orisha**, cuyas cantidades dependen de la deidad que se vaya a recibir. Algunas se recogen en el río (**Ochún**), a la orilla del mar (**Yemayá**), en el bosque (**Oggún**), etcétera.

Otán: Piedra. **Otán Yalodde:** Piedra sagrada en la que se venera y donde «vive» **Ochún**. **Otán Yebiyé:** piedra fina, joya.

Otí: Aguardiente.

Otí chequeté: Aguardiente de maíz.

Owó: Dinero, riqueza. También: negocio, tarro, permiso, palma de la mano.

Oyiyí Okú: Espíritus. (**Okú:** muerto; **Oyiyí:** ir lejos).

Padre o madre en el santo: **Orisha** que al iniciado le sale como su santo de cabecera, el que «hace» o «de asientan», y que puede ser masculino o femenino.

Padrino (de santo): El oficiante que «de hace» el santo al iniciado, su confesor, su asesor en la vida religiosa, su educador en los secretos de la Regla de Ocha.

Págugu: Bastón de madera que se utiliza en las ceremonias fúnebres y que representa los **eggún** (espíritus) de los antepasados de la casatemplo de santo, o de las personas a las que se les realiza la ceremonia.

Palo Monte (las Reglas de): Proviene del Congo y de Angola y son tres: **Mayombe**, **Brillumba** y **Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje**. **Mayombe:** el trato directo del hombre con el muerto más la Ocha (santería); **Brillumba:** el trato del hombre con el muerto más la Ocha (santería); **Kimbisa:** mezcla del **Mayombe**, el **Brillumba**, el **Espiritismo** y el **Santoral** de la Iglesia Católica.

Panchaga: Puta.

Pattakí: Narración de leyendas y fábulas concernientes a los **orishas** y sus caminos o avatares, con una moraleja que ayuda a la definición de sus dones o atributos. A ellos se vuelven los creyentes para esclarecer hechos de la cotidianidad o para comprender los **oddun** o letras del **Diloggún** e **Ifá**.

Pide el santo: Las ofrendas que, a través de las «letras» del **Diloggún** y de **Ifá**, pide el santo; lo que desea. Puede ser desde un simple merengue hasta animales de 4 patas.

Piedra del santo: Ver: **Otá**.

Pinaldo; Pinaddo: Cuchillo de Oggún. En esta ceremonia se da de comer animales de 4 patas y de plumas a los **orishas** que recibió el santero en su ceremonia de consagración y se le entrega al religioso un cuchillo y el caracol de Oggún. Así culmina la personalidad religiosa del iniciado y el santero obtiene el máximo de afianzamiento o protección. A partir de ese momento el santero puede matar animales de 4 patas.

Poseer (posesión; poseso): Cuando el **orisha** se posesiona del iniciado y éste toma las características de la deidad. Por ejemplo, Yemayá lo hace bailar recordando las olas del mar; Oggún lo impele a gesticular como desbrozando el monte. [Ver: Montado].

Prenda (Nganga): Receptáculo de barro, hierro o güira, que contiene las «cargas mágicas» de los creyentes de la Regla de Palo Monte.

Protegido (estar): Quien está bajo el amparo de una deidad o de un muerto.

Reclamado por Ifá: Cuando al registrarse en cualquiera de los sistemas adivinatorios, los **oddun** afirman que esa persona «debe recibir Ifá», es decir, hacerse **babalawo**.

Registrarse: Consultarse con el santero (**Diloggún**) o el **babalawo** (Ifá) para conocer presente, pasado y futuro. También se le llama «hacerse una investigación».

Rogar los caracoles: Lavarlos. [Ver: Lavar el santo].

Secreto: Elementos de la naturaleza que llevan la «prenda» y el fundamento del santo, tanto en la Regla de Ocha, en la Regla de Palo Monte o en la Sociedad Secreta Abakúa.

Sopera: Receptáculo que contiene los fundamentos, atributos y herramientas de la santería (Regla de Ocha). Antiguamente (principios del siglo XIX) eran de güira; luego fueron de barro y a finales de ese siglo alcanzaron a ser de porcelana, las más ostentosas que estuvieran al alcance económico del creyente.

Sumú Gagá: El espíritu que otorga la vida.

Uke (Ukre): Escobita con que se barre el tablero de Ifá y que debe estar hecha de pelo de caballo.

Vivir (donde «vive» el santo): El lugar que contiene los fundamentos de los diferentes **orishas**. Se dice que allí vive.

Yefá: Polvo mágico hecho de colmillo de elefante o ñame molido. Se esparce sobre el tablero de Ifá para adivinar y otros trabajos. También se le llama **aché** de Orula.

Yika: Salvavidas.

BIBLIOGRAFIA

Africa; Referencia, Vol. 3, No. 1, Partido Comunista de Cuba, Universidad de La Habana, Ed. Instituto del Libro, La Habana, 1970.

ANGARICA, NICOLAS VALENTIN: Manual del Orihaté (Religión Lucumí), (Prólogo: José Roque de la Nuez), La Habana, 1955.

BACHELARD, GASTON: La formation de L'esprit scientifique, París, Libraire Philosophique. J. Uría (1965).

BARNET, MIGUEL: Cimarrón, La Habana, 1966.

CARPENTIER, ALEJO: La música en Cuba, Fondo de Cultura Económica, México (1946).

CORTEZ, JULIO GARCIA: El Santo (La Ocha), Secretos de la Religión Lucumí, Miami, 1971.

CABRERA, LYDIA: Anagó: Vocabulario Lucumí. El yoruba que se habla en Cuba (Prólogo: Roger Bastide), Ed. C.R., La Habana, 1957.

- _____ : **El Monte**, La Habana, Ediciones C.R., 1954.
- _____ : **Yemayá y Ochún. Kariochas, Iyalochas y Olorichas**, Madrid, Edición C.R., 1974.
- _____ : **La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje**, Miami, Peninsular Printing, 1977.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO: **El negro en la economía habanera del siglo XIX** (Premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba), La Habana, 1971.
- FABELO, TEODORO DIAZ: **Lengua de santeros (Guine Gongorí)**, La Habana, 1956.
- _____ : **Olorun**, Ediciones del Departamento de Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- _____ : **El Diloggún**, trabajo inédito y sin fecha.
- _____ : **Addendas del Diloggún**, trabajo inédito y sin fecha.
- FEIJOO, SAMUEL: **Mitología cubana**, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- FOUCAULT, MICHEL: **Las palabras y las cosas**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- FRAZER, JAMES G: **La rama dorada; magia y religión**, Tomos I y II, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972.
- FRANCO, JOSE LUCIANO: **Folklore criollo y afrocubano**, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 1959.

- FANKFORT, WILSON y JACOB SUR: **El pensamiento pre filosófico**. (I: Egipto y Mesopotamia), Breviarios del Fondo de Cultura Económica (97), México, 1958.
- FROBENIUS, LEO: **Historia de la civilización africana**, Paris, 1933.
- GUANCHE, JESUS: **Procesos etnoculturales de Cuba**, Editorial Letras Cubanas, 1983.
- GUERRA, RAMIRO: **Manual de Historia de Cuba**, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- HAICHELIN, CHARLES: **Los orígenes de la religión**, Ed. Platina, Argentina, 1960.
- LOPEZ VALDES, RAFAEL: **Componentes africanos en el etnio cubano**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- LE RIVEREND, JULIO: **Historia económica de Cuba**, Ed. Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- LEUZINGER, ELSY: **El Arte de los Pueblos: Africa Negra**. Ed. Seix Barral, S.A., Barcelona, 1961.
- LEON, ARGELIERS: **Del canto y el tiempo**, Editorial Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.
- LACHATEÑERE, ROMULO: «Tipos étnicos africanos que concurren en la amalgama cubana», *Revista Actas del Folklore*, Año I, No. 3 (5-12), Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional, La Habana, 1961.
- MARTINEZ FURE, ROGELIO: **Diálogos imaginarios**, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1979.

_____: **Poesía Anónima Africana**, Selección, traducción y prólogo RMF, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.

MASON, JOHN: **Orin Orisâ. Songs for selected heads**, Yoruba Theological Archministry, Brooklyn, 1992.

MORENO FRAGINALS, MANUEL: **El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

MARX y ENGELS: **Obras escogidas**, Tomos I - II. Ed. Progreso, Moscú, 1965.

ORTIZ, FERNANDO: **Un catauro de cubanismo. Apuntes lexicográficos**, La Habana, 1923.

_____: **La fiesta afrocubana del «Día de Reyes»**, Folleto, La Habana, 1926.

_____: **Contrapunteo del azúcar y el tabaco**, La Habana, 1940.

_____: **El engaño de las razas**, La Habana, 1946.

_____: **La africanía de la música folklórica de Cuba**, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1950.

_____: **Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba**, La Habana, 1952.

_____: **Los instrumentos de la música afrocubana** (5 volúmenes), Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1952-1955.

ORTEZ, ODERIGO NESTOR: **Macumba. Culturas africanas en el Brasil**, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.

PICHARDI, ESTEBAN: **Diccionario provincial de voces cubanas**, Imprenta de la Real Marina, Matanzas, 1836.

PEREZ, CECILIO: **Itá. Mitología de la religión yoruba**, Impr. Gráficos Maravillas, 1986.

_____: **Oricha. Metodología de la religión yoruba**, Obaecún Books, Miami, 1985.

SANDOVAL, MERCEDES CROSS: **La religión afrocubana**, Madrid, Colección Plaza Mayor Libre, 1975.

SANCHEZ, JULIO P.H.D.: **La religión de los orishas. Creencias y ceremonias de un culto afrocaribeño**. Col. Estudios Afrocubanos, Puerto Rico, 1978.

SURET-CANALS, JEAN: **Africa negra**, Tomos I y II, Instituto Cubano del Libro. Habana, 1968.

SOSA, ENRIQUE: **El carabalí**, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.

SUJEV, A.D.: **Las raíces de la religión**, Departamento de Orientación Revolucionaria, La Habana.

TORRES, CUEVAS EDUARDO y EUSEBIO REYES: **Esclavitud y sociedad. Notas y documentos para la historia de la esclavitud negra en Cuba**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

VERGER, FATUMBI PIERRE: **Orisha**, A.M. Metailie, 1982.

WILLIAMS, ERIC: **Capitalismo y esclavitud**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Las Poblaciones de Angola, Datos históricos y etnológicos sin fecha ni edición.

Colección de Revistas del Archivo del Folklore Cubano.
Director Fernando Ortiz, La Habana, 1924.

Actas del Folklore, Boletín Mensual, Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana, 1961.

Diccionario universal del arte y de los artistas (Arte oriental precolombino y de los pueblos primitivos). Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1967.

A Dictionary of the Yoruba Language, Oxford University Press. London, Ibadan, 1976.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS:

Libretas de santeros (documentos inéditos, principios del siglo XX; Archivo de la Autora).

Escritos sobre Ifá (inéditos; Archivo de la Autora).

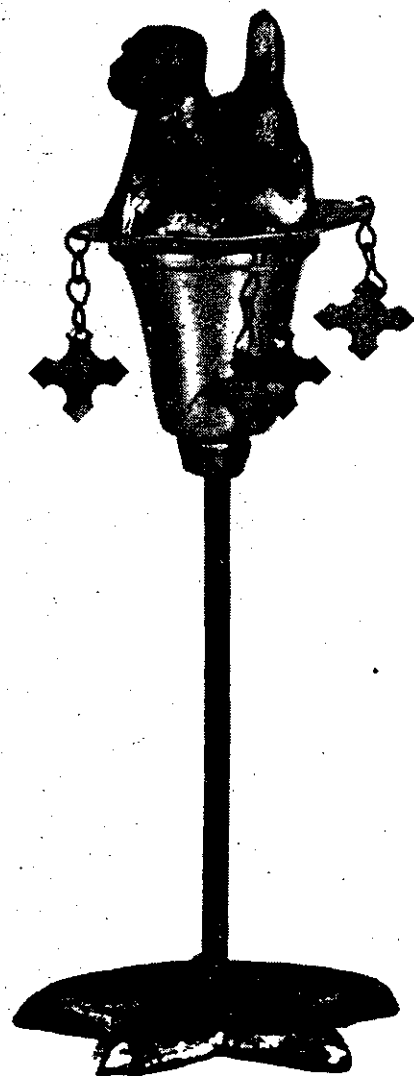
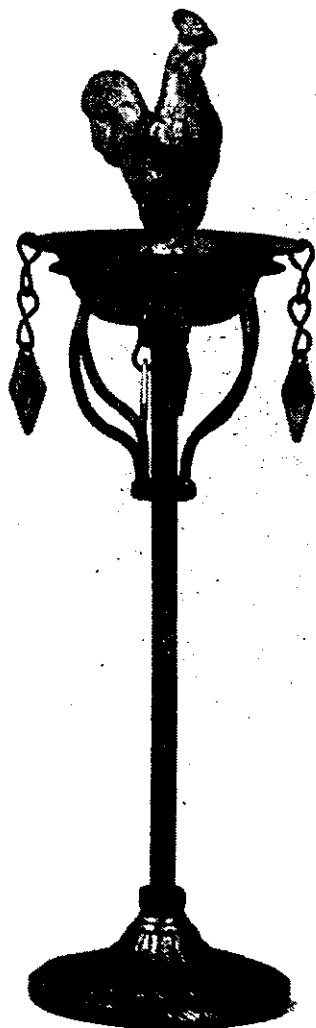
Entrevistas con religiosos que no han querido que queden escritos sus nombres y que aportaron datos definitivos a lo referente a los sistemas adivinatorios y los **pattakíes**. (Archivo de la Autora).

Informaciones brindadas por el babalocha Godofredo Zayas, quien tiene Obatalá asentado y 41 deidades recibidas, sobre **orishas** poco conocidos.

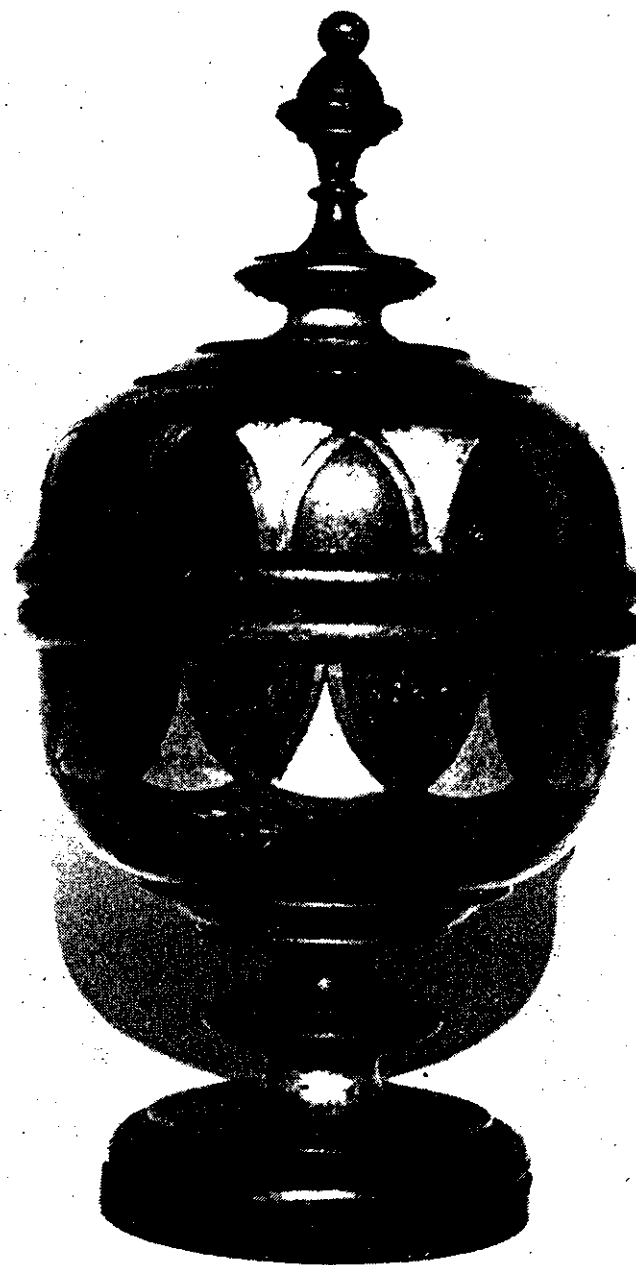
ILUSTRACIONES



Muñeco de Elegguá con ropa roja y negra, garabato y morral.



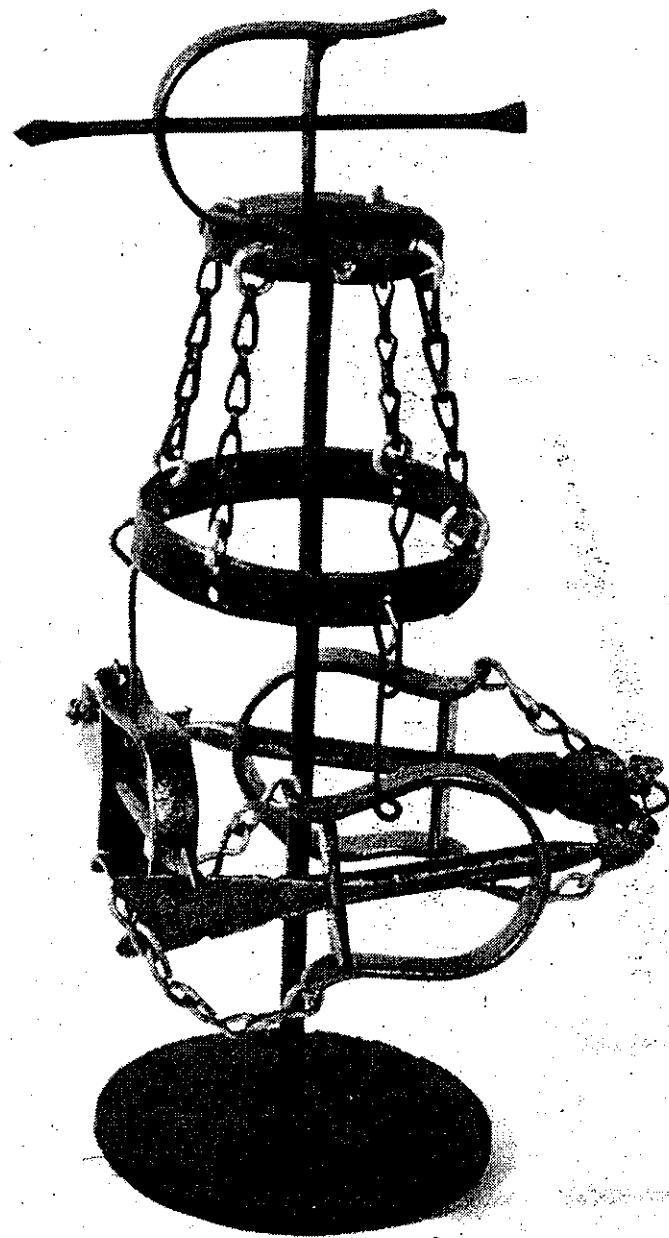
Osun de pie, coronados con gallo y perro, respectivamente.



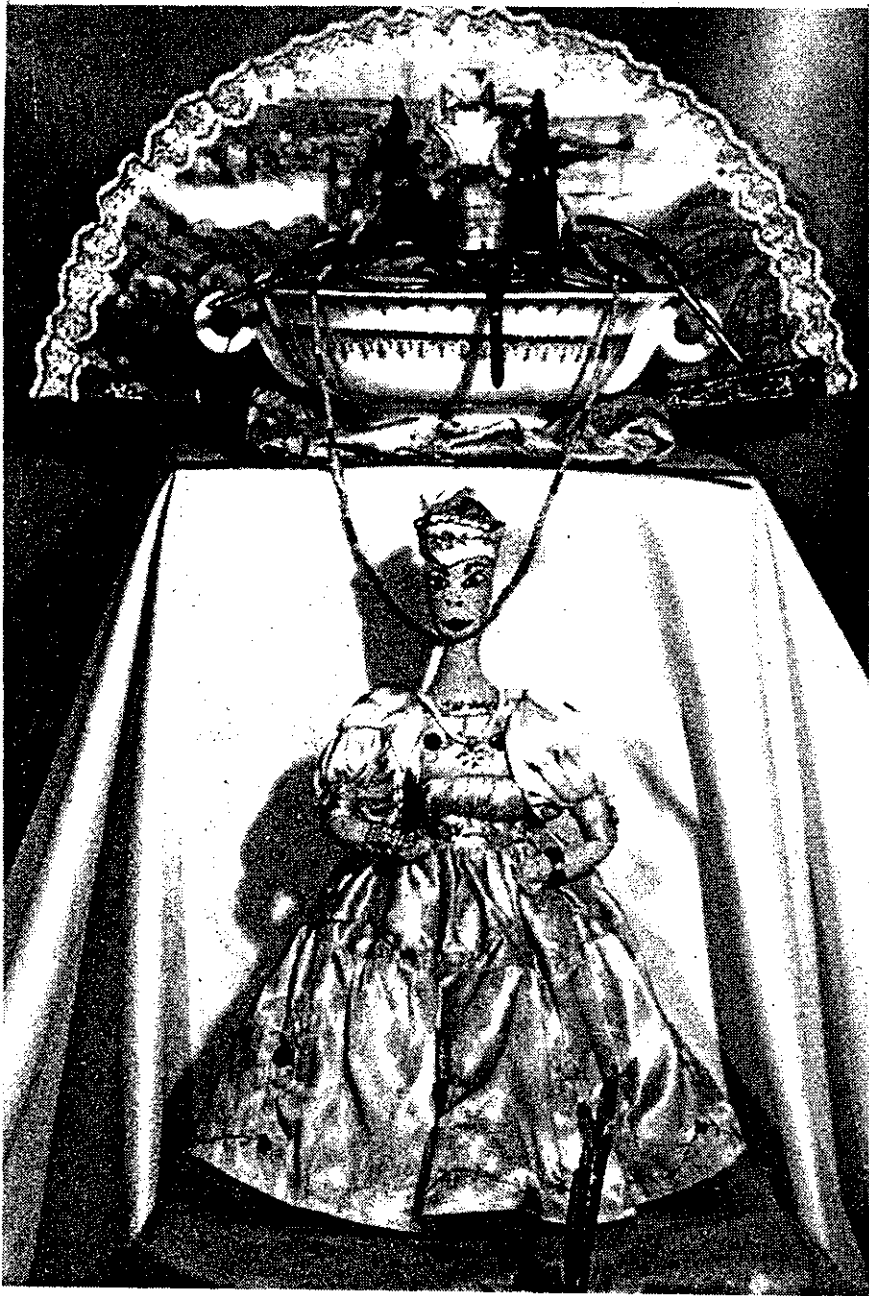
Receptáculo de Changó, que perteneció al escritor Alejo Carpentier.



Babalú Ayé con sus perros, sincretizado como San Lázaro.



Ochosi Odde Mata, el cazador.



Oshún en su receptáculo y muñeca que la representa como mulata.



Santa Bárbara —sincretización de Changó— con su castillo y espada.



Tambores *batá* colocados al pie de una ceiba sagrada (*iroko*).

INDICE

MAS QUE UNA NUEVA EDICION	5
Orishas, negros, santería DEL DESPRECIO AL RECONOCIMIENTO	9
PREFACIO Y RECONOCIMIENTOS	15
INTRODUCCION	19
La presencia negra	19
La religión de los yorubas	23
Santería, Regla de Ocha, Ifá	24
El sentido de la magia	27
LOS ORISHAS GUARDIANES	35
EGGUN	37
ELEGGUA	41
OCHOSI	82
OSUN U OZUN	88
OLOSA	91
LOS ORISHAS DE LA CREACION	93
LA DIVINIDAD: OLOFI, OLODDUMARE y OLORUN	93
OLOFI	94

OLODDUMARE	95
OLORUN	96
ODDUA-ODUDUA-ODDUWA	96
BOROMU	102
OBATALA	103
OGGAN-OGBON-OGBONI	126
OKE	129
ORI O ERI	131
ORANIYAN	132
LOS ORISHAS DE LA NATURALEZA	135
OSAIN	135
ORISHA OKO	139
IROKO	146
OCHUMARE	150
AJA	150
ARONI	151
LOS ORISHAS DE LA MATERNIDAD	155
YEMAYA	155
DADA BALDONE	166
LOS IBEYIS	169
LOS ORISHAS DE LAS AGUAS	175
OCHUN	175
INLE O ERINLE	184
OLOKUN	188
OLOSA	197
LOS ORISHAS DEL FUEGO	199
AGGAYU SOLA	199
CHANGO	204
OGGUE	212
OROÑA	213
LOS ORISHAS DE LA ADIVINACION	217
ORULA	217
ORUNGAN	222
CHUGUDU (SEGUDU)	222

LOS ORISHAS DE LA SALUD Y LA MUERTE	225
OYA YANSA	225
OBBA	230
YEWA	235
NANA BURUKU	238
BABALU AYE	242
AJE CHALUGA	247
VOCABULARIO COMENTADO	249
BIBLIOGRAFIA	275
ILUSTRACIONES	281